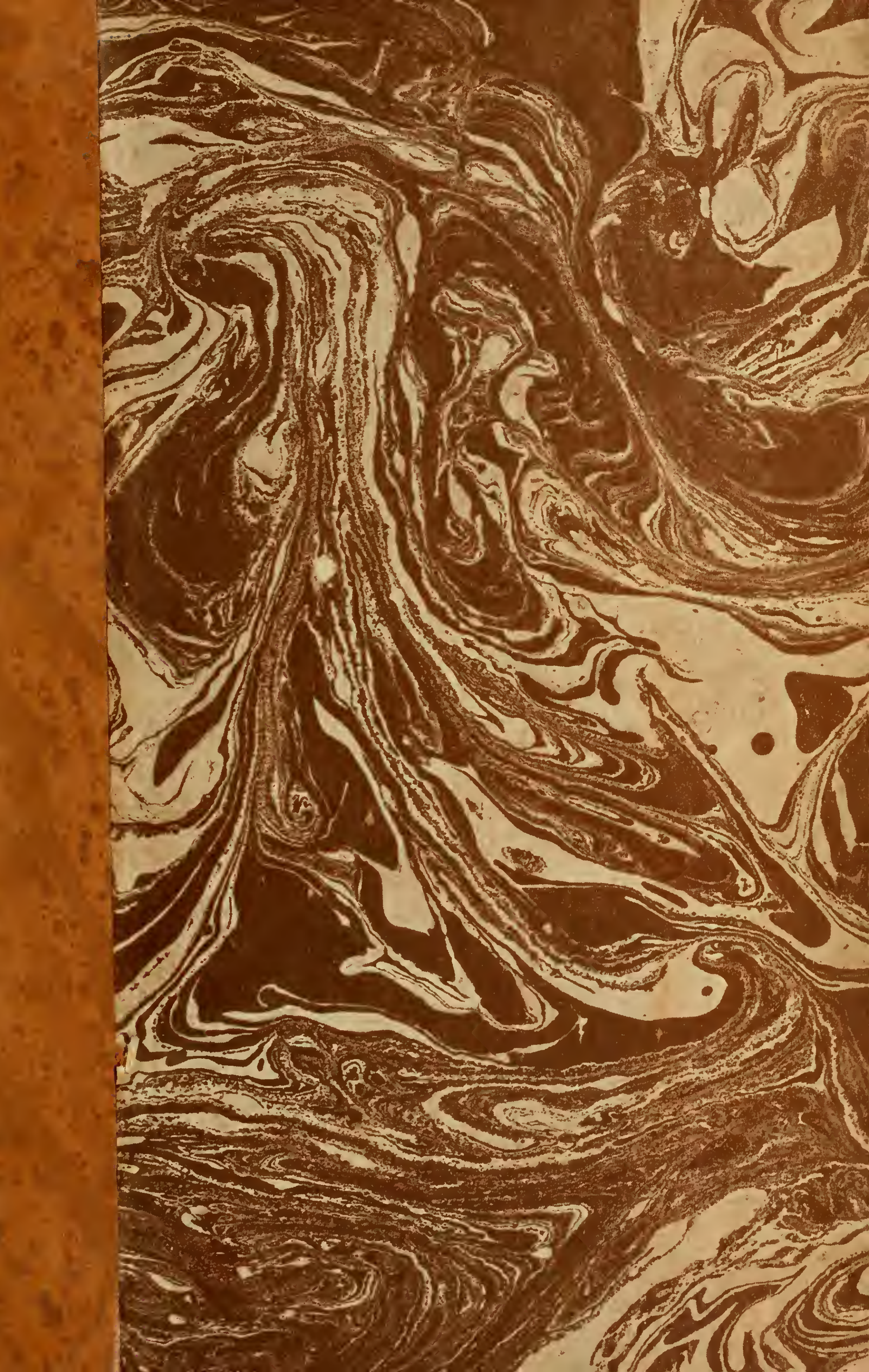






OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXII

DISCURSOS POPULARES

SEGUNDO VOLUMEN

BUENOS AIRES

6468 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

EL DOCTOR VELEZ

Oracion fúnebre del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield

(31 DE MARZO DE 1873)

Concluia su existencia el Dr. Velez, en una edad avanzada, despues de haber atravesado en lo que iba del siglo XIX, las vicisitudes de época tan atormentada por las convulsiones civiles, la guerra de la Independencia y las tiranias. Fué Secretario del Congreso de 1826 y Diputado de la primera Legislatura libre de Buenos Aires, despues de Caseros. Sus títulos de gloria, á mas de su actuacion enérgica de ciudadano, han sido los Códigos que rigen en la República y son considerados en Europa por jurisconsultos de Alemania y Bélgica como los mas adelantados. En Francia se ha mandado traducir el Código Civil, como materia de estudio y de consulta. El Banco de Buenos Aires recibió de él, con el nombre de Banco de Descuentos, la forma que lo convirtió en su época en el corazon y la sangre que animaba la vida comercial de esa Provincia, favoreciendo prodigiosamente su riqueza.

Sarmiento publicó en los meses que siguieron á este discurso, una biografía bastante completa del grande jurisconsulto, que podrá ser consultada al incluirse en uno de los subsiguientes volúmenes de estas Obras.

SEÑORES:

A la edad de setenta y cinco años, ha terminado su laboriosa existencia el Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield, dejando á su país monumentos mas duraderos que el mármol, pues consisten en las ideas y hechos mismos que el bronce quisiera inmortalizar. Su nombre pertenece al corto número de los que, desde un punto de nuestra América, logran franquear sus límites y van á formar parte de la falange

escogida que mantiene ó avanza los progresos del saber humano en todo el mundo.

El Dr. Velez Sarsfield, por sus Códigos, cuenta en Europa y América, entre los maestros en las ciencias jurídicas; felizmente su muerte sobreviene cuando, pasadas las primeras ráfagas del aire ambiente agitado por el movimiento que le imprime el que lleva la luz, su país había hecho plena justicia á sus talentos, y el mundo exterior recibido con estimacion su contingente de labor en el campo de la ciencia. No ha tenido en los días de prueba que apelar al juicio de la posteridad, como Rivadavia, Paz y tantos otros.

La liberal legislacion aduanera que nos rige, el Banco que ha sido el maná que alimenta la vida comercial, los Códigos que reglan nuestras transacciones comerciales ó nuestros derechos y relaciones civiles, llevan el nombre de Velez Sarsfield, como iniciador, sostenedor ó autor exclusivo. Nadie ha olvidado los cuatro primeros años de la existencia del Banco en que se constituyó el tutor y curador de la institucion contra las alarmas, innovaciones y resistencias que suscitaba el Hércules en la cuna aun, pero ya dotado de las fuerzas que no tardó en desplegar. En su bienestar y en su modo de ser social, cada uno de los que le sobreviven llevan algun bien de los que él preparó.

La existencia como naciones de los Estados sur-americanos es de reciente data, y hombres como el Dr. Velez, por su larga vida, han sido testigos ó actores de su nacimiento y desarrollo. ¡Cuánto han debido ver esos ojos que se cierran! ¡cuántos detalles explicativos de los sucesos quedan ignorados y descienden á la tumba con el testigo ocular! «Veía, cuando joven, solía decir, los caminos llenos de patriotas de Buenos Aires, que corrían á incorporarse voluntarios en el ejército del Perú, y que Ayacucho devolvió por centenares, abriendo las casamatas del Callao, donde yacían sepultados vivos, como en las catacumbas los primitivos cristianos.»

La cabeza de Ramirez, habíala visto en exhibicion sobre una mesa. Tuvo conferencias diplomáticas con Lopez, sentado este caudillo de la Confederacion, por malicia democrática, en cuclillas en una cocina. Fué el amigo de Rivadavia, del General Paz y de Garibaldi. Trató á Facundo Quiroga, á Rosas y á don Frutos. Formó parte del Congreso

Constituyente de 1826, llevó la iniciativa en las resistencias de Buenos Aires á la violacion de las formas republicanas por los que intentaron hacer de Caseros un simple cambio de personas, y mas tarde fué negociador del tratado de pacificacion entre las dos naciones divididas; desde entonces, Representante, Senador, Asesor de Gobierno, Ministro, Negociador de Tratados, su vida se entreteje de tal manera con la existencia política de su país, que puede decirse que forma parte integrante de ella hasta que, legada su accion en Códigos, y convertido en ley el fruto de estudios incesantes,—de que no lo distrajeron las perturbaciones políticas, durante toda su vida,—reclamó el reposo precursor de la lenta extincion de la vida, á cuyo acto final asistimos.

Cultivó tres ramos del saber humano, penetrando hasta sus profundidades en todos ellos. De la Eneida hizo la piedra de toque para medir la inteligencia que en dos siglos habían desplegado sus traductores al francés, inglés, italiano y español, de la lengua que hablaron Ciceron y Virgilio.

El estudio del latin lo llevó al del Derecho Romano, y éste á la legislacion comparada de las naciones modernas. Sus Códigos y la apreciacion que de uno de ellos han hecho los jurisconsultos europeos, muestran que nada mas allá del punto á que él llegó había alcanzado el mundo. Era jurisconsulto tan completo en Francia, Alemania y Estados Unidos, como no lo creían sus propios compatriotas en su país. La Economía Política, ciencia nueva en el mundo, y que Rivadavia le encargó estudiar especialmente, ha tenido en él uno de sus mas avanzados órganos, y en las leyes que contribuyó á sancionar, en los Bancos que creó, la mas fecunda aplicacion de sus principios.

Un testimonio de gratitud, que quiero depositar sobre su tumba, debo á la memoria de mi amigo de treinta años pues data nuestra amistad del sitio de Montevideo, pagando en él la parte que toca á otros dos amigos, el mártir Aberastain y el ex-Presidente Montt de Chile. Déboles, á cada uno de ellos sucesivamente, no obstante su superior instruccion clásica, no obstante la disconformidad de su educacion con la mía,—tan fuera de los caminos trillados,—haberme ayudado con su estimacion en mis primeros pasos en la vida pública, dándome á mí mismo la confianza de que necesita

un joven que no puede mostrar una patente universitaria para dar prestigio á su palabra ó á su pensamiento. Sin estos arrimos, no obstante y á causa de sus posiciones y de la justa idea que de su propio valer debieron tener en sus tiempos y países, no creo que hubiese tenido valor para arrostrar las contrariedades que á tantos cierran el paso.

Cuando en 1868, el nuevo Presidente indicó al Dr. Velez su deseo de que tomase parte en la Administracion que el voto de la Nacion le confiaba,—¿Viene Vd. buscando el latin? fué su espiritual respuesta y su cordial aceptacion. Era en efecto el latin, el derecho, lo que se necesitaba, y en lo civil, eclesiástico y comercial, él lo personificaba ante la opinion y la historia de la ciencia.

¡Que descansen en paz las cenizas de mi amigo, del gran servidor de su pais! Con ellas desaparece todo lo que á la fragilidad humana pertenece. Quedan con nosotros, y las sentirán las generaciones futuras, las poderosas emanaciones de su alma, hechas carne en el desarrollo comercial, en el bienestar que difunde el crédito, en la justicia que extirpa el mal por la aplicacion práctica de las leyes.

Estrecha como es la vida del hombre, y limitada á una corta época y á un reducido espacio de tierra, la gloria,—no lo olviden los jóvenes,—es el arte de prolongar y extender la existencia en la historia, haciendo, por grandes é incuestionables servicios rendidos á la humanidad, que mayor número de hombres que los que lo conocieron, lo estimen y amen, y que la loza que cubre sus restos no raye su nombre de entre los vivos, ni sepulte su memoria.

El Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield ha salvado, con el asiduo trabajo de medio siglo, estas barreras naturales, y su nombre, sus trabajos y sus libros, lo harán vivir con nosotros, nuestros hijos y los de otros paises, por una larga serie de años, sino por siempre, mientras haya leyes, crédito y comercio, que tanto favoreció.

¡Adios, viejo Velez!

EL PARQUE DE PALERMO

Inauguracion del Parque 3 de Febrero en Palermo de San Benito.— (11 DE NOVIEMBRE DE 1875)

El Parque 3 de Febrero, segun la ley, fué creado para aprovechar los terrenos donde tuvo su residencia el tirano Rosas y se conservaba la tradicion y el recuerdo de escenas de humillacion y violencia. El Presidente, que había recorrido la Europa y dejaba en obra el Parque Central de Nueva York, que costó catorce millones de dollars, se avenia mal con la falta de paseos públicos para solaz y ejercicio, que hacen la higiene del cuerpo y del alma y sobre todo del pueblo trabajador. Al de Nueva York concurren ya cinco millones de pedestres al año.

Habia en depósito tres millones moneda corriente por personeros de la guerra del Paraguay, y se le dieron tan noble destino, devolviéndolos á la ciudad cuyos habitantes los habian oblado.

Contra toda verosimilitud, encontró oposicion en el Congreso, á nombre de la higiene, de un profesor del ramo, y del orgullo de la rica ciudad que no debiera aceptar dones de la Nacion. Estaba á la sazon demandada por deuda de ocho millones de gas... y los oradores de la oposicion se inspiraban de otras fuentes. Realizado el pensamiento, aumentando el Congreso la suma, tuvimos una avenida de Palmas que pretendia imitar la famosa del Jardin Botánico de Rio Janeiro; en su trabajada y lenta aclimatacion dieron asidero al epíteto de *Avenida de las Escobas*. Hoy es el primer parque de la América española, aunque no haya avanzado de su primer trazado sino con timidez y mayor lentitud que la que admite el desarrollo de ciudad tan culta, rica y populosa. El Sr. Intendente Alvear ha mejorado y embellecido las avenidas, de manera que, desde la Avenida y Lago Alvear hasta el Hipódromo vendrá á ser una via monumental, artistica, y continuada entre chimeneas de ornato, jarrones, chalets y mansiones fluviales. El discurso que sigue lo presiente.

EXCMO. SR. PRESIDENTE:

Me permitiré anticipar algunas ligeras observaciones, al poner en manos de S. E. el primer Informe anual, que de

los trabajes que le fueron cometidos, presenta la Comision auxiliar del Parque 3 de Febrero.

Si aceptar con gusto un encargo de inmensa responsabilidád y desempeñarlo con consagracion asidua, fueran por sí presunciones de acierto, vuestra Comision se mostraría satisfecha, puesto que cada uno de los que la componen, lo mismo que los hombres profesionales cuyo saber ha requerido, han puesto para obtenerlo, todo lo que de ellos dependía.

Como se ocultan á la vista los cimientos sobre los cuales reposan los grandes monumentos, así las miradas no ven aquí los millares de metros cúbicos de tierra removida para dar formas artísticas á la superficie, ni esas plantas en embrion dejan presagiar las armonías de forma, colorido y dimension con que el arte del jardinero paisajista se propone embellecer las perspectivas, cuando merced al tiempo y á favor del crecimiento respectivo, la encina habrá de distinguirse del hisopo.

Al remover este suelo antes inculto ¡cuántos recuerdos sin embargo trae de pasadas revoluciones! Bancos de conchillas acusan la presencia aquí de mares ignorados de un mundo desconocido. De la tosca que encubre aquellos restos acuáticos, D'Orbigny, Darwin, Bravard, Burmeister han extraído los esqueletos de una fauna gigantesca que pobló estas comarcas, y que con los nombres de «Megaterium», «Cliptodontes» y otros, enriquecen el Museo de Buenos Aires, el primero hoy del mundo por los tesoros paleontológicos que contiene. En el fango actual, la azada tropieza á veces con las armas y utensilios de piedra del hombre prehistórico, de que nuestras tribus salvajes eran todavía los últimos restos.

El caudaloso Río de la Plata, en tanto, se labraba embocadura digna del estupendo caudal de aguas que vierte en el mar, y en sus dias de cólera ha destruído la obra de otros agentes de la creacion y modificado la topografía del país circunvecino.

A estas playas abordaron con Solís las naves españolas, y la primera semilla de la civilizacion fué arrojada en el suelo, fecundo aunque mal preparado por entonces.

Cuatro siglos ha durado la lucha, de razas primero, de dominaciones y de forma de gobierno despues, hasta que

alboreó el día feliz que representan nuestras armas, y nuestros padres fueron llamados á gobernarse por sí mismos y á proveer á su propia felicidad.

Como el resumen de todas las pasadas épocas, como el último retoño de la antigua barbarie, aquí en Palermo de San Benito se atrincheró, contra toda idea de libertad y de progreso, el hombre de la época pampeana, como Bravard llamó á esta formacion, el tirano de ejecuciones á lanza y cuchillo, que terminó el 3 de Febrero de 1852.

El Congreso Nacional, al dar nombre á este Parque, se inspiró sin duda en aquellos recuerdos; y ya que no es digno de pueblos cultos, como de antiguo, sembrar de sal lugares inocentes de los crímenes de que fueron teatro, mandó erigir un monumento al pueblo, como la piedad cristiana levanta capillas expiatorias, ó como el labrador convierte en humus y abono fertilizante los restos orgánicos en descomposicion, de existencias que han dejado de ser.

El Parque 3 de Febrero será de hoy en adelante el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento higiénico, que robustecerá sus miembros por el saludable ejercicio, dilatará su ánimo por el espectáculo de las perspectivas grandiosas que alcanza en todas direcciones la vista, y cultivará el buen gusto, con la combinacion de bellezas naturales y artísticas que estos dilatados jardines ofrecerán. Si Neron, al estrenar la *Domus Aurea*, pudo exclamar: «al fin estoy alojado como un hombre», el pueblo argentino puede desde hoy considerarse iniciado en todos los esplendores de la civilizacion mas antigua de sus padres, y sin abandonar su país, pasearse complacido por su *Bois de Boulogne*, su *Hyde Park*, ó su *Central Park*. El que visita estas afortunadas comarcas, ó el que viene á engrosar la falange de los *pioneers* que atacan el desierto, para hacerlo patria feliz y cuna confortable para sus hijos, no llorará á la sombra de los sauces del Eufrates la antigua patria ausente, sino que, recorriendo estos mullidos caminos, vagando á la sombra de las plantas de todas las floras del mundo, se sentirá por asociacion de ideas y plácidas reminiscencias, en su propia patria.

La idea de crear un Parque, iniciada por los poderes combinados de la Nacion, obtuvo desde su origen el asentimiento de todos, como su ejecucion ha encontrado de

parte de todos la mas cordial cooperacion, porque llenaba un vacío, que cada día iba tomando creces. Esta sociedad en que vivimos se compone de muchas sociedades superpuestas, pero sin vínculo de cohesion. En los templos por las disidencias; en las fiestas públicas por las nacionalidades diversas; en las relaciones sociales por las clases y aun por las razas, y en las afecciones patrias por las adoptivas ó naturales ciudadanías, el pueblo que la forma se divide y subdivide por afinidades. Solo en un vasto, artístico y accesible Parque, el pueblo será pueblo: solo aquí no habrá ni extranjeros, ni nacionales, ni plebeyos. La estatua de Mazzini se alzará probablemente aquí, para regocigo de argentinos é italianos, para americanos y europeos. La frescura de esos lagos, la blandura de esas avenidas, el verdor de esas plantas, serán, como el aire y la luz que la vivifican, la propiedad de todos, sin pedir permiso á nadie para gozar de su encanto.

Si hubiera de justificar con razones de otro orden el pensamiento que ya está realizado, observaria que las instituciones que nos hemos dado, tienen por objeto proveer á la felicidad, cultura y mejoramiento del pueblo, y que no ha de reservarse á la limitada accion de localidades, aquello que es esencial á la cultura de todos, y que reclaman el espíritu del siglo y las necesidades de una nacion. El extranjero que llega à esta ciudad populosa, que es la faz de la República, no se pregunta si la Municipalidad del lugar descuida sus deberes, sino que lleva solo la molesta impresion de que, en medio de los refinamientos de la vida individual, con hoteles suntuosos, la primera ciudad de la República y de Sur-América no tiene otro aire que el pulverulento de sus estrechas calles.

Cuando el sentimiento artístico se haya entre nosotros depurado, avanzádose en Museos y Observatorios las ciencias, lanzádose locomotivas y rayos eléctricos al interior, difundídose la educacion y mejorádose moral y físicamente la condicion humana, yo quisiera que el pueblo en cada punto del territorio diga como por instinto: por aquí pasó el soplo vivificante de la Nacion, como en cada campo glorioso de batalla de los tiempos heroicos de la Independencia, la historia ha dejado escrito:

«*Aquí el brazo Argentino triunfó*».

En nombre de la Comision Auxiliar que presido, por delegacion de S. E., os ruego planteis un arbolito en conmemoracion de este día, seguro de que, alimentado por tierra fecunda y protegido por la afeccion pública, contribuirá medio siglo despues con su sombra á dulcificar en los que vienen en pos, las molestias inseparables de la vida, á adormecer rencores, ó á recordar horas y escenas felices.

La seccion primera terminada, es ya una miniatura de un parque. Cuando las otras hayan sido sometidas á la cultura, el Parque será un modelo presentado al público, de lo que el país entero puede ser con los progresos del gusto decorativo, que ya se generaliza y embellece los alrededores. *Merry England*, es un vasto Parque, y en la Pampa y á las márgenes de nuestros grandes ríos tenemos donde trazar, en cuanto á bellezas rurales, muchas «Inglaterras», en una República embellecida.

EL 4 DE JULIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Centenario de la Independencia de los Estados Unidos—Brindis en casa del Ministro, General Osborne

(4 de julio de 1876)

Había sido antigua y sostenida práctica periodística del autor, recordar en varias repúblicas el aniversario del 4 de Julio, de que el 9 de Julio de nuestra Independencia parece un derivado histórico: y esta vez debia tributarle aquel consuetudinario homenaje en su centenario, felicitando por ello al General Osborne, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, adoptando como epigrafe lo que sigue, tomado del *toast* del Sr. Ministro: «*La Educacion popular es la piedra angular de la República.—Al ex-Presidente Sarmiento.*»

Ha sido como la empresa y mision sacerdotal del autor, preconizar la forma de gobierno republicano federal tal como la traian ya nuestros antecedentes, pero ajustándose á la teoria norte-americana de gobierno. En 1852, en una *Memoria* dirigida al Instituto Histórico de Francia, al reaparecer el imperio militar de los Bonapartes, hizo el autor abjuracion de las doctrinas europeas que, en cuanto á gobierno libre, habían conducido dos veces á la Francia al despotismo, y mantenidola medio siglo en la anarquia. «Pero desde el momento en que el Jefe de « Estado en Europa, dice: *el Estado soy yo*, cuando el poder se constituye sobre « las bases en que reposaba antes del 89, las Repúblicas sud-americanas no pueden, « sin dejar de ser repúblicas, admitir ni el principio politico, ni las doctrinas que « la sostengan. Este desenlace, ó mas bien esta absorcion de un principio en otro, « pone á nuestro modo de ver, término á las influencias de principios politicos « europeos en América, principios que no pueden seguirse sin confesarlos, y « confesarlos sería negar ó comprometer al principio americano. ¿Quiénes serian « ahora los expositores de la nueva doctrina, como los tuvo la que les precedió?» (*Memoria* al Instituto Histórico de Francia, respondiendo á la cuestion: *Quelle est la situation actuelle des Républiques du Centre et du Sud de l'Amérique?*).

Esta declaracion señala desde 1852 la direccion de las ideas politicas que seguirá el publicista americano que la hizo, y que *Conflictos y Armonias de las Razas* se propone sintetizar.

El discurso de Rhode Island y la siguiente alocucion señalan el camino.

SEÑORES:

Al conmemorar el 4 de Julio de 1776 un siglo despues, viéneme invenciblemente á la imaginacion una sublime escena del Evangelio. En medio de las tinieblas de la noche, entre las obscuras enramadas de un olivar que aun subsiste en los alrededores de Jerusalen, preguntaban á un grupo de hombres humildes, los esbirros de la justicia local: ¿quién de Vdes. se llama Jesús? y Jesús respondiendo, dijo: *Ego sum;* y cayeron todos postrados por tierra á esta sola palabra.

El 4 de Julio de 1776, unos pobres emigrados teniendo por Getsemani un mundo nuevo, contestaron á una interrogacion semejante: Somos LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, en nombre de la libertad humana y por nuestro propio derecho; y como las trompetas de Jericó derribaban murallas, sintióse desde ese día y con tan simple afirmacion, desmoronarse el edificio social antiguo, que reconocía reyes de derecho divino, aristocracias por derecho de conquista, religiones armadas de suplicios, masas ignorantes, que consideraban á la mujer como un ornato y á las razas inferiores como las bestias auxiliares del trabajo.

El 4 de Julio es el primer día de la Hegira del mundo moderno.

Y no es mi ánimo, en presencia de las gloriosas estrellas de su bandera, á la mesa del representante de la Union Americana, y al estrechar la mano de mi amigo y huésped en Chicago, decir que aquel pueblo emisario ha salido como Minerva, armado con todas sus armas, de la cabeza de Júpiter. ¡Cuántas desgracias han caido sobre el pueblo que se creyó de por sí la luz del mundo!

Prometeo está todavía devorado por la garra sangrienta del buitre, por haber intentado robar al cielô el fuego sagrado. No: éramos nosotros, éramos todos los pueblos de la tierra, antiguos y modernos, eran la historia, el pensamiento humano, los últimos descubrimientos, las soluciones ya encontradas en el gabinete del geómetra, del naturalista ó del filósofo, los que pronunciaron aquel *ego sum* del pueblo. Era que no había hasta entonces encontrado teatro y oportunidad para realizar en la práctica, lo

que ya reconocía la conciencia. Era necesario el descubrimiento de la América y de la esfericidad de la tierra que nos liga como un accidente al plan general del universo.

La parte de América donde el prodigio se obró, estaba dotada con los elementos del trabajo, el hierro, los bosques, el carbon y la tierra sin propietarios, surcada de ríos y con ancha exposicion á los mares para recibir á los peregrinos de todas las conciencias perseguidas, de todas las teorías políticas puestas al indice como malsonantes y escandalosas. Acertaba á reclutarse aquella milicia entre la raza humana, en la cual se reconcentra hasta hoy la enérgica virilidad unida al pensamiento que disciplinaba Bacon y con Newton y Darwin, ha fijado las leyes de la creacion universal. Había conquistado y afirmado en cinco siglos de labor el gobierno representativo y el *habeas corpus*, y en dos mas de tranquilo desarrollo, aprendido á marchar adelante, sin sacudimientos, sin saltos peligrosos y sin abandonar el hilo de sus propias tradiciones y conquistas.

Necesitaba recordaros estos antecedentes para entrar en el tema que me ha sido asignado. La República era, pues, la América misma con el pensamiento europeo, que emigraba buscando patria donde realizarse. Acaso esta es toda la historia humana. Las torres de Babel no han remediado nunca nada.

Los inmigrantes habían dejado por fortuna olvidados en Inglaterra sus reyes y sus príncipes, sus lores y su *gentry*, su iglesia anglicana, sus lares y sus penates. Traían solo el alma libre y el pueblo llano. Había, pues, de constituirse el pueblo solo para sí, y se dió una constitucion *escrita*, la primera que haya regido los destinos de una nacion; y de este simple hecho de estar escrito el método ó forma de gobierno, ha nacido el gobierno por escrito, es decir, documentado, de manera de poder ser revisado, confrontado, corregido, sin necesidad de revueltas, sin el arbitrario que supone la falta de reglas; y de aquí: *la educacion popular es la piedra fundamental de la República.*

No lo expresaba así la Constitucion norte-americana; pero la igualdad ante la ley, que es su dogma fundamental, ha producido el mismo efecto que la igualdad del hombre ante su Creador, que proclamaba el Evangelio.

Nada decía la Constitucion sobre la esclavitud del hombre

por el hombre, ante cuyo hecho existente pasó el Congreso dando vuelta la cara hacia otro lado; pero la esclavitud ha desaparecido de la haz de la tierra al aplicarse á los hechos el inconcuso silogismo que de la Constitucion emanaba.

Nada se dijo en ella de la mujer, que aun en las condiciones que los bárbaros germanos la habían elevado, quedaba todavía inferior al hombre, su padre, su esposo ó su hermano. Yo he visto producirse el fenómeno de la *transfiguracion* de la mujer á la sombra de las instituciones y al calor de la educacion comun de los Estados. A la belleza, al orgullo de las clases elevadas en otras partes, á aquel reflejo de las virtudes de su sexo, que le forman un nimbo de dignidad para realzar la modestia y la gracia femenil, me ha parecido siempre que faltara algo que está latente en el semblante de una mujer norte-americana. No sabria cómo llamarlo: el sentimiento de su propia suficiencia no basta; si pudiera decir que se siente, que se llama á sí misma dentro de sí un *hombre femenino*, quedaría yo satisfecho, aunque no lo estén los que me oyen darla este nombre.

Pero es sobre la masa humana que mas directamente ha obrado aquel grande experimento, como lo llamaba Guillermo Penn, aun antes de ensayarlo. Háblase por anticipacion, allí mas que en parte alguna, del *coming-man*, del hombre futuro; y al verle por la amalgama recibir las aptitudes peculiares de cada raza para refundirlas en una nueva que no es semejante desde ahora á ninguna de ellas, se presiente venir este hombre nuevo, por lo que ya se le ve descollar en la época presente. La antropología puede todavía discernir la forma de los cráneos; pero ¿dónde hallará los signos externos de la empresa, *enterprise yankee*, que no conoce el obstáculo ni el límite puesto á la actividad humana por la naturaleza? Doce mil inventos presentados al Patent Office en un año, muestran una nacion de Fultons, Morses, Edisons, sacando de las ciencias, donde quiera que enseñen una verdad teórica, un grande hecho que cambiará la faz del mundo en telégrafos y vapores. Cuarenta millones de hombres, educados con aquel cerebro creador ya hecho raza, darán tal número de hombres de genio, que en un siglo mas habrán acelerado la marcha de la humanidad,

que tantos seres privilegiados pierde por quedar sepultados entre las capas mas bajas y obscuras de la sociedad, sin llegarles el riego fecundante de la educacion.

Este solo hecho bastaría para adoptar un sistema general de educacion, dando á cada organismo perfecto la ocasion de hacerse sentir desenvolviéndose.

El mundo está, á la hora de esta, contemplando en Filadelfia lo que en un siglo ha producido aquel cúmulo feliz de principios fecundantes. No verá las máquinas con asombro, no obstante que la maquinaria es ya un organismo americano, sino que admirará la facultad creadora que está como un sexto sentido en el pueblo; no admirará ni el Gobierno ni las instituciones, sino el semblante y el vestir de los millones de hombres y mujeres, reunidos de centenares de leguas á día y hora fija, por ferro-carriles, que todos, como nacidos exprofeso, concurren á aquel punto. Es preciso conocer el aspecto de la masa humana en cualquier otra parte del mundo, para admirar allí este rasgo visible de la transformacion social.

Mil centenarios parciales pueden evocarse en las demas naciones, pero no hay otro por ahora que el del 4 de Julio de 1776, que señale un día humano, un punto de la narracion histórica que viene de siglos y un acápite que comienza un nuevo capítulo, con el título *Del pueblo*, que no tenía la historia de Grecia y de Roma, que es, durante la Edad Media, el fango ensangrentado y pestífero de calles y caminos, y era, hasta el último destello de la gloria á la antigua, *la carne de cañon*, como la llamaba Napoleon el Grande.

El *pueblo* no existe aun en el mundo, digan lo que quieran. Yo he visto en muchas partes, mas ó menos depurada, mas ó menos compacta, la masa de que ha de formarse, ó que se está consolidando como en Francia, despues de mas de un siglo de removerla y agitarla. El *pueblo* se le reconoce de á leguas. Su cuna es la escuela pública; sus manos están armadas, ño de uñas ni de espadas, sino de manubrios de diversas máquinas; su cerebro crece, nutrido de todas las ideas madres que ha ido depositando en siglos la experiencia humana. Invoca la libertad para estar tranquilo, trabajar y enriquecerse, pues la libertad de despedazarse, de destruir ó de matar, es la única que no conoció nunca mas que para dar libertad á una raza esclava suya.

La Constitucion arriba como un tablero, la Escuela abajo para deletrearla, — porque la tradicion humana le llega escrita, porque la ley que lo rige está escrita, porque el desenvolvimiento humano se comunica por escrito. Así ha marchado un siglo.

Con el capital primitivo de menos de cuatro millones de almas, presenta en un siglo una nacion de cuarenta y tres, que es la mas grande, y puede señalar su estadística el dia no lejano que alcanzará á cien y á doscientos millones. Es Lincoln quien consolaba á la nacion con estas espléndidas visiones, en las horas de ruda prueba por que pasó, al extirpar lo que de viejo y decrépito traía por herencia en su organismo.

¿Qué nos alcanza á nosotros, sus continentales, de este legado, á nosotros, lanzados en la vía del progreso humano por la corriente de emancipacion y libertad que se dirigió hacia el Sur; como el Gulf-stream se dirige hacia el Norte, y va á calentar las costas de Irlanda y acaso los mares polares mismos? No tendremos en la exposicion de Filadelfia otros productos que aquellos que la naturaleza nos prodiga, pero que van á mostrar en su forma primitiva, que la inteligencia duerme aun, ó que la industria anda perezosa ó desaliñada.

Y sin embargo, no era sin propósito que decía al principio que este 4 de Julio era tambien nuestro, para conmemorarlo dignamente. Si estuviera hoy en Filadelfia con alguno de tantos amigos que me conocen ó el que aquí nos hospeda, yo les señalaria aquellos montones de oro y de plata que representan las minas de California y de Nevada.

Antes de ponerse en contacto con los pueblos sur-americanos el diccionario de mineralogía y metalurgia norte-americano no tenia las palabras veta, ganga, sinabrio, galena, etc., etc. Los mineros de Méjico, de Pasco ó de Chile les enseñaron á catear (*to prospect*) los cerros y les mostraron las vetas de donde los siglos desgranaron el oro de los placeres, y tras del oro encontraron la plata; y de las faldas occidentales de los Andes pasaron á las orientales, al Colorado, á Nevada, Ydaho, y los centros metalíferos norte-americanos, buscando la *corrida* de las minas de Hidalgo y de Potosí de este lado de la gran montaña. Esas riquezas que le han venido en estos últimos años por

añadidura, son nuestro tributo *hispano-americano* para completar el catálogo de las bendiciones que Dios ha prodigado al pueblo del derecho, del orden y del trabajo.

Cultivábanse en huertos ó para sombrear las moradas de San Francisco, parras de uva, como en Chile y en Mendoza, y como se ven todavía algunas en los patios moriscos de Buenos Aires. De aquel simple elemento ha salido la industria vinícola que ya profesan cinco Estados norteamericanos y que se preparan á luchar con la industria francesa en el mercado del mundo. La viña era sin embargo, indígena de aquellos bosques primitivos, y créese que fué descubierta en América por los escandinavos, puesto que sus runos hablan de una *Vinland*, adonde tocaron el Occidente los hombres del Norte; pero faltaba el espíritu meridional de la España, la Francia y la Italia, que fueron siempre vinícolas é introdujeron en América hasta California la vid clásica cantada por Anacreonto y Horacio.

¿Quién ignora en la tierra, que la irrigacion pone en mano del hombre, como la electricidad el rayo, la lluvia fecundante que rehinche á su beneplácito, y á día y hora fija, la raíz sedienta de las plantas?

Y bien ; sólo los árabes en España y los Incas en América pusieron en práctica verdad tan sencilla donde quiera que llevaron sus armas. En California los yankees vieron á nuestros colonos hispano-americanos regar la tierra, y no hace dos años que un Gobernador pedía al Congreso algunos millares de millas de desierto para regarlas con el río Plata y crear en un año un Estado. Algo, pues, hemos devuelto al pueblo que hoy recordamos. Muchísimo oro, muchísima plata, mucho vino y mucha tierra labrada en el desierto seco, por nuestros sistemas tradicionales.

El 4 de Julio de 1876, en este extremo de la América del Sur, BRINDO, señores, por la memoria de dos hombres, cuyos bustos son mis dioses familiares, por *Abraham Lincoln* y *Horace Mann*, que completaron la Independencia proclamada en 1776, por la libertad del esclavo y la educacion del pueblo, haciendo que sea *la Escuela la piedra angular de toda República moderna*.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL A TUCUMAN

(2 DE OCTUBRE DE 1876)

Debía hablar el Presidente de la República, doctor Avellaneda, cuyo periodo administrativo ha quedado notable por la escogida y sabia composicion de sus arengas públicas, y el que había tenido la gloria de sancionar la creacion del ferro-carril á Tucuman, sòlo debia figurar en la inauguracion, en la calidad de obrero.

Limitóse, pues, á contestar á la bienvenida que, al llegar á la ciudad histórica, le había dado su viejo amigo, el doctor don José Posse, que por su simplicidad y belleza, nos hacemos un grato deber en reproducir.

DISCURSO DEL SEÑOR DON JOSÉ POSSE, RECTOR DEL COLEGIO NACIONAL, AL RECIBIR AL SEÑOR SARMIENTO, RODEADO DE LAS ESCUELAS DE TUCUMAN

«*Señor Sarmiento:*

«He sido designado para daros la bienvenida, en nombre del pueblo de Tucuman, que saluda en su propio hogar al gran ciudadano, entre los mas esclarecidos, que han llenado con sus hechos y su pensamiento las páginas laboriosas de nuestra historia contemporánea.

«Ese pueblo que veis, no ha venido aquí para recibir al ilustre huésped, bajo la inspiracion fugaz del entusiasmo ó de la curiosidad de un personaje oficial, entusiasmo que se disipa en el espacio; es un acto razonado el que reune alrededor vuestro á los hombres, en testimonio de respeto y admiracion, para deciros: Señor, aquí estais en vuestra casa.

«No seré yo quien refiera la historia heroica de cincuenta años de servicios á la patria, por el hombre que en las luchas armadas, en la prensa, en las discusiones pacíficas de la opinion, en instituciones y en gobierno, ha llenado con su nombre todos los actos visibles de la palabra y de la accion.

«Vuestra biografía pertenece al porvenir, y aquellos que se encarguen de contarla al mundo, serenadas las pasiones y las preocupaciones que irán vibrando todavia por muchos años en la atmósfera, no tendrán mas que compilar y explicar los hechos que en instituciones y administracion llevan la inmortalidad de vuestro nombre.

«No alcanzareis á conocer el juicio de la posteridad, pero en vida teneis el

raro privilegio, en los hombres públicos, de gozar del respeto de todos vuestros conciudadanos por la rectitud y firmeza de vuestro carácter, y por la honradez, esa virtud que defiende al hombre de la perversidad de las pasiones humanas, virtud que os sigue hasta el occidente de vuestra existencia.

«Aquí, señor, donde quiera que volvais los ojos, encontrareis corazones simpáticos, que en este momento laten de júbilo en presencia del anciano Sarmiento; ese nombre que viene inseparable de todos los detalles de la vida política y social de nuestra República.

«Esos grupos que veis, Colegio Nacional, Escuela Normal, escuelas primarias, ese conjunto de jóvenes que se educan, concurren en este dia solemne, á tributaros los homenajes de respeto que se deben al maestro Sarmiento, al perseverante educacionista, al gran ciudadano para quien la patria es un sentimiento nacional, que comprende en su amor á todo el pueblo argentino.

«Señor, entremos en la ciudad: os guía de la mano el amigo de mas de treinta años, el hermano de afeccion, el depositario íntimo de las confidencias de vuestro corazon. Tendreis horas de regocijo en medio de nosotros, todos amigos vuestros, libre de las zozobras é inquietudes del espíritu que han agitado vuestros recientes dias. Solo benevolencia, respeto, fraternidad, hallareis en este humilde vecindario, en la ciudad histórica de la Independencia Nacional.»

Señoras y Señores:

El mas noble sentimiento humano, la gratitud, me hace tomar la palabra, despues de lo que hemos oído tan elocuentemente expresado por vuestros dignos magistrados.

Es para una rectificacion personal, como se dice en las Asambleas, que la usaré.

El valiente empresario, que cuando sintió flaquear el brazo de la República, puso su hombro para impulsar los trabajos, hasta completar la línea férrea, ha tenido la deferencia de bautizar, *Sarmiento*, la locomotora que anteayer atravesaba trescientas cincuenta leguas, arrastrando tras sí con mil pasajeros, la juventud de Buenos Aires y del litoral que acometía la empresa, sin mas estimulo que dar un apreton de manos al pueblo de Tucuman, en el acto de eslabonar los Andes con el Plata, la Pampa con los bosques tropicales, por este ferro-carril.

Soy, pues, parte de esta fiesta, por aquella locomotora que asocia mi nombre á la grande empresa; pero lo soy mas por la simpática bienvenida con que he sido saludado á mi llegada, favor que, á causa de la lluvia y mi salud, no pude reconocer debidamente entonces. Aprovecho esta ocasion para daros las gracias, por la acogida tan espléndida de anteayer.

Todos los que me acompañaban han debido sorprenderse como yo, de ver á un pueblo reunido en masa, para saludar á un simple viajero, que no era hasta entonces conocido sino de pocos. Sería ya un síntoma de que nuestros pueblos adquieren hábitos de tolerancia, el que reciban á los que ejercieron y no ejercen ya el poder, con muestras de deferencia sino de afecto. Dícese de las revoluciones, que como Saturno devoran á sus hijos. Nuestra República inquieta y descontentadiza, viene desde medio siglo, inutilizando como instrumentos gastados á los que han servido.

No os hablaré del ferro-carril.

Os hablaré de vosotros y de mí, ¡oh pueblo de Tucuman! porque en la manifestacion de vuestras simpatías y en los motivos de mi viaje, encontrarán los extraños, explicacion mas cordial del hecho, que las que subministra la vía férrea ó los partidos. Era de mi parte un voto hecho en aras de la patria, visitar antes de morir á la «benemérita ciudad de Tucuman», como la llamaba siempre, aún en sus conversaciones familiares, el ilustre Rivadavia.

En su territorio enarboló Belgrano la bandera azul y blanca que debía conducir por toda la América á nuestros soldados victoriosos. En esta ciudad se reunió, como sabeis, el primer Congreso argentino, que imitando el antiguo heroísmo de nuestros padres, *quemó sus naves*, declarando la Independencia el día que la derrota momentánea hacia vacilar los ánimos. Las armas reales no avanzaron mas adelante. Este año en Filadelfia, el pueblo norte-americano ha contemplado como una reliquia sagrada, desde una de las ventanas de *Independence Hall* (la sala de la Independencia) el pergamino en que está consignada el acta de nacimiento de la gran República. Mañana visitaremos con reverencia el templo de nuestra emancipacion política, la casa del Congreso, y es fortuna que lo hagamos, merced al ferro-carril que realiza en los hechos la esperanza de ser nacion, que animaron á nuestros padres á arrostrarlo todo por ser independientes y libres.

Pero al recordar las glorias de que fué teatro la benemérita ciudad, conviene á mi proposito, traer á la memoria tambien sus posteriores desgracias, porque ellas explican

en mucha parte, los vínculos de amistad, que de muy atrás, me unen al pueblo de Tucuman.

La guerra civil asoló nuestro país largos años, y sobre Tucuman descargaron su furia las bandas desenfrenadas de las ambiciones salvajes, así como las nubes descargan su electricidad sobre los puntos mas elevados. Como había sido la cuna de la Independencia, parecía destinado á ser en castigo, el sepulcro de la libertad. Aquí cerca, en la Ciudadela, fué deshecho en 1831 el ejército mandado por el General La Madrid. Mas allá, fué mas tarde vencido el hasta entonces invencible General Lavalle en 1841— ¡Señoras Matronas de Tucuman! os prevengo que entre vosotras se encuentra el único vástago del ilustre mártir, el héroe de las leyendas de la independencia, Dª. Dolores Lavalle, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires.

Quiroga, el terrible Genjiskan de nuestra historia, paseó dos veces por estas calles, las lanzas chorreando de sangre heroica de este pueblo; y, abandonándose á los furores de sus instintos salvajes, convirtió la guerra en vandalaje, matanzas y saqueo, como en los tiempos mas negros de la historia humana. En la plaza de Tucuman fué sacrificada una hecatombe de jefes y oficiales del ejército argentino, que las balas y las metrallas habían respetado en Chacabuco y Maipú, en Junin y Ayacucho. Las matronas eran afrentadas, los ciudadanos azotados por las calles, y seiscientas carretas cargadas de botin llevaron á vender á Buenos Aires, el fruto del saqueo de tiendas y almacenes, curtiembres y saladeros, el dinero arrancado por el terror de los suplicios y las joyas y vajillas de las familias. Atentado como este no había deshonrado todavía nuestra triste historia.

Rosas asomaba ya para organizar el horrible gobierno que estas atrocidades traían aparejadas; y nuevas batallas, nuevos esfuerzos, no fueron parte á salvar la República, muriendo en la demanda, Hacha, Lavalle, y sucumbiendo La Madrid, Paz y cuantos habían aprendido en las gloriosas guerras de la Independencia, á esgrimir con honor una espada. En 1842, el silencio estaba hecho por todas partes: la paz de Varsovia reinaba en toda la vasta extension de la República y las víctimas de tantos desmanes, de crueldades

tan horribles, de crímenes tantos, ni el consuelo tenían de dejar oir sus ayes! La esperanza misma, la última de las ilusiones de los desgraciados, había sido desterrada de este infierno, mas real que el del Dante.

Sin embargo, cuando la resignacion fatal empezaba á encorvar las cervices bajo el yugo; en medio de aquel silencio sepulcral, entre las tinieblas de aquella tan larga noche, se oyó del otro lado de los Andes, una voz; vióse hacia Chile como una luz que señalaba otro camino que aquel que no había podido abrir la espada: un panfleto, un romance, un libro, llámesele como se quiera, apareció en las prensas chilenas bajo el título de—*Facundo Quiroga, ó civilizacion y barbarie.* Como el Tasso llamó á su poema épico *Jerusalem libertada*, aquel libro pudo llamarse *Tucuman vengada*, al menos, ya que el día de la libertad estaba lejos todavía. Era el grito de indignacion de los oprimidos, la fustigacion implacable del crimen triunfante, la satisfaccion debida á la dignidad humana, tan vilmente ultrajada. Era la justicia de la historia, en fin; y el execrable Facundo Quiroga, el verdugo de la benemérita Tucuman, será por siempre aborrecido, mientras haya quien lea *Civilizacion y Barbarie*, á que salvan del olvido, algunas páginas que las letras no desdeñan, no obstante la impericia juvenil del que las trazó al calor del patriotismo, bajo las inspiraciones de la civilizacion perdida y deshonrada.

He aquí, señores, por qué dignísima causa he encontrado tan simpática acogida en Tucuman. En 1853, no había nacido la mitad de los presentes, y Tucuman me nombraba diputado al Congreso Nacional. El primer día que gozaba de libertad, me declaraba así su hijo adoptivo, segura de que nadie mejor había de representarla, como nadie había emprendido vindicarla en los días de su humillacion y de su desgracia.

Ahora os mostraré otros vínculos que me ligan á Tucuman.

Serví á las órdenes del bravo y legendario General La Madrid, á quien no le faltó para ser el Murat americano, mas que la buena suerte de respetarlo las balas y las bayonetas.

Habría sido el primer general argentino el valiente Coronel Alvarez, á quien aconsejé en hora menguada venir á

Tucuman. Apenas sería posible creerlo! murió en el empeño insensato de su bravura, de rendir *él solo* un batallon á lanzazos, olvidando que su nombre no venía rodeado de la aureola de terror que hacía huir á los caciques de la Pampa, ante su brazo desnudo y su huincha.

Sigue en la sucesion de mis afecciones tucumanas mi amigo de treinta y cinco años de fecha, don José Posse, compañero inseparable de emigracion en Chile, escritor espiritual como pocos, y hombre de letras y estudio, hoy Rector del Colegio Nacional, que me hospeda.

Me compazco en reproducir la frase final del discurso con que, como Presidente de la Comision de recepcion, me acogió anteayer al llegar á esta ciudad: « Señor, entremos en la « ciudad: os guía de la mano el amigo de mas de treinta « años, el hermano de afeccion, el depositario íntimo de las « confidencias de vuestro corazon. Tendreis horas de rego- « cijo en medio de nosotros, todos amigos vuestros, libre de « las zozobras é inquietudes del espíritu que han agitado « vuestros recientes dias. Solo benevolencia, respeto, frater- « nidad, hallareis en este humilde vecindario, en la ciudad « histórica de la Independencia Nacional.»

Os recomiendo que á este amigo, le conserveis como un recuerdo mío, la estimacion que merece.

Pasamos hace tres días delante de Caroya, propiedad de la Universidad de Córdoba. Hace veinte años, un estudiante de derecho, traía á las vacaciones en aquel lugar, algunos mamotretos en busca de recreo. Me ha contado que segun el sistema de estudios de entonces, bajo la dominacion de Lopez *Quebracho*, y con textos y materia de la enseñanza, tal cual podía ser en aquella época, los estudiantes ignoraban en qué país vivian, y lo que pasaba fuera del aula; y que en ese estado de preparacion caía en sus manos un libro, *Civilizacion y Barbarie,* que lo trajo como de un letargo á la vida real de su patria. Este estudiante es vuestro actual Presidente don Nicolás Avellaneda, uno de mis antiguos amigos tucumanos.

No bien fuí encargado de la Presidencia, dos Gobernadores de la Provincia de Salta, me escribieron sucesivamente que eran tales solo en el nombre, pues un jefe militar de la Nacion, teniendo el parque y la tropa á sus órdenes, era el que en realidad gobernaba. El caso era grave, y yo me pro-

ponía hacer que las palabras fuesen realidades. Era preciso que los Gobernadores gobernaran.

Mandóse orden al jefe de trasladarse á Buenos Aires; pero como era de temer que en eso mismo las palabras se quedasen en palabras, pedí un militar de confianza y de peso para darle una comision arriesgada. Presentáronme un joven de buena apariencia; pero que, por serlo uno y otro, no cuadraba á mi propósito. Necesitaba hombre de mas años y si posible era, un poco feo. Insistiéndose en recomendármelo, partió con cincuenta hombres de línea de Buenos Aires á Salta, llevando las instrucciones siguientes: «Llegado á Salta, sabrá si el Comandante tal ha cumplido con una orden; si no, lo prenderá y someterá á juicio; si resiste, procederá militar y sumariamente.» Era por esto que hubiera querido mas años y menos elegancia en el ejecutor de semejante orden. Esta es la primera campaña que á mis órdenes hizo el Mayor Roca, Coronel en Ñaembé, General en Santa Rosa.

Cuando hube de necesitar Ministros, Tucuman me suministró dos, uno que por eleccion popular pasó á desempeñar funciones mas altas, y otro que, avezado á los negocios públicos, Gobernador antes de Tucuman, llevaba al Gobierno la reputacion de concienzudo, laborioso, probo y un poco testarudo. Lo acepté como era, y concluidas nuestras tareas, gané, en prueba de mi buena eleccion, un excelente amigo, el Dr. D. Uladislao Frías.

Ya lo veis, pues, he estado en contacto con Tucuman treinta y mas años de mi vida, y si al llegar á sus puertas, mil quinientos niños de las Escuelas me aguardaban para felicitarme, puedo decir con satisfaccion que será mi feliz privilegio, ser amado por tres generaciones consecutivas del pueblo de Tucuman.

Sobre este incidente tengo que añadir una palabra mas, disculpándome de deteneros tan largo tiempo. En el camino donde ha parado el tren á refrescar en colonias de extranjeros, como Roldan, ó en pueblecillos, como Belleville, me aguardaban los niños de las escuelas, para saludarme, como los de Buenos Aires salieron á recibirme cuando llegaba de los Estados Unidos; y ya es un rito establecido, puedo decirlo, en esta América, que los niños han de saludarme donde quiera que me presente.

Agradezco mucho á los que así se ingenian para mostrarme cuánto me aprecian. No hay necesidad de achacar á la proverbial ingratitud de las Repúblicas, el que un hombre público encuentre al fin de una larga carrera, por toda recompensa, la indiferencia pública. Saavedra murió no se sabe dónde; Rivadavia, de todos abandonado; y la muerte de Belgrano, no la anunciaron siquiera los diarios en Buenos Aires. Es que unas generaciones se suceden á otras, y en el torbellino de los acontecimientos la juventud ignora quiénes la precedieron. Otras ideas vienen; y si no son, debieran siempre ser mayores los conocimientos; de manera que lo que pareció antes grande y notable sea ya para la generacion subsiguiente pequeño y vulgar. ¿Quién se acuerda ahora de las emociones de felicidad, de admiracion, de contento que experimentó á la instalacion de los telégrafos? Pero es que tambien los errores, las deficiencias de los que han ejercido poder aparecen mas tarde con el espectáculo de los resultados no previstos, y la opinion se hace justicia, condenándolos sin piedad; acaso sin mas capacidad de enmendar el error, que es tan fácil notar.

Pero reconociendo el peso de estas verdades, la visita de estos niños y el sentimiento que expresa en los pueblos el presentármelos, me hace augurar que cuando llegue para mí la hora del juicio imparcial, la opinion tan severa y exigente siempre para con sus antiguos mandatarios, ha de sentir lo de Jesús para con la Magdalena cuando le decía: «muchos pecados os han de ser perdonados, porque habeis amado mucho!» Y en efecto, esos millares de niños que me saludan, prueban que he amado mucho al pueblo; y mi amigo, el Sr. Ministro de Chile, el distinguido literato D. Diego Barros Arana, aquí presente, dará testimonio de que me vió en Chile cuando él era joven, al propio tiempo que hacia gemir las prensas denunciando las atrocidades de nuestros tiranos, dirigir la educacion, preparar maestros y promover la instruccion del pueblo. Escribía á un tiempo el *Método gradual de lectura* y el *Facundo*.

¡Tucumanos! Enseñad á leer á todos, á fin de que haya luego carga para el ferro-carril. La inteligencia es dinero;

y para pueblos tan lejanos la industria inteligente es la única salvacion.

Compatriotas: he concluído mi largo discurso, sin deciros una palabra de ferro-carriles! S. E. el actual Presidente era ministro cuando se decretó esta línea y el Congreso tiene su parte primordial en la ley que lo ordenó. *¡ Viva el Congreso Argentino!*

Os diré solo que este dia, tan grato para mí, lo había saboreado de antemano, aunque bajo otra forma. Imaginábame llegando á Tucuman en medio de las bellezas de estos valles y montañas, bajo el sol ardiente del estío, aspirando los olores especiales de los trópicos. Pero las nubes se han interpuesto hasta hoy, y cubierto con un velo las decoraciones de la escena en que se proclamó la Independencia, para mostrarme solo fisonomías complacidas, miradas que me sonríen, y revelan que soy estimado por un pueblo entero. Si alguna vez el cansancio de los años, acaso la injusticia, me traen el desencanto, recordaré la escena de hoy, evocaré la fotografía que queda indeleble en mi memoria de escena tan animada, y restableciendo por la imaginacion, las montañas y bosques, que hasta hoy las nubes nos ocultan, estoy seguro que ha de volver á circular la sangre con vigor, reanimarse la confianza, y esperar un día mas para la justicia ó el perdon de las faltas del gobernante, ó las negligencias ó errores del escritor; porque escenas como esta son hechas para no olvidarlas jamas, como que son la coronacion y la recompensa de una vida entera.

Al pueblo de Tucuman, salud!

ORACIONES FÚNEBRES

DE

Don Manuel Guerrico—Rosario Velez Sarsfield—D. Pantaleon Gomez—Dr. D. Salvador Doncel—Dr. D. Alberto Larroque —Dr. D. Salvador María del Carril—Teniente Coronel don Demetrio Seguí.

Estos discursos contienen datos importantes sobre acontecimientos públicos.

El Teniente Coronel, ex-Gobernador del Chaco D. Pantaleon Gomez, ha dejado tres hijos varones en la orfandad, y acaso ignoren quien fué su padre, si suprimiésemos de esta coleccion las palabras que recuerdan una de las víctimas de la exaltacion de las luchas electorales, pero en realidad instrumentos solos y abandonados por la instabilidad y los juegos de lo que se llama política. Gomez pasaba por accidente en un vapor delante de Corrientes, y á demanda de los vecinos, fué autorizado por el Presidente, para presenciar las elecciones y admitir el carácter de árbitro que le dieron por convenio los partidos.

Presenció las elecciones, dió su fallo aprobando el resultado, y dió de ello cuenta á su propio gobierno. El discurso del Senador Sarmiento en el Senado en el sosten de la verdad y legalidad de esas elecciones, y á que huyó de contestar el Ministro, está basado sobre la autenticidad de las piezas justificativas presentadas por Gomez.

El desenlace lo conoce el público, fué el gana pierde. Gomez se encontró separado y aun enemigo de los que hasta entonces lo habian honrado con su aprecio. Era de volverse loco y se hizo matar en un duelo.

El discurso sobre la hija del Dr. Velez fué acogido con profunda simpatía en Córdoba donde fué pronunciado, en Buenos Aires y en Montevideo.

Muchos literatos lo reputaron una de las mas correctas composiciones literarias, é inspiró general interés cerca de las damas por el sentimiento conmovido, que la ha dictado.

D. Manuel Guerrico habia sido en sus primeros años amigo y protegido de Rosas. Emigrado despues, fuélo en París del General San Martin, y de regreso el promotor ardiente del primer ensayo de ferro-carril que fué como la semilla fecunda que debía cubrir el país.

El Dr. Larroque, francés domiciliado de largos años y Rector del Colegio del Uruguay, murió Miembro del Consejo Nacional de Educacion. Dos Administraciones se componen de sus discípulos, llamados á ella por la influencia del Presidente, Teniente General Roca, quien puede decirse representa la generacion y las ideas á que dió carácter el establecimiento de un Colegio Nacional en Entre-Rios, mientras la Provincia de Buenos Aires permanecia fuera de la Confederacion.

El Dr. Carril habia sido Ministro de Rivadavia, y fuélo del Director General Urquiza, despues Vice-Presidente y al fin Presidente de la Suprema Corte. Tales posiciones y el haber sido el iniciador de la reforma religiosa en 1822, lo constituyen uno de los grandes próceres argentinos.

El Teniente Coronel Segui, de marinero raso había ascendido al grado y efectividad de Teniente Coronel, durante cuatro presidencias, como Capitan de Puerto del Tigre y Las Conchas; extendiendo su accion á las islas tan risueñas del Paraná, su nombre se liga íntimamente á su historia y plantacion.

Ultimamente el Dr. Doncel, jóven médico, envenenado por el contagio de la enfermedad de un paciente, mereció un recuerdo como especialista que consiguió con estudio prolijo, devolver el oído al autor de las palabras que recuerdan su nombre.

MANUEL GUERRICO

25 DE FEBRERO DE 1876

SEÑORES:

Pido mil perdones á los desolados hijos de mi amigo, don Manuel Guerrico, si me acerco á la puerta del sepulcro que va á ocultarlo, sin experimentar un profundo dolor. Cónstales por lo que de sus labios oian con frecuencia, que nos han unido vínculos mas estrechos de simpatía y estimacion recíproca que los que denuncia el trato diario de las personas. Pero al contemplar su existencia que termina, me parece que veo una plácida corriente que se ha deslizado sin estrépito, fecundando el terreno que atraviesa, apagando la sed de los seres vivientes que se acercaron á su cauce, y orillando las elevaciones, por no destruir ni luchar, llegando hoy á confundirse en el seno comun adonde converjen todas las aguas que vivifican la tierra, sin necesidad de ser torrentes que abran estrepitosamente su surco, ó grandes ríos que absorban raudales tributarios.

¿Por qué desolarse, pues, me digo á mí mismo, ante el lleno de una existencia que alcanzó el término concedido á la vida, que la recorrió cumpliendo todos los deberes que la hacen grata y útil, que no fué estéril ni para sus

semejantes ni para su patria, que deja solo recuerdos del bien que hizo, sin mezcla de males, y queda representado por una honorable familia y el fruto de su propio trabajo?

Esta existencia que se extingue en los días bonancibles que atravesamos, ha pasado sin embargo, por los mas borrascosos y nublados por que nuestro país pasó jamas, y gracias á la bondad innata de su carácter, sin mancillarse ni aun con el lodo que salpica el carro de los tiranos. Como Atticus que fué el amigo de Ciceron, César, Pompeyo, Brutus, sin pertenecer á la categoria de tan altos personajes y sin excitar ni desconfianza, ni resfrio entre aquellos próceres de la tragedia romana, Guerrico fué en su juventud, el amigo y protegido de Rosas, y el colaborador mas tarde del partido liberal, sin que en ningun tiempo ni aun la envidia le reprochase deslealtad, ni esas condescendencias criminales que imponía aquel á los que se le acercaban. Anotado al fin en las listas de proscripcion del tirano, y obligado á expatriarse, era compasion y no odio lo que le inspiraba su perseguidor, de quien me decia en Francia, con dolor: «lo he conocido hombre bueno, antes que la ambicion lo hiciese bárbaro, injusto y cruel».

Alguna vez he descrito la transformacion de las costumbres de la colonia al entrar en el movimiento de nuestro siglo: Guerrico subministra el tipo acabado del progreso de las ideas, de la riqueza, de los gustos que ha experimentado el *pueblo* argentino en su desarrollo ordenado y tranquilo, cuando no se abandona á los arrebatos de la pasion ó no se deja arrastrar por prestigios personales; es el desarrollo latente y visible, sin embargo, de los Estados Unidos, la marcha mas sólida aunque menos brillante del pueblo ingles y de tantos otros, que no llaman nuestra atencion porque es solo la privacion de la salud ó de la luz que hiere nuestras simpatías. ¿Qué decir de un amigo sano ni de un dia sereno?

Don Manuel Guerrico era en Francia el amigo de San Martin y de cuantos personajes americanos reunía la diplomacia, descastaba la historia, ó se preparaba á darle una nueva página. Era artista aficionado, colector de cuadros y objetos de arte, por pasatiempo, y no pocas veces fué el protector del talento que comienza sin apoyo y sin poder abrirse paso. Su casa era el Club Argentino de Paris, y me

es grato recordar que en Guerrico tuve mas que un amigo, un tutor, que ha conservado estas funciones cariñosas hasta los últimos tiempos de su existencia. Y este Guerrico de todos los americanos tan querido, este Guerrico que se había hombreado con Rosas y San Martin, que patrocinaba las bellas artes y comprendía sus encantos, era simplemente un vecino de Arrecifes, que había seguido, sin quedarse atrás, el movimiento de su país, civilizándose con él, á medida que avanzaba, y hallándose tan bien en Buenos Aires, como en Paris, sin pretender descollar entre los hombres eminentes, pero teniéndose siempre al nivel de las situaciones. Por eso es que lo miré siempre como una muestra de nuestra aptitud para el desarrollo tranquilo y gradual, segun lo vienen solicitando los cambios de situaciones y el andar del tiempo.

Vueltos todos á la patria, Guerrico inició una obra que hoy miraríamos como un juego infantil, y que sin embargo fué como la semilla que habia de producir el árbol gigantesco que cubrió mas tarde con su sombra un grande espacio. Guerrico emprendió en Buenos Aires en 1855, la obra inaudita, colosal, novelesca, de construir un ferro-carril de cuatro millas, lo que va de aquí á San José de Flores! ¡ Cuántas dificultades vencidas! ¡ cuántas resistencias, sobre todo, qué incredulidad y qué indiferencia! Faltaron los fondos por acciones para obra tan descomunal. No había empresarios, y el ingeniero director no había visto ferro-carriles en su vida.

Guerrico era el genio que inspiraba la idea, la sostenía y proclamaba, con el entusiasmo que mostraba siempre *pro bono publico,* porque esta era la cuerda que vibraba mas ajustada en su corazon; y Guerrico se salió con la suya y hubo ferro-carril con asombro de todos, con rieles de todas menas, que conducía á la Floresta, es decir, á ninguna parte; pero que es hoy el tronco á que se injertó la prolongada línea del Oeste que escalará los Andes, y el padre de todos los ferro-carriles argentinos. Sin Guerrico diez años mas habrían transcurrido para hacerse camino las ideas que entonces propalaban que la «Pampa era toda camino».

No hago la biografía de mi buen amigo. Sería la de su corazon la que cuadraría con la circunstancia actual. Su

fisonomía denunciaba la innata benevolencia, y el timbre de su voz habría chillado si hubiese jamas expresado un sentimiento rencoroso ó desapacible. Hace un mes me decía sonriendo: *c'est le commencement de la fin*, por su estado de salud; y ocho días despues hizo subir á un coche su cuerpo, medio cadáver ya, para ir á ver el Parque 3 de Febrero, y gozarse en aquella plácida imagen de su país, que le recordaba el *Bois de Boulogne* y sus mejores días. Así terminó su vida dejando tras sí solo amigos y bendiciones é hijos en camino de recorrer con mas brillo por la educacion y el bienestar, la huella de utilidad y benevolencia que les deja trazados. Tenía, pues, razon, de deciros que era para mí el tipo del ciudadano argentino, como debiera ser en su mayoría, para ahorrarnos decepciones, trastornos y violencias que tanto nos alejan del mismo bien que deseamos, por querer forzar el tiempo á anticipar sus frutos, ó pedir á lo que existe inevitablemente que no sea lo que es.

Que mi amigo tan modesto, tan útil, tan pacífico, descance en paz, acompañado de las bendiciones de todos, y de mi gratitud y afecto, que él tenia en mucho hasta sus últimos momentos!

ROSARIO VELEZ-SARSFIELD

CÓRDOBA, 6 DE ENERO DE 1880

Tócame, señores, á nombre de una familia desolada, dar las gracias á la escogida porcion de amigos que acompañan á los deudos de Rosarito Velez, venida de Buenos Aires, para hallar una tumba en lugar de la salud que buscaba.

No se explicaría á los ojos de los indiferentes, por qué se reunen alrededor de esta tumba, que va á encerrar los restos de una joven, hombres de edad provecta, sabios, magistrados y ancianos doblegados por los años.

El secreto está en que todos ellos sienten renovar la memoria del iluste jefe de la familia, como si el alma del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield descendiera á recoger en su seno el alma de su hija, para llevarla á la mansion de la paz.

Y esta tierra, con que van á confundirse luego los restos de la viajera, no solo le será ligera por hospitalaria, sino que le será simpática, porque la compone el polvo de sus antecesores y el de sus parientes contemporáneos. Este es el sepulcro de familia de los descendientes de los Velez y de los Sarsfield, volviendo al seno de la familia uno de sus vástagos á reunirse á los suyos, y la hija á ocupar el lugar que dejó vacío el ilustre padre.

Por aquellas cúpulas de los templos que descuellan á lo lejos, han subido al cielo las plegarias de cuatro generaciones de esta familia. Sus prohombres dejaron oír sus consejos en aquel Cabildo; sus jóvenes sostuvieron sus tesis en aquella vieja Universidad, de donde el Dr. Velez sacó la chispa luminosa que convirtió en llama su poderoso aliento.

Queda, pues, bien la viajera, en el columbario de la familia paterna, para confundir sus cenizas con las de su estirpe.

La biografía de una joven como Rosarito, está comprendida entre dos límites que trazaba Job, al que de la cuna pasa al sepulcro. Ningun incidente tuvo la quieta sucesion de sus días, como he visto en Jesús María deslizarse en silencio aguas escapadas de cercana fuente, para perderse sin ruido en las arenas sedientas de la llanura. Las tempestades que turban la existencia, los dolores que causan sus espinas, las pasiones que la agitan, no la alcanzaron. Diríase que desde la playa contemplaba el magnífico, terrible é indiferente espectáculo de otras existencias.

Conservó hasta sus ultimos días el reir inextinguible del niño, y la blandura de su carácter se traducía por la suavidad de la voz que expresaba sus sentimientos, como el céfiro da lenguaje á las flores y á las yerbas de los campos.

Tuvo la educacion de nuestras jóvenes, con el auxilio de las lenguas vivas, y el arte, porque el sentimiento de la música le era innato. A estas dotes de agrado ó de inteligencia, había agregado los talentos de la matrona, guiada en la práctica por una biblioteca de maestros clásicos en el arte de la cocinera, de que se hacía un título y un deber.

No teniendo penas suyas, gustaba de aliviar las ajenas, y cesarán con su muerte pensiones que tenia asignadas á sus pobres.

La muerte la encontró preparada, recibiendo con serenidad apacible sus amagos.

Cuando sintió que la pobre barquilla de su vida sin timon se acercaba al borde del piélago sin fondo adonde van á hundirse todas las existencias, vió sus tinieblas sin inmutarse, «se me hielan los pies,» dijo; «me sube á las rodillas,» «esta es ya la muerte,» «pásenme el rosario,» y poniendo una breve pausa, con la voz soñolienta del niño que se siente adormecerse, añadió: «adios Petiza!»—sobrenombre de afecto que desde su infancia dió á la nodriza, la hermana, la amiga y la enfermera que tuvo siempre y tenía entonces á su lado.

Podemos decirle lo mismo ahora. Que descanse en paz.

La lápida que cubre la fosa, es el telon que cae en el drama de la vida que concluye.

PANTALEON GOMEZ

7 DE FEBRERO DE 1880

Habríase dicho ayer, señores, que se sentía en las calles de Buenos Aires, el sordo rumor de una palabra fatídica que viene avanzando de boca en boca, ¡visible! porque la comenta un gesto de sorpresa, ó un jemido que se escapa de un pecho, y se le vé saltar á otro, reproducirse é ir corriendo en todas direcciones!... Muerto... Pantaleon Gomez, el simpático, el fervoroso, el leal, el verídico, el arrogante joven....muerto!

Lo ha muerto ese exceso de vida que rebulle en la juventud y brota por los poros, en palabras, en pasiones, en ideas, en sentimientos, en patriotismo prodigado sin mesura. Era Gomez el comienzo de una obra que contenía mucho de noble, de bueno y de generoso; y aunque en pruebas de segunda, sus páginas corregidas, luego habrían ilustrado á su país y enorgullecido á sus amigos.

Así, joven, fué guerrero donde la gloria de su país lo

llamó; secretario de un joven general en mision, porque ya era hombre de consejo; Gobernador del Chaco, que ha debido echarlo menos, tan nacidos para entenderse y completarse, eran aquella tierra virgen, húmeda y abrasada y aquel espíritu ardiente en proyectos de creaciones y desarrollo.

Una mision de oficiosa intervencion electoral en Corrientes, fué su piedra de escándalo, el raigon en que fué á ensartarse la proa de su nave. Y bien! yo dije y puse en ello mi buen nombre!—¡Pantaleon Gomez tuvo razon! Lo que él afirmó como cierto, era cierto. Debía ser cierto, porque Gomez lo decía.

¡Vosotros, oh jóvenes, que lo conocíais! ¿no es esa la verdad? Era él la veracidad misma.

¡Imitadlo, jóvenes! Escasea la verdad en nuestro mercado político.

¡Ay! hemos perdido un buen amigo y el país un atleta joven que ensayaba sus fuerzas.

Para vosotros la juventud es un bálsamo que cicatriza luego las heridas del corazon. Hay otra época de la vida en que ya no cierran fácilmente: tras del último dolor, están muchos dolores ya sentidos y que se reabren.

Y sino, mirad á lo largo de esta calle. Detrás de aquel grupo sombrío de árboles, encontrareis una columna tronchada de mármol, que sostiene una corona de bronce. Bajo esa ruina simbólica de la juventud malograda, yace el Capitan D. F. Sarmiento, muerto á los veintiun años en defensa de la patria, no lejos del entonces Capitan Pantaleon Gomez, que hoy viene tambien á derrumbarse á poca distancia del sepulcro de su amigo, como edificio trunco y mal acabado.

El recuerdo de sus campañas como compañeros de vivac, el retrato del guapo capitancito, que acabais de ver suspendido en su casa delante de su féretro, y que me enseñó Gomez antes á la cabecera de su cama y me ofreció como prenda de cariño comun, eran cartas de introduccion al corazon del padre sin hijo. He aquí mi primer vínculo de amistad con Gomez, vínculo que estrechó su lealtad y honradez política y conservó hasta su muerte.

Esta sepultura cavada casi en el umbral de la vida, este

amigo joven que debió dejarme á mí aquí y seguir su camino, os dirige un consejo:

—No derrocheis la vida; no arrojeis al aire á puñados los sentimientos de honor, el patriotismo y la inteligencia. Tan nobles dotes, os eran dados, no para florecer al primer rayo del sol y morir en seguida, sino para dar frutos sazonados.

Los restos de Pantaleon Gomez quedan ahí; en nuestros corazones queda la memoria de su hidalguía y bellas prendas; pero en la superficie de la tierra, en esta Patria que todos debemos enriquecer, Pantaleon Gomez no dejó obra acabada, á causa de darse prisa, sin motivo suficiente, á mostrar que sabía morir, aun fuera del campo de batalla, como bueno.

Al dejarlo para siempre, el dolor me sugiere la misma palabra, que nada dice y la viene repitiendo de generacion en generacion todo el que se despide de aquellos que nos han dejado.—¡Que descanse en paz!

Dr. SALVADOR DONCEL

Señores:

Debo un último adios al mas joven de mis amigos, al mas malogrado de los jóvenes que estaban destinados á honrar á su país. Era un vaso de porcelana que ha estallado ayer, bajo la accion de una atmósfera tórrida, privada de humedad ó acaso víctima inmolada ante el deber del médico por miasmas pestilenciales que absorbe en el penoso ejercicio de sus funciones.

La vispera de su muerte, con motivo de la obra de M. Play, recordábamos la doctrina de Confucius, «haced á los otros lo que deseárais que se os hiciere á vosotros; *y sacrificaos por la masa.*»

Recordábamos que en los tiempos modernos y cristianos, el soldado se sacrifica por la masa, cuando defiende á *todo trance* una posicion; y olvidábamos que el médico se sacrifica por la masa tambien durante su vida entera, á toda hora del día y de la noche, no sólo cuando ha de defender la vida del enfermo en circunstancias extremas, sino contra

todo ataque, contra todo contagio, aun á riesgo de inoculárselo él mismo.

He tratado íntimamente al joven médico Doncel, cuya temprana muerte abre un abismo de dolor en su naciente familia, y gozádome al contemplar uno de aquellos fanatismos que despierta la conviccion del alma y el afecto del corazon, pues de esos elementos se compone el fanatismo, actor á veces terrible del entusiasmo.

Habíase consagrado á curar las enfermedades del oído, y yo debo á su dedicacion infatigable la restablecida aptitud de oir.

Extendíase ya su fama á las Provincias, y venían de ellas y de Montevideo en peregrinacion, á someterse á sus dictados.

Todo lo que se ha escrito en Europa, ó ensayado como auxiliares mecánicos de la ciencia, lo había reunido y experimentado, y aun Edison parecía estarle preparando nueva materia de estudio, pues seguía con grande interés sus descubrimientos acústicos..

Todo este trabajo interno sólo puede verse en la intimidad respetuosa del joven que presenta sucesivamente á su amigo anciano, las faces nuevas de su pensamiento, y las acumulaciones de ciencia y de experiencia que se vienen haciendo en su espíritu, hasta producir el especialista, el sabio; y son tan pocos, aunque tan notables puedan ser los conciudadanos nuestros que hayan llegado á abarcar un ramo del saber en toda su extension, que no es poca dicha ver el hecho produciéndose, como es la mayor tristeza oir romperse el hilo de esas existencias laboriosas y privilegiadas, y ver morir al joven Arquímedes, no bien ha pronunciado su *Eureka*, á quien una ráfaga de aire, en lugar de darle vida, lo ahoga y fulmina, con la brutalidad del soldado romano, en el esplendor de la esperanza, del éxito, de la juventud y del talento.

¡Pobre médico, pobre amigo, y pobre familia, anonadados todos de un golpe!

Su padre y hermano, llegados del interior, como para verlo morir solamente, sus amigos, sus condiscípulos y sus sordos, lo acompañan al sepulcro, bajo la impresion de tan repentina muerte, todavía dudando de que no esté ya entre nosotros! ¡Que la tierra sea ligera á sus restos mortales!

Dr. ALBERTO LARROQUE

(9 de julio de 1881)

Señores:

A causa de ser miembro del Consejo de Educacion el doctor Larroque, cábeme á mí el deber de tributar á su memoria, al depositar sus restos en el sepulcro, el homenage debido al saber profesional, en nombre de la gratitud de una generacion que él preparó á la vida pública, y en reconocimiento de los buenos servicios que ha prestado al país. No obstante su profesion de abogado, ha muerto el doctor Larroque en su puesto. Los que vivieron en su intimidad, recuerdan haberle oído repetir: «me siento hombre por diez años, y quiero consagrarlos á la educacion, que esta fué mi primera vocacion. Quiero morir en la brecha.»

En efecto; esa era su vocacion, y la ha ejercido en nuestro país en circunstancias y con resultados que dan á su influencia personal, el carácter que revisten los actos públicos sobre la suerte de los pueblos.

En 1841, llegaba á nuestras playas el joven Larroque, apenas terminados sus estudios en Francia, su patria, y sin otro capital que el conocimiento del derecho y de las lenguas clásicas.

El 1840, la historia recuerda que había alcanzado el último grado el paroxismo del terror y de la barbarie que venía de años atrás aumentando de intensidad. La Universidad había cerrado sus aulas, la tribuna enmudecía y la retórica que los maestros enseñarían, sería el arte de ocultar el pensamiento, ó de aplaudir bien é irreprochablemente, todo lo que el alma y el corazon detestaban.

La educacion debió buscar por entonces alguna forma exterior aceptable, que no alarmase á los que la mirasen como testigo irónico, por mas que lo disimulasen por entonces. Apareció el colegio del Padre Magesté, jesuita, en cuyas aulas se reunió bien pronto la juventud de Buenos Aires. De ese seminario de instruccion se apoderó el joven Larroque, sucediendo á aquel sacerdote, y restableciendo en su honor los buenos estudios y las buenas letras. No

es, pues, el rango de un simple profesor el que le cabe en los fastos de la Educacion. Fué un restaurador, cuando amenazaba apagarse la luz que con tanto brillo había ardido antes; algo como un renacimiento tras una corta, pero terrible media edad.

Influencia mas directa le estaba reservada en otro teatro á que fué llamado por el Presidente de la Confederacion Argentina en 1853. Era hasta entonces el Entre Ríos un campamento militar de creciente poblacion, y sin aquellos establecimientos religiosos ó civiles que ciudades antiguas, como Córdoba ó Buenos Aires, poseían desde los tiempos coloniales. Era preciso, mientras se creaban ciudades, improvisar ciudadanos; y como la Confederacion se veía separada por entonces de la ciudad que tanta influencia ejerce en el gobierno de la República en general, un buen pensamiento político aconsejaba apresurarse á formar sus futuros hombres de gobierno, de armas y de administracion; y esta tarea fué confiada al doctor Larroque, Rector del Colegio del Uruguay y profesor, segun la urgencia del momento, de derecho civil y de gentes, comercial y penal.

Daba clases de filosofía y de latinidad superior, sin creer que descendía cuando enseñaba frances y aun teneduría de libros.

Seiscientos alumnos de todas las Provincias asistieron á sus lecciones durante varios años; y podeis, señores, contar aquí por decenas los que oyeron su palabra y recibieron sus lecciones; pero es en la Presidencia de la República, en los Ministerios, en la Corte Suprema, en las Cámaras, en el Ejército, en la prensa, en el foro, donde quiera que haya teatro para el saber, para la preparacion adecuada, donde encontrareis los discípulos del doctor Larroque, quienes, desde su elevacion, ó desde la distancia en que se hallan, nos acompañan en este homenage que rendimos á su memoria; porque yo tambien me asocio á la expresion de estos sentimientos, no obstante pertenecer á mas vieja escuela, y habernos encontrado no hace mas de medio año, el doctor Larroque y yo por el mismo camino que los dos seguíamos, aunque partiendo de diversos puntos, la educacion del pueblo; si bien á mí me ha cabido por propia eleccion, es verdad, venir con los rezagados de la sociedad,

con la masa comun, que forma el fondo del pueblo en marcha.

En el Consejo Nacional de Educacion, adonde había sido llamado á prestar sus últimos servicios el doctor Larroque, tuve el placer de admirar y reconocer las cualidades de su carácter, que la modestia y la afabilidad no alcanzaban á ocultar.

Ha muerto, pues, en la brecha, como él lo deseaba, dejando su nombre bendecido por centenares, y una familia argentina en la que, como herencia, ha depositado un caudal de luces igual al que él trajo de su patria, como aquellos extranjeros que, al establecerse en la ciudad de Roma, traían consigo y depositaban un puñado de tierra del suelo natal, para creerse siempre en su patria, siendo ciudadanos del pueblo que debía absorber todas las civilizaciones de entonces, la latina, la etrusca y la griega.

Que la tierra argentina que fecundó con su inteligencia el Dr. Larroque, le sea ligera, como es grata á todos la memoria que nos deja.

Dr. SALVADOR MARÍA DEL CARRIL

Señores :

No es de ocurrencia diaria que un viejo que anda todavía retardado en los senderos de la vida, venga de paso á echar un puñado de polvo sobre la losa que va á cubrir los restos de otro viandante mas anciano, que ha depuesto ya la carga que le cupo llevar en la vida pública que recorrieron ambos, teniéndose á cierta distancia durante sesenta años; y si bien siguieron vías distintas, marchaban hacia un mismo rumbo, entendiéndose, sin embargo, como por aquellos convencionales signos que dejan los viajeros en los troncos de los árboles, ó en la encrucijada de los caminos, para que se orienten los que vengan atrás.

La historia de nuestra organizacion política, despues de obtenida la Independencia, recuerda el nombre del doctor D. Salvador M. del Carril, como Ministro de una Presidencia,

como Vice-Presidente de otra, como Presidente de nuestra Corte Suprema al fin de su carrera; pero no siempre está bajo tan pomposos títulos escrita la vida y designado el carácter especial del hombre. Nacido yo en la misma ciudad, á la falda de los Andes, á distancia suficiente para no ser contemporáneos de accion, como que venía en pos, traigo en la memoria las primeras páginas de la vida pública en sus primeros albores, cuando todos los objetos que la constituyen, hombres, instituciones, tienen como nimbos ó aureolas de luz en torno.

La vida pública de mi Provincia en 1825, se presentaba á mis miradas adolescentes en un joven apuesto, con su tez blanca, sus barbas negras á la española, y con aquel talante que sólo da la distincion de raza, y que conservado en los tiempos de llaneza democrática y en la edad avanzada, imprimían á su fisonomía la apariencia que en las novelas nos hacen atribuir á condes y marqueses. Estas imágenes han tomado mas tarde la consistencia de ideas, y hace tiempo vengo dando importancia política á nuestros antecedentes coloniales, en lo que los sentimientos de hidalgo y de gentes bien nacidas, se ligaron á los propósitos nobles de la Revolucion, que no era aristocrática, pero que no quería arrastrarse por el lodo, donde quisieron llevarla los caudillos de turbas indígenas alzadas.

El joven Carril fué uno de los primeros Gobernadores políticos de San Juan, como D. Pedro Vazquez del Carril, su padre, había sido uno de los últimos alcaldes de primer voto del Cabildo colonial.

Su solicitud por el embellecimiento de la pequeña ciudad, la rectificacion de sus calles, la apertura de grandes boulevares para encerrarla, boulevares que existen hoy empedrados y sombreados de árboles frondosos, dejó el modelo de las tareas municipales futuras, y San Juan es hoy lo que el Gobernador Carril dejó trazado y han llevado á cabo los que siguieron sus indicaciones.

A tan remota época, 1825, pertenece el hecho que mas le honra, y es la formacion en Provincia tan apartada y la proclamacion en medio de los aplausos del pueblo, de la *Carta de Mayo*, la primera constitucion provincial, como si al pasar la administracion, de municipal con el Cabildo, á politica con el Gobernador, no creyese éste que pudiera

hacerse el traspaso sin establecer las condiciones y límites de la nueva autoridad y poder que se creaba. Era feliz antecedente de esta institucion, el anuncio de la batalla de Ayacucho, que llegó en esos días, y que, terminada la guerra de la Independencia, sirvió de preámbulo á la nueva Constitucion, que si no fué puesta en práctica, por la prisa que se dieron los reaccionarios para detener en su curso la nueva faz que quería darse á la colonia emancipada, sirvió para difundir las ideas liberales y generalizar las nociones políticas, tan limitadas entonces. La aptitud política que mostraron gran número de sanjuaninos en las épocas constituyentes, como las ideas liberales que prevalecieron siempre en la masa de la poblacion de Cuyo, débese á esta temprana iniciacion hecha por el joven Carril. El pueblo entero de San Juan, con excepciones escasas, pero que debo reconocer honorables, se empapó en sus doctrinas, siguiéndolo á paseos rurales con ocasion de la inauguracion de represas, como la de los Oro, por ejemplo, á instalar la reparada Iglesia de la Concepcion, y á echar las aguas en el canal de cinco leguas del Pocito, que creaba un Departamento agrícola. Hace sesenta años se hacían en San Juan fiestas de inauguracion, tales como las de hoy, y en ellas el joven Carril, con la majestad de su rango de familia, como un Jefferson ó un Madison, con el tono dogmático y sentencioso que era el de la época, «partiendo, decía el orador á la Rivadavia, de un principio inconcuso», y abandonándose á las inspiraciones de la fantasía á la Bolivar, logró popularizar los principios liberales, y crear el entusiasmo en su defensa y propagacion, que fué uno de los rasgos característicos de la poblacion de San Juan, emigrando en masa á Chile en diversas ocasiones, con sacrificio de fortunas y familia, ó bien inmolándose en las «Rinconadas» de aciaga memoria, oponiendo su terca resistencia á la continuacion de las vencidas tiranías, ó á las nuevas que trataron de constituirse.

Rasgos son los que recuerdo que diseñan mejor la personalidad de un hombre en la historia de su país, que los empleos que ha desempeñado sucesivamente, aunque éstos señalen las diversas temperaturas á que fué elevándose el carácter hasta las mas altas regiones en que se esparció su influencia. Era el Dr. Carril el último vínculo que nos

ligaba á la Colonia por la estirpe, los instintos y las formas. Parece el hijo del Cabildo de San Juan, que transformado en gobierno político, se cuida ante todo de delimitar y embellecer la ciudad, y en seguida de constituir el Gobierno de la Provincia. La vida pública de San Juan, tan ardiente siempre, como fueron moderados y humildes sus despotismos, la aptitud que para la vida pública han mostrado los sanjuaninos, todo aquello es obra y legado de la iniciacion emprendida por el joven Carril en 1825.

Rivadavia lo llamó á formar un Ministerio que abriese camino á los hombres de Estado que como Carril fuesen preparando las Provincias; y con el Ministerio de Hacienda, tras el Congreso disuelto y la abdicacion de Rivadavia, desaparece de la escena con cortos intervalos, durante el cuarto de siglo de la brutalidad entronizada en Buenos Aires y en las Provincias, sin que cruzara los brazos mientras tanto, en aquella memorable, larga, sangrienta y aciaga lucha en que nadie faltó á su puesto de combate, los pequeños al lado de los grandes, la generacion que venía á la vida inspirada por la que le precedió, sufriendo derrotas en los campos de batalla, pero conquistando inteligencias y simpatías en el pueblo, hasta que en Caseros dimos en tierra con la estupidez armada de la indiferencia ó ignorancia de las muchedumbres, que es uno de los grandes peligros de la libertad moderna.

Despues de Caseros, y divididos los cabos de la opinion pública sobre el camino que debía seguirse para llegar mas pronto ó mas radicalmente á la Constitucion de la República, Carril tomó el camino que le indicaban su mayor experiencia de la vida y sus vistas de hombre de Estado.

Estamos á distancia suficiente para volver la vista sobre aquellos tiempos, y estamos hoy demasiado unidos en cuerpo de Nacion, para que neguemos el acierto de aquel paso. Si el Ministro de Rivadavia se pone con los suyos del lado de Buenos Aires disidente, se reabre la antigua hendidura entre unitarios y federales, que á fuerza de ciencia y desinteres, habíamos cegado, y hoy tendríamos dos naciones argentinas irrevocablemente separadas, la Confederacion de los caudillos al otro lado del Arroyo del Medio, la República de Atenas de este lado, aquel gran cerebro de la Grecia repo-

sando sobre el campo raquítico del Atica. A Carril debemos el ser hoy argentinos.

Me es grato rendir este homenaje á la memoria de mi ilustre compatriota, porque no es la de un partidario la que creo digna de recordar, al cerrarse el libro que ha contenido tan variadas páginas de nuestra vida pública.

Estuvimos en disidencia durante la separacion de Buenos Aires, y en pugna alguna vez; pero debí á la rectitud de su juicio y á su hábito de la vida pública, que nunca se rompiese del todo el vínculo de simpatías y propósitos que nos unía; y mas de un arreglo de dificultades se debió á estas recíprocas deferencias. A su interposicion se debió que la Constitucion reformada por Buenos Aires, fuese aceptada íntegra por la Convencion Nacional de Santa Fe. Consultado reservadamente sobre la conveniencia de aceptar el nombramiento de Diputado por Tucuman al Congreso del Paraná, el doctor del Carril, en una larga correspondencia me expuso la inutilidad de malgastar entonces fuerzas que debian economizarse para época mas oportuna, que debía venir.

Al dejarnos despues de haber llenado dos vidas de hombre, y dádose el tiempo de contemplar la grande obra concebida entre las ilusiones generosas de la juventud y ejecutada con los sufrimientos y las decepciones de sesenta años de poner barreras al torrente que se desborda, don Salvador M. del Carril, ha podido decir lo que Isaías Quincy, — su contemporáneo, Gobernador de Boston como aquel lo fué de San Juan, — dijo, paseándose la última tarde de su vida de ochenta y un años, en la avenida de Quincy bajo los árboles seculares á cuya sombra se paseó Quincy Adams, el Presidente sabio de los Estados Unidos: «estoy listo; (sintiéndose llamado) con curiosidad, pero sin prisa», repitiendo sus favoritos versos de Milton: *Not love thy life; nor hate.* No os apagueis á la vida, ni la detesteis. Estas bellas frases me la trasmite ayer la nieta del ilustre Presidente, é hija del Gobernador Quincy, que presta á nuestro Observatorio Astronómico el concurso de su saber, hereditario en la familia; y en la tumba de un Presidente y Gobernador, viene bien el recuerdo de los graves pensamientos de otro octogenario ilustre, é igualmente caro al corazon, igualmen-

te útil á la libertad, que promovieron en los dos extremos opuestos de la América.

Paz á las grandes figuras históricas, al gran ciudadano de quien venimos á despedirnos. Que la tierra le sea ligera y eterna la memoria de su larga y fructuosa obra, — la constitucion de la nacionalidad argentina.

EL COMANDANTE SEGUI

CAPITAN DEL PUERTO DEL TIGRE

Señores:

Me acerco con cariño á la puerta de la última morada de mi buen amigo y antiguo compañero de trabajos, el Teniente Coronel de Marina don Demetrio Seguí, muerto en la flor de la vida, á consecuencia de las terribles heridas que le hizo en el combate de Obligado, un tarro de metralla alojado en su pecho. Quedóle un barrio de su extructura inutilizado y caído, y con el resto ha continuado cerca de cuarenta años (1845) en el mas activo servicio militar, cual es la guarda de nuestros ríos.

Su hoja de servicios recorre cuarenta y un años; cábele el honor de haber mantenido el pabellon argentino contra Luis Felipe, Garibaldi y otros ilustres enemigos. Puede decirse que ha ascendido por la fuerza de sus puños, como bueno, y sin el favor ni el apoyo de los partidos. Sus despachos de Mayor llevan mi firma, el de Teniente Coronel Graduado, la del Presidente Avellaneda, de Teniente Coronel Efectivo la del actual Presidente. No se ha dado prisa para recorrer el escalafon, y debo decirlo en su honor y en el de los Gobiernos, no ha sido postergado tampoco. Dos hijos había perdido, uno en el vapor «25 de Mayo», sorprendido en el puerto de Corrientes por los paraguayos, lo que motivó la guerra. El otro pereció mas tarde en un incidente de mar. Un ancho reguero de sangre de sus venas ha quedado tras de la estela de los buques en que sirvió.

Su muerte había comenzado al principio de la carrera, y hace tres meses que me decía: Esto es ya, segun los médi-

cos, el principio del fin: pocos meses me quedan de servicio.

Me complazco en hallarme á su lado en este sencillo acto. ¡Oh! él contaba con ello, y me daba no ha mucho las gracias por la amistad con que lo había honrado siempre. No fuí en efecto su protector, fuí su amigo, como lo habría sido de cualquiera otro. Colocado yo en alta posicion, éramos compañeros de trabajo, de fatigas en largas navegaciones de los canales de las islas. Cuando en 1856, hacíamos una expedicion de Argonautas bajo la direccion del Comandante Somellera, á descubrir las ignotas islas del Paraná, Albarracin, Mitre, Elizalde y otros, iba al timon, de marinero raso, el que ha muerto, Teniente Coronel Seguí, y desde entonces su nombre, como su único brazo, se asocia á la ocupacion y conquista de aquellas islas afortunadas que llenaron de encanto y poesía las páginas mas insípidas de la vida pública. El Comandante Seguí mandó buques de vapor, el *Talita* (1) que recordaba triunfos gloriosos, el *Don Gonzalo* que hacía oficio de transporte.

Las cualidades de mando de este veterano de los ríos, se hacían notar en el gobierno de sus tripulaciones y en los trabajos de calzadas, terraplenes y edificios de que dotó la Capitanía del Puerto del Tigre, creando tierra y dejando al Estado verdaderas obras públicas. Las comisiones con que ha sido favorecido por todos los ministros de marina y guerra, muestran por ella sus aptitudes personales y marinas, porque era marinero en toda la tradicion del arte de navegar á vela, y el conocimiento del oficio. A él le estaba casi siempre encomendada la inspeccion de buques entrados en remonta, carena ó compostura; y su ojo ejercitado revelaba las deficiencias del trabajo.

Todas estas dotes, de que su país aprovechó sin darle en cuarenta años una hora de descanso, le venían realzadas

---

(1) Es la ocasion de consignar un hecho que quedaria ignorado, porque los hábitos de espíritu de Sarmiento no le hubieran permitido publicarlo. El *Talita* era un vaporcito que los constructores ingleses de los buques de guerra encargados durante su administracion, le enviaron como un regalo y homenaje personal, como aquel bajel histórico que perteneció á la gran reina Elisabeth. El bajel fué enviado al lago Sobremonte de Córdoba, donde ha desaparecido por falta de cuidado, y el vaporcito fué bautizado con el nombre de *Talita* (la batalla del Entre Rios) é incorporado á la armada, sin darse siquiera por aludido el Presidente de haber sido obsequiado por contratistas.—(*N. del E.*)

por cualidades del corazon que recuerdan cuantos le hayan conocido. Un vacío ha de quedar en el Tigre, que no llenan siempre los dictados del deber para con viajeros, vecinos, personajes públicos y sociedades de remeros. Fué durante veinte años, el Capitan del Puerto, la Providencia de lo imprevisto, el Comodoro de las Islas del Paraná, su mar clauso entre alamedas, su cuartel de Policía para mantener la quietud y la ley y hacer justicia á dos mil chalanas, canoas, numeradas como los coches de las ciudades, para mantener el tráfico de frutas y mimbres, y dar á los paseantes la idea de un Eden, de un Tempe, como le llamó el señor Sastre.

Yo había dejado ya de frecuentar aquellas aguas y de recorrer aquellos países floridos, encantados, de que mi antiguo piloto era carta viva; pero aun tengo un pie en tierra firme, y desde ella deseo á mi amigo reposo á sus manes, y á la madre de la numerosa familia que deja, que su gobierno no olvide que tres hombres sacrificados en aras de la Patria, porque don Demetrio muere de heridas de guerra á la edad en que todavía sonríe á otros la vida, merecen por lo menos una retribucion proporcionada al número.

UN PROGRAMA ELECTORAL

Discurso pronunciado ante la Asociacion de jóvenes «Union Nacional», en el Coliseum—(30 de marzo de 1880)

En los preparativos electorales de la renovacion de la presidencia en 1880 y ante la perspectiva de una guerra civil que en efecto estalló, una agrupacion selecta de los jóvenes que mas se distinguían entre los cultores de la inteligencia, proponía la candidatura de transaccion de Sarmiento, como que podía evitar resistencias de una y otra parte y contribuir á afianzar las instituciones todavía al estado de ensayo. Aceptada esa candidatura por muchos de los hombres influyentes de toda la República y principalmente por el mismo General Roca, candidato que contaba con el mayor número de simpatías en las provincias del interior, quien pensaba y declaraba que podía posponer por su parte su legítima ambicion, ante una solucion que no costara el sacrificio de la paz; pero el problema electoral había asumido una faz que no permitía otra solucion que la que tuvo, pues por la actitud de los partidos prevalentes en Buenos Aires que sostenían á todo trance la candidatura de su propio Gobernador, armado en guerra, se convirtió en una cuestion de preeminencia entre porteños y provincianos, donde los últimos no quisieron dividirse cambiando de candidato á última hora.

El discurso programa que sigue fué pronunciado ante un selecto concurso al que quisieron concurrir aun muchos intelectuales cuya posicion estaba comprometida en campos adversos. Produjo una gran sensacion que se refleja en los diarios de la época.

Señores:

He aceptado, con íntima satisfaccion, la indicacion de algunos de entre vosotros, de fijar en cuanto sea posible las ideas politicas que sostengo, y que por intuicion habeis aceptado con el nombre de vuestra asociacion, *Paz y Union Nacional*, como programa electoral.

Cuando se trata de elegir un Presidente, entre Tejedor, Roca, Irigoyen, Sarmiento, personajes consulares todos, y cada uno de ellos aceptable por méritos personales propios, parece que no se tratara de principios, sino de aptitudes de gobierno, y de predilecciones y afectos del elector.

Sin negar la influencia determinante que estas concausas tienen, creo que de principios mas que de personas se trata, y de ellos me propongo hablaros esta noche.

Mas bien que una lectura, menos que un discurso es esta una simple *conversazione* con jóvenes que gustan de oir las indicaciones de la experiencia de los viejos, como la familia, que en las largas veladas de invierno, escucha alrededor del hogar, con interés creciente, la narracion de aventuras, de peligros, de grandezas, de novedades y pueblos que un viejo marino, vuelto á su aldea, ha experimentado ó visto en sus largos viajes por el mundo.

Si fuera discurso el que pronunciara ante muchedumbres, me tendría en guardia la observacion del Príncipe de los oradores, que notaba que cuando decía un disparate, estaba seguro de obtener en el foro el aplauso del pueblo romano.

Yo lo he observado en la barra de los Congresos; como he notado que, cuando un cuerpo deliberante vota algo por aclamacion y sobre tablas, alguna necedad está de por medio, como se vuelve necia la opinion, cuando en catorce Provincias vota con entusiasmo y decision por lo que aconsejaría cada Gobernador.

Si estuviera ante audiencias misturadas de todo pelaje social, como Cobden cuando hablaba ante *meetings* monstruos de cincuenta ó cien mil auditores, pondría en práctica una receta que él mismo me enseñó, y que suelo emplear con éxito en las grandes ocasiones, para mantener despierta la atencion del público. Pero como no hago clase de retórica, me permitireis que guarde para mi propio uso el secreto.

Básteos saber que no hago trampa, y que puedo decir con la misma sinceridad que Mr. Hermann, que no escondo *rien dans les poches, et, vous voyez, rien dans les mains.*

Pero es que hablo ante una juventud instruida, preparada de antemano por el estudio, á examinar y cotejar

doctrinas, que no son por cierto las que corren por las calles, y repiten tanto político de segunda y tercera mano, que son para las ideas, lo que los vendedores de diarios, cuya aptitud y talento especial para el negocio, consiste en no saber leer los mismos diarios que venden y distinguen entre sí por marcas conocidas.

Sabeis que los Brahmanes de la India recitan con fervor los himnos religiosos de sus libros sagrados. Están éstos en una especie de latin, idioma muerto de aquellas tierras, y no siempre los buenos padres entienden la desusada y solo escrita lengua. Así han estado haciendo que se quemasen vivas las mujeres en la hoguera que consume el cadáver del marido, por estar prescripto en las leyes de Manú. Leído Manú por los profanos, los ingleses que descifraron el sanscrito, se descubrió que Manú no prescribía tal barbaridad.

Lo mismo nos va á suceder, lo espero, cuando á la luz de los principios examinemos los hechos que presenciamos y las falsas doctrinas y prácticas prevalentes.

FORMA DE GOBIERNO

De forma de Gobierno me propongo hablaros. No para haceros una disertacion de tantas que habeis leído en los libros de derecho constitucional, sino de la direccion que llevan las ideas que sirven de sustentáculo á la fábrica del Gobierno, segun que al andar de la historia, se viene acumulando experiencia sobre los pueblos. La experiencia es como las nieves que coronan nuestros altos Andes, y que el vulgo toma por la decrepitud de la naturaleza, como si fueran las canas de los ancianos, mientras que es simplemente agua de los condensados vapores, que desde las alturas alpinas descenderá al umbroso valle para fecundárlo, primero filtrándose por entre las rocas, despues reuniéndose entre arroyuelos, mas tarde en ríos que inundan las llanuras y llegan majestuosos á mantener en los mares el equilibrio del movimiento perpetuo de las aguas.

¡No os riais, jóvenes, de las canas, que son la nieve humana! Beaconsfield, Gortschakoff, Thiers, Dufaure, Moltke han probado, por tener sus cabezas del todo blancas, donde la roca viva no ha quedado á la vista, que tenía razon Salomon,

al decir que el hombre es hombre, y no ruina, hasta los 70 años, pues se nota que algunos, como Newton, Voltaire ó Palmerston se dieron largas de veinte y treinta años mas, para vaciar todo lo que aun les quedaba en el tintero.

¡Y bien! ¿De qué se trata entre nosotros, cuando de nombrar un Presidente por seis años nos ocupamos?

De realizar uno de los actos mas solemnes de la vida colectiva humana, por cuanto es animal gregrario el hombre, y no puede la tribu, el pueblo, la nacion que forma, marchar sin un guía á la cabeza. Tiénenlo preparado por herencia las monarquías. Nosotros tenemos que dárnoslo, y sufrir las consecuencias del error.

Por estos caminos han pasado nuestros antecesores en Atenas y Roma hace dos mil años; Venecia y las repúblicas italianas, en catorce siglos que median desde la destruccion del imperio romano; la Francia, en momentos de confusion y de exaltacion política; los Estados Unidos, herederos tranquilos de las libertades inglesas; y nuestras repúblicas hispano-americanas, ensayando mal instrumentos que no saben manejar, y ensangrentándose las manos propias, cuando no matan á los que quieren curar!

Me llamarían con razon ciego, guía de ciegos, si aceptando ser nombrado guía, no pudiera decir desde ahora cuál es el derrotero que habremos de seguir; y para deciros que no iremos á la aventura de los sucesos, es que me propongo poner desde ahora mojones á guisa de columnas miliarias, ó bien aquellas estacas que en las Lagunas de Venecia señalan las rutas á las naves, y que quitadas de la vista en caso de peligro, dejaban á las naves enemigas ciegas y encalladas.

¿Cuál es la mejor forma de gobierno conocida? Aqui está toda la cuestion que nos divide; y vereis bien pronto que al elegir un candidato, cada uno vota por su mejor forma de gobierno.

Segun vuestros textos de colegio, la mejor forma de gobierno, es aquella que se adapta mejor á la índole, educacion, tradiciones y necesidades de un pueblo. La libertad debe ser su medio para los unos, su objetivo para los otros.

Voy á sosteneros yo que esta doctrina es falsa, y está en contradiccion con los hechos.

La mejor forma de gobierno de nuestra época, es el

sistema representativo, con todas las ideas y prácticas que lo realizan.

¡Cosa apenas aceptable por la razon y la lógica! Los pueblos deben adaptarse á la forma de gobierno, y no la forma de gobierno á la aptitud de los pueblos.

Esta paradoja se explica, sin embargo, en honor de la inteligencia y la dignidad humana. Quiere decir que estamos condenados á ser á nuestro pesar, *libres*, bien así como el hombre condenado á vivir del sudor de su rostro, estaba por ello destinado á ser rico y civilizado, dominar la creacion, recorrer los mares, revolver las entrañas de la tierra y escalar con Prometeo el Olimpo para arrancar á Júpiter el rayo. No son, pues, Franklin ni Morse los inventores del telégrafo, sino el pueblo que á través de los siglos,

Eripuit cœlo fulmen, sceptrumque tyrannis!

¡Arrebató al cielo su rayo y el cetro á los tiranos!

No vamos á buscar en extremos apartados de Europa ó á la sombra de las monarquías un gobierno hecho segun las necesidades, tradiciones ú opiniones de un país. Tenémoslo en nuestra propia historia, en el de Rosas. Él creía, y con él millares de hombres, que la libertad era imposible entre nosotros, que las formas republicanas eran puras formas, y que el gobierno *debía apoyarse en las masas populares.* Las masas, lo sabeis, eran aquí y lo son en todas partes, la ignorancia, la pobreza y el temor, como eran los dioses del pueblo romano, *Pavor, Mavor, Pallor*, el Horror, la Muerte y la Enfermedad.

El ensayo se hizo veinte años consecutivos, y al fin no quedó de pie delante de sí ningun obstáculo. Y sin embargo, en 1850, la cuestion de existencia y prolongacion del ensayo estaba en el mismo estado que en 1836, cuando principió por la suma del poder público. Tomólo al autor el engranage de las ruedas de su propia máquina; y para hacerla andar tuvo que proscribir, matar, degollar, exterminar y guerrear en el interior y en el exterior; y sometidas las resistencias, muertos los generales de la Independencia, una docena de hombres, desde Chile y Montevideo, por la prensa, la tradicion humana, el buen sentido, la necesidad de confianza y reposo, trajeron al General Urquiza con cuarenta mil hombres de pueblos y naciones coaligadas, á hacer cesar en

Caseros el ensayo de un gobierno conforme á las necesidades de un país atrasado y casi en estado de barbarie.

Desde entonces ensayamos el sistema representativo, para cuya práctica no mostramos mas aptitud que para soportar despotismos

Voy por el contrario á presentaros ejemplos europeos de lo que me confirma en mi teoría de que el gobierno humano por estos siglos es el representativo, digan lo que quieran en contrario las constituciones de siglos preexistentes.

El sacro imperio romano ha estado tradicionalmente representado por el Austria, que se hizo un honor de ser despues de Luis XIV, el tipo, el modelo augusto del despotismo tranquilo, apoyado en el consentimiento de sus propios súbditos.

En guerra con la Prusia por cuestion de unos territorios, y derrotados en Sadowa sus ejércitos, el Emperador sacratísimo abdicó el poder absoluto de que venía investido de siglos, dió una constitucion con Cámaras, elecciones, libertad de la prensa y derecho de reunion pacífica, entrando con mas sinceridad que el gobierno de la Francia de entonces en el sistema representativo.

La Italia, la España, tan ineptas como nosotros para establecer dicho gobierno, lo han adoptado hace veinte años, vánlo practicando con dificultad y llegarán á perfeccionarlo. Todos los gobiernos actuales tienden á conformarse á esta única forma de gobierno, y nosotros seremos pronto llamados á nombrar por Presidente al que mas dispuesto se halle á sostenerla y propagarla.

En eso estamos todos al parecer de acuerdo. Hay ciertas graduaciones, sin embargo, y en ellas acaso se encuentren tintes y medios tintes que distingan y clasifiquen á nuestros partidos políticos.

Con la adopcion universal del sistema representativo, ha venido mas que nunca la necesidad de grandes aglomeraciones de hombres para constituir naciones, propendiendo los pueblos por sí mismos á reunirse por afinidad de razas, de lengua, ó de creencias. Así se ha formado la Italia unificada, así la Alemania como nacion política, aunque antes lo fuera de raza.

Ese sentimiento triunfó en la guerra civil de los Estados Unidos, en que los Estados del Sur intentaron levantar un

nuevo pabellon y constituirse nacion separada de la antigua Union.

Las naciones no se constituyen simplemente para que á sus habitantes no les turbe la digestion algun rumor desagradable, ó no puedan siempre allegar riquezas, por aquello de que no sólo de pan vive el hombre. Cuando decimos que el objeto del gobierno es asegurar la libertad, decimos una cosa muy buena. Los romanos creían que el fin del gobierno era dominar la tierra: sometían su existencia á las duras leyes de la disciplina, y su cuerpo á los rigores de la intemperie para llenar los objetos del gobierno.

Eran, pues, libres, mientras no revestían la coraza, con su vida asegurada para ir al foro, pero sujeta á los percances de cuatro ó diez campañas á que por fuerza tenían que asistir durante su vida.

En los tiempos modernos, nos constituímos para ser felices en cuanto podamos, y para *defendernos* de nuestros enemigos, que pueden ser mas fuertes relativamente que nosotros. Nuestro deber es defendernos; y para ello tener un gobierno con poder suficiente, y armas para hacer frente á toda emergencia.

Ya veis que la cosa se va complicando. Ya no es sólo libertad para los ciudadanos, sino que tambien necesitamos cuidar, aun á expensas de la libertad de los individuos, del territorio, la honra nacional, etc.

CONFEDERACIONES

El gobierno debe ser, pues, fuerte y compacto. Quedaba por ejemplo de la Edad Media una reunion de Estados independientes, la Sajonia, la Baviera, el Wurtèmberg, etc., etc., que por la raza y la lengua se llamaban la Alemania. Por una Confederacion, mantenían un ejército federal, reservándose su soberanía independiente cada uno de aquellos reinos y aun obispados. Los enemigos exteriores hacían alianzas con uno de estos Estados para hacer la guerra á los otros, la Westfalia, la Sajonia á la Prusia, por ejemplo, sin ser traidores á su patria, porque no había patria alemana.

Entre nosotros mismos puedo citar el ejemplo mas rui-

doso, mas trágico y los efectos mas duraderos que haya ofrecido la América española.

Verdad es que para nuestra confusion es único.

Estos países, que sirven de verde cuadro á nuestros grandes ríos, llamábanse de antiguo las Provincias del Plata, como si la embocadura sirviese de vínculo de union, por la misma razon que mas tarde nos llamamos nosotros los argentinos, los del Plata.

Al llegar á nosotros la oleada de emancipacion de colonias, que venía avanzando desde las ya emancipadas colonias norte-americanas, y dádose en Buenos Aires la gloriosa señal, el 25 de Mayo de 1810, el doctor Francia, de execranda memoria, pretendió que eran Provincias aquellas, con soberania propia, se substrajo al movimiento general, y se emancipó á su vez de la comunidad de causa primero, de la mancomunidad con la especie humana despues, y de la servidumbre de todos los pueblos cristianos al derecho de gentes, ó los derechos naturales del hombre.

Por envidia de Buenos Aires, por temor á las continuas revueltas de esta ciudad en la infancia del gobierno, el doctor Francia, revestido de la aureola que en las colonias daba este título, raro entonces, tuvo un pueblo cómplice que le ayudó á aherrojar á los españoles primero, á los argentinos despues, á los liberales paraguayos y hasta sus propios confabulados al fin, cuando sintieron que les apretaba el dogal que ellos mismos se habían puesto al cuello.

Los hijos de los hijos de aquellos cómplices de la tiranía del doctor Francia, han muerto á vuestras manos y á las del Uruguay y del Brasil, defendiendo heroicamente las instituciones tiránicas de su patria, que es el castigo que la Providencia, que preside al destino de las naciones, impone á los pueblos, haciendo que los padres paguen en sus hijos hasta la cuarta generacion, sus propios delitos.

El ejemplo del doctor Francia fué seguido á poco por Artigas, que era hijo de Buenos Aires, contra su propia capital, segregándole el Uruguay, y sus tenientes emancipando á Santa Fe, Corrientes y Entre Rios.

No sigo adelante el espíritu de las viejas confederaciones...

El último progreso, pues, de las ideas de nuestros tiem-

pos, en cuanto á gobierno, es la supresion de las antiguas Confederaciones, con desnudarse del derecho de tener ejército propio cada Estado y de hacer la güerra; en una palabra, de usar armas. La Alemania se constituyó hace diez años en nacion federal, como los Estados Unidos, como había la Suiza corregido ya sus pactos tradicionales, como fué aplastada en los Estados Unidos, la tentativa de reputar derecho de los Estados el separarse y hacer guerra á la Union. La Italia había hecho otro tanto, reuniéndose sus reinos y principados bajo una sola bandera y un solo gobierno, renunciando todos á su soberania y al uso de las armas en nombre y causa propia.

Una nacion no puede defender su territorio ni su honor agredidos, si ha de estar sujeta á obtener para cada acto el asentimiento de gobiernos ó pueblos bajo su autoridad y dominio. Las cargas de la guerra atacan la libertad individual en el servicio militar forzoso, en los gastos extraordinarios que impone y en las vidas que sacrifica. Puede ser, pues, impopular y compulsiva, y por tanto contra la libertad y los intereses particulares.

ESTADO DE INCUBACION INTERMITENTE

El desarrollo de las ideas, por la emancipacion del pensamiento, hasta fines del pasado siglo, y la destruccion del gobierno tradicional de la Francia á causa de sus vicios orgánicos, despertó en Europa y nos legó á nosotros mismos la propension del ánimo á imaginar y ensayar formas de gobierno, fundadas en consecuencias lógicas, deducidas de ciertos principios teóricos. Desde 1789 la Francia, merced á este desbordamiento de las ideas, ó mas bien protestantismo político, ha pasado en menos de un siglo por las transformaciones mas singulares, saliendo de lagos de sangre derramada en prosecucion de quimeras liberales, á conquistar la Europa bajo la vara del caporal para volver cubierta de gloria, pero al fin, medida con la vara que midió, á ver los ejércitos aliados en su seno, y segregada parte de su territorio. La Francia fué desde su Revolucion, Monarquía constitucional, Democracia con los clubs y la Convencion, República con el Directorio, Triunvirato y Consulado; en 1804, Imperio militar; Monarquía, en 1816 y

1830; República, 1848; Imperio, en 1852; Anarquía comunal, 1870; Interregno sin nombre; República hoy.

Tales desastres recayeron sobre aquel anfiteatro de ideas nuevas, ó resurreccion de formas antiguas, ó aplicaciones lógicas de los principios al juicio de cada cual, rojos, socialistas, imperialistas, comunistas, hasta que los franceses empezaron á sospechar que la sociedad humana no es un sujeto de experimentos por *viviseccion*, y que el gobierno debe ser preservado de interrupcion y trastornos por cambios violentos intentados en nombre del consagrado derecho de revolucion, ó de armarse los habitantes de un país en sosten de una idea política, ya sea la monarquía, el imperio ó la república, como forma de gobierno.

Esta es, pues, otra de las ideas dominantes del mundo político de hoy. En Francia, como que es la nacion que mas ha sufrido con las *revoluciones*, que sólo han traido despotismos imperiales y desmembraciones de territorio, la revolucion no sólo está condenada en las ideas, sino que el gobierno, tan libre y republicano como es, está armado y á cubierto de sorpresas, conspiraciones ó motines que pongan en duda su existencia.

Esta es la forma de gobierno que han adoptado los pueblos modernos, el sistema representativo sobre la mayor masa posible de asociados para formar naciones capaces de mantener su independencia contra toda otra nacion.

Para conseguirlo se han abolido las antiguas confederaciones, resolviéndolas en federaciones, bajo una sola soberanía unida, y sin uso de armas los estados que la componen.

En cuanto á cambios de forma, se ha abandonado el expediente de las revoluciones, esperando del sufragio universal, ya en todas partes aceptado, la resolucion de todas las dudas é intentos de progreso.

No sé si en la exposicion hecha de las alteraciones que ha experimentado el mecanismo del gobierno en estos últimos años, habeis reconocido, por la negativa ó la afirmativa, el parecido de familia con algunos de nuestros partidos. Por ejemplo, habrá un partido que resista á la completa supresion de las confederaciones, pretendiendo que puede hacer uso de armas un Estado federal, aunque no puede hacer guerra exterior, por no ser soberano. Tendrán mu-

chísima razon si tal pretenden; pero como no ha quedado ya sobre el haz de la tierra una sola Confederacion en que los Estados Confederados puedan hacer guerra, quedará probado que tal partido sale del Comité de los pueblos libres del mundo. Si va á ser hasta separatista, ó admite en lo posible tal hecho, confesará que va *au rebours* de la humanidad entera, que trabaja por la asociacion de los pueblos por afinidades de lenguas, raza, etc. El partido ultra en Italia clama por la Italia *irredenta*, la Grecia, por la Tesalia!

Si notais que hay una fraccion entre nosotros que invoca la revolucion como remedio á males políticos y como derecho humano, mientras las condiciones de la existencia sean tolerables, podeis estar seguros de que es un rezago de ideas que prevalecieron en Francia y Europa desde principios de este siglo y que despues de traer imperios *militares*, como único resultado obtenido, terminaron en la Comuna de Paris con el incendio y la sumision impuesta por la nacion á la ciudad de que se había apoderado la muchedumbre, último factor de estas ecuaciones.

Nosotros tambien hemos tenido en sesenta años, Junta Gubernativa 1810, Triunvirato 1813, Directorio 1814, Anarquía hasta 1820, Disolucion 1826, Tirania hasta 1851, Estado separado y Confederacion 1860, Reintegracion y República hasta 1880, sin que al parecer se haya resuelto cuestion alguna hasta ahora, ni aun las que ya traen resueltas las otras naciones, tales como las que acabo de enumerar.

Nuestra posicion en el campo electoral queda, me parece, claramente trazada en las pasadas indicaciones. Al tomar por empresa *Paz y Union Provincial*, estamos diciendo que queremos los medios de realizarlas en el gobierno. No admitimos el espíritu de las viejas, desacreditadas y suprimidas confederaciones, armados los Estados componentes por derecho propio, á fin de no debilitar á la nacion en el caso de necesitar resistir agresiones exteriores ó sostener sus derechos.

La felicidad de los Estados Unidos consiste en no tener vecinos, pues no necesitan armarse. Nosotros tenemos necesidad de cuidar nuestras costas.

El vínculo federal es suficientemente fuerte para mantenernos nacion sin controversia, asentimiento ó reparo

de los Estados ó Provincias unidas. Así consultamos la Union.

La paz, pues, que sería solo perturbada por la ruptura de aquella, la sostenemos por el mismo principio: las armas de una nacion, manteniendo la tranquilidad pública en toda la extension del territorio.

Al terminar estas observaciones, que someto confiadamente á vuestro examen, os pediré que no vayais á buscar en nuestros antecedentes, ni aun en los libros, la confirmacion de mis doctrinas. La política es un hecho práctico que se reproduce en todas partes, y refleja un pensamiento dominante. Antes de verlo escrito, había yo notado que en Atenas habían sido depuestos los Pisistratidas al mismo tiempo que en Roma los Tarquinos, lo que me hizo sospechar que aun en aquellos tiempos y entre pueblos que apenas se conocían y de diverso idioma, había ya una opinion pública política, como la que nos llevó á emanciparnos, crear Juntas Gubernativas, Triunviratos y al fin Congresos, á guisa de los diversos círculos concéntricos de la superficie de las aguas cuando en algun punto son removidas.

Ved lo que hoy pasa á nuestra vista:

El Parlamento aleman acaba de negar sus derechos de votacion y representacion en Congreso á los *socialistas*, aquellos comuneros, separatistas de las ideas de familia, propiedad y patria en que están montadas las instituciones cristianas.

La Asamblea en Francia niega como derecho de reunion pacífica el de formar clubs con reunion periódica y comisiones permanentes para asuntos políticos.

No ha negado el *derecho cívico* de empuñar legalmente armas de guerra fuera de las dos formas aceptadas, la Guardia Nacional ó el Ejército, y el de hacer fuego á la bandera de su patria, porque nacion alguna de la tierra ha sido de tal manera abandonada de la mano de Dios, que inscriba, como el parricidio en la familia, la traicion, entre los derechos del hombre en sociedad.

El Ministro Freycinet acaba de negar por la décima vez, la amnistía solicitada diez veces en favor de unos cuantos reos de delito compurgado en diez años de destierro, no obstante haber tres presidencias, tres Cámaras renovadas,

y cinco ó seis ministerios, tenido delante de sí esta cuestion que tiene en su apoyo á Víctor Hugo y Louis Blanc.

Créese hoy entre los hombres de Estado, que la facultad de conmutar y perdonar, depositada en el Jefe del Ejecutivo, llena en lo político como en lo civil, las exigencias de la justicia y de la equidad.

¿Por qué me he de avergonzar entonces de haber aconsejado la política que han seguido despues tan grandes hombres y naciones, que á causa de seguirla, se encuentran fuertes, tranquilas y poderosas, mientras que la contraria aquí no nos da una hora de reposo?

Si yerro, diré como Montesquieu atacado á causa de su inmortal Espíritu de las Leyes, por todos sus contemporáneos: « pero yo estoy con los romanos ».

He aquí en substancia los lineamientos principales de lo que sostenemos, como forma de gobierno representativa, republicana, federal. La forma representativa bajo las reglas y reglamentos que desde su origen constituyen su esencia, sin que nos sea á nosotros dado alterarla.

La forma republicana, tal como viene practicada en los Estados Unidos desde 1800 hasta la fecha, aun sobre la revolucion del Sur, y tal como empieza á practicarla la Francia desde 1875, en que declaró oficialmente la República.

Quedaríanos observar entre nuestros partidos, ya que hallamos representantes de la vieja teoría de la libertad por restauraciones ó revoluciones, el partido de la debilidad orgánica del Estado por subdivision de la soberanía ó la facultad de usar armas, y por el incompleto armamento del gobierno, para resistir á las convulsiones internas, sin poderse substraer hasta hoy al eterno estado enfermizo de toda nuestra América, que padece de ataques epilépticos y cae en convulsiones á cada momento.

Exceptuando Chile, que se mantiene hace años en la forma de gobierno comun á todos los países civilizados, el resto de la América sigue sin tregua en convulsion.

Cuanto mas lejos de nosotros, mas insegura é incierta es la situacion, ya que Bolivia y Perú están hoy de tal manera empeñados en la guerra exterior, que aun es permitido dudar de su existencia en adelante.

Los principios que precaven contra estos males, son los

que llevarán á las urnas los Electores de Presidente, si una opinion pública, ilustrada al calor de las buenas ideas, tiene representantes en los Colegios Electorales. Si estos principios no prevalecieren esta vez, tarea vuestra y blanco de vuestra vida sería hacerlos prevalecer.

Para mí, esta es la última batalla de mi vida dada en favor de la Union, la Paz y la Libertad. El cuartel de Inválidos me aguarda, á no ser que el Comandante General, haga echar la última Retreta para llamarme á silencio eterno!

No pudiendo guiaros, desde que me den la baja, os diré, jóvenes animosos: Por ahí vinimos nosotros los viejos á daros patria.

Completemos la obra de Roma, Estados Unidos y Francia; hagamos que esta nuestra tierra sea una Nacion, y que nuestro Gobierno sea un poder que nos represente dignamente en el mundo.

¡Fuera confederaciones, fuera revoluciones!

Paz y Union Nacional, *for ever !*

LA BANDERA DEL 11°

Pronunciado como padrino de la nueva bandera del 11° de Infantería de línea.—9 DE ABRIL DE 1880

Debia darse nueva bandera á este batallon en otro tiempo famoso, y fué invitado el General Sarmiento á hacer la alocucion de ordenanza, en representacion del Jefe del cuerpo. Este discurso fué rodeado de dramáticas circunstancias. Las pasiones politicas exacerbadas iban hasta hacer silbar en las calles á los batallones que desfilaban con banderas desplegadas, y era de temerse que los jefes del ejército en actual servicio, tomasen parte en la contienda que se preparaba y á la que era solicitado el ejército de línea, como ha sucedido en tantas de nuestras convulsiones periódicas. La alocucion á la bandera del 11° debia, pues, exaltar el sentimiento y la gloria del deber militar.

Rodeaban al orador otras circunstancias peculiares que dieron realce á la escena. El público de Buenos Aires se habia deshabituado de considerar á Sarmiento como militar. Alejado de la escena desde 1858 en que fué Jefe de Estado Mayor en el sitio grande, no había aceptado ascensos desde Teniente Coronel, ni despues de Caseros, por considerar impropios los ascensos generales, ni siendo Gobernador de San Juan por razon de su posicion misma, y en su carácter de Presidente de la República, no había de usar uniforme de Teniente Coronel, siendo Comandante en Jefe de todas las fuerzas de mar y tierra.

Sus despachos mismos de General habian sido maliciosamente demorados cuatro años, dando lugar á crearse una leyenda de escarnio, por los mismos que habían convencido á una generacion, que el alto honor que le hiciera la Universidad de Michigan era un baldon, y que ciertas páginas inimitables de *Recuerdos de Provincia* eran legendariamente ridiculas. Así que, al anuncio de que Sarmiento iba á presentarse en público con insignias de General, se congregó un público inmenso en torno de la Catedral, habiendo desde la víspera respetables ciudadanos rogado al General no se expusiera á las escenas bochornosas que se esperaban y anunciaban. Grande fué la sorpresa, que se tornó en emocion y aplausos, cuando se le vió aparecer y dominar los ánimos con su aspecto severo de augusta ancianidad, reproduciéndose en parte la escena que él mismo describe en la oracion á Casacuberta.

Este discurso tuvo grande repercusion, y en un viaje posterior á Chile, Sarmiento recogió la impresion de los literatos de ultra cordillera que conceptuaban esta pieza como la de mas alta elocuencia que hubiese producido.

Le fué reprochado haber omitido en la historia del célebre batallon, la sublevacion del sargento Moyano, entregando las fortalezas del Callao á los españoles, durante la guerra de la Independencia, prolongada por este desgraciado incidente. (Los reos de aquel crimen fueron tomados al fin y traídos á Buenos Aires, donde fueron ejecutados durante la administracion de Rivadavia, al abrirse la campaña del Brasil). El autor nos decia que era precisamente de lo que no debia hablar delante de soldados y que el crítico se encargara él de hacer un discurso para levantar la moral de un batallon, recordándole las manchas que pueden ennegrecer su historia.

Sarmiento deseaba que se conservara como corolario de su discurso el siguiente breve artículo del *Standard:*

Tu Marcellus eris

«La belleza clásica del discurso del señor Sarmiento, en la bendicion de la bandera del 11 de línea, será causa suficiente para dar cabida en nuestras columnas á documento tan extenso.

«Recomendamos su lectura á nuestros lectores ingleses como una composicion de una habilidad sin rival, que tocando cuestiones candentes con el tacto del hombre de Estado, puede explayarse sobre la gloria militar con el tono del historiador. En cualquiera nacion del mundo una arenga del carácter de la que ha pronunciado Sarmiento atraería la atencion de los entendidos. La bendicion de la bandera de un regimiento no es para atraer un gran concurso, pero revestir la ceremonia con aquel interés que pone en actividad las inteligencias cultivadas, y toca con el talento de Virgilio, las mas blandas y tiernas pasiones de la multitud, ganando por cada línea mas que los diez sextercios concedidos por Augusto, es tarea que no tenemos empacho de decirlo, solo un Sarmiento podia acometer.

«Con efecto, cuando el señor Sarmiento pronunciaba sobre las gradas de la Catedral su discurso, ha debido encontrarse entre Clio y Calliope, y cuando volviéndose al Comandante Bosch exclamó: Tu Marcellus eris, faltó solo una Octavia que se desmayase al pie de las columnas corintias de la Catedral para completar una escena que cuando aun niños nos arrancaba lágrimas.

«El discurso engalana con traje nuevo, asuntos muy antiguos, y con admirable destreza, recuerda al soldado su deber y su mision y el gran peligro de apartarse del uno ú olvidar la otra.»

Señores Jefes, Oficiales, clases y tropa del batallon núm. 11 de infantería de línea de la República Argentina:

He aceptado con satisfaccion íntima la distincion con que me ha favorecido el señor Teniente Coronel Bosch, nombrándome, con la venia del General Campos, Inspector de Armas, Padrino de bendicion de la bandera del Batallon núm. 11.

Me holgaría mucho de saber que una idea supersticiosa

ha entrado en su eleccion, pues debo creer que no tengo mala mano, puesto que tres Generales [1] produjo el 6º de línea, uno de ellos aquí presente, y á cuyo cuerpo, siendo él Capitan, entregué bendita la bandera, de que fuí tambien padrino. Era en circunstancias que solo revistaban los enfermos del hospital y la banda de música, estando por entonces una compañía en Malargüe, cien leguas al Sur de Mendoza en persecucion de Clavero, otra en Chilecito y otra en los Llanos, á los dos extremos de la Rioja, tras del intangible Chacho, pues la guerra abrazaba cuatro Provincias, y era encabezada por tres caudillos distintos. Para que no os quedeis con la curiosidad, os diré que con la 4ª compañía, al mando del Capitan Mendez, derrotamos al Chacho en Caucete para toda la cosecha.

La bandera de un regimiento es como el Fénix que renacía de sus cenizas.

Hoy tengo que mostraros nuevos usos en los ejércitos, en virtud de los cuales no se arroja á las zarzas del camino, desde que se recibe una nueva bandera, el glorioso andrajo antiguo que conserva restos descoloridos por el sol, manchados por el humo, acaso salpicados de sangre enemiga ó de la propia en los combates que ha presenciado.

Para mostraros cuánto vale este trapo, os referiré un incidente, el grandioso espectáculo que ofrecían, desfilando ante el Presidente de los Estados Unidos y Cuerpo Diplomático, doscientos mil soldados, durante tres días consecutivos, como un torrente de hombres, hierro, acero, bronce y caballos. Los regimientos sucedian á los regimientos, y la vista no alcanzaba á penetrar á la distancia, dónde acababa aquella avenida de fulgurantes bayonetas, pues abrazaba leguas el río ancho, de medios batallones en la Avenida de Filadelfia. Seiscientas piezas de artillería avanzaron por baterías de frente, un día entero, haciendo mas ruido y brillando el bronce á los rayos del sol, mas que las aguas tumultuosas del San Lorenzo al precipitarse en los Rápidos que preceden á las Cataratas. Caballería habreis visto desfilar despues de Caseros, por la calle de Florida, en número suficiente para que no os diga el espacio que cubrían cuarenta mil hombres, con el victorioso Sherman á

(1) Los Generales Arredondo, Roca, Campos.

la cabeza y los dos mil merodeadores, especie de plaga de langosta que se extendia á ambas alas del ejército que invadió el Sur por Atlanta.

Delante de cada cuerpo,—y ésto es lo que quería deciros —como para que el espectador no tomase el conjunto por una masa fundida de lava humana en marcha, se agitaban tres banderas.

Una indicaba, con su signo especial, la division de ejército á que aquel cuerpo pertenecía. La otra era la bandera estrellada, con el águila de cabeza blanca que había revolcado en la sangre y ahogado en el lodo de cien victorias, en cuatro años de duro batallar, al Palmito de la pretendida Confederacion del Sur, de aquel ángel Luzbel, que por ser el mas alto en jerarquía se rebeló contra su Soberano, la Patria comun, la Constitucion y la Historia.

La otra bandera, ¡oh, ví muchas de esas! era un fantasma, una ilusion de bandera. De algunas solo quedaban, no ya jirones gloriosos y discernibles, ennegrecidos por el humo y la lluvia, sino solo el asta con una moharra torcida, con algun cordon que pretendió en sus tiempos ser de oro á guisa de corbata, de la que fué bandera. Pues bien, este esqueleto, esta reminiscencia confusa de un pabellon, era lo que arrancaba gritos de entusiasmo al inmenso pueblo que servia de barrancas al inmenso desfile.

¡Oh, sublimes emociones! que solo pueden excitar escenas tan grandiosas por las formas colosales en que se presenta el poder humano, por su objetivo, la redencion de una raza esclava, asunto mas noble que el rescate de una mujer robada, tema de la epopeya homérica.

La naturaleza desata los elementos, subleva los volcanes, desborda los ríos, y asola con rayos, sus torrentes y sus temblores, en una hora, ciudades y países enteros, cambiando la faz de la tierra en un punto del globo.

Fáltale empero, la dignidad de la inteligencia de las obras humanas, aun en la destruccion. Os imaginais doscientos mil soldados batiéndose, mil bocas de fuego vomitando metralla, y por sobre todo este ruido, en medio del humo asomarse la bandera de una nacion que guía al soldado en el campo de batalla, le sirve de punto de reunion; y cuando su valor desfallece, con solo mirarla recobra alientos, y si la ve en peligro de ser arrebatada, entonces saliéndose

de las esferas humanas, se convierte en héroe, y deja señalado su triunfo ó su muerte en torno suyo, con algun hecho cuya memoria, traspasando los límites de la Patria llegará á las generaciones futuras, inscripta en el registro de los grandes hechos humanos.

¡Camaradas! Ví tambien desfilar veinte y seis soldados, los únicos que sobrevivían de un Regimiento, trayendo consigo una percha, una vara, llena de sablazos, con una moharra mellada y rota, pero gloriosa como ninguna. A su vista el pueblo prorrumpía en llantos, recordando el campo de Guettysburg, donde habían quedado cuarenta mil de los suyos; pero que muriendo, dieron el golpe de gracia á la colosal rebelion.

Os cuento esta historia, para que guardeis como una reliquia la vieja bandera de vuestro cuerpo. Este trapo, ya lo veis, contiene vuestra propia historia. Las lluvias que la han destruído, han caído sobre vuestras espaldas: los rayos del sol que la han descolorido, han bronceado y quemado vuestros rostros, fuera de las hambres y la sed que sufristeis en el desierto, y la sofocacion del polvo en las marchas, ó el empuje del viento que desequilibra el peso y agrava las fatigas.

¡Señor Comandante! Cuando vuestros soldados sean mal recibidos al atravesar ciudades dominadas por el vértigo de las luchas políticas, que va hasta insultar la bandera de su patria, en lugar de mandar despejar frente y costados, para que el soldado no se contamine en atmósfera tan viciada, haced que el abanderado agite ese harapo viejo, roto, descolorido, á fin de que al verlo, lean en él escritos los sufrimientos, las fatigas, el hambre, la sed, la desnudez de estos soldados, y recuerden los que han sucumbido á las enfermedades de la campaña, que son mas en la guerra que los que matan las balas.

Ese trapo dirá, con su desnudez y pobreza, á los hijos de los ricos, de los felices, de los desocupados, que esos millones que poseen, en casas y alhajas, esos millares de ovejas, de caballos y de vacas, se los deben á estos pobres soldados del 11º, como á los de los otros cuerpos reunidos que les dieron la seguridad de las fronteras, la extension del territorio y la extincion de las tribus salvajes que hacian precaria la existencia y la propiedad en el desierto.

II

El número ó el nombre de un cuerpo de línea, constituye á sus miembros una familia que tiene sus antepasados y lega sus glorias, sus flaquezas y aun su deshonor, á los que habrán mas tarde de ocupar su puesto en el combate.

El Gobierno francés acaba de mandar inscribir en la bandera de cada regimiento, el nombre de las victorias que ese regimiento alcanzó, con lo que el conscripto moderno del 75º de línea, por ejemplo, recibe con su bandera, como un tesoro, los nombres de Jemmapes, y las Pirámides, Montenotte y Milesinno, Austerlitz y Marengo.

Así debiera recordaros la nueva bandera que recibireis, que el Once de Línea, que es el noble apellido de guerra que llevais, tiene antecesores ilustres, y hechos tan gloriosos que sobrepasan á los de otros cuerpos del Ejército, pues los Granaderos á Caballo que rivalizaban en gloria, no están ya representados en nuestra caballería.

Os haré la reseña histórica del mas glorioso de nuestros batallones.

En vuestro puesto, Comandante Bosch, estuvieron sucesivamente el ilustre General D. José Gregorio de las Heras, el héroe de Maipo; el General Dehesa y el General Videla Castillo. En esa hilera y en esa fila en que está cada uno de vosotros, estuvo parado un valiente soldado en el Membrillar, en Chacabuco, en Talcahuano, en Maipo, ó cayó gloriosamente en Torata ó en Moquegua, ó venció en Junin y Ayacucho.

Al principio de la guerra de la Independencia de estas Colonias, y cuando el esfuerzo y el intento eran comunes, de Córdoba pasaron los Andes cuatrocientos cordobeses al mando del Comandante Las Heras, en auxilio de los patriotas de Chile. En el Membrillar, lugar de Talca, los españoles batieron á los insurgentes, porque Carreras y O'Higgins mostraron mas ambicion que patriotismo, no prestándose mutuo auxilio. Perdido Chile, los auxiliares regresaron á Mendoza, con restos de fuerzas chilenas.

Allí estaba San Martin tascando el freno, y esperando

la hora de la reconquista. Los auxiliares sirvieron de base al número 11º de línea, de nueva creacion, pues nuestros batallones patrios numeraban hasta el 10. El Teniente Coronel D. Gregorio de las Heras mandó el batallon, que recibió tres años de disciplina, bajo aquella escuela de táctica que reputaba alto crimen en el soldado, un boton mal asegurado, una mancha en el uniforme, una inflexion del cuerpo que desdijese del tipo de la estatuaria egipcia, erecta, rígida como el granito de que estaba construida.

¡Ah! Yo he alcanzado muchos de aquellos ilustres jefes, y de á cuadras de distancia, viéndolos venir, entonces ciudadanos, cubiertos de canas, decia al ver su talante: aquel ha pertenecido al ejército de los Andes! Preso en Mendoza (sin sombra de razon), paseábase centinela, delante del calabozo, un chino vejancon, harapiento, pero erguido y de marcial apostura. ¿En qué cuerpo ha servido, amigo?—CABO E GUARDIA!! EL PRESO HA HABLAO!—tal fué el grito estentóreo, en el tono del *centinela alerta!* con que respondió á mi pregunta. Luego se oyó el tropel del cabo y dos soldados que corrían á saber qué tentativa de escape había hecho el preso; cuando instruido el caso y dándose por de poca monta, el centinela cuadrándose, pero sin darme frente, dijo con voz firme: NÚMERO ONCE DE LOS ANDES! y golpeando la culata, prosiguió paseándose! ¡Oh! nunca he visto bajo los andrajos de un pobre peon gañan, mas legítimo orgullo, ni cabeza mas erguida! Se sentía ser él todo el Once de línea, y no solo el recuerdo de las grandes batallas que había dado, había sido evocado, sino que en sus ojos brillaba el sentimiento de satisfaccion de haber mostrado bajo su vestido de paisano, que conocía el deber del centinela, harto laxamente cumplido hoy.

El Once pasó solo por Uspallata con su jefe, escoltando artillería, y tuvo el primer encuentro con los Españoles en la Guardia Vieja.

En la batalla de Chacabuco, obró tambien separadamente, dando vuelta un cerrito, para tomar al enemigo por un flanco, como lo ejecutó felizmente el General Soler, y decidió la batalla. En Cancha Rayada ocupaba con el General Las Heras la derecha del ejército, en maniobra de acampar, cuando fué sorprendido por los españoles que intenta-

ban una manotada de ahogados. Con cuatro mil hombres salvó el General con la artillería argentina (del Comandante La Plaza) y durante cuatro días de marcha, pasando por las armas al que se inclinaba á beber agua, ó á alcanzar un racimo de uvas, llegaron muriendo de hambre, á formar el ala izquierda de la batalla de Maipo, de que todavía fué el héroe el General Las Heras, y sufrió todo lo recio del combate el Once, que avanzó á la bayoneta sobre las casas de Espejo, en cuyo callejon había quedado tendido el 1º de Coquimbo.

Si teneis presente, soldados, que me son familiares, por haberlos visitado con jefes del Ejército de los Andes, la Guardia Vieja y los campos de batalla de Maipo y Chacabuco, os persuadireis de que he seguido las gloriosas huellas de vuestro cuerpo.

El Nº 11 de los Andes engrosó las filas de la expedicion del Perú, y siguió las peripecias de aquella empresa. Formó parte de la desgraciada expedicion á Puertos Intermedios al mando del General Enrique Martínez, y del General D. Rudecindo Alvarado, á cuyas órdenes he servido, y sufrió grandes quebrantos en la retirada de Torata y Moquegua hasta reembarcarse.

Del Nº 11 y del 3 de línea se formó el batallon del Plata, que nos representó en Ayacucho y Junin; pero siendo necesario infundir á los cuerpos de nueva creacion el espíritu marcial de nuestros veteranos, sus plazas sirvieron siempre de cuadros para la formacion de nuevos batallones, de manera que gran número de los soldados del Once, acabaron por ser oficiales y jefes de los ejércitos, chileno, peruano y boliviano. (1)

---

(1) Sé estos, y aun los mas mínimos detalles relativos al *Once*, porque viví largos años en el trato familiar de mi respetable é íntimo amigo el viejo General que fué el primer Comandante del 11; y para describir la batalla de Maipo, que corre impresa en Chile, y es la mas completa y auténtica, pasamos reunidos algunos días para refrescar los datos:—El General Las Heras, jefe del 11: su segundo jefe el General Dehesa, que era teniente y estaba de avanzada en la noche de la sorpresa y dispersion de Cancha Rayada: el Coronel de la Plaza, jefe de la artillería argentina, siendo el Almirante Blanco Encalada mi amigo, tambien argentino, el jefe de la artillería chilena. En fin, el Coronel Barañao, argentino al servicio de los españoles, y jefe de los colorados, á cuya aproximacion ó á cuyo nombre solo, huian las familias, tal era el terror que inspiraba. Era originario de las Conchas,

Así desapareció el Once de la escena grandiosa de la Independencia Americana, á que servían de cuadro los Andes nevados de un lado, por centenares de leguas; el Océano Pacifico de fondo, y por accidentes del paisaje, el *Chimborazo*, el *Aconcagua*, el *Riobamba* y las *Coimas*, para aquellos actores que contaban héroes como Lavalle, Pringles, Suárez y Olavarría, en aquella grande epopeya americana, de que Bolivar y San Martin son protagonistas.

Soldados jóvenes del Once: La gloria de vuestro cuerpo os abrumaría, si no conservaseis sus virtudes austeras! Señores Oficiales, leed la historia de vuestro cuerpo, y continuareis su gloria. Comandante Bosch! He conocido al General Las Heras, el héroe de Maipo! En lo físico era de vuestra talla y apostura, lo que quiere decir que teneis que alcanzarlo en lo moral, dejando como él un nombre en la historia.

¡Camaradas! Nuestro ejército se distingue por la moralidad del soldado. Es su noble tradicion. Ví llorar á un capitan Marchand del 2 de línea, compuesto de negros, blancos de canas, por tener que dar una correccion en la cuadra á uno de aquellos veteranos por una leve falta. Eran santos todos, decíame, y pasaban años sin castigo en el cuadro, porque no hay faltas.

El 9 de línea era adorado por las familias en Concordia donde estuvo de guarnicion, y vosotros para no hacer nada indigno de un caballero, os bastará pensar que sois del Once de Línea, heredero de la gloria y las virtudes de sus mayores!

III

A vosotros tambien, valientes soldados, debo hablaros de la parte moral, y mas elevada que el valor mismo, de

---

de donde fueron tambien mas tarde los colorados de Rosas (coincidencia singular) y á quien había él conocido de doce á catorce años.

Para que no se pierda un detalle histórico, Barañao ejecutó la orden el 11 de Febrero á la tarde, de tomar á la grupa el batallon Talavera, que llegaba del Sur y caer en la noche sobre los patriotas vencedores en Chacabuco, y naturalmente dispersos, fatigados y dormidos. Recibió contra-orden al subir la cuesta de Colina, y el General Las Heras convenía en que habrían sido aniquilados si avanza.—*(Nota del autor)*.

lo que constituye al soldado. Al poner bajo vuestra custodia esta bandera, contraeis el compromiso de defenderla con vuestras vidas, y hacer que nuestros hijos, que formarán luego una nacion de millones de hombres, la vean flamear al viento sobre el territorio que hoy cubre, y sobre millares de naves en nuestros ríos y los mares.

El soldado, por humilde que sea su puesto en la línea, es la Nacion misma á que pertenece; como el centinela en su puesto es el igual en rango y majestad á los reyes de la tierra! No es solo en los campos de batalla donde podeis lucir vuestras virtudes, ni en las marchas forzadas vuestra bizarría y constancia. Otros deberes teneis en vuestras relaciones con la sociedad, y de ellos debo hablaros.

El ejército es el brazo ejecutivo del Presidente de la República, que es el Jefe Supremo de la Nacion, y el Comandante General de las Fuerzas de Mar y de Tierra.

Nadie puede oponer armas al ejército nacional, porque nadie, sin ser traidor ó enemigo, puede haceros fuego, sin atravesar con sus balas esa bandera azul celeste que simboliza la patria.

Una circunstancia feliz da al Nº 11, reintregrado con vosotros en las filas de nuestro ejército, un carácter especial, y os impone un deber histórico.

Tras del temporal de treinta años que sufrió nuestro país, combatiendo la tiranía de Rosas, las goteras de los techos, como era natural, continuaron lloviendo, ya que había cesado la lluvia del cielo.

Nuestros Jefes eran patriotas y políticos, antes de Caseros; y durante cierto período despues, fuímos patrioteros y revolucionarios. El ejército razonaba, juzgaba, y aun pensaba en política. Hemos oido al Almirante Greenfield interrumpir al Capitan del vapor que él mandaba, quien para disculparse sobre una orden recibida, le decía: «Pensé, señor Almirante, que....» «En el buque que ocupa el Almirante, nadie tiene la audacia de pensar!! señor Capitan. Baje Vd. preso, y queda dado de baja!»

Esta es nuestra consigna. Donde está el Comandante General de Mar y Tierra, ninguno que lleve la espada de la Nacion ha de ser osado de pensar, ni de tener aficiones. Hace tres años el Mariscal Mac-Mahon, depuso

al Contra-Almirante de la Escuadra francesa La Ronciére, por haber aceptado sin concurrir á la cita, el propósito de un banquete dado por una faccion política. Al mismo Mariscal, ex-Presidente, se le prohibió despues asistir de uniforme á un funeral, so pena de destitucion.

El ejército nacional se ha depurado ya de aquel feo vicio que le comunicaron los acontecimientos. Ha salido de sus filas todo lo que quiere razonar, y pasado, creo, á las Cátedras de la Universidad ó á los cuerpos deliberantes. Lo que queda, es aquella terrible máquina de acero y de bronce, con articulaciones, que se llaman regimientos, batallones, brigadas, y que por no poder el plomo, el acero y la pólvora ejecutar mecánicamente las órdenes, cada resorte tiene un hombre al lado, como el automedon que maneja y dirige los briosos corceles.

Esto es un ejército: es un despotismo como lo llamó Washington: es un catapulta colosal para demoler dominaciones, tiranías y pulverizar murallas, y aun naciones.

Su fuerza está, pues, en que toda ella obedezca á la mano del niño que toca el boton eléctrico por donde se comunica la accion. Si rechina la máquina, si refunfuña, si habla, es que está mala! han de estar gastados, enmohecidos, sus muelles, y es preciso remontarla.

¡Soldados del Once! ¡Recibid la bandera de vuestro Regimiento, pura hasta de recuerdos penosos; ved sólo en ella inscriptos los nombres de Chacabuco y de Maipo, y acordaos de vuestro Comandante Las Heras, cuando saludeis al Comandante Bosch!

¡*Tu Marcellus eris*! sería el voto que, si fuera Profeta, hiciera en honor de vuestro Jefe, como blanco de su carrera!

JOSÉ DE SAN MARTIN

Discurso pronunciado en el acto de llegar las cenizas del General D. José de San Martin al muelle de las Catalinas.— (28 de mayo de 1880).

Como para el ilustre Rivadavia, el General Sarmiento fué nombrado para recibir en el muelle de Santa Catalina, la urna funeraria que contenía las cenizas del General D. José de San Martin, que debían ser depositadas en el magnifico mausoleo que le fué erigido por disposicion del Congreso, en una de las capillas laterales de la Catedral. La ceremonia de repatriacion hizo de aquel dia uno de los mas solemnes de nuestra historia.

Con ese acto, debido á la iniciativa del Presidente Avellaneda, la Catedral como la famosa Abadia de Westminster en Londres, puede ser en adelante el Panteon de nuestros grandes hombres.

En este discurso insiste el orador sobre el problema histórico de las causas de la separacion voluntaria de San Martin de la escena gloriosa de la Independencia, fundándose como antes en su paralelo entre San Martin y Bolivar, en las declaraciones personales recogidas de boca de San Martin, que Sarmiento creía mas sinceras que las de Bolivar, puesto que San Martin se mostró mas desinteresado.

Conciudadanos:

Hace veinte años à que la ciudad de Buenos Aires me honró con el encargo de expresar sus sentimientos de bienvenida hacia los restos del ilustre ciudadano que presidió à los destinos de la República, D. Bernardino Rivadavia. Hoy me cabe igual privilegio al recibir las cenizas del Capitan General D. José de San Martin, que aseguró la Independencia de estas nuevas Repúblicas, y nos dió el rango de Nacion, en los hechos, ya que por derecho lo

teníamos desde la Declaracion de nuestra Independencia en 1816.

San Martin no es una gloria nuestra solamente. Reivindícanla como propia cuatro Repúblicas americanas, si bien sus restos mortales pertenecen al país que lo vió nacer, no obstante que su accion y la influencia de su alma se extendiesen sobre la mitad de este Continente, como la fama de sus gloriosos hechos trascendió luego por toda la redondez del mundo, y su nombre llena una de las mas bellas páginas de la historia moderna, cual es la aparicion de los pueblos civilizados que poblaron el nuevo mundo descubierto por Colon. Washington, Bolivar y San Martin son por cierto, dignos heraldos para anunciar á la tierra, que en un teatro cuyo escenario se extiende de polo á polo, se presentarian en adelante actores que no sospechó la antigüedad y cuyos progresos los modernos empiezan á mirar con asombro, aun en aquellas adquisiciones comunes á nuestra época.

Despues de un largo ostracismo, vuelven hoy estos gloriosos despojos á reposar en nuestro seno, y serán depositados en el altar de la patria, santificado por la presencia del mas ilustre de sus Mártires, el perseguido de veinte años, el rehabilitado de otros tantos, el que hoy reconoce la historia humana Gran Capitan, y la América del Sur su Libertador, como su patria la mas brillante joya de su corona.

La version popular y la explicacion sencilla de tan grande eclipse y anonadamiento, es la moral de la tragedia, un castigo ejemplar de los Dioses ó del Destino, segun lo requerían las reglas del arte. San Martin era debidamente castigado, y su nombre, al parecer, quedó por sus faltas suprimido de la historia humana.

Otra era la verdad, que era necesario ocultar á los ojos del enemigo, mientras duraba la gigantesca contienda, y que por largos años despues, pocó interesó conocer, desde que la obra estaba consumada.

Habíase ignorado que un mundo mas grande que el Asia y la Europa se interponia entre el extremo Oriente de entonces y el extremo Occidente conocido. Colon, Américo y Caboto, Cortés, Pizarro y Almagro, descubriéronle y trajeron en sus naves ó arrastraron tras sí al

mundo antiguo á poblar el nuevo. Tres siglos mas tarde, la mas joven porcion de la especie humana cubría ese mundo nuevo, bosquejando imperios entre altísimas montañas ó llanuras y pampas incónmensurables, diseñando ciudades ó emporios á orillas de ríos como mares, y revolviendo el oro y las producciones que sirvieron dos siglos para prolongar la existencia á monarquías desahuciadas, como la de los Borbones en España, ó á echar las bases de la dominacion marítima de la Inglaterra.

Washington aparece como el Josué de aquel pueblo cuyo Exodo habían encabezado los Santos Peregrinos, y á quienes ponía en posesion de la tierra prometida á la libertad y al progreso humano, anunciando al mundo la existencia de los Estados Unidos de Norte-América.

Quedaba el Sur de aquella América, removiéndose como se conmueven y surgen los continentes del fondo del mar, cuando las convulsiones internas arrojan una montaña á su superficie.

El gran acontecimiento moderno, era la emancipacion de las Colonias. Sentíase que la civilizacion, siguiendo su marcha constante, daba un nuevo paso hacia el Occidente. Nuestros padres se agitaban confusamente, desde el antiguo Imperio Mejicano hasta las márgenes del Plata; pero lucha tan grande sobre teatro tan inmenso, requería héroes de la talla de Washington. Se presentaron dos, San Martin y Bolivar, acaudillando pueblos de dos extremos opuestos de continente tan vasto, pues que, salvo el estrépito de las victorias, discurrían años ignorándose en un extremo lo que pasaba en el otro.

Quince años estuvieron dos mundos, la Europa y el ya emancipado Norte de la América, contemplando aquel esgrimir de armas que se llamó la guerra de la Independencia, aquella sucesion de victorias, derrotas, escaramuzas y encuentros, que desde el Orinoco al Plata y todo á lo largo de los Andes, por millares de leguas, venían desgajando uno en pos de otro los florones de que se adornaba la corona de España; hasta estrechar sus fuerzas bajo el Ecuador, en el Imperio antiguo de los Incas y entonces el Virreinato mas poderoso.

Los grandes políticos, los guerreros que acababan de envainar las espadas de Waterloo, los patriotas y los hom-

bres libres de la tierra, vieron llegar el momento supremo del último golpe combinado por los dos grandes Capitanes que llenaban hacía diez años la vasta y doble escena.

Vióseles entrar en una tienda donde debieron pesar los destinos de esta América y trazarle su porvenir, y vióse á uno de ellos, el General San Martin, el que de paso por Chacabuco y Maipo, iba de las Pampas, atravesando los Andes y costeando el Pacífico, salir de aquella conferencia y dirigir luego la proa de alguna nave en busca del destierro, enviando este supremo adios á la Gloria, á la América, pues ya no tenía patria:

Yo he proclamado la Independencia de Chile y del Perú... He cesado de ser un hombre público...

Muchos años el silencio se hizo en torno del héroe que daba la batalla de Guayaquil, como Pringles el combate de Chancay, para honor del vencido. Bolivar terminó la lucha, anunció con su nombre solo la emancipacion del Continente del Sur de la América, permaneció en el teatro de los sucesos, recogió los víctores y los elogios de los pueblos, empezó poco á poco á declinar de su grandeza, y murió en tentativas pequeñas para fin tan grande, cual era conservar un alto puesto en la historia. Bolivar no fué Washington.

Sabeis, señores, que fuí el primer confidente á quien comunicó San Martin en 1846, lo ocurrido en la memorable entrevista de Guayaquil. La simplicidad del relato abona su exactitud; la majestad de la voz y del semblante del anciano narrador, le imprimían el carácter de un hecho histórico, sin las correcciones y embellecimientos posteriores.

No estaban ambos Capitanes para ocuparse de las formas de gobierno futuro, en presencia de un enemigo todavía formidable; porque si la monarquía española se eclipsaba, el valor de los conquistadores, nuestros padres, no había perdido sus quilates en las huestes castellanas.

Hablaron de fuerzas en disponibilidad, y de la incapacidad de cada uno de batir al enemigo separadamente. San Martin, el mas débil por el número, aunque sus veteranos pudiesen llamarse la Guardia Imperial de la Independencia, ofrecía sincera, caballerosa y oportunamente ponerse á las órdenes de Bolivar, que evadió explicarse. Era San Martin alto de

talla, mientras que Bolivar era de talla mediana; y acaso la única venganza que tomó San Martin contra aquel sublime egoísmo, fué añadir con desden al describir la escena: « Estábamos sentados ambos en un sofá. Mirándolo yo de « arriba abajo, pues nunca obtuve que me mirase de frente, « pude contemplar el esfuerzo visible para encubrir con « subterfugios, escapatorias y sofismas, el plan de apoderarse « del mando, aprovechando de las inteligencias que mante- « nía en el ejército. » La carta que le dirigió despues completa la exposicion de los hechos.

Tal fué la entrevista de Guayaquil, y nosotros estamos aquí reunidos para recibir las cenizas del que salió de aquella tienda, muerto para la accion.

¿Qué faltó á San Martin para terminar él la tarea gloriosa que Washington llevó á cabo en el otro hemisferio?

¡Ah! Señores, faltóle gobierno en su país, que continuase proveyendo de soldados y de recursos á los combatientes. El año veinte es célebre en nuestros fastos consulares; y durante este año y los subsiguientes se emprendía la conquista del Perú, se daban las batallas de Torata y Moquegua, fatales á nuestras armas.

Sírvanos este hecho de leccion. Annibal pudo resistir en el seno de la Italia quince años, como San Martin en el seno de la América, y poner á un dedo de su pérdida á Roma el uno, á la dominacion española el otro; puede vivir un ejército de la guerra misma, pero el cuerpo se debilita con el alimento extraño, y el espíritu nacional degenera con la admision de mercenarios y vencidos en sus filas.

Acabaron por ser los *condottieri*, habiendo cesado nuestros ejércitos de ser argentinos; y aun lo asegurado de nuestro territorio al norte, fué por nuestras rencillas internas á servir de gloriola al nombre de Bolivar, que de él formó Bolivia.

En una de esas largas pláticas sobre el pasado con que me honró en Grandbourg, parecía exclamar como Augusto: ¡Varrus! ¡Varrus! devuélveme mis legiones! — « La suble- « vacion del número Uno de los Andes en San Juan, decía « con el acento del dolor, hizo fracasar la expedicion del « Perú, débil ya desde su origen. »

Y debía sentirlo así, porque el General Paz decía que por falta de cuatrocientos hombres de línea, no le fué dado constituir la República en 1831.

¡Cuántos ejemplos de grandes empresas argentinas, iniciadas por el talento del hombre de Estado, ejecutadas por el genio de nuestros guerreros, han servido de gloria final á otros, por ese desorden interno y nuestra falta hasta hoy de gobierno sólido!

Ituzaingó es nuestro Maipo y nuestro Suipacha!

Conciudadanos:

Ha sido un gran pensamiento el que con el centenario de San Martin, indujo á nuestro Gobierno á reclamar las cenizas del ilustre Héroe de la Independencia, que como las de Colon yacían en tierra extraña.

A cada paso que damos adelante, siéntese la necesidad de volver los ojos hacia atrás, para no olvidar el punto de partida, ó para reparar las faltas y omisiones que la rapidez de la marcha ó la fatalidad de los hechos dejaron en pos.

¿Cómo vienen á reunirse con diferencia de días, el aniversario de Mayo, el recuerdo de los mas grandes nombres de nuestro país, del que asegura la Independencia por las armas, y del que la hace fecunda, echando los cimientos de nuestras libres instituciones y de nuestra union nacional?

Estos dos nombres reunidos en el designio de su rehabilitacion por actos visibles, ya que en los espíritus estaba de años atrás consumada, recuerdan, sin embargo, una de las mas tristes peripecias de las grandes revoluciones, y es la prisa que se dan los pueblos, todavía inexpertos en el difícil arte de gobernarse á sí mismos, por obtener resultados inmediatos, forzando á la naturaleza y rompiendo á cada instante el instrumento de que se servían para introducir otro nuevo, que seguramente dará los mismos resultados.

Rivadavia, que mostraba la mayor preparacion para organizar un gobierno, fué interrumpido en los comienzos de su obra; fué su gobierno un programa sin ejecucion, á que sucedieron treinta años de descomposicion, guerras, atraso y desastres, sin que á él, pobre desterrado en lejanos países, le cupiese la fortuna de presentir la proximidad del día que había de suceder á aquella larga noche polar de nuestra historia.

Mas largo ha sido el ostracismo de San Martin, aunque siendo mas vasto el campo de su accion, menos de cerca

nos toquen los últimos acontecimientos que lo separaron del mando de los ejércitos de la Independencia, y aunque fuese comun á toda esta parte de América la responsabilidad.

Hasta 1840, no se había levantado una voz en defensa y rehabilitacion del nombre de San Martin. Su extrañamiento, lo que se llamó su abdicacion, fué seguido de los clamores de triunfo de sus adversarios, clamores que se extinguieron en el espacio, porque no fueron contradichos; y el silencio se hizo durante veinte años, como si en efecto, la accion de San Martin hubiese sido un mero accidente en la historia de la Independencia.

¿Cuáles eran los errores, las incapacidades, los crímenes de San Martin? Todos los que el mal éxito de una batalla acumulan sobre el General vencido, todas las consejas que las crónicas han popularizado y revisten forma nueva para adaptarse á cada nuevo personaje.

La verdad es que recien por ese entonces, 1820, empezaba á surgir en los ánimos la idea de la posibilidad de la República en esta América. San Martin, como Rivadavia, como Belgrano, proponía diversas dinastías para fundar en 1816 un gobierno monárquico, pues que la única república ensayada en Europa había desaparecido, deshonrada por sus propios excesos á principios del siglo; y la Federacion de colonias inglesas al otro extremo de América, era un hecho reputado tan *sui generis*, que á nadie le ocurría trasplantar la semilla. Preocupacion es esta última, que ha durado en Europa hasta la guerra de secesion, en que por la gigantesca lucha, pudieron medir la robustez orgánica del cuerpo social que así sostenía su preservacion.

Cuando cundió en esta América la idea de la posibilidad de la República, los que antes pensaron en la monarquía, fueron declarados traidores á una Patria que no existía todavía. Bolivar dió las batallas finales de la Independencia, y durante algunos años, Bolivar tuvo infinitamente razon, contra su desfavorecido émulo San Martin, la razon del éxito final, que seduce y satisface.

La principal razon contemporánea para condenar á los grandes hombres, es que la condenacion de las grandes figuras absuelve y agranda las pequeñas.

La rehabilitacion del nombre histórico de San Martin, fué lenta, larga, y como si de suyo se hiciera en la conciencia humana, sin argumentos, sin panegíricos, sin controversia.

En Chile, por ejemplo, el almanaque olvidaba la batalla dé Chacabuco, por la dificultad de averiguar quién la habia ganado. Creían unos historiadores que los patriotas. Para otros, eran los independientes, y no faltó ensayo que la atribuyera al General O'Higgins, con los *auxiliares* de este lado.

Los celos, la envidia, los ajamientos inevitables de la guerra, habían tenido ya veinte años para saciarse, hincando la uña y el diente en aquella gran figura; pero aquellas pasiones hacen para purificar la historia, lo que los insectos para estorbar la infeccion de la atmósfera. El humus que cubre la superficie del suelo, los abonos que fecundan la tierra, son la obra de siglos de destrucciones anteriores.

En 1840 ya estaba sin duda devorado, triturado, pulverizado por las harpías todo lo que de terreno, de deleznable, de humano, tenía el nombre de San Martin. Su figura reaparecia en los ánimos, realzada por su dignificado silencio, pues ni una queja, ni un descargo, habíase escapado de su pluma ni de sus labios.

Viviendo obscuramente en Grandbourg (Francia), parecía pertenecer ya á la historia antigua, sin que su suerte fuese la de Temístocles, ó la de Annibal, huyendo de un partido, ó de caer en manos del enemigo.

Con ocasion del aniversario de la batalla de Chacabuco, un escritor novel, á guisa de ensayo de fuerzas, hubo de resucitar con encomio el nombre de tan famoso Capitan, pues por tal era tenido de un cabo al otro del mundo, y sin apurar el ingenio en su loor, y con sólo recordar el grande hecho, despertó en todos los corazones el sentimiento de la justicia que se venía haciendo y carecía sólo de forma y expresion. El primer acto del próximo Congreso fué restablecer en la lista militar de Chile al Capitan General don José de San Martin. El gobierno del Perú siguió el mismo movimiento de reparacion y desagravio; y pasando del desagravio á la aclamacion, la estatua ecuestre que se alza hoy en la Cañada de Santiago á las faldas occidentales de los Andes, fué el primer canto de ese himno que el bronce ha repetido en el Retiro—señalando á Chacabuco y Maipo

desde la portada del Cuartel donde enseñó el arte de vencer á su regimiento de Granaderos á Caballo.

La repatriacion de sus cenizas es complemento de aquel largo y penoso trabajo que se opera en la mente de los pueblos; para dar al César lo que es del César, á San Martin su lugar en la historia de las naciones, disputado largo tiempo por los contemporáneos, hasta que disipado el polvo del combate, y cuando los ruidos de lo que se destruye han cesado, puede tomarse razon de lo que ha quedado de durable, de bello, de bueno y de grande, la Independencia de varias naciones, obtenida sin imponerse el vencedor en cambio de la dominacion destruída.

A nosotros argentinos, nos ha dejado el General San Martin en su memoria un don especial. En nuestras líneas de batalla, si un día hemos de tener que tenderlas contra el extranjero, el nombre y la gloria de San Martin estarán en los labios y en el corazon de nuestros soldados. Es un legado precioso para una nacion el nombre de un Gran Capitan. Federico II ha creado como soldado y no como político la Prusia moderna; y se ha necesitado de la demencia cesárea que atacó á los Bonapartes, para que la Francia perdiese la majestad que le legó el primer Napoleon.

Nosotros los presentes, vosotros ciudadanos, reunidos en torno de esta Urna cineraria, teneis una gran parte en este acto. Nuestros padres han seguido á merced de los primeros impulsos de la libertad, y sin la experiencia ó las instituciones que limitan y dirigen las acciones, todos los senderos que se ofrecian y parecian conducir al fin deseado. Han derrochado la fortuna, prodigado la sangre por ser independientes y libres, y en materia de hombres, de reputaciones, de servicios, el despilfarro ha sido inmenso. Si vamos á recorrer nuestra historia, necesitamos ir á escarbar los camposantos del extranjero en busca de los restos de nuestros grandes hombres, porque los mas esclarecidos fueron expulsados y desaprobados, y lo que es peor, sin darles el tiempo de mostrarse á sí mismos y completar la obra comenzada. ¿Qué decir contra San Martin, la América de su tiempo, si se le hacía abandonar la obra? ¿qué de Rivadavia nosotros, si no se le dejaba poner en práctica su sistema?

Vosotros y nosotros, pertenecemos á una época mejor. No hay, por mas que parezca, tanta prisa por ir adelante.

Harto hemos avanzado desde que vamos despacio. Hemos avanzado mas que todos los otros Estados americanos, con sólo haber dejado sucederse de seis en seis años, tres administraciones mas ó menos defectuosas, mas ó menos justificadas, pero todas y cada una señalando un gran progreso en poblacion, riqueza é inteligencia.

Vosotros y nosotros, pues, hacemos hoy un acto de reparacion de aquellas pasadas injusticias, devolviendo al General don José de San Martin el lugar prominente que le corresponde en nuestros monumentos conmemorativos.

Podremos respirar libremente, como quien se descarga de un gran peso, cuando hayamos depositado en el sarcófago, que servirá de altar de la Patria, los restos del Gran Capitan, á cuya gloria sólo faltaba esta rehabilitacion de su propia patria y esta hospitalidad calorosa que recibe de sus compatriotas.

CONCIUDADANOS:

A nombre de la presente generacion, recibimos estas cenizas del hombre ilustre, como expiacion que la historia nos impone de los errores de la que nos precedió.

En el teatro y en la agitada escena estamos hoy nosotros, con las mismas pasiones, sin la misma inexperiencia por atenuacion.

Que otra generacion que en pos de nosotros venga, no se reuna un día en este mismo muelle, á recibir los restos de los profetas, de los salvadores que nos fueron preparados por el Genio de la Patria, y habremos enviado al ostracismo, al destierro, al desaliento y á la desesperacion. Conduzcamos, señores, este depósito al lugar que la gratitud pública le tiene deparado.

EN MONTEVIDEO

Contestacion al discurso de bienvenida, del doctor don Carlos María Ramirez.—(3 DE FEBRERO DE 1887)

Sarmiento pasó ese verano á Montevideo sólo á tomar baños, que los de Mar del Plata estaban en proyecto aun, y fuéle forzoso seguir haciendo vida pública, rodeado de las simpatías de cuantas intelectualidades encerraba aquella ciudad. El siguiente discurso fué pronunciado en un banquete que le fué dedicado por los publicistas y donde en tierra vecina y formando contraste con las acerbas luchas de denuestos en que se hallaba envuelto en esos momentos en Buenos Aires, Sarmiento pudo oir de labios de distinguidos oradores, como el eco de la posteridad.

Para salir del paso, en materia de elogios, «tirados á boca de jarro», como dijo una vez en otro banquete, al empezar la Presidencia, desvió el asunto del debate que era él mismo, para hacer el elogio de Pedro Varela, y hablar de educacion.

SEÑORES:

Para ofrecerme lo que me honro en llamar las hospitalidades de Montevideo, habeis escogido, como órgano, al distinguido escritor que de antemano se había mostrado en demasía simpático hacia vuestro huésped. Esta eleccion es un nuevo motivo de reconocimiento por mi parte.

La juventud que se prepara á la vida pública, busca en lo pasado temas que pueda revestir con sus propias ideas y colores. Así se han forjado los héroes. Aquiles, el de los pies ligeros, tuvo por padre á Homero; y Telémaco fué un bastardo de Fenelon, *á l'insu* de Ulises, que murió sin sospechar que habían de colgarle un día tan póstumo hijo!

En las tardes de verano, el navegante que atraviesa los mares tropicales, contempla en las nubes acumuladas sobre el horizonte, perfiles de montañas que sirven de escenario á figuras fantásticas, al parecer de habitantes de mundos desconocidos, pero vecinos. Con un poco de voluntad y mucha imaginacion, supliendo una línea, ó acortando un trazo, podemos en ellas ver retratos de personajes históricos ó mitológicos. Esto es lo que ha hecho el señor Ramirez. Dejaré, pues, al poeta, con sus ilusiones, mientras le duran!... sin que la modestia me lleve á dudar de que así lo sienta y crea; pues tan bien acogido en todas partes he sido, que debo aceptar la idea de un encantamiento feliz, en oposicion á los antiguos maleficios.

Cuentan de Humphry Davy, que despues de aspirar oxígeno puro, exclamó alborozado: «el universo se compone solo de ideas!». Desgraciadamente el gas exhilarante trae la muerte con la sensacion de la felicidad suprema. Recuerdo esta sensacion por las que la benevolencia pública me ha hecho acumular en pocos días de residencia, de excursiones, espectáculos, examen de escuelas, y consideraciones prodigadas de todas partes y de todo género. No hay ya en almacen fuerzas para tanto.

Ocasion semejante ha puesto de manifiesto que algo de comun y de profundamente simpático, sobrevive á la division política de estos países tan penosamente obrada.

Me complazco en repetirme que orientales es un calificativo de argentinos. Ese mar dulce, como lo llamó Solis, lejos de separarnos, tiende sus brazos á ambos lados de su lecho, para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, religion, historia, lenguaje, tradiciones... Vendremos á ser los griegos de América, como la raza helénica con ciudades populosas á guisa de naciones, con glorias propias, á veces con guerras entre sí, pero siempre teniendo en comun los mismos poetas, los mismos filósofos, los mismos historiadores, etc., haciendo suyas, porque pertenecían al genio helénico ó latino, las bellezas artísticas y literarias de las otras. Así llamaremos un día, Echevarría de Buenos Aires, Acevedo, Gomez, de Montevideo, Velez de

Córdoba, á nuestros poetas, legisladores é historiadores, como Mitre, porque forman la ciencia y el ingenio comun á la argentina estirpe.

Prueba de ello el plácido motivo que nos tiene aquí reunidos. Del movimiento de la educacion en el Uruguay, algo mas que la mosca del cochero tengo derecho de atribuirme. Interrogado Arago sobre cuál sería á su juicio la materia mas digna de estudio en los cielos, «no hay, contestó, nada en el cielo; todo está explorado, á menos que se eche usted tras un planeta hipotético, necesario para explicar las aberraciones de Urano.» Esta indicacion suscitó el genio de Leverrier, y añadió un planeta al sistema solar. Algo parecido ocurrió en escala mas pequeña. Preguntando un joven á persona mas experimentada, á qué ramo consagraría su estudio durante sus viajes en los Estados Unidos, «á la educacion comun, le fué contestado: es lo único que puede importar en su país, que haya de atraerle las bendiciones de sus compatriotas.»

He nombrado con esto, á nuestro malogrado amigo don José Pedro Varela. Diez años de trabajo superior á las fuerzas humanas, han acabado con su vida, pero creándole en cambio una gloria eterna. Aun á la otra banda del río se extendió por la *Enciclopedia de Educacion* su influencia benéfica.

Pero si el obrero sucumbió en la tarea, el alma del iniciador ha trasmigrado á la juventud que continúa su grande obra; y en este espíritu de asociacion espontánea, está Montevideo á mayor altura que Buenos Aires, de lo que os felicito cordialmente. Nuestra ley de Educacion Comun crea *Consejos Escolares.* Es como decretar entusiasmo. Un ejemplo instructivo puedo citaros de la impotencia de la ley para suplir la espontánea accion popular. En 1857 se produjo en Buenos Aires un gran movimiento de educacion. La impulsion venía de arriba, la sociedad la seguía solamente. Creáronse instituciones, *erigiéronse edificios de Escuelas*, designáronse fondos, los cuales declarados inviolables, fueron violados sin embargo para hacer cartuchos ó celebrar aniversarios. De dieciseis mil niños en las Escuelas, bajaron á trece mil, sin que nadie se apercibiera ni avergonzara de la causa de ello, y los edificios construídos fueron prestados, regalados, precisamente porque la ley prohibía apli-

carlos á otros fines. Hace tres meses que por muerte de un empresario, hemos podido recuperar un edificio que nos tenían entrampado.

Estais en cambio muy atrás de nosotros en el punto principal, y os compadezco. Las Escuelas deben tener renta propia, de otro modo serán siempre el último mono del presupuesto. Esto es la ley y los profetas. Tiene conquistado entre otros este gran principio la Provincia de Buenos Aires. Sé que aquí están á merced de los sobrantes, como hay Escuelas de Caridad y Beneficencia. ¡Desgraciado el pueblo á quien le hacen la caridad de desasnarlo! A la otra banda, la educacion es un derecho y un deber, una inversion del capital y de la renta, y como en aquella bendita tierra se padece de la enfermedad del rey Midas, que hacia convertirse en oro cuanto sus manos tocaban, ha sucedido que los tropiezos que encuentra la educacion se han convertido en lingotes de oro, y que de un error administrativo del Consejo resulten acumulados veinte millones (pesos papel). Estos sobrantes se habían salvado de las uñas de gobernadores, legislaturas, municipalidad. ¿Para robárselos? No. Para hacer fiestas, trincheras, balas y otras zarandajas! Peleando por la plata, he tenido antes de salir, una guerra con los gobernantes de ambos fueros, que gustan de meter la mano en todo, aun en donde hay dinero.

Algo consolador, sin embargo, como el aurora de un nuevo día, asoma á ambas orillas del majestuoso río. No siempre el pueblo cree á sus propios ojos. A fuerza de repetir ahora años que las escuelas estaban en pésimo estado, el benévolo público, creyéndolo al fin, se persuadió que era yo quien se las había echado á perder, de lo adelantadas que estaban en tiempo de Rosas. Me dicen que aquí el público se creyó mistificado cuando en los exámenes vió niñitas tan sabidillas, como las que yo he visto. Ahora cree que en efecto, las escuelas han mejorado, y lo prueba la preferencia que las familias de viso dan á las escuelas comunes; y cuando las señoras favorecen con sus simpatías una institucion, su porvenir ya está asegurado. He tenido el placer de ver maestras en ejercicio de sus funciones, y halládolas competentes é instruídas. El cuerpo de maestras de ambas márgenes del Plata, es ya suficiente para proveer á toda

demanda. Sé que se ha probado con éxito poner señoras al frente de escuelas de varones, y que alguna colmena viciosa, como suele acontecer en enjambres de abejas, ha vuelto á inspirarse de sentimientos mejores bajo la influencia de estas reinas de la escuela.

Basten las anteriores observaciones para justificar el placer con que he aceptado esta honrosa distincion, reduciendo á su valor ponderable é intrínseco las magnificencias é hipérboles del joven orador; hipérboles que agradezco, pues nunca son de desechar los elogios sinceros, en cambio de las imputaciones desfavorables y malquerientes que llueven á chuzos en la vida pública, mientras la alabanza es como el relámpago que ilumina la escena un segundo, y la deja obscura como estaba.

Vuelvo, señores, de Montevideo, bajo impresiones gratas, y en ocho días de exploraciones, he acumulado lecciones útiles y de grande aplicacion. En Montevideo se ha desenvuelto un sentimiento de edilidad, diré así, que está en germen en unos países, todavía aprisionado en las viejas redes en otros. La planta de la ciudad, por su forma peninsular, por su lecho de piedra, por su ondulacion piramidal, es quizá única en el mundo, y por la amplitud de sus calles que son verdaderos boulevares, no tiene rival en esta parte de América. Vése el cielo de todas partes, y el aire se prodiga con la luz para acelerar las pulsaciones de la vida. En 1852 podían verse todavía las ondulaciones del terreno, cómo olas endurecidas, de lo que hoy se llama impropiamente las quintas, pues son parques ingleses, y me asombro el considerar cómo han podido desenvolverse á este punto el gusto y los hábitos rurales que han hecho en treinta años que falto de una campiña desolada, un modelo de ornato rural.

Una negra anciana decia á una compatriota suya de Buenos Aires, blanca: «Este cementerio es un jardin y no un cementerio. El de Buenos Aires sí que es un cementerio.» La negra tenía razon [1].

---

(1) Precedió de pocos dias esta picaresca crítica á la serie de trabajos de embellecimientos emprendidos por el señor Torcuato de Alvear, y que han convertido en paseo los alrededores é interior, y existe una carta del genial Intendente en que se da por aludido y promete modificar el Cementerio, que en efecto era indigno de una ciudad civilizada y pide en ella consejos. — (*N. del E.*)

En efecto, aquel sí que es un cementerio y éste verdaderamente un jardin. Mi impresion al verlo fué distinta de la de mi paisana negra. Al recorrer el *Greenwood*, vasto cementerio de New-York, me vino la idea de codiciarlo como lugar de reposo, contando con que mi sombra vagaría por aquellos bosques umbríos, sobre aquellos lagos que ocupan hondonadas y alimentan cascatelas que caen en goteras cristalinas. Desistí de ello pensando que no conocería alma nacida entre aquellas almas, y la vida eterna entre desconocidos no ha de ser la parte mas divertida. En el cementerio de Montevideo me vino la misma idea si hubiere de necesitar este mueble, mientras asean y ordenan el de Buenos Aires.

Mi mas ardiente deseo sería que las Damas del lado oriental del Río, fuesen á pasar sus veladas de invierno en Buenos Aires, pues si bien las calles son angostas, y el empedrado les corresponde, los teatros, óperas y conciertos están á la altura de lo mas culto del mundo, mientras que ya empieza la elegancia argentina á buscar en los baños de mar de este lado, ocasion de extender sus miradas sobre país accidentado y bello, y frecuentar una sociedad que no les cede en cultura, y muestra el legítimo deseo de ser estimada.

He visitado el Manicomio, el Hospital de la Merced acompañado de un cicerone tan científico como simpático. La caridad en Montevideo ha tomado el *cachet* del pais, es grande en su alcance, bella y artística en su forma. Los hospicios se parecen al cementerio, el cementerio á las quintas, las quintas á la naturaleza en sus mas bellos momentos bajo los climas mas felices.

Resultaría de todo esto, que de este lado del Plata la belleza del país ha despertado el gusto por el embellecimiento de las formas, mientras que en Buenos Aires las bellas artes buscan en los sonidos que hieren el oido, compensacion á las escasas emociones de la vista.

Cambiarían vistas hermosas por sonidos armónicos.

La concurrencia de familias de Buenos Aires este año á los baños de mar, sería feliz augurio de la corriente de simpatías entre estas dos ciudades, hermanas jemelas salidas de un mismo tronco, y que por circunstancias especiales han dejado de verse con frecuencia. Montevideo

sería el Spa ó el Baden Baden de la *fashion* argentina. La Opera de Buenos Aires el *rendez-vous* de las noches de invierno, para ambas ciudades, y todos estarían satisfechos (1).

Si ustedes, señores, si el joven orador desea ir al otro lado del Plata, como los romanos mandaban á Grecia en busca de leyes de buen gobierno, os ruego que, atenidos á mi experiencia, no se muevan de su casa. Tanto valen en política los unos como los otros, aunque en civilidad y buena voluntad recíproca corran ambas bandas parejas.

¡Al porvenir de la educacion comun! ¡A la prosperidad de Montevideo!

---

(1) No se hablaba aún de Mar del Plata, y en esos mismos días una empresa proponía traer agua de mar por cañerías, para reemplazar la saludable agitacion y plácida absorcion de salud que la *villegiatura* procura. Sarmiento escribió desde Montevideo un artículo ridiculizando aquella tentativa.—*(N. del E.)*

EDUCACION COMUN

En la manifestacion de jóvenes que saludaron al orador en su 70º cumpleaños.—(15 DE FEBRERO DE 1881)

Un grupo de jóvenes encabezados por Lucio V. López, A. del Valle, Luis Lagos García, José María Ramos Mejía, José E. Toso, Isaías Mendiburu, etc., tomaron la iniciativa de ofrecer á Sarmiento, con ocasion de su 70º cumpleaños y despues de haber sido separado de la Superintendencia de la Educacion, la manifestacion de su adhesion y simpatías. Ofreciéronle con este motivo un magnífico bronce Barbedienne, reproduccion de la notable estatua de Paul Dubois que simboliza la Historia, en la figura de un anciano meditando. (De paso notaremos que dicho bronce, legado á la Biblioteca Franklin de San Juan, desapareció en el incendio de dicha Biblioteca junto con los libros y obras de arte que pertenecieron á Sarmiento).

Quiso el General Sarmiento aprovechar esa circunstancia para promover una idea útil, creyendo que podria intentarse un gran movimiento de opinion para promover la educacion comun por medio de asociaciones privadas, prescindiendo de los poderes públicos, cuyo menor defecto para grandes obras del entusiasmo, consiste en carecer de entusiasmo.

Tuvieron repercusion, sin duda, las ideas expresadas en el hermoso discurso, pronunciado ante un público escogido; llovieron en casa las adhesiones por centenares, pero la mayor parte de los adherentes y de los mas caracterizados se acercaron al General para preguntarle en confidencia qué propósitos y planes políticos encerraba la proyectada asociacion (histórico). Sarmiento contestaba que solo promover la educacion, y como no era otro su pensamiento, hubo de abandonar el intento, ante el espíritu declarado de quienes podrian ayudarle á emplear sus últimos años en un grande esfuerzo civilizador.

SEÑORES:

Habeis querido dar una forma artística y duradera á vuestra colectiva felicitacion por mi cumpleaños de hoy.

Es oportuna la figura del anciano que medita. La meditacion es el rumiar del alma, el alimento que le subministran los hechos que un hombre consagrado á pensar, ha visto desfilar delante de sí durante su existencia; cuanto mas larga sea la procesion, mas completa y variada ha de ser la deduccion que saque del conjunto.

Habeis hecho bien de protestar con este recuerdo, contra la invalidacion de los años para la vida pública. El que ha dicho que la vejez anubla la inteligencia, no merece llegar á ella honrado y respetado por la juventud.

Observaciones tan profundas, son buenas para cuando se habla de murallas, de vestido ó de coquetas.

La inteligencia es el fruto de un órgano que se robustece y agranda con el ejercicio, como se fortifican los músculos á fuerza de remover grandes pesos. Su ejercicio prolonga la vida, pues la estadística da cincuenta y seis años de vida media á los que la pasaron pensando, mientras que el término medio para la especie, es de cuarenta años. De manera que podemos decir que los que han ido quedando en el camino, salvo accidente, es por no haber ejercitado demasiado su inteligencia.

Esto para los que no quisieran apartar de la gestion de los negocios públicos, á los senadores romanos que conquistaron con su prudencia la tierra, á los de Venecia que continuaron su poder diez siglos, y al Parlamento fundador de las libertades modernas, de donde salen los Glasdstone, cuya robusta inteligencia pondera los intereses de toda la tierra.

Esta aptitud de los años no excluye á los Pitt y á los Peel de veinte y uno, que nacieron y murieron en el Parlamento sirviendo á su patria.

Acepto, pues, con gratitud esta muestra de los sentimientos del grupo de jóvenes que estiman y honran en mí la vejez.

Como modelo mismo de vuestra imitacion, os ofrezco en mi persona el mayor y menos cuestionable de todos mis talentos, de todas mis virtudes, de todas las capacidades que la buena voluntad me atribuye :

LA DE VIVIR LARGOS AÑOS SOBRE LA TIERRA PROMETIDA !

Esta fué la mas tangible y esterlina recompensa que el Dios de Abraham y de Jacob pudo ofrecer á los que

honrasen á su padre y á su madre, es decir, á los ancianos y á su patria.

Imitad mi ejemplo, ¡oh jóvenes! vivid setenta y un años, por lo pronto, reservados todos vuestros derechos á las eventualidades. Vivid sobre todo, sin pedirle permiso al Jefe de Policía, como yo lo he hecho en todos tiempos.

II

La imaginacion de los sabios sugiere la posibilidad de que con la irradiacion vayan á pintarse en la superficie plana de los astros á guisa de placas fotográficas, las escenas y los acontecimientos que los rayos del sol han venido sucesivamente alumbrando sobre la tierra, quedando así la historia humana en grandes cuadros con figuras atléticas como las que Miguel Angel dejó en la Capilla Sixtina. Si pudieran resucitarse los cuadros que han pasado por la mente de un hombre público en estos países, que han sido en setenta años, colonias españolas, campos de batalla, Congresos, repúblicas, imperios bárbaros, sobreviviendo á todos, como actor y espectador, llegando apenas á asomar la cabeza á la superficie de este mar proceloso, azorado de no haberse ahogado todavía en medio de la tempestad deshecha que lo arroja á la playa del presente, despues de rota la nave sin timon; ¡qué espectáculo, qué escenas, qué cambio súbito de decoraciones!

Habría alcanzado á ver, por ejemplo, la tranquila y apartada colonia española viviendo para sí misma, con sus graves hidalgos, y sus señores de esclavos, con sus monjes y procesiones de santos por las calles, su alegría infantil y su ignorancia universal y presuntuosa; y de súbito, á una palabra mágica, lanzada no se sabe en dónde, repetida en un coro universal de toda la América, en lugar de la libertad invocada, trabarse la lucha gloriosa en los campos de batalla de la Independencia con el Leon de Castilla, y en las colonias mismas, sangrienta, obstinada, bárbara, la guerra civil interna, matanzas, incendios, proscripciones en masa, como las de Syla y de Mario, y arrebatado por el torbellino, entrar en lisa con Facundo Quiroga, el tigre de los Llanos, con el fraile Aldao, al pie de los Andes, y de peripecia en peripecia, con

aquella epopeya de veinte años de combates, de viajes, de escritos, encontrarse en Caseros á orillas del Atlántico, ante nuevos y mas terribles tiranos y en mas vasto teatro, con nuevos personajes, nuevos compañeros y nuevas generaciones!

Todo se ha venido transformando al andar del tiempo y de los sucesos, el país, los hombres, la sociedad, los usos, los medios de accion, pasando de la guerra, de la violencia, de las fuerzas físicas, á las potencias de la razon y del derecho, con todas las artes civilizadas, que se traducen al fin, en literatura, en constituciones, en derechos y riquezas adquiridas, en libertad de la prensa, que viene á ser el cerebro de una Nacion entera, asimilándose ideas, combatiendo con silogismos, como antes á la punta de una lanza y entrando de lleno en la vida moderna, hasta donde lo permitan los malos elementos que le sirvieron de punto de arranque en la índole de nuestros padres.

III

Por aquí vamos ahora, de este largo cuento, y teneis por delante, vuestra tarea de trabajo, ¡oh jóvenes!

Tres grandes acontecimientos ha producido en la historia la simple voluntad humana, cuando conoce claro lo que hoy llamaríamos su *objetivo.*

La Independencia de la América española ha sido efectuada por un concierto de voluntades en toda la vasta extension de este continente, entre pueblos, razas y hombres que no se conocian ni tenian contacto inmediato. Por eso cada seccion americana quiere atribuirse el movimiento impulsivo, y presenta sus títulos y sus fechas. La emancipacion de las colonias era un movimiento histórico, independiente de la accion individual. Había sonado la hora y el movimiento se produjo espontáneamente.

La Italia, dividida en fracciones desde la caída del Imperio romano, fué reunida en cuerpo de nacion por la juventud italiana en sus sueños de patriotismo, en sus odas é himnos. Il Galantuomo Re, el héroe Garibaldi, el político Cavour, son los ejecutores del advenimiento de la Italia, á figurar en la historia moderna.

Yo creo poder señalarlo tambien á la generacion pre-

sente, á los jóvenes que si están aquí reunidos para oir de un viejo patricio palabras de *accion*, es porque se preparan por el estudio y el esfuerzo, á seguir en la misma huella que el fatigado guía ha venido trazando, á través de las vicisitudes de casi un siglo.

Y bien, ¡oh jóvenes! La libertad que ha sido el engañoso objetivo de los que sucedieron á la lucha de la Independencia, no se obtendrá en esta América si no ponemos los medios de obtenerla, creándole sus elementos.

Las Constituciones que hemos adoptado, no adaptan de por sí la cosa constituible, que son los habitantes y el suelo. Estos se componen de clases diversas, de razas distintas, de nacionalidades diferentes, de provincias desunidas, de desiertos intermediarios, de ciudades en corto número, de habitaciones á diez kilómetros de distancia unas de otras, de pocas gentes que saben leer, doscientos cincuenta mil electores, la mayor parte ajenos á los hechos y principios que afirman ó niegan con su voto, de una gran riqueza, de mucho desarrollo intelectual, y de tradiciones dañinas en cuanto á los poderes públicos, mal definidos todavía, y de medio millon hasta hoy y de un millon en pocos años mas de nuevos arribantes.

La América española entera ha sucumbido ya en la lucha por la existencia.

¿Qué quereis que hagan el Perú y Bolivia, con los mismos cuatro millones de indios Quichuas ó Aimarás que la civilizacion inca educó? Si leyerais las Catilinarias de Montalvo contra un general Veintimilla que ha sucedido en el ejercicio del despotismo mas obscuro, casero, indiano, frailuno, de García Moreno, otro motilon escapado del convento, para erigirse en Presidente del Ecuador, como Guzman Blanco, un agiotista que juega en la patria de Bolivar á la alta y á la baja de los fondos públicos, para allegar fortuna, no teniendo ya resistencia que abatir, conoceríais el último acto del drama, en cuyos comienzos aparecieron tantos hombres grandes, en nombre de tan grandes cosas, y á cuyo fin, como si fuera el de grandes actrices que mueren á veces en el hospital, víctimas de su pasajera gloria y de sus excesos, solo asisten los compañeros de sus orgías.

El origen de esta decrepitud es comun á toda la América, y la encontrareis en que no hay pueblo que sea,

que pueda, que quiera ser libre. Hay clase gobernante sin principios, hay constituciones sin aplicacion, como coraza que no se ajusta al cuerpo y mas bien lastima que defiende.

Concretaré mis observaciones al país en que hemos nacido, y donde debe ejercerse vuestra accion. Os digo que en medio del caos sur-americano, en nuestro país ya se divisan los albores de la redencion. Seremos libres, sin que nada, ni la voluntad de los hombres, pueda estorbarlo! Están ya arrojadas las semillas y basta un esfuerzo inteligente para fecundarlas, pues el terreno es de suyo feraz.

IV

Un hecho prominente se ha producido ya en la República Argentina, y su existencia está abriendo nuevos horizontes y llenando inmensos vacíos.

Se ha desenvuelto, en lugar de las armas, la prensa, que es la palabra, que será luego la razon pública y el derecho. No os hablo de una aspiracion ó *desideratum* lejano, sino de una tendencia de los tiempos. No quiero persuadiros que la prensa no sea en manos hábiles ó criminales, un medio de captacion, de seduccion, para encubrir, disimular ó sostener el error. Todo eso y mas ha de darnos esta nueva máquina de guerra, de libertad, de tiranías. Lo que pretendo es que el terreno de la lucha ha pasado del campo de batalla al diario, al panfleto, al libro, á las constituciones, al derecho; y en ese terreno, la libertad tendrá razon, al fin, por la razon que es la libertad misma, y por la trasmision y la incorporacion en nuestro propio pensamiento, del pensamiento de todos los pueblos libres del mundo, difundido por todas las prensas, emitido en todos los Congresos humanos; y debo daros la buena nueva que en Estados Unidos se corrigen los errores de detalle en la práctica de la libertad; que en Francia vamos en buen camino; que los alemanes no son arfiles, castillos y caballos del ajedrez que mueve la poderosa inteligencia de Bismarck, y que la Europa entera sigue aproximándose al plan de gobierno que ha venido trazando la

tradicion de los bárbaros á la Inglaterra, rectificada en los Estados Unidos, donde los bárbaros del Norte perfeccionan el elemento nuevo de sangre y de usos que regeneró el imperio romano, de que somos parte integrante.

Os hablo de lo que os rodea, de lo que veis, de lo que sois, todos obreros del pensamiento, porque pensais vosotros mismos, y pedís á los otros su pensamiento.

Buenos Aires, — porque no quiero anticiparme á los hechos, ni salir de la verdad práctica,—es un vasto taller de pensamiento, con una imprenta á cada cuadra, con cincuenta diarios políticos, en cinco lenguas distintas.

Varias ciencias, la ganadería, la familia, la educacion, el ejército, la industria, la agricultura y aun la moda, tienen sus órganos especiales. Las calles hablan por la boca del repartidor de impresos, y si las paredes no tienen oídos, lenguas y palabras marean al paseante sin aturdirlo, por los ojos, ya que carecen de sonidos.

He aquí, pues, que tenemos un hilo de Ariadna que nos saque del laberinto. La razon pública ha de formarse, porque tenemos el órgano de la difusion de las ideas y de la expresion del sentimiento público. Lo hemos visto hace una semana al anunciarse la restauracion de las «corridas de toros». En dos dias quedó escrito como el escrutinio de una gran votacion en que dieron su opinion los varones y salida á sus sentimientos las mujeres.

V

Pero no nos hagamos ilusiones! Para las necesidades sociales, grande y feliz indicio es este de la difusion de la palabra ó de las ideas á que sirve de ropaje. Para el juego de las instituciones necesitamos constituir el pueblo; y el pueblo no existe entre nosotros, no obstante que haya una extructura que se llama la República.

Constituyen nuestro propio ser razas aunque ya atenuadas, y puede decirse con propiedad descoloridas; pero existe un elemento que no se incorpora en la ciudad, no obstante que por sus condiciones de sociabilidad, es el mas adecuado para establecer la igualdad de aptitud á la vida política.

Hablo de la emigracion europea, que es materia orgánica,

el protoplasma para construir y hacer crecer rápidamente el pueblo. El triste espectáculo de la América entera muestra que la civilizacion europea moderna se detendrá en las costas largo tiempo, sin penetrar en el interior del continente, y en las clases superiores, sin descender á las masas indígenas predominantes en todos los otros Estados, y estas masas de otra raza, serán en América para las instituciones libres, lo que los Indúes en Asia, para la civilizacion europea y el cristianismo, y cuyos principios y cuyos dogmas aprenden como materia de erudicion, desdeñando, empero, hacerse cristianos ó revestir nuestro traje.

Las proporciones de crecimiento entre razas ineptas para el gobierno político moderno y los descendientes de los conquistadores, son desproporcionadas en el resto de la América, aproximativas en Chile, Uruguay y República Argentina, superior la raza blanca en Buenos Aires, y mas acentuada en la Capital.

Los emigrantes traen con sus industrias, su instinto de occidentales, su herencia de Arianos en germen, y en diverso grado de desarrollo, los principios políticos que rigen hoy al mundo, que llamaremos latino-germánico, porque ambas razas han dado los elementos constitutivos. Lo que pasa en Europa, relativamente á los gobiernos, con la Inglaterra, la Francia, la Alemania, el Austria, la España, la Italia, pasa en la cabeza de cada inmigrante, segun que trae mas ó menos formada la nocion del gobierno representativo, de la libertad y el derecho.

Trasportados á América gozan de una libertad que nadie les disputa, que el país les brinda, que la hallan arrojada por las calles, ó desparramada por los campos: la libertad de sentirse hombres, dueños de sí mismos, respetados, remunerados ampliamente por su trabajo, seguros de sus economías, y elevándose dia á dia, de año en año, en su propio concepto y el concepto de los demas, de ganapan á industrial, como lo entiende y puede cada uno, y pasando á propietario, á jefe de familia, á millonario, si cabe, y un día á Director de Banco ó á banquero, á sabio ó diarista, sin humillacion, si sólo alcanza á ser hombre y trabajador.

Como última elevacion del alma sobre la materia, el extranjero ausente de su país, llega á sentirse patriota ardiente

de una patria ideal, que se forja con los fragmentos de recuerdos de aquella que dejó obscuro, y que sólo entrevió acaso desde el obscuro rincon donde nació deprimido, sin el sentimiento propio de la dignidad humana, que hallará aquí y no dejará jamas.

No quiero anticipar sobre el tiempo, pero me parece ver que á la noble idealizacion del patriotismo, que es el sentimiento de solidaridad que nos mantiene reunidos, en lugar de dispersarnos como los leones, ó las aves que no son gregarias, se sucede en los inmigrantes el verdadero patriotismo, el que nos liga á la tierra en que vivimos, donde está ubicado el bien de que habrá de subsistir la familia, que es nuestra prolongacion en el tiempo, como el presente es nuestra existencia misma.

Los inmigrados sentirán luego, que *ubi bene ibi patria;* porque ya lo están sintiendo y lo manifiestan en sus Exposiciones, sus Escuelas, sus sociedades de benevolencia, sus diarios, sus hospitales, y sus hombres, no diremos públicos aun, porque no toman la toga del ciudadano, aunque es aquí donde estamos llamados á reunir, cuando mas no fuera que por economía, nuestras fuerzas para el bien, para asegurar la libertad comun y la prosperidad general.

La libertad es la accion, y no un sueño, ni un prototipo imaginario.

Los cristianos fervientes tuvieron hasta ahora poco su patria en el cielo, con lo que dejaban este pobre mundo entregado á las violencias de los nobles, á las tiranías de los reyes ó á los estragos y pobreza de la barbarie. Otro tanto puede un día mostrarles á los patriotas que viven en Italia en la calle de Maipú, ó españoles que se creen en la plaza de toros de Madrid aquí, y nos exigen que declaremos que España es nuestra sin par Dulcinea del Toboso, á propósito de toros, so pena de declararnos malandrines y follones, en nuestra propia casa!

VI

Mas, dejemos á los arribantes el tiempo de sacar sus cuentas, hacerse cargo de lo que les rodea, y palparse bien, para saber despues de veinte años de residencia y de tras-

formaciones y adquisiciones, si son argentinos ó alemanes, franceses, italianos, etc., cuando contemplan la numerosa familia argentina que los rodea y las propiedades acumuladas por el trabajo y la proteccion de nuestras leyes.

Nuestra materia social es desde ahora la generacion que viene sucediendo á los primeros inmigrantes, y que ya son ciudadanos argentinos, y la que ya llena nuestras escuelas, colegios, talleres, oficinas y comienza á presentarse en nuestros comicios, y optará luego á las Legislaturas, Juzgados, Congresos y Ejecutivo.

Esta es nuestra fuerza, y debo decirlo, nuestra áncora de salvacion. No uso palabras, ni imágenes desmesuradas: apenas expresan mi pensamiento.

Hace dos años, me hallé en Córdoba en el período electoral de que salió la presente administracion. Un batallon de línea fué distribuído en las mesas electorales de la campaña: otro de *guardias provinciales* en la ciudad; y no obstante esfuerzos supremos de la escasa clase culta en la campaña y la ciudad, una unanimidad horrible, porque causa horror esta atonía, dió los resultados que se conocen.

No hago reproches á aquellos gobiernos por el sistema electoral. De regreso á Buenos Aires, pude ver los mismos medios de fraude y de intimidacion, empleados por los que se llaman liberales. Sabeis que fuí el único que quiso destruir los *Guardias Provinciales*, aquel crimen que principió en Buenos Aires, y vino en los Corrales á matar á su hermano Abel, pero no Abel inocente.

Yo no culpo á los gobiernos que son hoy la expresion de la clase culta, colonial, corrompida é inepta, que gobierna con los indios superpuestos, como no apelo á los extranjeros, porque por sus condiciones especiales, no están preparados para nuestra vida política.

Pero tengo, sin embargo, que anunciaros la proximidad de mejores tiempos, que vosotros debeis acelerar.

Tenemos, tendremos en Buenos Aires mayorías independientes de la voluntad del Jefe de Policía, en las urnas electorales de hoy y de mañana, sin que pretenda que habrán de pertenecer á otro partido que al partido de la especie humana, racional, dueña de sus acciones y de su voluntad,

como se muestra en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, y Francia, en los comicios electorales que aqui deshonra lo que se llama *pueblo*, con sus votaciones unánimes, sin ánimo, y que son el oprobio de gobiernos que tales pueblos gobiernan!

VII

Es como lo sostengo desde el principio, como lo hemos visto en el Perú, en Chile, en nuestro país, el predominio en las masas populares de la estirpe indígena, lo que hará imposible el juego de las instituciones libres. Es el predominio de la raza caucásica en Buenos Aires, lo que nos asegura la posibilidad de hacer prácticas esas mismas instituciones libres que hemos adoptado.

La emigracion aumenta cada año, se establece, puebla el desierto, ensancha las ciudades, engrandece la nacion y civiliza el país civilizándose ella misma. Es preciso que sus hijos sean preparados á la par de los nuestros para la vida pública, y ya las Escuelas públicas y particulares, la prensa diaria, los espectáculos, los Colegios y Universidades, han comenzado la obra.

Es á la generacion actual que corrresponde continuarla.

No olvideis que es solo del voto en las urnas electorales, de donde sale siempre la ignominia del país, si el voto no es libre é ilustrado. Todos los pueblos cultos os lo dicen. La Alemania había fundado sus sistemas universales de educacion, la tiranía de la Educacion, la dictadura de la inteligencia, y de un salto se apoderó del dominio y de la hegemonía de la historia que ejercía antes la Francia.

No os diré nada de los Estados Unidos donde Garfield y Arthur se lamentaban de tener unos seis millones de negros y cuatro de europeos que votan sin saber leer el boleto: no os aconsejo que hagais nada de nuevo, de heroico, de extraordinario, sino que sigamos de cerca el movimiento del mundo, que aceleremos el nuestro de progreso, de cultura, de educacion universal.

Constituios, constituyámonos, si quereis que aun os acompañe algunos pasos mas, en Asociacion para promover la *Educacion Comun* en la ciudad de Buenos Aires, que podemos recorrer.

Hay en el Uruguay una Sociedad de Amigos de la Educacion que ha hecho con su trabajo constante, ya fundando escuelas, ya inspeccionando las existentes, progresar la educacion comun, llevándola á mayor altura y difundiéndola mas que nosotros, no obstante tener mayor riqueza y civilizacion.

Imitemos tan cercano ejemplo; constituyámonos en Sociedad de Amigos de la Educacion en esta ciudad de Buenos Aires, pongámonos en contacto con la de Montevideo, que vendrá á visitar la Exposicion Continental, de manera que cuando sus miembros vengan, encuentren una sociedad análoga que los reciba.

Si esta cordial visita de cumpleaños tuviese por resultado la creacion de esa Sociedad para llevar adelante, con nuevos bríos, con objeto mas definido y mayor concurso de voluntades, la obra que fué el empeño constante de mi vida, aplicaría á este acto, la bella idea de una niña de trece años de las escuelas de Montevideo definiendo el libro. «El libro es, dijo, el pensamiento humano que una generacion trasmite á otra.» Y bien, jóvenes, yo os diria: la Sociedad de Amigos de la Educacion Comun de Buenos Aires, tomará la antorcha que llevé durante cuarenta años, combatida por los vientos, pero que os entrego aun luminosa, para que visiteis con ella los rincones obscuros de nuestra sociedad, que empañan la civilizacion general é impiden la libertad.

DARWIN

Conferencia leida en el Teatro Nacional, despues de la muerte de Darwin. — (30 de mayo de 1881)

El Círculo Médico celebró una conferencia pública para honrar la memoria de uno de los sabios mas profundos de este siglo y tuvo la idea feliz, aunque calificada de *peregrina* antes de expedirse, de pedir á Sarmiento una conferencia sobre Darwin.

Nuestros recuerdos personales, reforzados por el minucioso estudio á que nos obliga la recopilacion de estas Obras, recorriendo las impresiones fugitivas, pero siempre genuinas de los diarios, revelan este hecho singular, que el siguiente discurso ha sido la única produccion del autor que se impuso desde el primer momento, obteniendo el aplauso unánime de todos los diarios sin excepcion, calificándole, amigos, indiferentes ó adversos, de discurso monumental. El hecho solo de haber hallado en los diarios de la época, apreciaciones que envolvían denuestos, pintando el *Discurso á la Bandera* como la obra de un loco y de un imbécil, teniendo que salir «La Tribuna» á su defensa, dice bien que aquel recuerdo no es tan indiferente como para silenciarlo. Si se tratara de una produccion cuyo mérito pudiera discutirse, explicaríamos ese consenso unánime con la filosófica reflexion de la fábula, *muy mal debo de bailar.....* y creer que habia sido mediocre; pero un tema impersonal que no heria intereses, tratado con esa elevacion, logró acallar esa vez, las resistencias que vociferaron en torno de su larga y azarosa vida y espolonearon su genio.

El numeroso público de damas y caballeros que tuvo la fortuna de oir esta conferencia, á mas de sorprendido de los conocimientos revelados en un trabajo casi improvisado (1), quedó muy impresionado por el arte exquisita de la lectura, dándole valor y claridad á los conceptos, sin grandilocuencia ni ahuecamiento, en el tono de la conversacion de salon é infinita gracia y galantería á las picantes alusiones y anécdotas que hacian accesible al auditorio un asunto tan árido.

---

(1) El autor tuvo una semana para preparar este discurso.

Señoras y Señores:

He sido invitado por el Círculo Médico, para dar en su nombre testimonio solemne de respeto y admiracion á uno de los mas grandes pensadores contemporáneos, al observador mas profundo, al innovador mas reflexivo y tranquilo, al mas humilde y honrado expositor, y para decirlo todo, á Darwin, muerto á la edad de ochenta y tres años de la vida mas laboriosa, dotando á la ciencia en los últimos, de libros cada vez mas profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y en las simpatias de las señoras, si agrego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan confortable como inteligente.

.A nadie debe tomar de nuevo esta noble manifestacion en honor de uno de los mas grandes ingenios de nuestros tiempos, porque con harta frecuencia y para honor nuestro, grandes nombres que figuran en los anales de los progresos de las ciencias, se ligan á nuestra historia y á nuestros progresos tambien.

Figura entre ellos, en primera línea, el ingeniero Azara, que instigado por la abundancia de sus colecciones, se forjó un sistema de clasificacion de aves y cuadrúpedos, que vino á ser casi una repeticion del de Linneo. Bompland es el primer emigrante frances que penetra en esta América con Humboldt, y se queda hasta su muerte en Corrientes. D'Orbigny precedió á Bravard, y ambos han descrito la Pampa, atribuyéndole diverso origen geológico. Hoy ya es conocida con el nombre de formacion pampeana, como una última página de la creacion, cubierta de jeroglíficos que nuestros paisanos traducen ya, y como los fellahs de Egipto, faraones y momias, venden megateriums, clyptodones, milodones y caballos

antiguos, que no respondieron al llamado, puesto que no se salvaron en el Arca de Noé.

Tenemos, en fin, entre nosotros, al sabio Burmeister, el primer paleontólogo, que escribe desde nuestra patria la *Historia de la Creacion*, mientras que el sabio Gould prepara la última edicion de *Los Cielos* corregida y aumentada considerablemente, desde nuestro Observatorio de Córdoba.

¿Por qué no habremos de asociarnos á los que en el resto del mundo tributan homenaje á la memoria de Darwin, si todavia están frescos los rastros que marcan su paso por nuestro territorio, y es uno de nuestros propios sabios?

Designado para hablar sobre cosas que tocan á las ciencias naturales y sobre las doctrinas de un gran naturalista, me siento mas á mis anchas con los miembros del Círculo Médico, que con el numeroso público que esperará tal vez oir de mis labios una luminosa exposicion de las ideas que hacen de Darwin la piedra de escándalo en cuanto al origen y descendencia del hombre. Pero los jóvenes facultativos iniciados en las ciencias que concurren al ejercicio de su profesion, saben á qué atenerse á este respecto y lo que mejor saben es que carezco de autoridad para emitir opinion sobre materias que salen, ó no entraron en el campo de la vida pública que ha sido mi provincia especial.

No saldré, pues, de mi terreno trillado.

Pudiera decir, señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la *Beagle* que mandaba Fitz-Roy, visitó el extremo Sur del Continente, pues conocí el buque y su tripulacion y desde luego el *Viage de un Naturalista* que hube de citar no pocas veces hablando del Estrecho. Recordareis que nunca me mostré muy celoso de nuestras posesiones australes, porque no las creía dignas de quemar un barril de pólvora en su defensa, reprobando se montase con fantásticas descripciones la imaginacion de estos pueblos que esperan todavía hallar el *Dorado*, por nuestros padres buscado en vano en esas mismas regiones, á fin de no tener una guerra en rescate de aquel Santo Sepulcro de las tradicionales ilusiones.

II

No me atrevería á tener opinion propia sobre la teoría fundamental de Darwin, en presencia de mi ilustre amigo el sabio Burmeister, que no la acepta como comprobado sistema de la naturaleza, desechándola por ser efecto de un procedimiento no científico, por cuanto no parte de hechos reconocidos é incontrovertibles, para elevarse de su existencia á la causa que los produce.

Opinaba lo mismo hace diez años el naturalista Agassiz, que tan profundos estudios hizo sobre el sistema glaciario; y á mas de lo que le oí á ese respecto en Cambridge, declarólo asi en términos precisos, que constan de una Conferencia impresa.—Me preguntaban, decía, «qué objeto « me lleva al emprender mi viaje de exploracion al río « Amazonas: naturalmente, aumentar mis colecciones de « peces para mis estudios; pero el interés que me arrastra, « es la esperanza de poder demostrar que no se funda « en hechos la teoría del transformismo.»

En otra parte fija bien su doctrina, diciendo: «Todas « las derivaciones de las especies conocidas, no son para « nosotros monstruosidades; y la ocurrencia de éstas, bajo « influencias perturbadoras, añade, para mi modo de ver, « nueva evidencia de la fijeza de las razas.»

Debo agregar, para que mas se aprecien sus posteriores declaraciones, que hallando infundada la idea de la transformacion de las especies, «estaba persuadido, decía, de « que á menos que pueda demostrarse que las diferencias « entre las razas de negros, de blancos y de indios son « instables y transitorias, está en contradiccion con los « hechos dar comun origen á todas las variedades de la « familia humana, y en desacuerdo con los principios « científicos, hacer diferencias entre las razas humanas y « las especies animales, en un punto de vista sistemado.»

Un sabio de la altura de Agassiz, y montado sobre esta teoría científica del diverso origen de las razas, no viene muy dispuesto á dejarse guiar por la primera indicacion en contrario.

Al ver indios y negros, no puede resistir. empero, á

la tentacion de comparar á los unos con la extructura del babuino, á los otros con la del chimpancé.

Concluye, sin embargo, su expedicion con pasmosos resultados, y en una carta al Emperador del Brasil, dándole las gracias por la generosa proteccion que á su empresa ha prodigado, hace esta reseña, que por lo breve y grandiosa, puede repetirse ante nuestro público, y tambien porque se halla incluida en un libro escrito por la señora de Agassiz, lo que hará que las presentes se interesen en la obra de una dama.

« Estimo en mas de mil ochocientas, dice, las *especies* « *de peces* que poseo actualmente, y llegarán á dos mil. « No insistiré en lo que hay de sorprendente en esta va- « riedad de especies de peces en las aguas del Amazonas « y tributarios, bien que me sea difícil familiarizarme con « la idea de que el Amazonas nutre el doble de especies « que el Mediterráneo y un número mas considerable « que el Atlántico de polo á polo.

« Pero no es solo el número de especies lo que sor- « prenderá á los naturalistas. El hecho de que en su « mayor parte están circunscritas en límites restringidos, « es mas sorprendente todavía; Y NO DEJARÁ DE TENER UNA « INFLUENCIA DIRECTA SOBRE LAS IDEAS QUE SE DIFUNDEN AL « PRESENTE SOBRE EL ORIGEN DE LOS SERES VIVIENTES. »

No recuerdo que ninguno de los partidarios de las ideas de transformismo, haya tenido en cuenta esta declaracion de Agassiz, é ignoro si él la ha adoptado despues francamente, como Lyell aceptó la existencia del hombre fósil, despues de haberla negado veinte años.

Los ríos tributarios del Amazonas alcanzan á seiscientos, casi todos navegables, y en cada uno hay tres divisiones de especies de peces, unos que habitan la embocadura, otros el centro, y otros hacia las fuentes, sin mezclarse entre sí, mientras que hay otras especies que recorren todo el Amazonas y remontan por sus afluentes. Pudiera decirse de éstos que son los miembros del gobierno de la nacion amazónica, y los otros constituyen los provincianos.

Debemos suponer que el Criador amaneció muy de buen humor, el quinto día, y miró con ojos muy benignos al Brasil, para echar de una sentada, mil ochocientas espe-

cies diversas de peces en el Amazonas, y tan bien disciplinados, que hasta hoy conservan los lugares asignados á cada especie.

Darwin ha simplificado el trabajo, con la explicacion de la variabilidad de las formas orgánicas, segun sus necesidades y colocacion. Es un hecho conocido que lo que lo indujo á sospecharlo, fué un pajarillo, chileno de origen, que encontró en el archipiélago de los Galápagos, el cual sin dejar de ser el mismo, había modificado su pico en corto, largo, grueso ó delgado, segun que en su localidad hallaba insectos, semillas, granos, ó nueces duras para comer; bien así como el eucaliptus, único árbol casi de la Australia, y que nos es tan familiar, ha adquirido cien formas, segun que el terreno es pantanoso, ó de sécano, de valle ó de montaña.

Bástenos, pues, aquella casi confesion del que venía arrastrado al Amazonas, por la esperanza de hallar pruebas que no encontró para combatir la idea del transformismo, para que nosotros que nos contentamos con menos especies de peces en nuestros ríos, y que podemos alegar en nuestro favor la opinion de nuestro naturalista paleontólogo de Mercedes, señor Ameghino, que opina como Darwin sobre el mismo terreno que aquel recorrió, para no tener mucha vergüenza de creer que hemos sido todos los presentes monos y monas!... muy monas!...

Y hay entre nosotros muchos que con razon propia creen, practican y prueban las doctrinas del ilustre sabio, con la circunstancia de que se enriquecen con su creencia, cosa que no nos sucede á todos los que creemos en el progreso humano!

Los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados, y sin rivales en el arte de *variar las especies.*

De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose á la cría de palomas, que es en Europa el arte de hacer variedades á merced de la fantasía del criador.

Tambien aquí fué donde vió en los potrillos cintas en las patas, que parecen indicar la descendencia del caballo doméstico, ó su parentesco con la cebra ó el caguar, cintas que despues desaparecen.

Hay en nuestro país centenares de estancieros, criadores

de ovejas y de otros animales. Entre aquellos descuellan los Pereira, Duportal, Chás, Ocampo, Olivera, Casares, Kemmis, Lowry, que leen de corrido á Darwin con sus puntos y comas, cuando trata de la variacion por la seleccion natural, pues ellos la hacen artificial, escogiendo los reproductores. Por lo demas, se les da un ardite de que desciendan á su vez los patrones de otra cruza y de otra seleccion.

Le hemos dado, pues, ciencia y fama á Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los Argentinos partidarios de la doctrina del transformismo, pues que nosotros transformamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituido una nueva especie: *la oveja argentífera*, porque da plata y porque es argentina ademas.

III

Como me exigireis que dé una idea de lo que es en si la nueva teoría y por qué razon les hace á algunos tantas cosquillas; y como los que me oyen no tienen mas fe en mi especialidad en ciencias naturales que la que yo mismo tengo, me serviré de una explicacion casera que dió el sabio Huxley en una conferencia en Londres, ante caballeros y señoras, para explicar esto mismo.

«Las investigaciones de los últimos tiempos, dijo, han revelado, en verdad, una gran riqueza de vida orgánica en las rocas. Han sido descubiertas de treinta á cuarenta mil especies de fósiles. No hay motivo para dudar de que aquellos seres vivieron ó murieron cerca, ó en los lugares en que se les encuentra hoy, como no se puede dudar que son conchas las que se encuentran vacias en la costa del mar.

«Lo que tenemos que hacer en seguida, es observar el carácter general de aquellos restos fósiles, y sobre todo hasta dónde las *Floras* y *Faunas* extintas, difieren de la *Flora* y la *Fauna* de nuestro tiempo.

«Si dividimos el reino animal en órdenes, hallaremos

que hay ciento veinte de éstos. ¿Cuántas órdenes de animales están absolutamente extinguidos?

«Entre los mamíferos y las aves, ninguno se ha extinguido.

«Pero cuando llegamos á los reptiles, de ocho órdenes, cuatro se han extinguido.

« Entre los anfibios hay un orden extinguido.

« Ningun orden de peces se considera extinguido; y no falta ningun orden de insectos.

«Entre los crustáceos, solo dos órdenes se echan de menos. De los parásitos y gusanos, siete existen, pero faltan tres órdenes: de los *Echinodermos* y de los *Protozoas* solo hay uno, habiendo diez ó doce extintas de las ciento veinte órdenes primitivas.

Ahora, en cuanto á la sucesion, Huxley á quien sigo, la ejemplifica gráficamente así:

«Suponed que tuviésemos que cavar un pozo vertical debajo de nosotros en direccion á los antípodas. Encontrareis en los diversos lechos que habremos de atravesar, restos de animales que se hallan en esos lechos y no en otros. Desde luego daremos con terrenos de acarreo, en que se encuentran grandes animales, elefantes, rinocerontes, tigres de caverna, lo que parecerá raro en Inglaterra.

«Si cavamos mas abajo, se encuentran restos de un ganado extraño, y en la arcilla llamada de Londres, restos de tortugas, palmas y otros grandes frutos tropicales, con conchas que no se encuentran ahora sino en los trópicos.

«Si seguimos mas abajo, encontraremos todavia cosas diferentes, restos de enormes lagartos, ichthyosauros, pterodáctylos, plesiosauros.

«De aquí sale el principio de que en una serie de lechos de barro naturalmente dispuestos, los mas bajos son los mas antiguos, llegando á la conclusion de que cuanto mas nos alejamos en tiempo, mayor diferencia se nota entre la vida vegetal y animal de una época y la que hoy existe.

«De manera que si atravesásemos el enorme espesor de la costra de la tierra, y llegásemos á las rocas mas antiguas, dejarian de encontrarse animales vertebrados, como cuadrúpedos, aves, peces; debajo sólo se encontra-

rían animales sin vértebras; y en las mas antiguas rocas se harían cada vez mas escasos, hasta que al fin en las que se suponen las mas antiguas, la creacion animal se reduciría á cuatro formas: la *oldamia*,—que no se sabe bien si es animal ó planta.—un molusco y dos crustáceos. Estos son los animales primitivamente criados.»

. Esta es la mas concisa nocion á que puede reducirse por sus restos la paleontología, ó la creacion animal. Para ver con nuestros propios ojos las pruebas de estos hechos, basta asomarse al Museo de Buenos Aires, que es un verdadero cementerio de las pasadas creaciones.

Ha sucedido, pues, en esta parte de la historia natural, lo que sucedió con la astronomia. Las plantas y animales divididas por Linneo, Buffon, en géneros, subgéneros, especies, familias, variedades—¡qué cosa tan bella! ¡qué Creacion tan ordenada y tan sabia!—Pero Cuvier crea la anatomía comparada, y en el entretanto, se están desenterrando huesos de animales desconocidos en toda Europa, y resulta que ha habido elefantes, rinocerontes, hipopótamos debajo de Londres; y debajo de Paris antas como las que vemos en Palermo; pero estos animales no son precisamente los que viven hoy en Africa, ni en la India; pues mas abajo, en otro lecho, hubo otro elefante que era mas simple que el actual, de manera que el cachorro de elefante de hoy se parece al adulto de entonces; ley que ha observado Agassiz en las palmas, siendo la chica de una especie, el dechado de la grande de otra inferior en el orden inverso de sucesion, y todos vemos al eucaliptus de una especie al nacer, que cambia de aspecto á un momento dado de su crecimiento.

Resulta que los animales no han sido creados á un tiempo, mediando millares de siglos acaso entre las distintas capas; y que por ejemplo, no es el mismo elefante hoy, el que fué creado tres ó cuatro veces antes con formas menos perfectas.

La anatomía comparada reveló otro hecho mas, y es que el prototipo de los mamíferos es el mismo, traducido de diversas maneras, segun que es hombre, perro, ave, tortuga: una espina dorsal, un cuello, cuatro piernas, terminadas hasta en el ala de las aves en tres, cuatro ó cinco dedos.

La embriología descubre el mismo fenómeno en los diver-

sos grados del feto humano, que en la gran masa de la creacion animal.

Todos proceden de un huevo, incubado fuera ó dentro del cuerpo, segun que el animal avanza hacia la perfeccion; siendo primero una masa como en los moluscos, y despues un embrion, con la misma forma para el perro, el hombre, el gato, hasta un cierto momento en que cada uno sigue su camino, digámoslo así, diferenciándose segun su género, y pasando en su desarrollo, por la clase de pez, de mamífero, respirando, hasta acabar en el bípedo... QUE NOUS VOICI!...

Todos estos son hechos incontestables, que nadie se atrevería á poner en duda hoy, sin ponerse en pugna con la ciencia.

Ahora vienen las ideas de antiguo predominantes sobre la creacion, á que ciertamente no responden los hechos, y vuelve otra vez el espíritu humano á encontrarse desazonado, desmontado, y sin base.

El caos se ha producido, y es necesario una ley que explique y una entre sí las veinte y seis creaciones que Elie de Beaumont ha podido contar, haciéndose acaso en millones de años.

Son dignas de examen las cándidas ilusiones de los pueblos primitivos.

¿Sabeis, señores, cómo llueve?

Pues ni yo tampoco; y mucho menos nuestros primitivos antecesores.

¡Cuán avanzadas deben estar las ciencias, para darse cuenta de cómo se reune agua en el cielo y cae á torrentes á veces, como si ríos se desplomaran en cascadas!

Mi primera nocion de la lluvia me la dió una niñita de once años, siendo yo menor que ella.

Atravesaban blancas nubes sobre el cielo azul-celeste de una mañana de verano, y la niñita hizo esta observacion, mirándolas:

« *Van al mar á alzar agua.* »

No lo olvidé jamas. En San Juan, al pie de los Andes, no se conoce el mar. Un niño ignorante, que no sabe leer, hijo de padres ignorantes, si nombra el mar es porque viene la palabra en el castellano, como la trajeron los pobladores europeos que lo habían atravesado. Yo completé,

pues, mi teoría sobre la lluvia. Ahora era claro para mí como la luz, de dónde sacaban agua las nubes: iban á traerla del mar! ¡Y cosa singular! vosotros sabeis que esa es la verdad. Esta es la rotacion del agua, en que no me detendré.

Pero el hombre primitivo debió tardar millares de siglos antes de comprender de dónde sacaban agua las nubes; como nunca comprendería cómo se tenian en el cielo los planetas.

La tierra estaba para él, apoyada en pilares sobre una tortuga; la tortuga nadaba sobre el abismo, y pare Vd. de contar.

Pero la ciencia explica las cosas de otro modo.

Al principio era difusa la luz increada, como se la ve todavía en la nébula de Orion y en las nébulas irreducibles en polvo estelar de la vía Láctea. La luz contenía la materia que dan las rayas espectrales, y desgarrándose, formó nebulosas que adquirieron rotacion por la gravitacion de las moléculas y fueron formándose soles, los que condensándose como el nuestro han ido dejando por la fuerza centrífuga, anillos ecuatoriales, como los que se ven aun en Saturno sin romperse, y que rotos, han ido creando los planetas Neptuno, Urano, Júpiter, que vienen quedando como jalones del espacio que ocupó primitivamente el sol nebuloso, como hay setenta millones de estrellas, que son otros tantos soles, centros de creaciones como la nuestra.

Newton puso orden en estos mundos, legislándolos; Laplace y Herschell han descrito la línea de sucesion y desarrollo. Mr. Gould está á la mira de la ejecucion de esas leyes y de las novedades que ocurran en aquellos mundos inmutables al parecer, pero en eterno movimiento.

Hemos llegado á la tierra, y tenemos que en lo infinitamente pequeño, ha ocurrido la misma sucesion de operaciones. Fué primero desecho ó chispa escapada de la fragua del sol. Ardió un tiempo; se fué enfriando; pudieron caer en líquidos los gases metálicos al núcleo de la bola que se venía formando por la rotacion sobre su eje; sucediéndose la cal, la sal, la greda, etc., hasta que hubo una costra que permitió condensarse en nubes los vapores de agua, caer sobre la superficie y formar mares calientes de que salían islas, en el continuo

oscilar de la costra, romperse, evaporarse los mares, volver á caer el agua, descubrirse tierras, y aparecer líquenes, helechos, palmas, coníferos, árboles, mono y dicotiledóneos, hasta los de nuestros tiempos; y á la vez en los mares, bancos de *moneras*, materia viva sin órganos, en seguida *amibas*, la materia organizada en un núcleo, y despues crustáceos, moluscos, peces, anfibios, cuadrúpedos y cuadrumanos antropomorfos, y los últimos en su aparicion en la tierra, los que aquí estamos en dos pies ya, pues hace tiempo dejamos de vivir sobre los árboles, como todavía lo hacen los naturales de Australia sobre los eucaliptus. Es Darwin quien lo dice.

IV

Todavía me permitiré seguir en este camino retrospectivo, buscando una fórmula, como la encontrada por Newton, despues que Copérnico y Galileo habían puesto las cosas en su lugar.

¿No habrá una ley que incorpore en un solo cuerpo este desparramo de creaciones en millones de años, reemplazándose unas á otras, introduciendo mas avanzadas formas, bajo el mismo tipo, hasta aparecer el hombre que se parece á los monos, que se parecen á los cuadrúpedos,—y lo son los *lemures*,—que se parecen á ciertos anfibios, que acaban por ser peces, que se aproximan á un gusano que crece en ciertas playas y toma en la larva una espina dorsal, que es lo que constituye la creacion inmediatamente superior á la de los moluscos y crustáceos?

Vosotros haceis lo mismo que ha ocurrido á Darwin, despues de haber recorrido los mares y examinado las transformaciones que ha experimentado el pajarillo de Chile, ó las que hace sufrir á las palomas de fantasía, alargándoles el pico, ó acortándoselos, segun el capricho del criador de palomas.

Aun no he terminado la serie de movimientos que principian en la luz difusa que todavía forma parte de la nebulosa de Orion.

Tenemos ya creado al hombre, variedad de un mono,

antecesor nuestro, algun *dandy* de la familia de nuestros parientes, los antropomorphos, Mr. Gorilla ó cualquier otro; pero está sin armas, desnudo, y es ademas mudo de nacimiento.

Su historia principiaba antes hace 5 ó 6.000 años con los Hebreos, grandes conocedores de la naturaleza de Dios; con los Egipcios, grandes constructores de pirámides; con los Griegos, grandes amantes de lo bello. Los Romanos, ya somos nosotros.

Pero faltaba una primera página á la humanidad, que con el descubrimiento de América, Colon encontró en nuestro suelo, á saber, el hombre *primitivo*, sin artes, sin hierro ni bronce para hacerse armas, aunque en algunos puntos conociese el oro, la plata, tejiese fibras, labrase piedras y edificase templos. Aquí, en nuestro país, en la Pampa y en la Patagonia, solo el fuego conocía, sin otras armas que pedacillos de piedra para desollar guanacos y rasparles el cuero.

El indio Manuel Grande se construyó en la Isla de Martín García, donde lo mandó preso el Gobierno, un corralito de ramas de una vara de alto, y allí vivió cuatro meses con ocho mocetones de su tribu. El gorilla hace lo mismo.

En Aurignac se descubrió un sepulcro del hombre primitivo que ha restablecido la primera página de la historia humana y llevado al hombre á sus orígenes. Se sigue con él la misma historia. Ha sido animal gregario, vivido en paraderos, refugiándose en cavernas, contemporáneo de dos ó tres creaciones de animales extintos. Ha vivido sin otra arma que pedazos de pedernal adaptados á la mano, para herir sin lanzarlos, como si primero le hubiese sido necesario dotarse de manos de piedra, á falta de garras y cuernos que envidiaba á sus enemigos.

Despues ha hecho puntas de lanzas, cuchillos, punzones y otros varios instrumentos, que no sé describir, pero que el señor Ameghino ha colocado en orden en la Exposicion, para distinguir las edades, los usos y los progresos de aquella literatura, antes de las letras, con las épocas de la piedra bruta y de la piedra pulida.

El estudio y la comparacion con lo ya fijado en Europa, han llevado al señor Ameghino á adelantar un poco mas

la historia del hombre prehistórico argentino, americano, que sirve de prólogo á la mas avanzada del hombre dotado del bronce para construirse armas de combate, y de la alfarería para proveerse de vasos, hasta obtener el hierro, que yo creo descubrieron los negros, que lo funden todavía por los medios mas primitivos, lo labran de diversas maneras, y no se han civilizado, no obstante creérselo la raza primitiva, ó el primer boceto del hombre. Viven juntos hasta ahora con el *gorilla*; como el *oran* ha quedado en la isla de Java, que se cree cúspide de montañas sumergidas con los países donde apareció el hombre, acaso de la raza *negrito* que subsiste en Australia.

Tampoco querrán ustedes, señoras, descender de los negritos de Feegi, que se comen á sus madres y se adornan la cabeza con peinados tan elaborados, que el peluquero pone tres días en levantar el majestuoso edificio, y el *dandy* duerme en una horqueta de madera que le sostiene el cuello en el aire, para que el peinado no se aje, debiendo durar seis ó siete dias. Esta almohada ha sido descubierta entre los cachivaches de los tiempos primitivos.

¿Nació hablando el hombre?

De las mujeres lo creen posible graves autores.

Sin embargo, á una que se había casado en Nueva York con un chino que no sabía inglés, demandando á éste por mala conducta, el Juez le preguntó: «¿Cómo se entendieron Vds. para casarse?» — «Es que, respondió la matrona, para eso no faltan medios.»

Sucedió lo mismo con las lenguas que con la astronomía, con la historia natural y con la historia humana.

Al principio, hechos sin cohesion, sin responder á una idea general: Max-Müller ha acabado por fijar esta cuestion.

Asi como fué inventándose armas de piedras, el hombre se inventó trescientos ó cuatrocientos monosílabos para expresar las ideas, deseos, ó recuerdos que sentía; pues aun hoy los paisanos del campo no necesitan mas palabras para sus necesidades, y algunas tribus de indios ni aun poseen tantas, pues deben encender lumbre en la noche para verse la cara y las manos, porque con gestos y ademanes completan las frases y trasmiten las ideas.

Tan natural es esto, que he conocido al General Castilla del Perú, quien para decir que se había acercado á una

ventana recien pintada de verde, y ensuciádose el levita, por no haber sido prevenido, lo que desaprobaba altamente en el dueño de casa, se acercó á un grupo de ministros plenipotenciarios al Congreso Americano, y señalándonos con la mano el desaguisado y con el hocico estirado haciendo la *moue*, que Darwin dice ser gesto que nos es comun con los monos, exclamó:

« Pintura .... ventana .... malo! »

Expresaba exactamente lo mismo que he dicho en diez renglones y con setenta palabras; y la verdad es que ello basta para ser caudillo popular, como muchos otros que conocí en América.

La Biblia con sus setenta libros, está escrita con seis mil palabras; mientras que Shakespeare ha usado veinte mil en sus dramas.

Las lenguas se han desenvuelto, pues, de la misma manera que las estrellas, el hombre y la civilizacion.

¿Cómo pudo encontrarse la ley que sigue el desenvolvimiento del lenguaje humano?

Conquistada la India por los ingleses, un día quiso alguno entender la lengua muerta en que están escritos los libros sagrados de los bramanes. Encontróse que era una lengua afin al griego y al latin, en que habían palabras comunes á las tres lenguas, como *pi-tar*, *mi-tar*, *pa-ter*, *ma-ter*, y Júpiter, el Dios Supremo de griegos y romanos, era *Dju*, Dios y *pi-tar* padre, *Dios padre*.

La semejanza de familia estaba encontrada, pero mas primitivo y mas rico, el *sanscrito* contenía distintas y visibles las raíces de que se componen las palabras y las desinencias que las modifican, de manera que analizando padre, se encuentra que está compuesto de PI, un verbo *proteger*, y de *tor*, *dor*, en Creador, protector, etc. ¿Qué elevada nocion del padre, el protector de la familia, en lugar de *genitor*, el padre, segun la carne? Sin embargo, la palabra está montada sobre el primer movimiento del niño que quiere hablar y llama *ma-ma* á la madre y mas tarde *pa-pa* al padre.

Sobre esta ciencia, oireis al señor Calandrelli, autor de un Diccionario de nuestra lengua con sus raíces, y al doctor don Vicente F. Lopez, que se ha consagrado á estos estudios.

Si del bosquejo anterior no resultara comprobado direc-

tamente el *transformismo* en la naturaleza orgánica, sucediéndose en una serie de millones de años una forma mas perfecta de la planta ó del animal que la que le precede, por haber todavía un salto entre el hombre y la larga y variada familia de los cuadrumanos, en cuyas especies están repartidas ó iniciadas todas las partes del organismo del hombre, menos la inteligencia suprema y la conciencia; hay sin embargo una marcha general en la sucesion de los astros, en las formaciones geológicas y en los progresos del hombre prehistórico hasta nosotros, como en la lingüistica, y aun en la sociologia, y en todos estos diversos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple á lo compuesto, de lo embrionario á lo complejo, de la forma informe á la belleza acabada, de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la EVOLUCION; y yo, señores, adhiero á la doctrina de la EVOLUCION así generalizada, como procedimiento del espíritu, porque necesito reposar sobre un principio armonioso y bello á la vez, á fin de acallar la duda, que es el tormento del alma.

Y aqui me acerco ya al terreno adonde quería llevar la teoría de Darwin, para explicar la influencia social que tales movimientos en las ideas ejercen en nuestra época.

SEGUNDA PARTE

Tengo que pediros mil perdones, si me permito traer ciertos antecedentes para señalar la evolucion del pensamiento, cuya última expresion es Darwin.

Nosotros en uno ó en otro continente, nos llamamos pueblos cristianos, aunque seamos greco-romanos en civilizacion, en artes y en leyes. Los bárbaros del Norte tambien introdujeron sus instituciones, acaso orgánicas de las tribus guerreras, y nos dotaron ademas con el sistema representativo, hoy generalizado y en vía de radicarse en todo el mundo cristiano.

Desde la caída del imperio romano, el cristianismo fué el vínculo de union entre los hombres semi-cultos, y con el cristianisno, las ideas religiosas que prevalecieron en el gobierno del pueblo hebreo á que Jesús pertenecía, se infiltraron en el gobierno cristiano, debilitándose los principios

que griegos, romanos y sajones nos habían legado: tales como la libertad del pensamiento, y las bellas artes de los griegos, el Senado, la Municipalidad y el derecho de los romanos, y la representacion del pueblo de los anglo-sajones en sus parlamentos.

El principio religioso lo dominó todo por la necesidad de los tiempos, pues con las invasiones de los bárbaros, el gobierno se *barbarizó*. Los conventos salvaron los libros antiguos que pudieron, ó no borraron los monjes para aprovechar el pergamino y escribir Vidas de Santos.

No sabiendo escribir los reyes, eran los clérigos los únicos que escribían, de donde viene en ingles y frances la palabra *clerc*, por escribiente.

El Estado fué religioso, y puede decirse que era la religion misma armada de la cuchilla de la ley, para mantener la pureza de la fe, que era católica, por ser universal despues de la separacion del mundo griego, que se llamó ortodojo.

Los reyes gobiernan por el derecho divino, y el Papa es tenido por el representante de Jesucristo, que lo es á la vez de Dios.

El grande hecho histórico, producido por el principio religioso del gobierno, son las *Cruzadas*, en que sucesivamente se precipitan durante dos siglos sobre el Asia reyes, príncipes, naciones y pueblos, para rescatar el *Santo Sepulcro*, es decir, nada, porque no había un sepulcro conocido de Jesús.

El Santo Sepulcro era la idea religiosa!

Hoy la razon, tal como la han formado los nuevos elementos que entran en el juicio, se abisma de pensar que el poema satírico del Caballero andante é Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sea nuestra Iliada de la edad media. Como él, toda la cristiandad persiguió durante diez generaciones una quimera generosa y pasablemente absurda.

Nuestro asombro cesará, empero, cuando recordemos que la historia de la anterior civilizacion está fundada en un hecho idéntico. En los tiempos prehistóricos los reyes y los héroes de la Grecia se habían trasladado á esa misma Asia para rescatar á la bella Helena, robada por Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, segun la leyenda.

Es el mismo hecho producido por causa idéntica, el prin-

cipio fundamental de la sociedad y del gobierno. En la edad media, el gobierno tiene por base el cristianismo y la persona divina de Jesucristo. Rescatar su sepulcro es, pues, conservar la base y el vínculo del gobierno religioso.

La Grecia se constituyó sobre la base de la belleza plástica, de donde dedujo todas las otras bellezas. La bella Helena puede ser la misma raza helénica, pues era llamada «Helas» la Grecia. Habíala preferido Paris à Venus, lo que muestra que era una encarnacion del tipo ideal de la beldad, tal como la concebía la raza mas bella del mundo, y tambien el objeto de su culto bajo un cielo luminoso y un mar azul, sobre islas y costas dentelladas como franjas de encajes. Así Jesús era la encarnacion viva de la moral, y la justicia descendida de Dios mismo sobre un pueblo tétrico, agraviado por la historia, pues todos los conquitadores del Asia lo hicieron cautivo, y Alejandro y los régulos romanos lo vejaron. Estaba al lado del Istmo de Suez la Palestina, al paso de todas las grandes inmigraciones que tropezaban con ella; tenía hambre y sed de justicia, y de sus entrañas salió un Dios de toda justicia y de todo amor.

Con la belleza, como base de toda aspiracion, la Grecia, dado el corto número de sus habitantes, ha producido en poco mas de tres siglos la civilizacion mas asombrosa, sin excluir la de nuestros tiempos. La Iliada que cantó aquella guerra de los tiempos prehistóricos no ha tenido rival en ninguna de las literaturas épicas.

Las estatuas de Fidias y las que se han descubierto en Olimpia con el medio millon de obras de arte que decoraron las plazas, palacios y templos de la Grecia, del Asia Menor y de Roma, no han sido reproducidas por cien millones de hombres en veinte siglos en cantidad, ni imitadas en perfeccion, aun teniéndolas á la vista el artista moderno. Nuestros templos son pálidos reflejos del Partenon, y el de Efeso era sin hipérbole, la octava maravilla del mundo, pues que ocho grandes artistas y doce reyes concurrieron á la obra.

El mundo moderno salió de la barbarie con solo imitar un alto-relieve clásico, como modelo. Todas las formas las expresaban los griegos en Músicas; y llamaron música el arte de escribir la historia, música á la poesía lirica, al canto, al baile, al colorido, á la oratoria, á la tragedia, á la

comedia y al poema épico. La belleza así sentida en la naturaleza, así expresada en el arte, se infiltró en el alma, y se produjo en el pensamiento.

Platon el Divino, descubrió á Dios por cuanto debía haber una Suprema belleza. Lo justo fué para Sócrates una de las armonías de la sociedad humana; y sabeis que solo la Revolucion pudo completar la idea del sencillo sabio ateniense, que enseñó á morir sin ostentacion por la verdad.

Pericles, uno de sus políticos, lega su siglo, á los veinte que desde entonces contemplan el Partenon y lo que de Fidías queda, y cuyo nombre significa administrador, que lo era históricamente, como Helena es la hija de la Grecia, Helas. Sus batallas son Maraton y Salamina, que detienen el curso de la historia y arrojan el Oriente mas allá del Ganges. La oratoria es Demóstenes, la medicina da un Dios adorado por siglos, vuestro patron, Hipócrates; Eurípides, Sófocles, todos inmortalizan lo que tocan, y sus obras nunca las retocarán manos humanas.

Cuando esta planta hubo de morir despues de florecer en prodigios de arte, lanzó como el aloes semillas, su civilizacion al Oriente con Alejandro, y su táctica guerrera, que con 35.000 hombres hace crear diez imperios de los jirones que de su túnica se reparten los generales.

El país que fué Grecia, hasta las ligas Etolia y Acaia, esclavo de los romanos por agotamiento, educa á sus amos y nos lega con ellos las bellas artes, el ideal de la grandeza humana, y la libertad del pensamiento, inculcando su filosofía estoica á Marco Aurelio, que vió nacer el cristianismo con doctrina mas perfecta. Ha puesto desde entonces quince siglos en amansar bárbaros, hasta el Renacimiento en que lo religioso termina su reinado exclusivo.

Desde 1400 principia el mundo Occidental Europeo á recuperar los elementos griegos, olvidados á causa de la separacion de las Iglesias ortodoja y católica, con los libros de los antiguos que habían salvado los modernos griegos, y las bellas artes que empezaron á cultivarse en Italia, pasando del modelo bizantino de San Marcos, al grecoromano de San Pedro.

Veamos ahora el estado del saber humano á la víspera del Renacimiento.

La enseñanza es teocrática, para sacerdotes solo, dada en la Catedral por el Canónigo Maestre-Escuela, por los Maestros de coristas en los conventos, y de palabra para los catecúmenos en el Presbiterio.

No hay clase media, no hay burgueses sino reyes, nobles, obispos, y frailes, con plebes, siervos y esclavos, á guisa de ganado.

Para hacer las Cruzadas, la Iglesia vende entradas al cielo, los reyes otorgan Cartas á las ciudades, y los Barones dan autoridades municipales á las villas y aldeas al pie de su castillo feudal. Así comienza, á causa del desastre de las Cruzadas, la época moderna, y se recupera la libertad humana.

He ahí un cuadro á grandes rasgos, indicando la sucesion de las ideas por la fecha de los acontecimientos.

LAS CRUZADAS, FIN DE LA ÉPOCA RELIGIOSA—AÑO 1330.

Un descendiente de los Cruzados canta la Iliada del cristianismo, sublime poema épico de las alucinaciones y de las pesadillas del creyente, Dante Allighieri, autor de:

LA DIVINA COMEDIA

Ahí acaba el mundo antiguo.

EL RENACIMIENTO. 1400.—LA PÓLVORA.

En la batalla de Crécy habían ya hecho estragos en hombres y caballos las primeras bombardas que con grande estremecimiento arrojaban con fuego balas de hierro.

Castillos y corazas dejan de proteger á Barones y Caballeros. La guerra será plebeya, y la inteligencia dará la victoria.

Destruccion de las noblezas por inútiles, y aparicion de la democracia por el trabajo libre.

1400.—LA IMPRENTA.

Inventa Guttemberg los tipos y se reproducen por millares los libros. No puede haber interpretacion aceptada universalmente, desde que cada uno leyendo y confrontando los textos, es su propio intérprete.

Emancipacion del pensamiento.

Educacion comun universal para que todos puedan leer lo escrito.

Cesa el Presbítero de enseñar en las Escuelas de las Catedrales.

LA INSTRUCCION SE HACE LAICA.

1463.—COPÉRNICO.

Perturba y disloca la astronomía tradicional, adoptada canónicamente. Pone la tierra entre los planetas, y desciende la luna á satélite, como uno de tantos que giran alrededor de los siete restantes.

La mano de Dios y los firmamentos están demas para sostener cada sol y cada planeta. *Entran en funciones las matemáticas y la atraccion universal.*

Las ciencias y los maestros dejan de ser religiosos.

1495.—VASCO DE GAMA, COLON, MAGALLANES.

Completan la Geografía, verificando la ya sospechada redondez del globo.

El teatro de la historia humana sale del Mediterráneo al Atlántico, cuya navegacion, costas, archipiélagos y razas nuevas, abren infinitos horizontes.

El sacerdote pierde de su preeminencia, baja á ser capellan de buque ó de ejército, predicador del Evangelio á los salvajes, pero no director de la nueva sociedad, que es esencialmente laica en descubridores y pobladores.

Conocido el mundo, el bramanismo, el judaismo y la idolatría entran en el número de las religiones.

HAY ANTÍPODAS, NO HAY CIELO RELIGIOSO.

1493.—ALEJANDRO VI.

Un papa Borgia, sobrino de otro papa Borgia, padre de César y de Lucrecia Borgia, con quien vive en concubinato en el Vaticano, son los mónstruos casi apocalípticos de depravacion, la mas horrible que haya avergonzado á la especie.

El espíritu moral del cristianismo, dejando de dar impulso y fines á la sociedad, empieza á descomponerse, entregándose reyes, príncipes y papas, á los mas espantosos desórdenes. Se reprodujeron en Roma las Mesalinas del antiguo imperio, y en Italia las envenenadoras de profesion. Ese mismo papa descreído, favorece en estatuas, templos y pinturas la resurreccion del arte griega, que Rafael y Miguel Angel reviven en adelante.

Un siglo hacía, que Dante, el inspirado bardo de la epopeya cristiana, habia profetizado como Isaías, que Dios abandonaría á su pueblo, por los pecados de sus Pastores:

« E giunta la spada
« Col pastorale; e l'una et l'altra insieme
« Per viva forza mal conviene che vada.
« Di oggi mai che la chiesa di Roma
« Per confondere i due reggimenti,
« Cade nel fango......... »

1843.—MARTIN LUTERO.

Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como le llamarán en adelante á la Roma de los Borgias, y haciéndose eco de los pueblos estrujados y esquilmados con un sistema de ventas de perdones de todos los crímenes en indulgencias, que dieron los 200 millones de fuertes que costó San Pedro, abre la época del examen de los antecedentes y títulos de esas creencias, que permiten tanto desorden. Sin Alejandro no hay Lutero.

La Reforma solo pide mas cristianismo, mas moral, mas pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa.

Nace la crítica histórica.

1560.—REACCION POLÍTICA, MAQUIAVELO.

Con el rescate de las Comunas, con las sociedades de fabricantes de paños de Florencia, con el comercio de los venecianos, con la libertad política merced á la imprenta y las controversias, muchas repúblicas han saboreado la libertad. Maquiavelo, profundo sabio, inspirándose de la inmoralidad reinante en su época, escribe, al uso de príncipes y aventureros, el arte de usurpar la autoridad y aherrojar á los pueblos. Maquiavelo ha dejado un substantivo: *Maquiavelismo*, y muchos pueblos son libres sin embargo.

1565.—REACCION RELIGIOSA.

El cisma que las predicaciones de Lutero producía en la Iglesia, y la secularizacion que con la imprenta y los nuevos rumbos abiertos á la vida venía operándose, sugirieron á un capitan de milicia, herido en un sitio y retirado, la idea de organizar un ejército de sabios y políticos sagaces, bajo una *disciplina per inde ac cadaver;* con cuyo auxilio, dice Emilio Souvestre, el «capitan Loyola, se propuso

« cerrarle el paso á la humanidad en marcha; á la razon « que empezaba á afirmarse, opuso la obediencia ciega; « á las ideas de libre examen, de discusion y de gobierno « libre bajo el imperio de las leyes, opuso la monarquía « absoluta y el derecho divino.

« En la obra que proyectaba, introdujo sus ideas de « soldado; y la Orden cuyas bases echó, fué por él consi- « derada siempre como su ejército, el ejército de Cristo. « De ahí proviene aquel precepto de obediencia absoluta y « ciega, que es el principal fundamento del jesuitismo. »

El jesuitismo, como táctica moral, proclamó por medio de sus teólogos casuistas, este principio:

El fin justifica los medios.

Ensayó la colonizacion en el Paraguay, bajo el gobierno teocrático de la edad media, que se propuso restaurar.

Edificaba sobre arena. He visto unos naranjales donde fueron las Misiones.

Ha dejado una palabra en las lenguas—*Jesuitismo.*

Quedó tambien una obra monumental en la literatura moderna: *Las Cartas Provinciales de Pascal*, que son el origen de la Revista crítico-literaria moderna.

Todavía luchan los jesuitas por restaurar el mundo anterior á Copérnico y Colon, que ensancharon los límites del cielo, de la tierra y de la inteligencia. Darwin, Agassiz, Gould, Burmeister siguen á nuestra vista, ensanchando mas y mas aquellos límites hacia las profundidades de la tierra con la geología, y de la historia, con la del hombre primitivo.

1561.— LORD BACON.

Introduce en la filosofía el sistema deductivo experimental, como base y método del razonamiento, abandonando la metafísica, que quería deducir la verdad de textos ó axiomas, por medio del silogismo. Este método lo llamó con el presentimiento del genio, el *Organo Nuevo*, trazandó casi todo el cuadro que han recorrido las ciencias modernas.

La teología desapareció de las aulas con el sutil Juan Scott y el domínico Aquino, y Aristóteles el peripato.

1561.— GALILEO, GALILEI.

Mide las oscilaciones del péndulo y aplica al cielo el telescopio.

Acusado de herejía científica, pidió á los buenos padres que le indicasen la mentira mas del superior agrado del Papa Urbano VIII y lo dejasen de fastidiar, siguiendo sus experimentos á los setenta años de su edad.

Su prision, su persecucion y su retractacion solemne, han enriquecido la historia humana con una de esas protestas vengadoras que han salvado al mundo:

e pur si muove!

Y continúa moviéndose hasta ahora, como no se paró el Sol para ver pelear á unos beduinos *pillards*, por haber demostrado el sabio hebraista Obispo de Colenzo, que es un simple error de traduccion el que tomando la Luna en conjuncion que continuaba alumbrando por el Sol mismo, dió lugar á suponer á Dios, á merced de cuanto aventurero acaudilla descamisados, como eran los que mandaba Josué, históricamente hablando.

1560.—PALISSY EL ALFARERO.

Si fuese posible ver cómo en un cerebro humano se están deponiendo, sin que el paciente lo sospeche, las ideas que flotan informes en la atmósfera, como el polvo y los átomos que vemos relucir en un rayo de sol, y se encuentran mas tarde depositados en cornisas y alcobas, habríase visto en el alma de un alfarero, pintor, vidriero, mensurero y despues fabricante de porcelana, estatuario y naturalista, el principio de la edad moderna, siendo un paisano el primero en seguir el camino trazado por Bacon para llegar á la ciencia, con observarlo todo, recoger todo, ensayar todo—cuatrocientas substancias para barnizar la loza hasta que halló el plomo,—y ser el primero en sospechar que en toda la naturaleza habia un cierto orden y dependencia. Contra todos los sabios á quienes mostraba huesos fósiles, él solo contestaba que eran reales y verdaderos huesos de animales no conocidos, gigantescos, pero que habían existido en las marnas debajo de Paris.

Palissy reunió el primer museo de todas las cosas raras, minerales, plantas, substancias, sales, curiosidades; y fué el primero que dió *Conferencias públicas*, reuniones como esta, con la particularidad de que él reunía á los sabios para que le enseñasen á él, ó para oirlos decir dispa-

rates autorizados por la alquimia, la astrología y la teología que aún subsiste.

ÉPOCA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA.

Con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad, sin su gobierno y civilizacion religiosa como antes, vuelve poco á poco á recuperar el elemento legal romano, en sus Códigos razonados y armónicos de leyes; con las Constituciones, el sistema representativo de los anglo-sajones; y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega.

Repuestos los pueblos en sus antiguas posesiones, comienza con nosotros en el feliz siglo que alcanzamos, *la época científica*, *constitucional*, *artística*, *libre*, completándose en el Continente Americano la época de las aplicaciones científicas al trabajo, con la poderosa maquinaria como instrumento, el vapor y la electricidad por motores.

Darwin presenta al fin de su grande obra, un complemento á su teoría, que pone de relieve la fecundidad del principio de la civilizacion helénica, y su fundamento hasta ahora no comprendido, en la naturaleza misma, y es su instinto de la belleza.

Despues de haber atribuido Darwin la variacion de las formas orgánicas á la seleccion natural de los tipos mas vigorosos y adaptables al medio ambiente para la lucha por la existencia, ha analizado una causa mas apremiante todavía, y es la aspiracion á la beldad por la simpatía, que ha ido revistiendo á tantos animales de formas exquisitas, de adornos de inimitable elegancia y lujo, realzados por todos los colores del iris y de las luces metálicas del esmalte.

Salía de los toldos al Rio IV una joven india, y antes de presentarse en sociedad, dijo en su lengua franca: «haciéndome linda primero»; y detrás de un rancho se ajustó los arreos de la Pampa, con sus placas de plata y sus álfileres de una cuarta.

Esta es la historia de las aves canoras y de ropaje pintado, de las mariposas y de las flores. La mujer culta y elegante, desde el Egipto ó la India y la Etruria, en cuyos sepulcros nos viene la urna de los espejos, pomadas, peines y ornatos de la dama, es el epílogo de la creacion orgánica y su mas bello ornamento.

¿Sabeis que el arte del jardinero inventa flores, á su arbitrio, con hacer vivir en la opulencia plantas de flores mezquinas?

El bienestar de la planta, la civilizacion diríamos, la hace sobria de reproduccion, cambia unos órganos en apéndices de ornatos, pide al iris su paleta, y poco á poco cambia de formas, centuplica sus pétalos, se hace doble, muda de colores, describe en cada perfil, ondulacion y enganche la línea de belleza que fijó el arte griega, y teneis diez mil variedades de rosas; la *Sinia* que desde los campos argentinos ha ido á enriquecer los jardines de Europa, ó la *dalia* vuelta á su tierra natal y que no reconoce ya á sus parientes en las sabanas de Méjico ó en las Pampas, tan engalanada vuelve de su excursion.

¿He descrito la historia de una flor? No. Esta es la evolucion de Darwin y la perfeccion por el deseo de *parecer bien* que de la india prehistórica ha hecho la Venus de Milo, simple idealizacion del modelo viviente de la mujer griega, de aquella Helena que se robó Paris, de aquella Frine que, acusada de un gran crimen, desprendió un broche de su túnica y dejo ver sus formas al Areópago, que fiel á la tradicion homérica, respetó la obra mas acabada de la creacion y del culto helénico, aplazando la vista de la causa á cien años. ¡Cuánta sabiduría!

Los que contemplan el espectáculo de un baile aristocrático, pueden verificar si entre las armonías de la música y la cadencia de los movimientos, las jóvenes confirman de instinto la teoría de Darwin, para la mejora y embellecimiento de la raza, revistiéndose de todos los atractivos y seducciones de las bellas artes, en colores, formas y apéndices. Un puñado de flores ó de plumas, cayendo al desgaire, á un lado de la cabeza, le hace perder su equilibrio y recta posicion, motivando el levantar del rostro, las ondulaciones del cuello del cisne y la posicion oblicua que revela la vida y la atencion inteligente. La cola de pavo real ha debido sugerir ideas de majestad á reinas y princesas; y tanto hará una niña corrigiendo al espejo la posicion de los músculos en reposo, que al fin se saldrá con la suya, de hacerse bella, si no ella sus hijas, hasta hacer hereditaria la garbosa distincion y elegancia que trajeron las damas

andaluzas á esta América, y conservan nuestras antiguas familias. Darwinismo, puro darwinismo es eso que el vulgo *anti-científico* llama... coquetería, de *coq*, gallear, por alusion á sus malas mañas de erizar y esponjar su plumaje galano.

He abusado, señoras y señores, demasiado de vuestra indulgencia; pero para terminar, debo hacer del siglo XIX reseña tan abreviada como la que apenas he bosquejado del siglo XV, que fué el libertador del género humano por la pólvora y por la prensa.

Asistimos en esta época, á un período de observaciones profundas y de extensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresion á las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen. Se hacen grandes, aunque no del todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofía de la historia; pero las investigaciones mas sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, donde Darwin y sus discípulos han abierto nuevas y desconocidas rutas.

En las ciencias biológicas, se ha llegado á la aplicacion de métodos perfeccionados de observacion y experimentacion, y al empleo de las medidas exactas de la física experimental para las investigaciones fisiológicas. Las que se refieren á la teoría de la generacion espontánea, han dado su importante contingente al progreso de las ciencias médicas, descubriéndose que la aparicion, en apariencia espontánea, de organismos minúsculos, proviene en gran parte de gérmenes suspendidos en la atmósfera, y pudo encontrarse el ácido fénico para destruir los innumerables gérmenes que el aire deposita en las heridas y traen la putrefaccion. M. Pasteur sigue explorando este nuevo camino abierto á la observacion.

Se ha reconocido igualmente que muchas enfermedades provienen de la multiplicacion excesiva de organismos microscópicos, y debe esperarse que se encontrarán los medios de destruir sin perjudicar al enfermo, esos pequeños y terribles enemigos.

Las ciencias que tratan del hombre prehistórico han hecho grandes progresos en la última mitad del siglo. No

se ponia en duda que el hombre hubiese aparecido repentinamente sobre la tierra hace seis mil años; pero se ha llegado á probar, merced al descubrimiento de las habitaciones lacustres de la Suiza, que anterior á la época en que el hombre usó del hierro, ha existido una época en que solamente se valió del bronce, combinacion de cobre y estaño que parecía poco probable hubiera precedido al uso de un metal simple como el hierro; que antes de llegar al uso del bronce, el hombre no había conocido ningun metal que auxiliara sus débiles manos en la lucha por la existencia; quedando establecido igualmente que el hombre ha habitado la Europa en la época glacial, anterior á la nuestra de 21.000 años, y nuestro estudioso Ameghino ha sugerido que debe haber sido contemporáneo del elefante antiguo, lo que llevaría su presencia en la tierra á tiempos de incalculable antigüedad.

Los geólogos, con nuestro sabio Burmeister, segun lo demuestra en su obra sobre la *Creacion*, que nuestro gobierno hace publicar como un timbre de nuestras ciencias naturales, han llegado á convencerse de que los fenómenos que han producido la extructura actual de la tierra, no son debidos á violentas convulsiones periódicas, ni á una energía terrestre que determinara catástrofes repetidas, sino que las fuerzas que operan continuamente, son bastante poderosas para producir con el tiempo resultados tan extraordinarios.

Cuando contemplamos con la pesadilla de grandeza que las montañas imponen, con sus giganteos dorsos de eternos monstruos de granito arrodillados á lo lejos, segun la expresion de un poeta nuestro, pensamos en prodigiosas aglomeraciones de átomos, solicitados de atraccion, cuya inmovilidad aparente no es sino un equilibrio de esfuerzo, y que elaboran transformaciones incesantes, que no presencia la breve existencia del hombre.

-El número total de las especies de fósiles alcanza á 700.000, de las cuales han sido descriptas 300.000 segun Lubbock, pues Huxley estimó solo en 70.000 desde el descubrimiento del *Titanosauro*,—monstruo de los terrenos jurásicos de California, que mide treinta metros de largo y nueve de alto, tres veces el ancho de nuestras calles, y dos el alto de nuestras habitaciones,—hasta las débiles luces que la

paleontología ha podido arrojar sobre las formas primitivas de la vida.

La geografía ha completado casi la rectificacion de los mapas, agregando su contingente al descubrimiento de las causas que han determinado la actual configuracion de la tierra. La obra de Vasco de Gama, Colon, Magallanes y Américo está terminada.

La ciencia astronómica, que con el descubrimiento del planeta Neptuno, había alcanzado uno de los grandes triunfos del genio matemático, ha debido en estos últimos tiempos, al análisis espectral, los mas inesperados descubrimientos, sobre la química de los cuerpos celestes y su extructura misma. Sabemos ya, de cincuenta estrellas, cuáles son los metales y los gases que le son comunes con nuestro sol y nuestra tierra, y con el descubrimiento de 220 planetoides intermediarios entre Júpiter y Mercurio, podemos decir que el planeta Tierra es el doscientos veinte y tres.

Nuestro observatorio de Córdoba ha completado el catálogo de las estrellas visibles, comenzado por Hiparco hace dos mil años; y el profesor Gould ha verificado, queriendo medir la luz de ciertas estrellas, como tipo de las magnitudes diversas, que no la tienen fija, sino que cambian de tamaño visible; en fin, que las constelaciones son enjambres de soles, de mundos en perpetuo movimiento cada uno de ellos. El cielo de las estrellas fijas, es pues, un mito que ha hecho como tantos otros su época.

He aquí lo que tenía que deciros sobre la teoría de la evolucion del viejo Darwin, el mas joven de los sabios del orden *Pithecus sapiens*, en cuya variedad él ha clasificado al hombre, como simple variedad.

Al tributar á la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mencion honorable á los que en otros ramos han levantado en esta América una punta del velo de la misteriosa Isis de la verdad científica.

Honor á nuestro compatriota Benjamin Franklin, que *eripuit cœlo fulmen sceptrumque tyrannis*, pues Morse y Edison son solo sus ejecutores testamentarios.

Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeister, con la verdadera *Historia de la Creacion.*

Honor á nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco, y restablecido su movimiento á las estrellas, como Copérnico á la tierra

Honor á Agassiz, que completó con la ilustrada cooperacion de un Emperador sabio, la de los peces, los primeros vertebrados que poblaron las aguas del abismo de donde salieron las aves y los reptiles.

Honor á Lubbock, el historiador de la vida y nociones del salvaje en América con la ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE, que nuestro Ameghino hace remontar á algunos siglos con las recientes observaciones europeas y las propias, hasta hundirse en las profundidades del terreno mioceno.

Estímulo y gloria á los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo Océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva á la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos.

LOS ITALIANOS EN EL PLATA

En la fiesta del aniversario de Mazzini, hallábase casualmente Sarmiento envuelto entre los manifestantes. é invitado cariñosamente, pidiéndosele por aclamacion *due parole*, señalándolas de todas partes con dos dedos, les dijo:

Señores:

La casualidad ó el instinto me han traido á acompañaros á rendir homenaje al Profeta que condujo á su pueblo por el camino del Lacio.

Pero asociándome á vosotros, yo no salgo del terreno de mi país. Soy argentino, y vosotros lo sabeis, sobre mi nombre pesan grandes responsabilidades.

Para mí esta estatua es el Dios Penate que trajo consigo el troyano Eneas á Roma, la libertad! No para llevar la nueva Roma á Troya, sino para crear una nacion nueva bajo este cielo azul y sobre esta tierra fecunda que se extiende hasta los Andes.

Porque este no ha sido un Valle de Lágrimas para vosotros. Ni una tierra de pasaje, de camino á otros países Recordad la libertad de Italia; pero necesitamos ser libres aquí, y lo seremos con el concurso de la raza europea y los hombres de buena voluntad. Aquí es donde debemos unir nuestros esfuerzos; aqui donde habeis de vivir al lado de vuestros hijos.

Esta estatua de Mazzini, fija en nuestros paseos públicos, no ha de volver á Italia; es nuestra y la hemos adoptado como emblema y como adquisicion.

MUNDOS PREHISTÓRICOS

**Viaje aéreo á través del museo prehistórico de Moreno.—
Lectura.**

I

LA HUMANA COMEDIA

Dante habia, segun el autor del discurso sobre Darwin, cerrado el período de las cruzadas, y como Jenofonte, la Retirada de los *diez mil,* describiendo en su Divina Comedia, las alucinaciones y los terrores del cristiano.

La Divina Comedia ilustrada por Doré encierra la fantástica paleontología espiritual. En su Infierno están las grandezas y miserias de la historia. Sus limbos son otras tantas capas y conglomerados de vicios y de crímenes, que se suceden en cuadros de sublime horror ante dos grandes poetas que recorren el Averno y el Infierno, el poeta de Troya destruída y el de la abandonada Jerusalem.

Júntanse los dos poetas que sobrevivieron à mundos fenecidos, en la puerta que guardó antes Cancerbero y sobre la cual lee ahora Dante escrito:

¡Lasciate ogni speranza!

La paleontologia empero de la creacion animal, deja en horrores de mundos evocados, pequeñas y ociosas las creaciones de la fantasia humana, pobre de tipos para idealizar lo inconmensurable, lo odioso, lo irresistible.

¡Qué sería un mundo de mares hirvientes, con islas que salen del abismo en dos horas como la de Santorin, cual espuma y escoria de metales en fusion, y se hunden de nuevo para dar paso á montañas que vienen arrastrando tras sí continentes de fango hediendo y caliente, bajo una atmósfera de vapores acuáticos, obscura, como son blancos los del caldero de nuestras locomotoras, entre relámpagos fulgurantes que iluminan las tinieblas tangibles y bituminosas?

Dante ha ensayado describirlas:

« Buio d'inferno e di notte privata
« D'ogni pianeta sotto pover cielo
« Quant'esser puó di nube tenebrata
« Non fece al viso mio si grosso velo
« Como quel fumo ch'ivi si coperse,
« Ne a sentir di cosi aspro pelo:
« Che l'occhio stare aperto non sofferse».

¡Qué de aquel primer mundo de lagartos monstruos que pululan en las aguas, invaden la tierra y se alzan en bandadas hacia la atmósfera, con sus alas de murciélago!

La paleontologia es pues la Iliada de la creacion, en las edades heroicas de la tierra, hasta que los Hércules y los Jasones de los posteriores tiempos cuaternarios, acabaron con esfinges, quimeras, serpientes, hidras de Lerma y leones nemeos con cuchillos á mas de dientes para quebrar y hacer tasajo de la carne, como se encuentran en el terreno terciario de la Grecia.

II

EL MUSEO ANTROPOLÓGICO ARGENTINO

Bástenos aquel exordio para subir con la imaginacion al cuarto piso del Teatro de Colon, por setenta bien contados peldaños de una escala, verdadera expiacion del delito de llevar con honor y sin desmayar, mas años de lo que tolera una generacion que no ha perdido los apetitos del fueguino, del Negrito, y aun del cristiano con brujas y brujos, de quemar ó comerse á los ancianos de la tribu.

Así se notaba en las islas de Figgi, que escaseaban los

hombres de mas de cuarenta años. Los habían muerto los mas jóvenes, ó se los había comido el rey, que ostenta ochocientos cráneos en su palacio. Tambien tenia, pues, su Museo antropolófobo.

Nuestro mundo, es verdad, no está aún despejado de toda la chusma rampante y voraz que han dejado las revoluciones anteriores de la corteza social. El penúltimo libro de Darwin ha sido consagrado á mostrar cómo el humilde gusano de tierra, la lombriz, convierte la greda, haciéndola pasar por su laboratorio digestivo de substancia mineral que era (aluminium) en humus fecundante.

Michelet nos había ya contado, en páginas inspiradas, las funciones creadoras de la hormiga, acresciendo la capa vegetal, con el detritus de las plantas que devora, y sin lo cual no habría civilizacion, agricultura, ni progreso.

Fáltanos acaso un sociólogo que nos describa las diversas razas de Roedores, de Explotadores y de Proveedores, y otras sabandijas que se descubren al remover cada piedra administrativa, y nos persuada que son utilísimos y necesarios en la economía del mundo social, para mantener en vida la conciencia, y despertar el espíritu público, que no mantiene activo el amor á la libertad, pero que se alarma cuando siente que manos furtivas se cuelan en sus bolsillos.

Con estas reflexiones, los poetas modernos que no alinean palabras en verso, sino objetos naturales en series que dan causas, penetran en el osario antropológico.

Panteon pampeano, patagónico, fuegino; vasta Necrópolis de las generaciones que habitaron estas llanuras, y aquellas nevadas montañas y desgarramientos de escombros, y piltrafas de mundos en que termina nuestro continente.

Déjanse á diestra y siniestra en el vestíbulo, hacinamientos informes de cráneos, de tibias, y menuda y quebrajeada osamenta, que aun no ha presentado Osiris al Tribunal que ha de clasificarlos y destinarlos, como lo prescribe el ritual de los muertos, de que lleva copia cada momia egipciaca.

De todos los ángulos del vasto panteon, os miran sin ver, un millar de cráneos humanos, con sus ojos huecos,

negros, sombríos y siempre fijos, provocando á preguntarles como el Dante, á los que:

« Dall altra parte miran le devote
« Ombre, che per l'orribile costura,
« Premevan si, che bagnavan le gote,
« Volsimi á loro, ed. O gente sicura,
« Incomminciai di veder l'alto lume....
« Ditemi (che mi fia grazioso e caro)
« L'ANIMA E QUI CHE SIA LATINA! »

¡No! No hay alma alguna allí que sea latina, ni semítica, ni aria.

El centro del espacioso edificio lo ocupan esqueletos de mastodontes colosales que hacen ademan de caminar con las patas traseras que solo les quedan: cabezas de elefantes que anduvieron extraviados, colas de cliptodones que no fueron de aquí á otros países; cráneos que nadie reclama, cristalizados de puro eternos, y encontrados bajo trescientos pies de lavas, oprimidos por cuatrocientos de lodo glaciario, de cuando fué de fuego y se heló súbitamente la tierra.

Añádanse á estos restos de otros mundos, de otras épocas, de otros seres, y de otras razas humanas, ollas, cántaras funerarias, vasos de formas variadas, arcaicas ó artísticas, discerniéndose aquí y allí algo como escuela, mucho como arte, simbolismos como religiones y cultos; y el espectador se pregunta si ascendiendo las setenta escalas no ha descendido en realidad á alguna catacumba de Roma, ó las que discurren debajo de Paris y enseñan tambien en galerías y estantes la morralla humana que han dejado otras generaciones, ó bien á las cavernas hueseras que tantos secretos han revelado sobre los orígenes humanos?

III

LA HUMANA COMEDIA SEGUN MORENO

Despues de haber leido los títulos que cada Infierno ó estante lleva para indicar las razas humanas que poblaron la tierra como Mariette Bey, en su lugar hoy Maspero, buscarán el Faraon y la Dinastía en que floreció

la momia cuyo sarcófago acaba de descubrirse; y dado un paseo por aquellos evocados vestigios como las sombras de otras civilizaciones, haciendo moneda menuda de los siglos que las separan, pues algunos cráneos han sido arrancados á pico de la roca viva, que como ganga mineral las encierra, el joven Moreno toma de entre los objetos exhumados al lado de alguna calavera, como los escarabajos y estatuetas, que acompañan á las momias egipciacas, un objeto brillante que enseña, levantándolo entre el pulgar y el índice.

¿Es un carbunclo, un rubí enorme? No: es obra humana, un esmalte de vidrio de cuatro colores fundidos, una cuenta en fin que no es á fe mostacilla de las fábricas de Murano en Venecia, sino de fabricacion egipciaca del segundo imperio faraónico, allá por la dinastía XVIII.

El joven Dante va á dar al anciano Virgilio la clave para llamar aquellos montones de restos animales á una cierta vida, deduciendo del orden de sucesion de los cráneos, otras tantas dinastías humanas, como los testigos mudos, pero irrecusables de la sucesion de los tiempos sin siglos, de las creaciones sin épocas, del hombre sin historia; y las creaciones y los hombres sucesivos aproximándose hacia nosotros en formas mas adelantadas, y dirigiéndose y empujándose ¡cosa extraña! hacia el Estrecho de Magallanes, si venían persiguiéndose desde el Asia ó la Europa, para arrinconarse en este extremo del mundo continental, ó bien partiendo desde la Tierra del Fuego unida entonces á la Patagonia, que es un mundo primitivo y centro de creacion. En este caso, siendo el hombre primero allí neantherthalo, pasó á fueguino que parece menos bestial y fué mas tarde pampeano, quichua, asteca, moundo palenque, y pasó al Asia y fué troyano, y se puso en contacto con el Egipto, de donde alguno de nuestros viajeros trajo cuentas para adorno de su mujer en estas pampas.

Encontróse esta cuenta egipciaca en las Conchitas; hanse encontrado fragmentos de otras en Patagonia, que conserva el museo, y un cacique del Limay guarda como talisman, que lo preserve del Gualiche, tres del mismo origen. Llevadas á Europa fueron confrontadas idénticas

con las que poseen varios museos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos; y se sabe que se han encontrado hasta en el oriente de Asia, Norte-América y Perú.

Cuvier nos ha enseñado á restituir el organismo entero de un mamifero con el auxilio de un solo hueso conocido. Un objeto de arte nos puede servir para restaurar una época entera, una civilizacion, un mundo; y estas cuentas del peculiar esmalte egipciaco desenterradas en los territorios pampeano y patagónico, va á darnos el mismo resultado.

Hubo un tiempo segun ella en que el comercio de los egipcios alcanzó al Japon, á la Europa, á las Pampas y á la Patagonia. La hidrografía de nuestro globo ha debido alterarse profundamente despues de habitado por los hombres, como era otra su fisonomía en los tiempos anteriores, en que la Patagonia es una isla, el Amazonas un canal segun lo cree Agassiz, y no existía el Itsmo de Panamá, uniendo las islas del Norte con las del Sur que fueron el núcleo de estas Américas.

El cliptodon ha sido producido en las tierras australes y no ha ido á las del norte del Continente por estar interrumpido el tránsito, bien así como los elefantes han llegado á Inglaterra porque no existió antes el canal de la Mancha que la divide hoy de la Francia.

Entre las tinajas de arcilla de que se encuentran tan repetidos ejemplos en el Museo Antropológico, se distinguen varias recogidas en Catamarca, que han servido de urnas funerarias, distinguiéndose éstas por los perfiles incorrectos de un rostro humano labrado en el cuello, y á veces con unas manecillas al lado de la boca tal como queda la momia sedente que guarda. En una están señaladas de relieve lágrimas, y puede decirse que es este el embrion del genio alado ó de la plañidera de mármol que decora nuestros sepulcros griegos, llorando eternamente al deudo cuyas cenizas encierra la urna.

Un dinamarqués que reunia los cantos populares en América por hallarlos (los tristes) idénticos á los escandinavos, sostenia que no era casual la terminacion en *marca*, de las palabras que indican pais, como Catamarca,

Dinamarca, Cundinamarca, Cajamarca, y las *marcas* de Ancora que deslindaron los Longobardos daneses.

En 1867 se descubrió en Francia en un conglomerado, enterrado un esqueleto en la postura sedente de la momia de la Pampa, el Perú, etc.

IV

Las numerosas fotografías que han hecho conocer los tesoros descubiertos por Schliemann bajo las siete veces arruinada Troya, en Asia, contienen tantos ejemplares como los que posee el Museo, de estas mismas urnas cinerarias, recogidas en Catamarca, de barro rojo, con la misma cara de plañidera en el mismo lugar, y tan rudimental como éstas.

Luego los contemporáneos de Ayax, Aquiles, Agamenon y la bella Helena, Priamo, Paris, Casandra, pertenecían á la misma civilizacion, si no eran de la misma estirpe que nuestros antepasados catamarqueños, con las mismas formas y usos funerarios, pues es en el sepulcro donde comienzan las religiones, y hoy se cree que la legislacion, la familia y la sociedad misma, se han fijado al lado de los restos de los antepasados.

Indues, egipcios, romanos y griegos, como los que construyeron túmulos en ambos mundos, han creído en la prolongacion de una vida inferior con el cadáver, y la presencia del alma habitando los alrededores del sepulcro, de donde provino el uso de enterrar con el muerto, sus armas, los objetos que le eran mas caros, y aun el caballo de guerra para servirse de ellos en su nueva existencia á mas de alimentos.

Los indios practican estos mismos ritos, enterrando con el cacique sus mejores prendas, sus armas y matando sobre su sepultura el mejor de sus caballos. Luego hubo una humanidad que poseyó en comun la flecha, y creyó en una cierta vida póstuma, y que abrazó grande extension del globo, cuando ya estaban formadas estas nociones metafísicas, que recuerdan los banquetes funerarios y las libaciones de griegos y romanos, los vasos etruscos, y las joyas del arte griega, á cada momento rescatadas de los sepulcros.

Sucede hoy lo mismo en Europa y América con muchas islas, puntos aislados de Africa y comarcas de Asia, en donde se extienden pueblos que tienen ideas del monoteismo y usos que les son comunes, sin ser el mismo pueblo.

Antes de la Pirámide, el túmulo, el grande monton de tierra fué el sepulcro de los héroes. ¿Viene del Asia la marcha de los pueblos que pusieron esta señal de su paso á la tierra para que no los olvidara? A los alrededores de Efeso, en Asia Menor, se tomaba el que existe por montaña, tan grande es. Ha florecido esta arquitectura en el Mississipi de los Estados-Unidos y en Méjico. Es el pueblo de los *mounas*. En el valle del Rimac, donde está hoy Lima, imitan colinas con variado perfil, hechos de adove y ripio.

En Yucatan y Nicaragua, un pueblo ha vivido en ciudades como Londres, y edificado templos, fortalezas y palacios de piedra tallada, cubierta de relieves de figuras humanas, con cráneos agudos y de ángulo facial animalizado, á punto de creerse efecto de un error del gusto nacional.

En el Museo, el señor Moreno muestra al lado de los cráneos originales adquiridos en Europa, los numerosos cráneos de Esquimales, de Mounds, de Yucatecos, con sus caracteres distintivos, encontrados en Patagonia, adonde han venido á morir grupos de sus razas respectivas.

V

Los astecas, que civilizaron á Méjico, están representados aquí no solo por sus cráneos, sino por su alfarería, sus urnas cinerarias, sus símbolos religiosos, el lagarto y la culebra de dos cabezas. Excusado es decir que por todo el territorio se encuentran los rastros recientes de la conquista Inca, y están vivos y se ven, en líneas blancas, á perderse de vista en el horizonte, los caminos por donde transitaban los ejércitos, y las pascanas á distancias reglamentarias por donde pasaron la noche.

Viven todavía en Patagonia los gigantes, de que tan exageradas noticias está lleno el mundo; pero en el Museo están muchos cráneos para no dejar embustera á la

fama. Al otro lado del Estrecho se ha refugiado el fueguino que vaga por los bosques en busca de raices, ó por las orillas del mar tras de ballenas podridas que entierra para los días de hambre, despues de haberse comido madres y abuelas. No siente fácilmente la relacion que hay entre el estampido del arma de fuego y la bala que penetra en el tronco de un árbol. Son dos hechos para su razon inconexos.

Mas atrás del fueguino está el cráneo del hombre de Neanderthal, que es la forma mas animal encontrada en turberas ó en cavernas de Europa. Hay de éstos tan raros allá, varios ejemplares aquí; y conservan aun la ganga de piedra, los cráneos petrificados arrancados á las rocas que los han envuelto, cuando la roca era barro, y la montaña llanura donde fueron depositados en el fango los animales muertos.

¡Qué historia la que cuentan estas calaveras! Cada grupo representa una época humana. La forma del cráneo es un capitulo de aquella historia, contada no por siglos, sino por miriadas. Prevalecen los fueguinos, que son los autóctonos, los indigenas; pueblo muy culto si es descendiente de los faunos de Neanderthal. Sus antepasados vieron llegar un día á los Esquimales, como Mario á los Cimbrios hiperbóreos. Andando los siglos llegarian los de los Mounds, (túmulos) perseguidores acaso de los Palenques, enervados y aniquilados, hasta perecer los últimos en Patagonia.

La invasion asteca ó mejicana ha llenado estas comarcas de su gloria, de sus artes y sus armas. Quién sabe si la civilizacion que salió del lago de Tititaca no es mas que un germen dejado allí por los destructores de Palenque, que sucedian á los de los *mounds*, pues de aquellos proviene acaso la piedra tallada en el Cusco.

Así la Patagonia vendria á ser aquella última Thule cantada por los poetas, y que los geógrafos no han podido, como el Paraíso, ubicar en país alguno, siendo la última Thule hallada, el indicio de otra Thule mas lejana.

Los caminos del Asia y de la Europa de hoy, ligadas al Canadá y California, conducirian estas emigraciones hacia el sur, mas al sur, siempre al sur, desgranándose los siglos lentamente, haciendo paradas donde hubo que comer, ú otros pueblos á quienes exterminar y sustituir?

Unas cuantas pulgadas mas de cráneo, un poco mas alta la frente, el hocico menos (prognato) avanzado, van marcando los grandes progresos de estos pueblos sucesivos. Hay quien cree que la alfarería es anterior en América á la de Europa.

¡Qué bárbaros eran aquellos europeos! Vivían en cavernas espantando á las hienas, mientras que ya *nosotros* hacíamos puchero de guanaco! Ahí están los restos en el Museo, tanto de la olla, como de la ceniza, el carbon y los huesos triturados.

Dejemos á un lado deformaciones de cráneos, que hacen idénticos los del Museo, con las copias en yeso-estearina obtenidos de los de Europa, y de cuya existencia fuera de Hungría dudaban hasta no verlos, los antropólogos europeos; como así mismo los cráneos petrificados, y arrancados à la roca viva por el martillo y pico del joven Moreno en persona, pues él da esta garantía de autenticidad de todos los objetos del Museo, que son recogidos por él mismo en su mayor parte, de manera de estar cierto de la procedencia. Levanta al efecto un mapa de la Patagonia y de la Pampa, en que están marcados, como en otro tiempo las batallas, por dos espadas cruzadas, el punto donde recogió tales cráneos, huesos fósiles, momias, tiestos de barro, armas de silex, bolas de piedra, arma de guerra de los indios. Por ejemplo, un cronista de la colonizacion dice, que á un ataque de Buenos Aires acudieron indios de todas las regiones vecinas, cuya verdad ha podido demostrarse recogiendo las piedras misiles de bolas con zanjas, y encontrándose que son en efecto de construccion charrúa, tales como se encuentran actualmente en el Uruguay, ó guaraní, ó santafecinas ó pampeanas, allí reunidos.

VI

Tales son los datos que pudimos recoger de la boca del joven estudioso, que tantos viajes ha hecho á través de nuestros inhospitalarios desiertos, á veces á sus propias expensas, cayendo prisionero de los indios y salvándolo sus papeles, aprovechando la creencia del machi ó sacerdote de que era un gran brujo, ó bien en sus excursiones, batiéndose en retirada con una puma hambrienta que le desgarró

el cuerpo y las ropas y que solo amedrentaban los gritos, acaso por no haber animales en los límites de sus cacerías que tengan voz audible y sonora.

Las revelaciones someras que hacemos á nuestro auditorio sobre el Museo Antropológico, y los trabajos y teoría del señor Moreno, nos hacen creer que en este ramo de las ciencias modernas en la antropología, como la paleontología, la República Argentina puede contar con intérpretes de la altura de Burmeister y Darwin, con Moreno, Ameghino y otros, apoyando los asertos en los dos museos que contienen el mayor cúmulo de huesos fósiles, de los gigantescos animales de la pampa, y la coleccion antropológica del señor Moreno, la cual viene lentamente reproduciendo en planchas para ilustrar la obra, que por falta de brazos auxiliares y dinero para sus gastos de edicion, no podrá dar á la luz pública en mucho tiempo (1).

---

(1) El autor describe el embrion de museo formado por el señor Moreno y que sirvió de base al notable Museo de La Plata.

INTERNATO NORMAL

Discurso en Montevideo, en la Escuela Normal de Mujeres
(FEBRERO DE 1883)

Es de notoriedad pública que el General Sarmiento tuvo la gloria de formar y dirigir la primera Escuela Normal de Maestros en Chile. Abundan éstos en todas partes hoy; y en los Estados Unidos se han hecho ya para ambos sexos, como que educando á las niñas se les da una profesion social espectable, y un medio de subsistencia, que hasta la industria les niega hoy, con la máquina de coser. Las escuelas normales de mujeres han cambiado la condicion social de su sexo y hécholo avanzar en extremo en todo el mundo, educándolo y enseñándolo á ejercer sus dotes naturales. La transformacion de estos paises depende de dar instruccion útil á las mujeres.

A su llegada á Montevideo, fué invitado á visitar la Escuela Normal de aquella República, y halló en ello ocasion para señalar el escollo en que se estrellarán tales esfuerzos.

En las campañas del Uruguay, como en Buenos Aires, como en las provincias, se ha venido introduciendo á la sordina un sistema de educacion femenil, por medio de emigrantes mujeres, vestidas de cierto modo, que se llaman hermanas entre si y gobiernan sociedades de varones sacerdotes, tambien emigrantes, y que no dependen del gobierno civil, sino á lo que parece de Roma, ó de Francia, Italia ó Irlanda.

El educacionista que ha consagrado su vida á introducir la educacion comun, fundada en la instruccion del maestro, para la vida civil y no para el cielo como pretenden, levantó su enérgica voz contra el contrabando de educacion que se viene apoderando de todas las ciudades, apoyadas por mujeres sin patriotismo y sin amor á su propio sexo, seducidas por apariencias y formas que probarán todo, menos que posean instruccion útil para diplomas de capacidad, ni rinden examen ante autoridad alguna.

Aquel discurso puso en evidencia la profunda division de propósitos que se disimulan con mucho arte; y los proyectos de ley de educacion, y las damas de *High life* traidas á las Cámaras y la Escuela *sin* religion, todo aquel movimiento facticio, y ficticio en cuanto á la ocasion, había servido para hacer surgir á la superficie las borras que se mantenian en el fondo.

SEÑORITAS DEL INTERNATO NORMAL:

Debo á la solicitud de vuestro Director, el placer de conocer esta institucion y dar testimonio de los progresos y extension de la educacion de vuestro sexo, de esta banda del Río, nuestro vínculo de afeccion y de familia. Los favorables conceptos con que habeis oído acompañar mi nombre al presentarme, os darían idea mas favorable de lo que es permitido aceptar, sin atenuaciones discretas. Suprimamos varios adjetivos por hiperbólicos, y siempre quedará delante de vosotras un hombre público que hace mas de medio siglo que da que decir. Y como *siglo* es palabra absurda en el diccionario de una niña, y, como hombre público suena á baile, á fiestas públicas, me permitiré daros una leccion sobre el significado preciso de aquella palabra.

Yo soy un hombre público de la otra banda del Río. Un hombre público es un actor, que figura, con mas ó menos acierto, en la historia contemporánea. A veces emprende rehacer la pasada, explicándola á su modo, con lo cual la enmienda es peor que el soneto.

El hombre público, desempeña varios papeles, y á mí, en tan largo drama, me han tocado los mas difíciles. Pero, sencillo ó complicado el drama, el hombre público (hablo con experiencia propia), es recibido por la rechifla del respetable público, injuriado por sus concolegas, escarnecido por los ancianos si saben teología, cuando de derechos políticos se trata. Nada diré de la juventud estudiantina, esperanza de la patria. El hombre público es Rigoleto cuando está solo, y si es viejo cuenta los días, los meses y los años de este suplicio eterno, de todas las horas, esperando de donde se levantará un nuevo clamor, una nueva grita contra el hombre público, que no supo tener la lengua, que llamó las cosas por su nombre, que hirió tal ó cual susceptibilidad estúpida.

Principié yo mi carrera en tiempos que vosotras llamareis de Mari Castaña, y en países y tierras muy lejanas, por fundar una Escuela Normal, un Internato de señoritas como éste, escribí un libro que han traducido á otras

lenguas, é hice restablecer á San Martin en el escalafon del Ejército de Chile, de que había sido borrado. Permitidme que me apropie estos tres actos, contando con que no volveré á hacerlo mas.

Para principiar el hombre público, ya veis que no estaba tan malo. Otros envidan con caballos y sotas, y les sale mucho mejor.

Pero tuve la desgracia de hablar mal de Rosas, y fuí declarado loco de remate. He estado loco durante cuarenta años! Dos reinados me tuvieron por tal, dos generaciones se pasaron la palabra; y la frase sirvió de disculpa hasta á los asesinos. Como todo cuanto he escrito, hecho, pensado ó dicho, corre impreso ó en documentos, esas dos generaciones y esos dos gobiernos rendirán estrecha cuenta de su propia capacidad de juzgar los unos, y de su moralidad los otros.

Debo á la presente administracion de mi país haber sido reintegrado en mis títulos de hombre cuerdo. ¡ Tardía reparacion! De la pasada afeccion queda un poco de *estravagancia*, eso se comprende. La larga prision del General Paz le hizo contraer el vicio de la borrachera. Dijo la crónica oficial que bebía como un irlandés de Limmerick, cuando Garfield, etc.

Trabajo perdido. El espíritu se restableció cuando el cuerpo estaba ya *decrépito*, la memoria perdida. Esto consta de declaraciones ministeriales, de aserciones facultativas, de diarios asalariados, y de *una Iglesia* alcohólica (*diario*). No os engañe mi aspecto. Es que cuando logro escaparme de aquella prision, como corista de su convento, me palpo, me enderezco, corro, subo montañas, nado en los mares, y atravieso los ríos, para tomar posesion de mí mismo, para saber que estoy libre, que pienso: luego existo.

El lunes el hombre público volverá á su teatro, se encorvará bajo el peso del látigo de los diarios políticos, católicos, aunque de cristianos tengan poco, para olvidar, si pudiera olvidarse, que hay un rincon sano en la conciencia humana de este ó del otro lado del Río, que ofreció siempre asilo seguro, simpático al proscripto de cincuenta años.

Una palabra mas, para explicar lo que en este recinto y en este momento pasa.

Tres veces el Senado de Buenos Aires me había electo y reelecto Director General de Escuelas.. Hubo de pasar la Capital á la Nacion y los pequeñuelos saben que si un territorio pasa de un dominio á otro, pasa con sus leyes, con sus instituciones domésticas. Pidiéronme que pasase yo con la Capital, como santo en andas, para no perturbar las fiestas, y me saludaron Superintendente Nacional de Educacion, de Director General de Escuelas, que era un simple paráfrasis.

Tenia por segunda vez en mis manos el poder de obrar y aplicar cuarenta años de estudios y práctica al desarrollo ordenado de la educacion del pueblo. Era un Superintendente como los de los grandes Estados norte-americanos. He ahí una vida coronada por la corona de encina...

Sin embargo, releyendo el decreto, me encontré que me había asignado ocho consejeros, para que no errase. Necesito repetir la frase *ocho*. Excepto tres, que eran mis enemigos en la Federacion como otros lo son en Cristo, saludé á los otros diciéndoles: «tengo el honor de ver por la primera vez de mi vida sus caras.»

No fué lejos la institucion. Previniendo al Ministro del Interior, que él y un Gobernador distraian una suma (tres millones) de su destinacion legal, me contestó oficialmente que no era como yo lo pretendía, ni tal Superintendente, ni aun lo que era antes por la ley Director General de Escuelas, sino... simple dependencia del Ministro, que se llamaba de Instruccion Pública, y era á su vez dependencia del del Interior.

Los que tengan las cabezas blancas aquí habrán sin duda visto al actor Casacuberta, representando el papel del *Espía sin saberlo*. Un santo varon juramentado á obedecer la Constitucion de la República y desterrado por los reaccionarios, vuelve á Francia indultado y sin recursos; pero sabe que Fouché es el Jefe de Policía, y recuerda que han sido compañeros de colegio. Se dirige, pues, á Fouché, á José, que lo reconoce, y le ofrece un empleo en el gobierno. Mandándolo que coma en un *restaurant*, oye planes revolucionarios contra el primer cónsul. Reconviene á los jóvenes imprudentes, les predica la paz y la resignacion, y los trae á mejores sentimientos haciéndolos abandonar sus propósitos. Se esparce la noticia; y el Paris oficial, da la enhora-

buena al funcionario público que ha descubierto la trama.

—¿Quién, yó? Si no soy funcionario. José me ha mandado mientras tanto á este restaurant... Pues bien! esas son sus funciones... la policía secreta de Fouché... Quién, yo... espía... ¡Oh infamia!...

¡Yo! agente de los irlandeses, de la *Union*, de toda esa conspiracion para entregarles la educacion... Yo, ese... yo!

Fuí suprimido, como se suprime al paso un insecto sin notarlo, por haber renunciado.

Y sin embargo, niñas, no todo está perdido todavía. El Ministro de Instruccion Pública privó por decreto, hace quince días, á aquel Consejo de los *ocho*, de aconsejar nada, con lo que el Presidente es una especie de Superintendente, conforme á la ley de educacion.

Consta de la Memoria de Instruccion Pública que el Ministro le aconsejó al Consejo, le aconsejase la aprobacion de un reglamento; y el consejero informante desafía al Ministro á que diga si no está conforme el reglamento con las instrucciones que les dió.

El mismo Consejo, cuando era Consejo, y Dios se lo tenga en cuenta, decretó la ereccion de diez y ocho edificios de Escuelas, lo que mucho dice, puesto que ni en Bolivia ni en el Brasil se decretan tales edificios, y si alguna vez se decretaron en Venezuela, se hizo proclamando lo que se llamó la *idea Sarmiento*.

El Consejo de Educacion de la Provincia acaba de decretar la apertura, en lo que antes fué campaña, de setenta y ocho Escuelas Comunes, despues de haber subido los salarios en los puntos menos favorecidos. Cien escuelas en un año, agregadas á centenares ya establecidas, dan mayor regocijo á los hombres que esperan de la cultura de la nueva generacion el remedio de los males que les lega la general ignorancia de la nuestra.

Estamos, pues, de felicitaciones.

Si alguien me disputara mi título de Superintendente de Escuelas despues de esto, me lo devolveríais vosotras, segun la benévola invitacion de vuestro Director, el Sr. Basllestero, Inspector General de Escuelas del Estado Oriental, quien se expresa en estos términos: «El Internato Normal de Señoritas, del cual tiene mucho que esperar la República, sería honrado con la visita del mas

distinguido educacionista de la América del Sur.» Ya veis si soy Superintendente nato de las Escuelas.

La de *Artes y Oficios* me ha obsequiado llamándome para discernirme ese título, institucion que tengo en la mas alta estima, no sin oficiosa atencion del Presidente del Estado Oriental.

Donde quiera que se reunen seis hombres para tratar de Educacion, en el Rosario, en Tucuman, en Mercedes de Buenos Aires, yo estoy entre ellos y recibo mi parte de tarea. Estoy, pues, vengado de la intentada afrenta, aunque la causa de la educacion haya perdido el rumbo, entregada su Direccion á los impulsos del sentimiento, sin la ciencia de las cosas, y el conocimiento de los peligros sociales, y el remedio ya indicado.

He dicho cuanto necesitaba decir para que comprendais lo que es un hombre público, sobre todo si es argentino. Es una víctima expiatoria de los errores y de la ignorancia de los pueblos, es el macho cabrío emisario de todos los pecados de Israel.

Hablemos ahora de vuestra profesion de maestras; porque habeis venido aquí á instruiros á fin de servir al país, educando á los niños, y tomando vuestra parte en la lucha por la existencia, para ganar honorablemente el «pan nuestro de cada días».

Leed en nuestros propios libros la narracion de lo que presencian los viajeros, ó los cautivos en las Pampas, con las mujeres de los indios.

Cuidan éstas de dar de mamar á sus hijos y de todos los quehaceres domésticos de una familia. La casa es de estacas clavadas en tierra, y de cueros de caballo ó de vaca, unidos con amarraduras de lazo crudo. La mujer arma el todo cavando los pozos y extendiendo las pieles; pero ella misma ha trasportado sobre sus hombros los palos y los cueros, á mas de los utensilios de la casa, á mas de un hijo que lleva á la espalda, á mas de otro párvulo que conduce de la mano, si marcha á pie, ó rodeada de todos estos adminículos, si la galantería del marido le concede un mancarron. Establecido el paradero, la india solícita labra la tierra, la cava con instrumentos rudimentales ó la ara, á veces con un palo endurecido al fuego, como antes los Araucanos, sus padres.

El marido solo hace la guerra, sale á la caza ó á los malones, y de regreso, si fué feliz la correría, consagra ocho días á la embriaguez, cuidando la mujer de apartar los cuchillos, para que no se maten, ó de huir el lomo del palo, con que suele agradecerle sus cuidados, su paciencia, su resignacion.

Esta es, niñas, la historia de vuestro sexo. Con todas las galas y los goces de la vida de la mujer, esa es, pero no siempre será, una *dependencia* de un cierto Ministro, como quería el Gobierno Argentino que lo fuese el pomposo Superintendente de Escuelas. Los diamantes que adornan á la esclava!

Como os dije al principio, yo fundé la primera Escuela Normal en esta América. Visité en Francia las Normales de Versailles, reunidas en los edificios que habitaban los Señores Perros de las Jaurías de S. M. Luis XIV. Eran todas de hombres. En Francia, en 1845, se ocupaban poco de la educacion de las mujeres, como institucion pública, abandonadas á ciertas congregaciones que les enseñaban el catecismo. Pasé luego en mi visita de educacion á los Estados Unidos, y asistí á los cursos de la primera Escuela Normal de Mujeres que se fundaba. El motivo era puramente pecuniario. Los maestros varones cuestan caros; las mujeres que no tienen profesiones en la sociedad y á quienes están vedados los empleos, podían enseñar, intruyéndolas se entiende, por mitad de precio que los varones, y se multiplicaron las Escuelas Normales de Mujeres, de manera que he visto escuelas superiores de varones regidas por un principal y veinte maestras, dirigiendo mil y tantos alumnos.

En 1866, residí tres días en la Escuela Normal de Lancaster, en Pennsilvania, internado como éste, con trescientos alumnos de quince años para arriba las mujeres, y de diez y ocho los varones, todos viviendo y aprendiendo juntos. Una señorita daba lecciones de secciones cónicas á alumnos de barba cerrada. No es este el lugar de discutir estas cuestiones estéticas, ni nosotros los que podamos tirar la primera piedra.

Se habian educado desde 1845, en que abrió su Escuela Normal de Mujeres Mr. Pierce, hasta 1866, millares de mujeres, y empezaban á sentirse sus efectos en las rela-

ciones sociales, como que alguna novedad empezaba á modificarlas; la mujer pobre, pero instruída y con oficio y empleo, por tanto libre y dignificada. Ocurrióles á algunos filántropos crear una Universidad para mujeres, á fin de que pudiesen prepararse á las carreras científicas. Abrióles de par en par las puertas una de las antiguas: imitáronla todas y el movimiento se difundió en Europa, y nos llega, aunque débil, aquí. Medio millon de mujeres, plenamente educadas para enseñar, cinco millones de varoncitos, enseñados por maestras, que continúan las funciones de la madre, la nodriza y la aya, han creado un ser nuevo: la mujer útil, la mujer dueña de sí misma, sin tutores, sin mas dependencias, que las que la moral establece en la sociedad.

Me complazco al ver que ya hay en el Estado Oriental mujeres que regentean escuelas públicas de varones con gran disciplina y éxito. En la Escuela Normal del Parana, la Escuela de Aplicacion está confiada á esas maestras norte-americanas, y no solo la enseñanza se ha transformado, sino que la ciudad misma ha recibido el fuerte impulso de aquellas animosas trabajadoras, que asocian al saber y la táctica del arte de enseñar, las dotes de la mujer culta, acaso los encantos de la belleza que tanta influencia ejercen sobre la rusticidad humana.

Diez ó doce han recorrido las Provincias Argentinas, y dejado tras de si un rastro luminoso de su presencia. En la República de enfrente, hay quince Escuelas Normales de Mujeres, y cada Provincia tiene ya su plantel educado. La institucion está, pues, arraigada; y la Señorita Graham, que regresó hace un mes á los Estados Unidos y volverá pronto, decia complacida que en San Juan habia encontrado no solo maestras competentes para enseñar donde quiera, sino damas de alta categoría, ejerciendo la profesion de maestras de Escuela.

He aquí, niñas, en breves rasgos, diseñada vuestra mision en el Estado Oriental, donde no había colocacion para las mujeres, desde que la máquina de coser reduce á la generalidad á forzada ociosidad. Vais á enseñar, y enseñando, á civilizar la sociedad en masa, en escuelas comunes, abriendo á todas las mujeres el camino que conduce á las industrias inteligentes, la teneduría de libros, la escritura de las oficinas, el correo, la telegrafía

y la telefonía, las bellas artes decorativas, con el dibujo, etc.

Esto se ha hecho ya, y esta es la revolucion ya operada en el mundo civilizado. Vais vosotras á trasmitirla á vuestro país; y cuando hayan salido dos mil alumnas maestras de estas Escuelas Normales, y tomado sus posiciones al frente de la nueva generacion, la beldad de las formas, la dignidad de la conducta, la compostura de los modales, la correccion del lenguaje, se sentirán en las campañas como se nota ya en los Estados Unidos y Alemania, y donde quiera por fin que la educacion esté igualmente difundida.

Se ha desenvuelto en Francia una peste en la viña, que amenaza dejar al mundo triste, suprimiendo el burdeos y el champagne, como en las pampas argentinas se está desenvolviendo una planta nociva, el cardo negro, que extingue las buenas especies, incluso el cardo santo y el cardo asnal que muy bien que lo comía la gente cornuda.

Mi deber es indicaros un peligro, una filoxera que se viene introduciendo de Europa, un cardo negro que amenaza esterilizar las Escuelas Normales, y acabará por arrebataros el pan de la boca, á vosotras, maestras de las Escuelas Normales, si los hombres de Estado no ponen trabas á su propagacion.

La piedad cristiana de la edad media tomó formas exteriores y funciones especiales, que han sobrevivido en Europa hasta ahora poco; pero que los gobiernos han apartado de su camino, cuando de funciones del Estado se trata. Enseñar á leer, escribir, contar, geografía, etc., es hoy funcion del Estado. Cuidar enfermos, ó ejercer la caridad en cualquiera otra forma, no es funcion del Estado, es un acto de caridad cristiana. En Francia han separado de la enseñanza pública á las congregaciones de mujeres, que sin educacion especial para enseñar, ejercitaban esta profesion cuando el Estado no se cuidaba de la educacion de las mujeres. Cuando vosotras os hayais graduado maestras, recibireis un *Diploma* de capacidad, dado imparcialmente y sujeto á revision de quien quiera. Pero no se enseña matemáticas, como se reinaba antes, «por la gracia de Dios».

Ahora, pues, debo decir aquí, que se están introduciendo

de Europa, á guisa de inmigrantes, compañías de mujeres, generalmente ignorantes, para explotar comercialmente el ramo de la educacion, á pretexto ó á título de enseñanza religiosa, y van apoderándose de los mas bien rentados y mas altos establecimientos de educacion, con la complicidad de los gobiernos, de las municipalidades y de los padres de familia; de manera que cuando vosotras recibais vuestro diploma de capacidad, hallareis que todas las escuelas principales están ya en poder de las compañías mercantiles de enseñanza á tanto la libra y el metro de educacion que den. Esto es el filoxera de la educacion, y el cardo negro de la Pampa, que es preciso extirpar.

Al otro lado del Río, la Constitucion prohibe la admision de nuevas órdenes religiosas; y éstas se dan por órdenes religiosas, lo que no quiero poner en duda; pero puedo asegurar que ninguna educacion trasmisible han recibido para enseñar, y que por su profesion, les está vedado enseñar á mujeres, como quiero demostrarlo. No os dejeis engañar por los que os insinuarán que mis doctrinas son irreligiosas, pues tienen su base en el Evangelio mismo.

Jesucristo no ha predicado el ascetismo, ni las privaciones de los goces legítimos y aun artísticos. Cuando una guapa muchacha, siguiendo la costumbre de su país, se postra ante Jesús y le baña los pies con aceite perfumado, y se los seca con sus cabellos, un pulpero religioso y fanático pretende que ese aceite se economice para los pobres, y vosotras sabeis ó no sabeis, la indignacion de Jesús, porque quieren privarle, mientras dure su corta vida, de aquellos goces. Os recomiendo, niñas mías, el uso del agua de Colonia y mucha agua de lavanda. Es cristiano.

Alguna vez asistireis á bodas en que el vino de Champagne corra á torrentes. Jesús consagró el de Caná en un festin para darle mas vigor. ¿Quereis ver lo que debe ser la mujer, conforme al plan de la creacion? Estudiad una rosa, ó los lirios del campo; y que vuestro maestro os enseñe botánica. Eso es una mujer: las gasas, los colores brillantes, las formas graciosas y elegantes. Ahora yo os pregunto ¿qué vienen á enseñar á nuestras niñas, destinadas á ser madres, y antes de madres, jóvenes elegantes y apuestas, aquellas figuras desapacibles que nada saben de atractivos sociales?

Yo no me pago, decia Clemente XIV, de la virtud que se publica con carteles; y estas hermanas, hijas de madres y padres que no se conocieron nunca, hacen consistir su saber, no en buenos estudios en las Escuelas Normales, sino en el vestido que llevan y que va diciendo á todos: apártense de esta virtud que á nadie tienta; porque no son raras las hermanas feas, y las caras vienen diciendo que antes no vieron mas que á aldeanas y labriegas.

Nó: con todas esas forzadas formas y aspiraciones, se mata la civilizacion, se la retarda ó se la circunscribe. Las costumbres, las buenas costumbres, realizan los preceptos de la moral, y las formas sociales protegen á la mujer mas que las murallas y las celosías. Ahora ¿qué pueden enseñarles á nuestras niñas, aquellas ignorantes,—hablo debidamente—nunca han frecuentado el mundo, si no pueden mostrarles la manera de recibir ó el porte del vestido?

La maestra debe ser el niño ya grande, el alumno ya llegado á las alturas de la vida, y que muestra el camino; pero aquellos trajes exóticos, aquellas formas de mortaja... pueden servir para educar labriegos, pero no damas, ni señoritas.

No puedo, acaso no debo extenderme mas sobre este punto, aunque hablando con las alumnas maestras de una Escuela Normal de Señoritas, no debo ocultarles dónde está para ellas *personalmente* el peligro; son instituciones que se excluyen, la maestra normal y la sirvienta que obedece á un contrato, y tiene amos y Directores, porque ni voluntad tiene. Es un instrumento en manos ocultas.

Lo peor es que si el *filoxera* es una peste introducida de afuera en Francia, estas *hermandades* (ya hay mil hermanas en ignorancia), nos vienen de todos los rincones de Europa, donde están barriendo y echando á la calle las basuras, y sobre todo de la Irlanda, que va en Buenos Aires á apoderarse de la educacion para hacer la Irlanda en América.

Preservad al Estado Oriental de esta plaga!

LECTURA SOBRE BIBLIOTECAS POPULARES

JULIO 20 DE 1883

Nuestra sociedad antigua, con blanqueos y reboques sucesivos, descubre á cada momento la vieja construccion que le sirve de base. Una biblioteca nacional, monumental, ¿qué cosa mejor para fomentar el saber? Esta es la tradicion desde la de Alejandría; y bien ¿á qué y á quiénes sirve una biblioteca? La experiencia de otras naciones ha mostrado su utilidad para eruditos, profesores y fabricantes de nuevos libros. En esta América, en Buenos Aires, sirve de pasto á la polilla, y de entretenimiento á estudiantes de la próxima Universidad; pero el país entero se queda á obscuras con la luz que da este candil debajo del celemin.

Escriben de Lima á los literatos argentinos pidiendo un ejemplar de sus obras, para enriquecer la vieja y descabalada Biblioteca de que fué digno archivero el teólogo famoso Dr. Vigil. ¿Qué ganará Arequipa con saber que tales libros existen en Lima?

Las bibliotecas populares, fueron establecidas en doscientas poblaciones argentinas por ley, sobre la base de una subscripcion voluntaria del vecindario. La nacion no gastó mas de setenta y ocho mil fuertes en fomentarlas. Pero la nacion, cuando se cambia de Presidente, cambia de opinion, y no quiere lo que antes quiso. Se suprimió la facultad de ayudar al sentimiento ó interés local, y se desparpajaron las doscientos bibliotecas. Nadie lee en aldea ó provincia. Varios jóvenes se asociaron para hacer una biblioteca circulante que ha llegado á obtener los mas felices resultados. Está hoy en próspero ejercicio, remitiendo á las casas cuantos libros le reclaman y aumentando el caudal de éstos, con nuevos socios y subscripciones reunidas. El discurso del General Sarmiento que sigue, explica la teoría de las Bibliotecas populares en los Estados Unidos, adoptadas ya en Paris, que la América española improductora de libros habrá de organizar bajo un vasto plan de distribucion de los libros que nos vienen de Europa, donde están reunidos los pensadores, que formulan ideas, ó registran resultados y progresos de la ciencia.

La conferencia dada sobre Bibliotecas de este género á la numerosa concurrencia reunida para oirla en los vastos salones de la Biblioteca del Municipio, sostenida por la Asociacion Rivadavia, se extiende sobre todos estos puntos.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me ha pedido la Comision que dirige los trabajos de la «Sociedad Rivadavia» para el fomento de la Biblioteca Popular del Municipio de Buenos Aires, que ponga de manifiesto en su nombre, lo que importan en el transcurrido año los resultados obtenidos, de ofrecer al público los libros que ha podido reunir; y despertar mayor interés, si se puede, en el público, para llevar adelante obra que promete ser de gran consecuencia para la cultura del país, y adelanto intelectual de la numerosa poblacion de esta Capital.

Me he prestado á ello gustosísimo, cuando no fuera mas que para hacer conocer los esfuerzos que han hecho unos cuantos jóvenes animosos, y la prudente direccion que le han impreso unos cuantos bibliófilos ya madurados por la experiencia.

El enorme salon que nos sirve de templo de las luces que esos libros encierran, y los elegantes estantes que los guardan, muestran que no es un hacinamiento de mamotretos el que ha tomado el nombre de Biblioteca, sino un Establecimiento público bajo todas ó por lo menos las mejores condiciones de exposicion, comodidad y servicio que tales oficinas reclaman. Si no hay un edificio construído exprofeso para Biblioteca, cualquiera que haya frecuentado Bibliotecas, convendrá en que este salon con sus diez metros de ancho y su prolongacion de cuarenta de largo, es el único adecuado que existe en Buenos Aires. Aspecto tan decoroso, amplitud tan vasta, estantes tan elegantes, Comision tan erudita, Sociedad tan bien intencionada y concurrencia tan selecta, predisponen los ánimos favorablemente, é inspiran ideas y sentimientos de congratulacion.

Hace dos años, señoras y señores, que en Paris se instituyeron bibliotecas circulantes para proveer de libros á domicilio, é hicieron circular al año 242.738 volúmenes en una poblacion de dos millones ochocientos mil habitantes. No es mucho. Este año pasado han circulado

363.322 volúmenes, lo que aumenta exactamente una mitad mas que el año anterior.

En Buenos Aires circularon el mes de Enero de 1882, 300 volúmenes de la biblioteca, en Junio habian salido 4.633 y á fines del año 14.225, en todo 20.214 volúmenes. Eran los socios 172 al principio, son hoy 1.392 (1).

El movimiento ha sido, pues, mas rápido que en la capital de la Francia, acaso por estar aquella mejor provista de Bibliotecas especiales, á mas de la Nacional, y las muchas de que se enorgullece la nacion que es como la depositaria de la tradicion humana.

Un vínculo de familia une á esta Biblioteca Popular con la de Paris cuyas cifras he comparado, y aprovecho la ocasion de tributar un merecido recuerdo á la grata memoria de mi amigo, el Profesor Laboulaye, Senador perpetuo que era de Francia y autor de varias obras, entre ellas una «Historia de los Estados Unidos» y la mas popular y célebre entre nosotros, *Paris en América*, que tradujo mi malogrado hijo el Capitan Sarmiento y que motivó que nos pusiésemos en contacto el autor y yo.

Estábamoslo ya en la índole de nuestras ideas de Gobierno, encontrando ambos, él para la Francia y yo para este nuestro pais, que las instituciones norte-americanas, como hijas del sistema representativo, eran el modelo á que debiéramos acercarnos.

M. Laboulaye fué el primero en Francia en hacer conocer los beneficios de las Bibliotecas Populares, con circulacion

---

(1) La circulacion de libròs durante el año 1881 fué de volúmenes.. 3.299

Id en el año 1882, volúmenes	20.214
Cuya cifra se descompone así:	
Ciencias y Artes, volúmenes	784
Historia »	726
Geografía, Viajes »	126
Literatura, etc. »	1.806
Novelas »	16.772
	20.214

El número de Novelas sobre la cantidad total de volúmenes, es de 83 por ciento.
De 20.214 volúmenes que han circulado:
18.399 son en castellano.
1.815 en distintos idiomas.

(*Del Bibliotecario*).

á domicilio de sus volúmenes; y bajo su inspiracion se formó la Sociedad Franklin que organizó varias en Francia. Por ese tiempo sus ideas penetraron en este país, y en imitacion de aquellas, se fundó en San Juan, promovida desde aquí, una Biblioteca Franklin que existe, aunque sin circulacion. Cuando la «Sociedad Rivadavia» presenta una Biblioteca Popular en plena florescencia, no debemos olvidar que el soplo de M. Laboulaye, el propagador de las correctas ideas republicanas, ha pasado por aquí. Tributemos este homenaje de justicia y reconocimiento á un patriarca de las Bibliotecas Populares, que ya son una institucion propia en Francia y aquí.

FRANKLIN

No era sin un pensamiento de realidad histórica que mi amigo Laboulaye llamaba «Sociedades Franklin», á las que se fundaron en Francia bajo su influencia, y que son hoy las Bibliotecas Populares, semejantes á esta. Cuando en su discurso de Burdeos leía en *Las Escuelas de los Estados Unidos*, el bosquejo de la vida de Horacio Mann, hacía notar que la Francia carecia de aquellos tipos de hombres públicos, que abundaban en aquel país; y que si bien tenía sus Cousin, sus Villemain, sus Guizot, que dieron á la educacion pública el primer lugar en las atenciones del Gobierno, carecía de aquellos apóstoles como Horacio Mann, (1) que cerrasen su escritorio de abogado para consagrar la energía entera de su alma, á la difusion de la instruccion, llevada á todos los hombres, como un segundo bautismo y regeneracion, pues que sin el instinto de los animales, no reciben en herencia lo que supieron sus antepasados é hicieron sus grandes hombres desde los tiempos históricos. ¿Qué hubiera dicho M. Laboulaye de *Pedro Cooper* que sin ser siquiera académico, como decía Piron, consagró ochenta años de su vida y muchos millones de su fortuna á dotar de medios de educacion artística é industrial á cuantos pudiesen asistir á las lecciones que se dan y continuarán dándose por siempre en el Instituto Cooper, en New-York, vasto palacio

---

(1) El autor suprime aquí el nombre de Sarmiento que Laboulaye encomiaba á la par del de Mann en ese discurso.—(*N. del E.*)

elevado al pueblo, á las ciencias, á la Biblioteca y al Museo, á la conferencia y al meeting popular?

Pero Franklin, el impresor de Filadelfia, de quien se enamoró la niña que fué su esposa, al verlo morder con la mayor dedicacion y sinceridad su racion de pan, como pasase el obrero á su faena bajo sus ventanas; Franklin es un desmentido á las preocupaciones clásicas de la Europa, el cual ha producido, no temo asegurarlo, el espíritu yankee.

Franklin, por su lado científico, tiene dos discípulos: Morse el constructor del telégrafo, y Edison, el actual adivino y revelador del alma del mundo, la electricidad. De Franklin, al anunciar su muerte á la Asamblea Nacional de Francia, se dijo que había arrancado al cielo el rayo y el cetro á los tiranos, pero es preciso no olvidar que su manera de ejecutar operacion hasta entonces no sospechada, fué aplicar al progreso de las ciencias el juguete del niño que encumbra su barrilete, y puede hacerlo entrar en el seno de una nube. Este procedimiento lo sugiere el *gros bon sens*, cuando no ha sido viciado por la educacion de las aulas, que tantas inteligencias ha inutilizado.

El buen sentido ha sido elevado con Franklin á institucion y título de nobleza en los Estados Unidos, donde impera el *self made man*, en lugar del patentado estudiante. Esta es la obra de Franklin, y su espíritu experimental y candoroso se ha encarnado en una nacion entera, á punto de que quince mil inventos se añaden cada año á los que ya facilitan y centuplican el trabajo humano, los cuales tienen por autores pequeños y obscuros Franklin, que envían á la nube tonante el barrilete del niño, para ver lo que allí pasa. ¡Nada! ¡El hilo trae el rayo y lo hace servir de mensajero y correista!

Muy grandes revoluciones se han operado desde 1845, en que visité los Estados Unidos por primera vez. De entonces acá, cuatro ó cinco millones de europeos de todas las razas, se han mezclado á la poblacion y cambiado la fisonomía del yankee «pur sang», pues catorce millones de americanos tienen padres europeos.

Hasta entonces se conservaba típica la raza puritana y cuákera; y el tipo era la fisonomía de Franklin, plácida, sencilla, con cierta malicia bonachona y taimada. Agréguese

que en las campañas era frecuente ver ancianos con el cabello largo á la Franklin, con la corbata y el vestido todavia á la Franklin.

Es un misterio cómo un aleman se parece á cuarenta millones de alemanes, de manera que al ver pasar á un hombre, decimos sin temor de equivocarnos, es un aleman. Pero no es un misterio cómo un grande hombre, un tipo adorado, imprime sus gustos, su fisonomía y su porte á los que lo tienen como modelo. Estos son los hombres representativos de Emerson. Cuando estamos tranquilos, los músculos de la cara toman en el estado de reposo, las posiciones de alegría ó de tristeza que corresponden á nuestros sentimientos dominantes. El militar se habitúa á parecer enojado, y Caracalla lo tomaba por elogio; el hombre blando y amable lo está revelando por sus miradas apacibles; los jesuitas adquieren el semblante que prescriben sus reglamentos. Los yankees tenían hasta 1846 la fisonomía de Franklin, fisonomía que conservan sus retratos y la estatua que está en Boston, y que todo buen yankee querría reproducir como el tipo de la beldad moral, del «Buen Hombre Ricardo» con sus puntas de ironia y de pilleria graciosa y astuta. Hay un pequeño retrato del médico Aman Rawson, padre del doctor y del pintor de este nombre, que tiene la expresion de Franklin. D. Aman Rawson era bostoniano, de familia antigua puritana.

Pero es en las obras en lo que aquel pueblo ha seguido la huella de su hombre inmortal. El fundó la primera biblioteca de sociedad, y se han fundado miles despues, como tambien la primera asociacion para mejorar la condicion é instruirse los socios. El ha legado fondos que se conservan puestos á interés compuesto, para que en cien años formen un enorme capital, y son diarios casi los dones por millones que se hacen en favor del pueblo; pero ni todo esto, ni su reputacion de sabio vale nada al lado del grande hecho de elevarse á las mas altas regiones del pensamiento, sin mas capacidad que la de leer, leer y mas leer!

He aqui el gran colegio, la grande Universidad de Franklin, los libros; y puesto que se escriben, él escribirá á su vez, y será diarista, cientista, embajador, impresor, congresal, como son ahora la gran mayoría de los yankees, que prueban de todo hasta inventar máquinas, como la de coser,

ó las de tejer de Lowell, porque de algun modo ha de poder imitarse el movimiento de la aguja, ó habiendo los ingleses inventado el telar mecánico, luego podía reinventarse en América, poniéndose á ello, y unos cuantos asociados se pusieron á ello, y reinventaron el telar de Bat.

El americano del Norte, si llega á distinguirse, pretenderá que no ha seguido los cursos de los colegios. Todos quisieran ser Franklin, el *self made man*. Y sus filósofos lo reducen á teoría científica: «It is á stricken fact», dice un escritor reciente, «que en todas las edades, los hombres de genio « han sido aquellos que, ó no pudieron ó no quisieron « seguir el curso de instruccion que estaba en uso corriente « en sus días. La escuela pública ha aparecido ahora. Una « gran mayoría de nuestros ciudadanos reconoce hoy la « Escuela pública, como su sola *alma mater*. En una « Convencion Nacional Republicana, el General Garfield, « despues Presidente y mas tarde mártir, preguntó al « caballero que estaba sentado á su lado, ¿cuántos de estos « Convencionales han sido educados en las ciudades? El « caballero contestó pintando un cero sobre la mesa.»

Pero estos hombres que no siguieron cursos regulares, no son el paisano rudo que entre nosotros ostenta su barbarie en la groseria de su lenguaje, ó en la suprema ignorancia de que hace alarde. No; son la tela de que se van á formar los Lincoln, los Garfield, los Morse, continuadores de Franklin, que se educan en los libros, y se elevan á las alturas de las nubes en el cielo, para arrancarles sus secretos, ó á las cumbres sociales para desembarazar en la llanura á los débiles de sus cadenas.

Por eso dejó dicho Milton: *el que destruye un buen libro mata la razon misma.*

Ahi teneis la razon humana embotellada en esos libros que adornan los estantes de la Biblioteca Rivadavia. La desgracia es que siendo la razon tan rica hoy, con la acumulacion del trabajo intelectual de los siglos y del presente que equivale á todas las pasadas edades, no hay sino muestras y fragmentos, diremos así, reunidos. Permitidme una frase un poco aventurada. La razon humana en nuestra época necesita 40.000 volúmenes de libros por lo menos, para constituir su memoria de lo pasado y dar su juicio de lo presente.

BALANCE

La Direccion de la Biblioteca, por medio de su Bibliotecario, D. Enrique Condomi, y su Secretario D. Arturo Castaño, que son los que mas de cerca dirigen la naciente institucion popular, ha hecho el catálogo de las obras que contienen esos estantes; y llevan cuenta de los pedidos á que proveen durante el mes, apuntando cada libro que sale, de manera que un libro muy pedido de un ramo especial de las materias diversas que esos libros contienen, deja el rastro por donde pueden seguirse las inclinaciones y preferencias del público en general para el alimento del espíritu. Así deja el rayo sus rastros en la oficina del telégrafo. ¿Podrá saberse aproximativamente cuál es el estado de la mente pública, el grado de instruccion del comun de los lectores por estas solas indicaciones? Brillat-Savarin, el espiritual gastrónomo decía: «Decidme lo que comes, y yo te diré quién eres.» Decidme lo que lees, y yo te diré por dónde vas; si nada lees, os diré que vejetais como las plantas silvestres. Sí, responde la estadística de todas las bibliotecas populares en todos los países, de manera que se tienen estos indicios en cuenta para proveer de libros en proporcion á las bibliotecas populares, á fin de que no permanezcan como capital parado en sus estantes, libros de ciencia, por ejemplo, si se ha cargado la mano en los de esta clase.

¿Podremos saber qué gusta leer el público de San Francisco de California, gente despierta, ocupada de negocios, buscando en los libros solamente pasatiempo y solaz? Veamos la estadística de la Biblioteca Mercantil, igual á ésta en su objeto y sistema. Un setenta y cuatro por ciento de los libros pedidos fueron de novelas y lectura juvenil.

Biografía é Historia, nueve por ciento.

Viajes, tres por ciento.

Ciencias y artes, cuatro por ciento.

Literatura, seis por ciento.

Los registros de nuestra biblioteca popular dan cifras

casi iguales: Ciencias y artes, cuatro por ciento; Viajes, seis décimos por ciento. Historia, tres y medio por ciento· Literatura, nueve por ciento. .Novelas, OCHENTA Y TRES POR CIENTO!

Vése que estamos mucho mas arriba de los californianos en las obras de imaginacion, de que ya tienen autores famosos en Europa, como Mak Twain y Bret Hart, que han creado un género nuevo, como el de Fenimore Cooper con los indios, con los aventureros audaces que trajo el descubrimiento del oro. Las bibliotecas populares de Paris nos han subministrado datos que nos permiten comparar con los nuestros, para ver de qué lado se inclina la mente del pueblo en cuanto á lecturas. Tenemos, sacando la cuenta de los libros leidos en el año, que el pueblo de Paris se ha alimentado con un *cincuenta y cinco por ciento* de Novelas; diez por ciento de Ciencias y Artes; Viajes, nueve por ciento; Historia, ocho por ciento; Literatura, diez por ciento. De lenguas extranjeras hay 1520 pedidos; en San Francisco 3600; y en Buenos Aires 1815 en distintos idiomas, de manera que somos en nuestras lecturas mas políglotas que los parisienses. Un incidente pone en mis manos otro dato curioso.

Encargóse al Profesr Greenwood, de la ciudad de Kansas, investigar qué clase de libros leían los niños de escuela; y acaba de presentar un interesante Informe á este respecto. Ocho meses había consagrado á la tarea que se le imponía, examinando durante aquel tiempo 1371 niños y 1506 niñas, total 2877 en todo. Encontró que 38 por ciento de los libros que leían eran Novelas, cerca de once por ciento, Viajes y aventuras, ocho y medio por ciento Historia, y nueve y medio por ciento Biografías,—en todo diez y ocho de lo que puede llamarse Historia; ocho por ciento Ciencias; dos por ciento Literatura y Ensayos, cerca de doce por ciento Poesía (catorce por ciento literatura), ocho por ciento Misceláneas y once por ciento Literatura mala. Averiguando mas, se encuentra que 432 niños habían leído uno ó mas números de un sucio papel de *Sport*, publicado en New-York, en otras palabras, que uno en cada cinco alumnos, era un constante ó accidental lector de aquel papelucho. En cincuenta y siete salas de escuela,

se encontraron niños que lo leían: en nueve no tenía lectores. Cuando se les interrogaba, contestaban unánimemente que no debían venderse tales papeles á los niños, y decían que los leían porque había muchas peleas y muertes en ellos. Yendo de unos salones á otros, encontró, dice, « que había muchos niños que no leían abso-« lutamente libros de ningun género: otros, ademas, que « no leían sino los mas insignificantes. Todos se mostraban « ansiosos de leer, y los maestros dispuestos á ayudarles. « Cientos y miles los compadecen; pero no es compasion « lo que necesitan, sino ayuda, y ésta, inmediatamente. « Un día el Legislador se ocupará de estos hijos de cual-« quiera. Lo esperamos al menos. »

He aquí un hecho curioso. Kansas es una ciudad de reciente creacion en un Territorio, y las escuelas no tienen Bibliotecas aun, como en los Estados de New-York y Massachusetts, donde disponen de millon y medio de libros.

Los niños curiosos leen lo que les cae á la mano; y sin embargo, solo leen treinta y ocho por ciento de obras de ficcion, mientras que los adultos aquí leen un ochenta y tres por ciento, y en California sesenta y tres. Los niños allí leen mas historia que nosotros, mas viajes y mas literatura. En estos ramos se muestran á la par del público parisiense; y si éste les excede en el consumo y apetito por novelas, es que la novela en París es la literatura palpitante y viva, la novedad del día, el asunto de la crítica, de la conversacion, del escándalo y de la admiracion pública. El parisiense vive del drama y de la novela. Es él protagonista y hace coro, como en la tragedia griega.

Una novela de Dumas pone en movimiento la sociedad; una de Zola levanta un grito de indignacion primero, y despues para mas escandalizarse, se hace una nueva edicion de Nana, y no bastando al pedido, otra, y en un año mas de CIEN, hasta resultar que ningun libro en país alguno, ni en los pasados tiempos, circuló con mas profusion, quedando el autor millonario, fruto de su audacia, y reconciliado con el público.

Aun así, con todas aquellas excitaciones febriles que remueven la mente del pueblo mas inteligente y mas espiritual del mundo, si no se exceptúa á los antiguos

atenienses, Paris no lee la cantidad de novelas que nuestro público, y puede decirse por los datos estadisticos comparados de todas las bibliotecas, que el público de Buenos Aires es el que lee mas novelas en el mundo, si no fué Mileto de los griegos antiguos, que inventó los cuentos milesianos. ¡Qué enseñanza nos subministran aquellos datos comparados! Debo hacer notar un hecho que creo que sólo á mi, por mis estudios escolares, me es conocido. Hemos visto que los niños de la escuela de Kansas-city, leen en la escuela libros de historia, de viajes y de ciencias, en mayor número que nuestro público adulto. Hemos dicho de que las Escuelas públicas de los Estados del Este, están todas dotadas de bibliotecas, para uso de los niños, redactadas especialmente en Nueva-York para su objeto, ó compuestas las bibliotecas en Massachusetts, de las obras *standard,* de la literatura inglesa, para educacion de los niños.

En Buenos Aires, que es donde la niñez es mas desenvuelta en América, los niños de escuela no leen libros de ningun género, mientras están en la escuela. Algunos leen los diarios. Uno por mil, como un *petit prodige,* habrá que desenvuelva la pasion de leer desde chicuelo. En Chile sucede lo mismo: los niños no leen hasta la adolescencia. Estudian en sus textos, y los estudiosos consultan libros de referencia. En las Provincias de uno y otro país, sucede peor; de manera que puede asegurarse que la inteligencia del hombre está paralizada en América en cuanto á atesorar datos y conocimientos, hasta la adolescencia; principiando entonces á moverse, atraida primero y casi exclusivamente por lecturas de ficciones, de cuentos fantásticos que excitan su imaginacion, como el espumoso Champagne nos alegra un momento, dejándonos caer en seguida al mismo estado en que nos encontró, si no es con un dolor de cabeza mas.

¿Qué deduccion sacaríamos de la comparacion de la clase de alimento intelectual que reclama el público en las cuatro ciudades comparadas?

Una muy triste para nosotros, y es que la masa de la poblacion nuestra,—pues no hemos de contar la parte selecta que hace estudios profesionales,—está en los comienzos de la vida intelectual, leyendo casi exclusivamente

novelas y literatura fugitiva, con escasísimas incursiones en el campo de la historia y de las bellas artes. Las cifras son irrefutables. Lo mas notable es que los niños de las escuelas de la ciudad de Kansas, tienen la inteligencia mas desenvuelta que nuestros cerebros, pidiendo mas historia, mas ciencia, mas literatura.

¿No será este un indicio de que la mente popular del pueblo norte-americano está mas desenvuelta, mas nutrida de nociones y de datos que la de otros pueblos, de manera que el niño sabe mas que el adulto nuestro, y pide nutricion mas robusta? Ya lo he hecho notar antes; nuestros niños no leen en general, ni bueno ni malo, lo que hace perder seis años ó mas de la vida para atesorar, si no es que deja el hábito para la edad adulta de buscar en otros excitantes y otros estimulos la absorcion de las actividades y horas superfluas de la existencia.

Otros datos mas nos van á dar mas severas lecciones en cuanto á sondear la profundidad de la casi hereditaria falta de lectura.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Ya veis, señores, de cuánta utilidad viene á ser una Biblioteca Popular, que así como así, pone siquiera en actividad la imaginacion, cuando mas no sea preparando y adiestrando el cerebro para el uso diario de las facultades mentales, á fin de atesorar datos y conocimientos. El hecho de que la Biblioteca Popular ha venido á poner en actividad la inteligencia por medio de la lectura, es hecho tan luminosamente demostrado, que puede decirse que ha operado una revolucion. Pero no dejaré pasar la ocasion de comprobar el aserto, porque nuestra falta de estudio y atencion á los hechos que se producen á nuestra vista, hace que vivamos en medio del error, y nos contentemos con palabras *qui stupet in titulis et imaginibus.*

¿Quién no se ha sentido halagado con el nombre de la Biblioteca Pública de Buenos Aires? Es una gran biblioteca; contiene 33.000 volúmenes, nada menos; ocupa un vasto edificio; dirigiéronla siempre hombres eminentes; tiene una suficiente dotacion de empleados. Hace medio siglo que sus estantes, recargados de libros en todas las

lenguas, han ofrecido pasto abundante á la inteligencia de los habitantes de esta Capital. Un libro de seiscientas páginas ha sido consagrado por uno de sus dignos bibliotecarios á señalar y hacer estimar los tesoros que encierra.

Veamos qué hay de real en todo esto. Han acudido el año pasado á los salones de la Biblioteca Pública, 6.271 lectores, lo que da 21 lectores por día, sin los feriados. Estos lectores son, por lo general, estudiantes de la vecina Universidad y del contiguo Colegio Nacional. Es probable que la mitad, por lo menos, sean *habitués* cotidianos, los mismos siempre, que tienen adquirido el hábito de pasar allí su tiempo de huelga, como otros acuden á los tribunales á entretenerse con las emociones que las causas criminales producen. De manera que 33.999 volúmenes sirven sólo para uso de trescientos lectores francos al año!

Tan seguro es este dato, que en diez años no ha subido ni bajado el número de lectores. En 1873 hubo 5017 lectores, y al siguiente año 6192. En 1882 ha habido 7271 lectores; y durante cinco años no se tomó razon de los que hubo, lo que no prueba gran progreso. Habeis visto la marcha á vapor de la Biblioteca Popular. Con 7000 volúmenes por todo caudal, hace leer 24.212 libros en el año á 1382 lectores; de manera que cada libro, á ser todos interesantes, habria sido tres veces leído al año. Ha aumentado su circulacion de mes á mes, triplicándola en seis, haciéndola producir el ochenta por uno, como nuestros trigos arrojados á la pampa, cuando ha sido abierto su seno fecundo por el arado.

¿No convendrán ahora los que han dirigido aquel establecimiento, en creer que lo han esterilizado, como el avaro que esconde en guardillas obscuras su tesoro, y no lo ostenta en la delantera de su escritorio de miedo de que se lo roben?

Treinta y tres mil volúmenes han estado cerrados medio siglo, pues no habiendo entre nosotros quienes fabriquen libros y fecunden y cultiven ideas, sino en corto número, y éstos tienen sus propias bibliotecas para consultar autores, y estando la Biblioteca abierta en las mismas horas que el público consagra á sus quehaceres, solo van á

sentarse en sus bancos los estudiantes de la Universidad y Colegios, acaso para sustraerse á sus verdaderas tareas.

Fácil nos sería demostrar que tantos tesoros y tantos mil volúmenes, han debido ser de poco auxilio para las ciencias, ya que de ellas en general parecen ocuparse sus autores (1).

Debe tenerse presente lo que Sir John Lubbock, el eminente sabio ingles, dijo hace tres años ante la sociedad para el progreso de las ciencias, y es que éstas no existen en su forma actual sino de *cincuenta años* á esta parte. Cuando se dice que en Alemania se publican al año nueve mil obras nuevas, y en estos últimos dos años alcanzan á quince mil, se dice simplemente que se está reconstruyendo todo el edificio del saber humano, y rehaciéndose los libros de ciencias naturales, de historia, de crítica,

---

(1) VARIOS DATOS ESTADÍSTICOS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE BUENOS AIRES

La Biblioteca Pública posee (de la Memoria pasada en 24 de Abril de 1882) 32.691 volúmenes repartidos de la siguiente manera:

Seccion 1ª—Derecho, administracion, estadistica, jurisprudencia, etc.	2592 obras.	6806 vols.
» 2ª—Ciencias en general	3150 »	7063 »
» 3ª—Historia, geografia, viajes, etc.	3322 »	7442 »
» 4ª—Literatura, filosofia, religion	4581 »	9380 »
Diarios de gran tamaño	— »	900 »
		32691 vols.

La estadistica publicada por el Dr. D. Manuel Moreno, bibliotecario el año 1823, dió un total de 17.229 volúmenes.

Hay un aumento de 15.371 volumenes en 1882.

Las obras están en muy diversos idiomas, abundando el francés, el español y el inglés.

LECTORES

Año 1873	5017
» 1876	6192
» 1880	6953
» 1881	7715
» 1882	6271

NOTA—De Abril de 1882 á Diciembre del mismo año, se han adquirido 795 volúmenes (sin contar los diarios y 282 piezas, entre planos, mapas, estampas, autógrafos, etc. etc.) que, agregados á los 32.509 forman un total de 33.405 volúmenes.

En el presente año, las adquisiciones serán mas considerables, pues en virtud de la última ley de presupuesto, se han aumentado los fondos destinados á la compra de libros.

de astronomía, de geología, de geografía, etc., etc., por cuanto la mayor parte de los antiguos se han hecho inútiles, quedando muy atras del saber y de los progresos de las ciencias modernas.

Apliquemos estos principios á la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En 1823, D. Manuel Moreno, Bibliotecario que tomó razon de los libros que contenía la Biblioteca, halló 17.229 volúmenes. Podemos sin miedo de malograr mucho de interesante, hacer á un lado quince mil volúmenes de aquella biblioteca, por vetustos, por inútiles, por necios. Nadie lee si no es algun curioso, ninguno de esos mamotretos.

Durante el tiempo heroico federal de Rosas, y ese empezó á continuacion del Informe de Moreno, no se aumentó un libro si no eran los Mensajes del Dictador, y tenemos que transcurrieron treinta años de quietud sepulcral en la Biblioteca, hasta que vinimos nosotros, sí señores, nosotros, estos viejos que despreciais, y que veis todavía aquí reunidos; nosotros vinimos en 1852, á decirle á este Lázaro: « Levántate y camina! »

Los quince mil volúmenes que adquirió desde entonces la Biblioteca Pública, y que hacen hasta 1883, el pobrísimo aumento de trescientos setenta y nueve volúmenes por año, han servido apenas para mantener vivo el interés, á introducir algunos de los libros que forman el caudal científico y literario de nuestro siglo. Os imaginais, señores, el espacio que ocuparían los quince mil volúmenes que se imprimieron en Alemania, en 1881, y los 14.791 del año pasado? Pues bien, mirad esos estantes que solo contienen siete mil volúmenes, llenad con la imaginacion los que están vacios, y no podreis colocar diez mil mas, y todavía quedan seis mil que produce la Inglaterra, cinco mil la Francia, dos mil á tres mil los Estados Unidos.

No hemos, pues, tenido nunca Biblioteca Pública, sino un fantasmon, que no dejaba acercarse á nadie para reconocerlo inerte, insubstancial y vetusto. El mundo se ha llenado de Bibliotecas nuevas en estos últimos veinte años, contando por centenares las que tienen mas de cien mil volúmenes. ¡Qué nos vienen á hablar de Biblioteca Pública y de quince mil volúmenes adquiridos en treinta años! La Biblioteca Pública ha sido la fuente del atraso general,

porque se rodeó de trabas, prescripciones y exigencias, y es fortuna que haya de salir al campo luego, entre trastones de mudanza, para que le dé un poco de aire, y no nos apeste con sus libracos, y sobre todo para que el Congreso Argentino tenga vergüenza de ostentar una Capital de República que no tiene mas Biblioteca que esta pobrísima que han reunido unos cuantos jóvenes animosos.

Debo antes de decir adios á la Biblioteca Pública, hacer constar que tuvo por bibliotecarios una serie de hombres notables que ella recibió ya formados ó que los formó, y que debieron consultar sus antigüedades y documentos.

Don Manuel Moreno era un personaje distinguido de nuestra Revolucion, hermano del ilustre Secretario de la Junta Provisoria y editor de las Arengas de Moreno. El doctor Segurola, que guardó con amor durante nuestra edad media el depósito, como los monjes escondieron en los Conventos las Historias de Tácito y de Tucídides, entre las obras de los Santos Padres de la Iglesia. El poeta Mármol estuvo largos años en tan erudito puesto, si bien el género de sus poesías y de su oratoria no pedía gran acopio de luces.

El señor Trelles es el bibliófilo mas estudioso que hemos tenido, y á sus investigaciones debe el país el conocimiento de nuestros documentos históricos, que han visto la luz pública bajo sus auspicios.

Las cuestiones de límites han tenido su ilustrada dilucidacíon con el doctor Quesada, gran rebuscon de documentos, é historiógrafo de la Biblioteca misma en un libro magnífico, con visita y revision de las bibliotecas europeas; pero sin doctrina, porque no alcanzó á los tiempos modernísimos de la bibliología, ciencia nacida ayer en los Estados Unidos, y que está actualmente proyectando su luz sobre la Europa y sobre nosotros mismos en sus Periódicos, Congresos, ý Revistas de Bibliotecarios y de Bibliografía.

LO QUE LEEMOS

Averiguado por tales indicios cuál es nuestro nivel popular de cultivo intelectual, hemos llegado á fijar claramente que solo la imaginacion se nutre de ficciones que la hacen sentir la vida de sentimiento, de pasion; y á la naturaleza-

descrita en sus mas galanos adornos, ó sus mas gallardas formas, el valle, las montañas, los lagos, los arroyos discurriendo por paisajes encantados. No os riais de la novela, oh sabios! La novela es la vida humana, la sociedad, el ideal mismo. La Iliada, el Cantar de los Cantares, la Eneida, los libros genesiacos de todos los pueblos primitivos son novelas, en las que los protagonistas son los dioses Júpiter, Brahma, y los actores los astros, la Luna saliendo del caos á tomar su puesto en la escena del Universo. Despues vienen las epopeyas de los Titanes y los Héroes que limpiaron la tierra de monstruos.

La novela es la gran maestra del pueblo, la Aurora de Guido Reni, que viene con el crepúsculo derramando rosas delante de Febo, quien la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia. Si una niña lee, si un niño es goloso de las novelas de Verne, ese niño está salvado, y aquella niña será mas coquetamente elegante, ó mas elegantemente coqueta.

Pero vamos á aplicar el termómetro á esta masa de novelas leídas este año por 1383 lectores. Tambien las novelas preferidas ó mas leídas, deben darnos un indicio de los gustos literarios del pueblo, y de sus mas simpáticas relaciones de espíritu; porque estas relaciones existen entre todas las inteligencias. De ellas vienen las diversas escuelas de la novela moralista, ó clásica, ó romántica, ó realista, que es la que predomina hoy en Francia.

MATERIA DE LA LECTURA

Para juzgar del valor intrínseco de las lecturas, buscaremos en los registros que los Secretarios llevan de los pedidos de libros, aquellos que mas leídos se notan por el número de los que lo solicitan.

En materias científicas de popular novedad, en la época presente, no tenemos de Darwin, no obstante no estar completas sus obras, sino:

Darwin	24	pedidos
Flammarion (astronomía).....	96	»
Figuier........................	49	»
Macaulay......................	8	»

Recordareis que quinientos niños de Kansas leian un diario de *sport* de Nueva-York, en que están registradas muchas peleas, crímenes y asesinatos, y esto excitaba el interés de los chicos. Sabreis tambien que á esa edad el hombre está desarrollando fuerzas fisicas y es esencialmente pugnativo. Gusta por tanto de los espectáculos y de las historias de fuerza y lucha corporal.

En la masa de nuestras novelas, aparece bastante leido un autor Montepin, que abunda en descripciones del género, lo que satisface en ciertos adultos la misma propension, y hace tan leidos en los diarios los hechos locales cruentos. No son pocos lectores, de Montepin, 527; y nótese como una peculiaridad nuestra: que las novelas de Mme. Radckliffe, llenas de misterios, fantasmas y escenas nocturnas en las obscuridades de subterráneos, entre ruinas ó en palacios góticos medio abandonados, no tienen lectores, porque no hay obscuridades, ni palacios, ni aún la creencia en duendes y aparecidos. Parece que hubiéramos nacido, con el gas ó luz eléctrica en el sombrero, como la llevan los mineros de carbon.

Edgard Poe no ha tenido sino 31 pedidos.

Pero he aquí que las novelas de Dumas tienen 2463 pedidos al año. Dumas padre de preferencia. ¿Cómo vive en 1883 Dumas en Buenos Aires, cuyo apogeo es de 1840?

Se explica de suyo que haya 290 pedidos de Víctor Hugo, que llena con su gloria el mundo; pero no confirma los títulos de Ponson du Terrail, ni de Dumas á tanta circulacion. Lamartine, á quien como á Chateaubriand mató la frase, conserva 125 adeptos. Mme. de Genlis 113. Eugenio Sué todavía tiene 302 admiradores de sus misterios. Balzac cuenta con 226. Gaboriau merece los 426 pedidos.

Nos asombraríamos, sino sospecháramos que ha habido y prevalece una solucion de continuidad en el movimiento intelectual, al ver que sean menos leidos que los autores citados y ya pasados de moda, como Walter Scott, que empieza á revivir en Francia, los autores modernos cuyas novelas gozan de universal nombradía, tales como Feuillet con 201 pedidos; Paul Feval con 161; Teófilo Gautier con 108, y nadie mas que de los buenos escritores pase de cien pedidos.

Antes de proceder á mayores investigaciones, indicaremos

los autores españoles que despues de Dumas gozan de mas popularidad. Se comprende que el idioma en que están escritos estos libros, y la población española que abunda en Buenos Aires, los hagan mas buscados. Aun así, no siempre la demanda está en relacion con el mérito intrínseco ó la boga actual de los autores.

Perez Escriche, figura con..........	1382	pedidos
Fernandez y Gonzalez..............	863	»
Pedro A. de Alarcon...............	485	»
M. del Pilar Sinués.................	471	»
Castelar............................	243	»
Ayguals de Izco....................	231	»
Blest Gana (chileno)...............	193	»
Carrillo	129	»
Fernan Caballero.............. ...	67	»

Si sumamos todos los españoles que proveen de lectura amena al pueblo de Buenos Aires, tendremos 4034 pedidos de novelas españolas, lo que hace un buen contingente de lectores.

Ahora principia la enumeracion de deficiencias en el gusto, ó en el conocimiento de las lecturas que llaman la atencion del mundo.

Sin salir de las novelas, Perez Galdós, español que ya se hace traducir en otras lenguas por sus pinturas reales de las costumbres internas de España, en relacion á sus ideas tradicionales, está representado por 151 pedidos. Es poco para autor tan moderno.

Julio Verne, el inventor de la novela científicamente absurda, pero de un interés y gracia inimitables, como su inmortal viaje á la Luna, ó la Vuelta al Mundo en 80 dias, no está representado sino por 300 pedidos.

Oigamos á un crítico inglés en una obra reciente sobre *La Novela Inglesa*, Mr. Lanier. Dicho autor llama la atencion sobre el hecho importante de que la novela moderna, con la ciencia y la música, apareció en el siglo XVII, y saltando algunos eslabones de la cadena, hace que George Eliot (una mujer) siga inmediatamente á Richardson; «y aunque « el libro de Mr. Lanier no contenga un estudio adecuado « del desarrollo de la novela, su crítica es simpática, y

« muchas veces elocuente. No gusta, sin embargo, de los « últimos desenvolvimientos de la novela», dice un crítico: « Detesta la prédica y práctica de algunos escritores « modernos, y principalmente de Weitman y Zola. Sin « embargo, ¿conviene la critica cientifica examinar toda « obra literaria, por chocante que parezca al gusto, con la « misma impasibilidad que los fisiólogos muestran al discu- « tir los vicios humanos, ó como el historiador describe la « desintegracion del romano imperio? Gústenos Zola ó no, « la verdad es que sus libros son hechos que esperan una « explicacion y coordinacion con la sociedad moderna. « Nada se avanza con tratarlo como si no existiera, porque « ahi está. Es aspirar al imposible pretender como Mr. La- « nier borrarlo... de la faz de la tierra. La critica nada « tiene que ver con los deseos. Las novelas de Zola mues- « tran que la ciencia moderna ha de presentarse acompa- « ñada con modificaciones de la novela. Nadie puede « asegurar que él haya dicho la última palabra; pero el « realismo es la ciencia aplicada á la naturaleza humana: « y aunque Zola en su violenta reaccion contra novelas « hechas con magníficas virtudes y la maldad heroica, que « describe gentes con vicios vulgares punto mas que odio- « sos, su predisposicion á lo melodramático, aunque no « siempre feliz, es comunicativa. Esto es demasiado para « hacerlo importante, aun á la vista de aquellos á quienes « no es simpático. No olvidemos que un hombre que hace « una cosa por primera vez, no la hace, sin duda, tan bien « hecha como la hará despues. »

Con esta calma miran literatos ingleses, que tienen por modelo de la novela, en lenguaje é ideas, una mujer de elevadísimo carácter, la aparicion de las novelas realísticas de Zola, que han traído alborotado al mundo literario. De tal manera chocaron en Paris sus primeros bocetos, que sus compañeros de redaccion de un diario, lo expulsaron por no contaminarse. Siguióse una polémica apasionada y extraña. El público quiso saber de qué se trataba, y de edicion en edicion, de *Nana* se hicieron *ciento una*, esto es, mas que de Shakespeare, mas que del Kempis, Imitacion de Cristo, y poco menos que de la Biblia. El autor quedó inmensamente rico con pintar lo asqueroso si era real, y vive hoy en la opulencia fastuosa de un Nabab, con la

consideracion que el público de Paris prodiga al talento triunfante, como el de Voltaire, ó el de Napoleon, ó el de Víctor Hugo.

No nos asustemos, pues, á esta distancia, de que Zola haya dado en creer que se puede escribir de otro modo que antes. Pasado el primer furor de la lucha, sus últimas novelas son menos ásperas para el contacto de manos pulcras.

Esto nos lleva á recordar que un autor antiguo, tiene 845 pedidos de sus obras, lo que muestra que hay lectores. Es un viejo é incorregible pecador, que no se puede leer sin soltar la risa y pecar á la vez, oyéndole sus desvergüenzas. ¡Paul de Kock! ¡Qué quereis! Es leído entre nosotros mas que George Sand, que Daudet, que tantos otros modernos.

Pero mas inmoral que Paul de Kock es el aguardiente, cuyos vapores despiertan en el cerebro los mil romances de felicidad que duermen en nosotros, por falta de algunos miles de pesos para hacerlos efectivos.

Esta es la moral de las novelas inmorales.

Suprimen, en el afan de leerlas, horas de fastidio, de holganza, que suprimen á su vez centenares de crímenes en la vida real. Si suponeis dos millones de hombres leyendo los *Misterios de Paris* quince dias, habreis disminuido de la estadística criminal todas las acciones vituperables que habrían ejecutado esos dos millones de hombres y de mujeres en la lucha por la existencia en esos quince dias.

¿Se diría que habiamos vuelto á la edad de oro? ¡Nada! Estaban leyendo.

La inteligencia en tanto se ha robustecido, atesorando datos y estudios, haciéndose instrumento de goces reales y sobre todo afinando las facultades de sentir.

Concluiré diciendo que una dama muy conocedora del mundo imaginario, echa de menos en los catálogos de la Biblioteca muchos buenos libros, no sin sospechar de que los encargados de comprarlos no tengan todo el conocimiento necesario para proveer de las lecturas deseadas por los lectores.

No nos preocupemos, sin embargo, demasiado de este

estado de cosas. El Informe reciente de M. Dardenne, Inspector de las Bibliotecas municipales de Paris, observa que desde que «se ha formado el hábito de leer, los que toman « prestados los libros, pasan de lo trivial, á las lecturas « serias, procediendo, con la gradual apertura de la inte- « ligencia y el refinamiento del gusto, de las ficciones á un « orden superior de narrativas, de viajes y aventuras, para « pasar á la biografía y la historia, y las obras populares « de ciencia, con el constante resultado de elevar el nivel « de cultura del lector».

BIBLIOTECAS CIRCULANTES

Para tenerlas es preciso que haya pueblo. Hay pueblo y Bibliotecas Populares en alguna parte; y quiero mostrar que no son los propósitos de esta Conferencia, sueños del buen deseo.

Existen en los Estados Unidos para 50.000.000 de habitantes, 3.700 bibliotecas de mas de trescientos libros, con 12.247.000 volúmenes.

Pero como los hombres viven agrupados generalmente en Provincias ó Estados, ciudades y grandes capitales, nos entenderemos mejor reduciendo aquellas enormes cifras á proporciones para nosotros tangibles.

En Chicago, despues del incendio, había 15 bibliotecas. No es posible calcular lo que aquella ciudad que, como el Fénix de la fábula, ha salido mas bella de sus cenizas, hará en bibliotecas con el legado de tres millones de dollars que le ha hecho una señorita, su poblacion de 750.000 habitantes y la esperanza de aumentar á diez millones aquel capital: solo citaré un hecho que puede sernos útil. La Biblioteca Pública con 40.000 ejemplares, en 1875, era sostenida por 14.637 subscriptores, de los cuales mas de la mitad eran mujeres; y entre ellos llevándolos á sus casas, circulaban en término medio 1322 libros al día. La biblioteca está ahora sostenida por un impuesto de uno por cinco mil de la evaluacion de la propiedad.

En Boston había 31 bibliotecas sobre ramos especiales, á mas de la del Ateneo, que es de grande consideracion. Pero la gran biblioteca fundada por la Municipalidad de Boston, en 1842, y abandonada al público en 1875, es la

que mas nos interesa conocer, porque es el modelo de las Bibliotecas, que, como la de Rivadavia, está destinada á ser el padron de todas las bibliotecas del mundo, salvo acaso las del Vaticano, las del British Museum y la de Paris, que son otros tantos depósitos y archivos universales de los conocimientos humanos, como se pretende que fué la tan deplorada biblioteca de Alejandría.

En 1879 tenía la de Boston 297.000 volúmenes, todos á disposicion, con honorables excepciones, de toda clase de habitantes de la ciudad, enviándolos á domicilio. Digna dotacion para ciudad que no tiene el doble de los habitantes de Buenos Aires, pero que lleva el nombre de la Atenas de América, por la universal instruccion de sus habitantes. Las cifras que llevo señaladas, lo prueban abundantemente. Todos leen diariamente, luego deben ser instruídos; 2590 volúmenes circulan diariamente en la ciudad, lo que da de novecientos á un millon al año. Durante los años que mediaron desde su creacion hasta 1876, habían circulado 6.150.276 de volúmenes; y debemos suponer, siguiendo las mismas reglas de movimiento, que de entonces acá habrán circulado dos millones por año.

La fundacion misma fué la obra del pueblo, y de aquellas virtudes prácticas y de aquel patriotismo *útil* de que fué modelo Franklin.

No se pudo conseguir que la Biblioteca Pública, ó el *Ateneo*, que ya existia, como aqui la Provincial hoy, ó la Nacional, ¡que Dios haya! sirviesen de base á la nueva fábrica. Principió ésta en 1847, por un regalo de mil fuertes hecho por el Mayor de la ciudad, M. Bigelow. Los aficionados á literatura española han leido la obra de Ticknor, el norteamericano que conocia nuestra lengua mejor que nosotros, y con quien apenas me atrevía á conversar yo, oyéndole sus entonaciones madrileñas, con mi acento criollo de América, que hace reir á los españoles peninsulares que hablan castellano (cuando lo saben) por nuestra supresion de la *z* y asimilacion á la *s*; y la prolijidad de las *dd* en prado, *asado*, etc., que ellos se comen. Ticknor y Mr. Everet, otra celebridad literaria, ofrecieron, no libros, sino 50.000 duros contantes y sonantes para la creacion de la Biblioteca.

Un Mr. Bates, residente en Londres, leyendo el primer Informe de la Comision de Bibliotecarios, envió un giro por

valor de cincuenta mil fuertes, repitiendo mas tarde otro don en libros de Inglaterra por valor de igual suma.

Los hijos del famoso matemático Bodwitch, que traduciendo la Mecánica Celeste de La Place, corrigió los errores en los cálculos del grande astrónomo, donaron la biblioteca paterna con 2500 ejemplares, á mas de los manuscritos. El Reverendo Teodoro Parker legó su docta biblioteca con 11.000 volúmenes. Ticknor dióle 3000 volúmenes, entre los cuales iban comprendidos un gran número de clásicos griegos, latinos é italianos.

El Hon. About Lawrence añadió 10.000 fuertes al fondo Bates, 4000 Miss Mary P. Townsend, y 20.000 agregados por el Hon. Jonathan Phillips, sobre 10.000 pesos que ya tenía dados. Todavía Ticknor dejó por testamento 4000 libros en castellano y portugués, con un fondo de 4000 pesos para aumentarlos. Tomas Pennant Burton, de Nueva York, añadió su notable biblioteca de libros de selecta literatura inglesa, con la coleccion de obras sobre Shakespeare mas completa que existía en América, con mas un departamento de la primitiva literatura francesa.

Es inútil añadir que desde el principio se hacía notable la serie de espléndidos dones en libros y dinero que venían de los ciudadanos, por ser este el rasgo caracteristico de aquella ciudad. No hace tres meses que deseando dar mas ensanche á los edificios del Harvard College, que es la Universidad situada á corta distancia de Boston, en una aldea llamada Cambridge, los vecinos se cotizaron en doscientos cincuenta mil dollars, para llevar á cabo la obra.

Con tales recursos y las sumas decretadas por la Municipalidad el 1º de Enero de 1875, fué inaugurada la Biblioteca en un edificio y local que costaron 365.000 dollars.

En 1875 tenía 223.000 volúmenes en la biblioteca central, y cincuenta y seis mil en las siete sucursales que ha extendido á los extremos de la ciudad, como brazos, para la mejor comodidad del reparto y recoleccion de los libros. Hoy tendrá mas de trescientos mil volúmenes, con solo cuarenta años de vida y crecimiento.

El sistema de exigir una garantía del solicitante, seguido en otras Bibliotecas, no se usa en ésta. Cualquier persona, siendo decente, puede hacer uso de los libros de la Biblioteca. El número de lectores registrados pasa de 90.000, y

casi todos vivian en 1875 y continuaban usando los libros. El buen marchante trae él mismo los libros que devuelve en buen estado. Los libros raros se leen en los salones de Bates, pues no salen del establecimiento. Excuso mas detalles, que los Secretarios pueden para su gobierno consultar en el Informe Especial de la Oficina de Educacion sobre *Las Bibliotecas Públicas de los Estados Unidos de América, su condicion, historia y administracion* — Washington, 1876.

He aquí, pues, una gran ciudad en que el pasto del alma está servido como el gas que alumbra la ciudad, como las aguas corrientes que la purifican, acaso como la fuerza motriz que se estará distribuyendo á la hora de ésta á domicilio, por alambres eléctricos, desde un motor central. Si suponemos que el teléfono se extienda en Buenos Aires á un millar de casas, no hay duda que toda persona usando de una de las bocinas, puede pedir, sin otro requisito, el envío á su domicilio del libro que necesita.

¿Está lejos este día para ciudad tan grande, donde en general son tan acomodados sus vecinos? Algo puede hacerse para acelerar el crecimiento de la Biblioteca Rivadavia. Acaso venga con el auxilio del Estado ó la Municipalidad, la idea de comenzar de nuevo por hacerlo mejor.

Esta es nuestra pobre historia. Los recursos actuales de la Sociedad Bernardino Rivadavia, son limitadísimos.

La institucion no dará su fruto sino cuando pase de 30.000 volúmenes su capital circulante, y pueda agregar mil por año para mantener vivo el interés, con la inyeccion de nueva sangre que corra por las venas de este cuerpo social.

He debido presentar el ejemplo de Boston, porque el asunto lo requiere, pues que sería vana esperanza prometerse hallar imitadores. Estos son escasos hasta en Europa. No en todos los Estados norte-americanos hay la misma largueza, porque la Nueva Inglaterra, y mas fuertemente Boston, son un pueblo mas bien que una reunion de familias. Un municipio es un organismo vivo, con sentimientos y alma propia.

Cuando quiere emprenderse una obra pública, se votan en la Legislatura los fondos, y por el padron de la contribucion directa, se hace el reparto. Una localidad se impone, para un objeto local; un individuo anuncia que dará tal

suma, si otro ó la Municipalidad ayuda á la obra con otro tanto.

Entre nosotros no ha nacido todavía el sentimiento social; cada uno vive para sí, aunque en verdad no todos sepan qué hacerse con el dinero que se acumula en sus arcas. Supongo que en toda sociedad nueva debe suceder lo mismo, porque en California, donde hay ricos de á cincuenta millones y alguno costea un telescopio de un millon para recrear su mirada, en la noticia de las *Bibliotecas en diez principales ciudades de los Estados Unidos*, se dice de la Mercantil de San Francisco, lo siguiente: «Sin duda que el mas notable « acontecimiento de este último cuarto siglo en los Estados « Unidos, ha sido el aumento en número, magnitud y esfe- « ra de utilidad de las Bibliotecas, que son los cooperadores « de la educacion. En la plena y recta expresion de la « palabra, San Francisco no tiene Biblioteca Pública; pero « merece especial consideracion por sus librerías, por sus « asociaciones... Describiendo la Biblioteca Mercantil « pocas de su género, dice, son tan poco deudoras de su « prosperidad y utilidad á la generosidad de sus conciuda- « danos. Nunca conoció una donacion de libros; y lo que « es dinero, ni un centavo le ha tocado de los millones « que acumulan los afortunados!

«La Asociacion puede congratularse á si misma del « excepcional y permanente progreso, y de la alta y sólida « posicion que ha alcanzado.

«Comparada la Biblioteca de San Francisco con las « Mercantiles de las grandes ciudades, pocas la aventajan. « En la primer década de su existencia, tuvo 19.000 volú- « menes y una circulacion de 3.371 á 40.136 en el año. En « la segunda década 33.614 volúmenes, con 80.136 de circu- « lacion. Hoy tiene edificio propio, con 41.000 volúmenes. « Los términos para hacerse miembros de la asociacion « son: miembros de por vida 100 fuertes; para los subscrip- « tores, por prima de iniciacion 2 pesos; y 3 por cuatrimes- « tre pagados anticipados. En 1875 tenia 1669 miembros « subscritos de buena cuenta; 320 miembros de por vida y « 78 miembros honorarios, lo que daba con otros recursos « 30.000 fuertes al año, quedando 10.000 para aumentar los « libros.»

Creo que os habreis reconocido por la filiacion de California. Esta es la misma historia vuestra.

Nadie os ha ayudado, y, sin embargo, habeis hecho el mismo camino en cinco años de existencia, teniendo la mitad ya de los libros de la primera década.

El ensayo está hecho y ha sido feliz. Está fundada y aclimatada la Biblioteca circulante; y con poco esfuerzo y la misma inteligencia y constancia, llegareis á remontar todas las demas Bibliotecas que sucumbieron al menor soplo.

En Chile se tendió el primer alambre eléctrico entre Valparaíso á Santiago, y á los tres días fué cortado: lo reanudaron y se cortó de nuevo, y durante un mes se cortaba á cada hora, hasta abandonar la empresa el Gobierno. Un mes mas tarde tendiéronse de nuevo los alambres; y hasta el día de hoy nadie los ha tocado. El pueblo es así. Rompe las primeras máquinas que le van á ahorrar trabajo. Despues que ha vencido, él mismo las reclama. ¡Ya están pidiendo Bibliotecas!

PROVISION DE LIBROS

¿DE DÓNDE?

¿Cuál es la situacion nuestra en cuanto á la trasmision de los conocimientos y la difusion de las ideas por medio de los libros?

Para mejor contestar á esta pregunta, no estaría de mas echar una mirada sobre la situacion de otras naciones.

Principiemos por Alemania. Háblanse en los países que forman hoy ambos imperios alemanes, varios dialectos; pero hay un idioma aleman clásico, con el que se escriben los libros, y por tanto comun á todos los que leen. Es hoy la Alemania el foco del movimiento intelectual, y hace muchos años que se publican de ocho á diez mil obras nuevas por año. En los dos pasados ha alcanzado su número á quince mil. Los estantes de la Biblioteca Rivadavia, apenas bastarían para contener los libros de un año, pues siete mil que contienen, llenan la mitad de aquellos.

La generalidad de los habitantes de Alemania es edu-

cada, lo que le da una generalidad con aptitud para leer é interesarse en las cuestiones que la crítica suscita.

Las ediciones se hacen en número reducido de ejemplares; pero un admirable sistema de gabinetes de lectura, porque no son bibliotecas, hace pasar un mismo ejemplar por las manos de centenares.

Los libros alemanes tienen poca irradiacion en Europa; pero las ideas que contienen pasan luego á otros idiomas por la traduccion ó la adaptacion. Este movimiento intelectual nos llega tarde.

El frances conserva todavía para nuestras clases educadas, al menos, la posicion que ocupó el griego entre los romanos, pues que era la lengua de las letras y de la filosofia. Los libros franceses forman parte del caudal de luces de todos los pueblos de origen latino, de los rusos y de las gentes cultas de Inglaterra.

El ingles ocupa hoy, como órgano de difusion de los conocimientos, un lugar prominente por la grande extension de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une á todos los pueblos. El ingles hablado por dos grandes naciones modernas, tiene necesariamente una produccion enorme de libros; pues los que da la Inglaterra, tienen por lectores apasionados á los norte-americanos y á los ingleses del Canadá, de Australia y de la India.

Tienen ademas los norte-americanos acceso á los libros alemanes, por ser en algunos puntos, como en Pensilvania, hablado como idioma vulgar, estar naturalizados millon y medio de alemanes, y enseñarse en las escuelas públicas de algunos Estados. Puede decirse que pertenece al ingles lo que llamaré literatura política. Ninguna otra nacion posee sobre esta materia, mayor número de obras, ni mayor fijeza de ideas, siguiendo en esto la índole del pensamiento ingles, que mira la constitucion de su gobierno como «un árbol que crece» segun la feliz expresion de Mackintósh.

Con estas ligeras indicaciones entremos en nuestra propia casa y veamos lo que en ella sucede. ¿Prodúcense al año veinte obras nuevas en Buenos Aires? ¿Cuántas en el interior? ¿Cuántas en el Uruguay? ¿Cuántas en todos los Estados en que está subdividida la América? ¿Cuántas en todos los países que hablan la lengua caste-

llana? ¿Alcanzarán á mil obras nuevas al año? Si á tal número llegasen, ¿cuántas circularán entre nosotros?

En aleman, ya lo hemos visto, circulan hasta quince mil obras nuevas por año. En frances cinco mil; en ingles, en uno y otro lado del Atlántico, como diez mil. En las veinte naciones de la lengua española, menos tal vez de quinientas!

Tan reducido pábulo, añadido anualmente al apagadizo fuego intelectual que calienta nuestras inteligencias, es contrariado por dificultades que harán por mucho tiempo lenta la difusion de los conocimientos.

El libro que los contiene proviene de una operacion industrial que calcula los costos y la pronta colocacion de los productos. Los señores Appleton de Nueva York, exigían seguridades de colocacion para tres mil ejemplares de cualquier obra en castellano si habían de encargarse de imprimirla; y como la América Española está dividida en diez y siete fracciones, ninguna de ellas, no pasando de tres millones sus habitantes, puede responder de la colocacion de tres mil ejemplares. Méjico, que cuenta mas de diez millones, sólo es capaz de mil ejemplares, como nosotros. Mientras tanto, cuando Dickens visitó últimamente los Estados Unidos, seis imprentas emprendieron reimprimir sus obras; y la casa de Appleton habia en cuatro meses vendido un millon de ejemplares de una edicion popular, baratísima. Enviáronle por aguinaldo á una escritora alemana sesenta mil fuertes, en compensacion de haber traducido al inglés varias de sus novelas históricas, publicadas á treinta y seis mil ejemplares, cuando el costo total de traduccion, impresion, estereotipia y encuadernacion, sólo exigía la venta de tres mil.

¡Cuán diversa es nuestra situacion! Un libro producido en Méjico ó en Buenos Aires, apenas saldrá de los bordes de su cuna; y si viene de España, de donde tan pocos libros nos vienen, su consumo en América será muy limitado, aunque mas general.

El impresor Rivadeneira emprendió, por un mal aconsejado patriotismo, reimprimir todos los antiguos autores españoles, y en toda España obtuvo ochocientas subscriciones, y mucho menos en América. Verdad es que era demasiado pedir que se interesase el público en lecturas

que nada de ameno tienen, de instructivo poquísimo, y sólo para eruditos alimento digerible. Si hubiera habido por entonces Bibliotecas Populares, he aquí una obra de fondo, como lo era antes la Enciclopedia del siglo XVIII.

Debido á estas circunstancias es que no puede haber en América una industria librera, pues no hay mercado para sus producciones, en las cantidades que requiere la necesidad de vender barato.

Si se imprimen diez mil ejemplares, los costos están pagados por los primeros tres mil; mas el papel pesado á la romana de los otros siete mil, y un débil tanto por ciento del tirado y usura; pero si se imprimen sobre el estereotipo 200.000 ejemplares, aunque sea en diez años, el estereotipo se convierte en un capital que dará por rédito, las nuevas ediciones que el consumo exigiere.

El Secretario de la *Biblioteca Rivadavia*, interrogado á este respecto, nos ha asegurado que son pocos los libros nuevos que llegan de Europa en castellano, teniendo todos los libreros encargo de remitirles los primeros ejemplares. ¡Escaso pábulo al candil serian diez libros al mes!

Durante mi residencia en los Estados Unidos, era frecuente recibir con una carta un libro nuevo, cumplido muy en uso en aquel país; y aun aquí me llegan ejemplares así enviados de obsequio, por ser el libro que anda en boga en el momento de escribir la carta.

TENTATIVAS FRUSTRADAS

Como los datos que cito muestran que hace años sigo con ansiedad el lento movimiento de las ideas, y examino la obstruccion de los canales que debieran seguir para llegarnos, contaré el mal éxito de las tentativas que se han hecho de abrir caminos nuevos, ó desembarazar los antiguos. Sabiendo por aquellas cifras estadísticas que la produccion de los libros en España misma es limitada, se quiso, por haber poca produccion original, aprovechar de la *cofradía* que forman entre sí los libreros en Europa para adquirir todos los libros en castellano que se publicasen en todo el mundo, pues la librería española vive de prestado en cuanto necesita una fábrica para producirse.

En Barcelona está tomando incremento esta industria, y

ya sería tiempo de que la Biblioteca Rivadavia subscribiese á un cierto número de ejemplares de cuanto en castellano allí se publica; porque la industria tiene muy buen ojo para escoger los libros que habrán de reproducirse.

Háblase ademas de libreros impresores allí, que sin perder de vista las utilidades, hacen mucho por el honor de las letras españolas, y las artes de ornato de la librería.

Paris es el centro principal de la produccion de libros por la baratura de los precios del papel y la mano de obra, y porque allí abundan españoles peninsulares y americanos para emprender traducciones.

Nueva York, merced al espíritu de empresa de los Appleton, y sus inmensos talleres, se ha hecho un centro de produccion de libros en castellano, sobre todo de educacion, abundando los literatos Sur-americanos y Cubanos, que como hablistas en nada ceden á los peninsulares. Algunos libros se imprimen en Bélgica, Londres, Leipzik, como tiros dispersos en un gran campo.

Con estos conocimientos, el gobierno argentino destinó diez mil fuertes por una sola vez, para crear una agencia en Europa á fin de colectar de todos los puntos los libros que se publicaran en nuestra lengua, encuadernándolos y cobrando una ligera comision, fijada sobre el valor de librería, que es un treinta por ciento menos que el de catálogo. Consiguióse lo que se deseaba, coleccionáronse los libros en español, obtuviéronse á ciento por ciento, y aun ciento cincuenta por ciento mas baratos que los que compraba aquí una Comision que proveía á las Bibliotecas Populares, y los libros asi adquiridos llegaron y se depositaron provisoriamente en la Biblioteca Nacional. Estaban, pues, las Bibliotecas Populares, de que ya había doscientas establecidas, en contacto inmediato con la produccion de libros en castellano en todo el mundo, y la que estaba establecida en Olta (Llanos de la Rioja), como la que había en Humahuaca (frontera de Bolivia), podían leer dos meses despues de salir de las imprentas de Europa ó Estados Unidos, «Las Maravillas» coleccion preciosa de libros, para lectura apetitosa, que se estaba publicando en Francia, y de que se iba traduciendo cada tomo así que aparecía.

Un obstáculo surgió de donde menos debia esperarse.

Instruído el Presidente de la Comision de Fomento de las Bibliotecas, de estar á su disposicion, á los precios de compra, diez mil fuertes en libros frescos, encuadernados para bibliotecas y baratos, á fin de que los fuese distribuyendo en los pedidos que les hiciesen las bibliotecas, objetó que la ley de bibliotecas se oponia á tal introduccion de libros, por cuanto era facultad de cada bibliotecario pedirlos, y obligacion de la Comision proveérselos.

Rara vez hay pecado en recibir lo que nos viene del cielo y se empeñan en que aceptemos. El que había hecho el proyecto de ley de las Bibliotecas Populares, era el mismo que se proponía hacerlas surtir á precios ínfimos, y á la aparicion del libro en Europa; porque éste *á última hora* del libro, es el estímulo mas poderoso del espíritu y de la curiosidad. La Ley de creacion de bibliotecas proveía que el Gobierno daría otro tanto de lo que remitiesen en dinero los que se propusiesen crear bibliotecas, pudiendo, como era natural, indicar los libros que preferían. Pero había monstruosidad en suponer un *derecho inalienable* de imponer la eleccion de todos los libros, puesto que la mitad eran pagados por el Gobierno.

¿Qué libros pedirían de Humahuaca? Acaso los que por allí se conocen; y ya habeis visto por los libros de lectura mas en demanda en Buenos Aires, cuáles serían los que de allá pedirian. Lo viejo y pasado de tiempo.

Fué preciso una conferencia entre el Gobierno y la Comision, y argüido el punto por una y otra parte, resultó demostrado hasta la evidencia que la Comision no podía imponer á las bibliotecas su propia eleccion de libros, con protesta formal del Presidente de la Comision, de no aceptar los libros sin orden expresa del Presidente de la República. No se aceptaron los libros: quedaron diez mil fuertes en libros en los estantes de las oficinas, se fueron regalando, disipando, descabalando y desparpajando, hasta que en manos del Consejo de Educacion han acabado de desaparecer, porque nadie sabe hoy qué significaban doscientos ejemplares de las «Maravillas», libro insignificante para sabios y eruditos, pero que el portero sólo sabía estimar en todo su valor, por ser muy entretenidos. De estos chascos me he llevado algunos, y quiero dejar en vuestros recuerdos el mas solemne de todos.

UNIDAD AMERICANA, PARA LEER

Quien no está en antecedentes sobre esta peregrina situacion de la raza española en América, sin libros y sin librerías, está expuesto á dejarse alucinar por las argucias que se opusieron á recibir libros baratos, y abrir las corrientes de libros nuevos.

No puede imprimirse una obra seria en castellano, por falta de seguridad de colocacion de tres mil ejemplares en un año, á fin de que entre en cajas el capital invertido, y por tanto no puede emprenderse la traduccion sin que el traductor esté seguro de obtener el precio de su tiempo, como el librero el de su capital.

El Africa ha sido el teatro de las mas conmovedoras escenas, mediante el heroísmo de los Livingstone, los Stanley y otros, cuyas aventuras han traído preocupada á la Europa durante diez años, sin que la raza española sepa, si no es por las alusiones de los diarios, lo que tanto apasionaba al mundo, porque no se ha intentado traducir al castellano los viajes de Livingstone y Stanley, por falta de aquellas seguridades que necesitan el traductor, el impresor, el litógrafo y el librero.

La América está retaceada en veinte fracciones, á cuyos habitantes convienen los mismos libros, por hablar todos el castellano, pero que ninguna puede costear por sí. No pueden los gobiernos encargarse de hacer traducir libros; pero pudieran fomentar la produccion de los libros, asegurando el costo original. Como se ha visto, un libro lo pagan 3.000 ejemplares. Como la América está dividida en 15 fracciones, tocaríales á cada una unos 200 ejemplares anuales por su parte de fomento para cada libro *traducido* al castellano, pues no hay que pagarles á sus habitantes propios para que piensen; y los libreros y traductores se encargarían de proveer de libros, salvada la dificultad inicial, que es el costo de impresion.

Fundado en estos antecedentes, el Gobierno Argentino presentó al Congreso una ley pidiendo autorizacion para ponerse de acuerdo, por medio de negociaciones diplomáticas, con los demas de América, sobre el cuánto con que entraría cada uno en un convenio, y para dar principio

pedía al Congreso la facultad de invertir cuarenta mil pesos al año por su parte.

Al ir á negociar con los otros gobiernos, era necesario no partir de hipótesis sino de hechos prácticos. Sobre los cuarenta mil pesos que yo doy por dos millones de habitantes, ¿ cuánto darán Chile, Bolivia por los suyos ? Y el Gobierno que tal propondría, no iba á tomar de nuevo á los otros gobiernos con la idea. Había su jefe recorrido la América Española, hablado del asunto con sus prohombres y diplomáticos, teniendo á su servicio las imprentas de Appleton en Nueva York, las de Hachette en Paris, que nada piden sino trabajo con garantías de rendimiento.

¿ Cabrían al Gobierno Argentino trescientos ejemplares de los tres mil computados ?

No bien habrían llegado, cuando irían á las trescientas Bibliotecas ya fundadas, y como toda la América seguiría el ejemplo, la edicion á tres mil ejemplares, de un libro publicado en castellano en Europa, llegado un mes despues á los puertos del Atlántico y del Pacífico, un mes mas tarde habría penetrado al último rincon de Bolivia ; porque, señores, la palabra Humahuaca, que tanto he repetido, es el nombre de un pueblo limítrofe de Bolivia, en la Provincia de Salta. Pero ¡ oh ! este proyecto debia fracasar en grande, como habia fracasado en pequeño la provision de libros que lo mostraba hacedero. Leido en la Cámara el proyecto, y pasado á Comision, un espíritu sagaz y atisbador descubrió que... habia ó debia de haber (lo que por supuesto es lo mismo)... en ello... gato encerrado, que era ó podía ser un negocio del Presidente para proteger... y el proyecto fué encarpetado en la Comision, de donde no saldrá nunca. Ahí está !

Todavia otro hecho, y concluiré con este punto de la provision de libros.

Un Ministro de Instruccion Pública, hallándose al entrar en funciones con una Comision para enviar libros á las Bibliotecas, y otra para proveerlos á las Escuelas, y con un depósito de libros, llamado Biblioteca Nacional, proveyó lo conveniente (es decir, lo inconveniente) en materia de Escuelas, y nombró Bibliotecario para la Biblioteca Nacional, al primer muchacho que le recomendaron. El decreto

ordenaba tomar nueva casa para el agrandado establecimiento, y al ordenarlo decía: «trasladar Consejo y Biblioteca.»

Trasladóse el Consejo á oficinas que se encontraron adecuadas para sus funciones. Pero no es fácil hallar en Buenos Aires, de la noche á la mañana, local para una Biblioteca. No se encontrará hoy uno en toda la redondez de la tierra! Todas las Bibliotecas del mundo están en un edificio que se llama la Biblioteca. Vastos salones; grande provision de luz; estantes y armazones hechos sobre la medida y dimensiones precisas del edificio y número de libros que contienen, ó habrán de contener.

Se encontraba casa para el Consejo, pero para Biblioteca ninguna adecuada habia, sino es el *Coliseo* que fué medido, calculado, codiciado, etc. En fin, se encontró con los salones de lo que es hoy Biblioteca Rivadavia, y un bendito propietario que al construir el teatro Variedades, dejó esos vastos salones, los únicos en Buenos Aires adaptables para Biblioteca Pública, pues las Bibliotecas no pueden tenerse en desvanes y sobrados de caserones viejos. Una Biblioteca es una institucion y no un anexo. Un Ministro si que es un anexo. Un Superintendente no es un anexo.

El encargado de la ejecucion del Decreto que mandaba buscar local para el Consejo y Biblioteca, entendia que las palabras dicen lo que deben decir, y no lo que la estupidez lea literalmente. Consejo y Biblioteca no decía dos reos inseparables, acollarados con una Y, sino dos cuerpos de naturaleza distinta que debian cada uno tirar para su lado y funcionar segun sus objetos. Había hallado en este local de la de Rivadavia, mas de lo que podía apetecerse, que era la base de la gran Biblioteca Popular de la Capital, con circulacion á domicilio.

Con aceptacion del Consejo que lo hizo venir el Superintendente á este local mismo, se ordenó y contrató la construccion de los estantes que habían de completar el servicio de la Biblioteca, esperando su terminacion para proveer lo conveniente, que era nada menos que echar las bases de una Biblioteca Popular circulante.

Excuso referiros todos los aspavientos que hizo un patriotismo que había estado ocioso *cincuenta años*, como aquel

pudor arisco de solteronas flacas y angulosas de sesenta, que los ingleses llaman una *spinter.* Argüíase, como el caso de los libros traídos para las Bibliotecas Populares, que el decreto decía trasladar á una casa *Consejo y Biblioteca,* y el Superintendente, sin respeto, por la conjuncion Y del texto sagrado, había tomado DOS!; pero lo que había en realidad, es algo parecido á lo que se insinuó á la Comision de la Cámara, sobre la destinacion de aquellos 40.000 pesos.

Se sospechó y dió por cierto y averiguado que el Superintendente había hecho cesion de los libros de la Biblioteca Nacional á la Rivadavia, cuyo nombre empezaba á ser malsonante á oídos federales, no obstante que la Biblioteca había sido abierta bajo los auspicios del Presidente Avellaneda, con el centenario de Rivadavia, á que concurrió todo Buenos Aires para dar sancion al pensamiento.

Serenada la tempestad, supe por los señores miembros de esta Sociedad, que todos los embarazos suscitados provenían de llamarse de Rivadavia!

Así se hace la historia argentina.

Aconsejé entonces llamarle: « Biblioteca del Municipio » para no espantar la caza; pues los que mas necesitan leer son los enemigos de Rivadavia. Lo son por *falta de ignorancia,* como dice el vulgo en Chile.

Apelo al testimonio de los señores de la Comision, Agote, Lamas, Seguí y á los señores Secretarios para asegurar que nunca prometí nada, que tuve separada y deslindada la parte *nacional* de la popular de la Biblioteca, y lo que es mas, que rara vez vine, ni me entrometí en el régimen de una ni de otra Biblioteca, pues cada una de ellas estaba confiada á sus funcionarios respectivos.

Hecha esta declaracion, diré ahora que tenían razon aquellas almas benditas en sospechar que algun designio torcido abrigaba yo al traer la Biblioteca, llamada nacional por ironía, á ponerla al lado de la de Rivadavia. Si: abrigaba el siniestro designio de hacer que hubiese con esa cabullería reunido elementos con que formar una Biblioteca de apariencias decentes como ya ésta tenía: pero una Biblioteca que contuviese cuarenta ó sesenta mil libros, sin lo cual ninguna coleccion pública, si no son las especiales, merece

el nombre de tal. Sí, señores, me avergonzaba y me avergüenzo todavía de la situacion de nuestro país, no sólo en las Provincias sino en la Capital de Buenos Aires, que carece aún de una Biblioteca pública y no la tuvo nunca, pues como lo habeis visto por el movimiento de la de Buenos Aires, formada de libracos anteriores á 1826, cerrada por la barbarie hasta 1853, y si bien alumbrada en treinta años con quince mil libros nuevos, esterilizada para la instruccion del público, por sus reglamentos conservativos de la polilla, circunscripto su uso á las cien personas, que requieren para trabajos eruditos sus datos, y para estudiantes que hacen la rabona y la frecuentan por pasatiempo. Para el público nada! La Biblioteca Nacional en aquel andar buscando el árbol donde debia ahorcarla el Consejo, ó el muladar donde arrojarla, ha acabado por repartirse entre porteros y mozos de servicio algunos libros, descabalarse casi todas las obras, donarse por orden de los Ministros los duplicados (alguna vez por carretadas) y últimamente ha acabado en los cuarteles y maestranzas, que solía ser en otros tiempos el peligro de las Bibliotecas y archivos destinados á *hacer cartuchos*, único servicio digno de la Patria.

Tengo que confesar mi humildad, diré mejor mi codicia, cuando aconsejé á la Comision aceptar unos duplicados que le obsequiaba el Ministro al sacar en triunfo sus libracos descabalados de los estantes de la Biblioteca Rivadavia que veis viudos ahora.

En materia de enriquecer las Bibliotecas, no debiéramos ser difíciles como aquella Comision que no quiso admitir diez mil fuertes en libros, ó como aquel Consejo que se montó á caballo en la conjuncion, y hechos uno é indivisible como la República Francesa el Consejo y Biblioteca del decreto consabido. Nada quedó de los diez mil fuertes; nada queda de la Biblioteca Nacional, si no son depósitos de documentos, como no queda nada de las doscientas Bibliotecas populares que hubieron de alimentar aquellos diez mil libros frescos, aquellos cuarenta mil que debieron abrir el camino á la traduccion al castellano de los libros que en nuestra época llaman la atencion del mundo. ¿Por qué son buenos para nosotros sin otro examen, ni expurgatorio? Porque todas las naciones los leen, y eso basta.

Tendremos que volver sobre nuestros pasos todavía. Hemos de resucitar las Bibliotecas Populares que mató el abandono, porque la Biblioteca de San Fernando y la de Rivadavia, han probado que las Bibliotecas pueden y *quieren* vivir. Hemos de ir á la provision de libros estimulando la traduccion, pues la emigracion que nos trae brazos é industria, no nos trae libros en nuestro idioma.

Los ingleses, cuan pocos son, tienen su fueguito aparte en libros; los franceses parten con nosotros los suyos por cuanto nuestra sociedad culta aprende frances para leerlos, con lo que se retarda la educacion de la masa que no sabe frances; y los italianos cuya lengua es la nuestra, acabadas las palabras en i, tienen sus libros aparte tambien, no obstante que sus hijos hablan esta nuestra bella lengua, y no hablarán otra, cualquiera que sea la fuerza que quiera hacérsele á la naturaleza.

Para terminar mis lamentaciones sobre la situacion que nos hace la lengua que hablamos, tan mal conductora del movimiento intelectual de nuestra época, como el fraccionamiento de la América Española en pequeños cuerpos aislados, casi refractarios y sin cohesion, recordaré que en Francia, en Inglaterra y Estados Unidos, merced á la baratura y difusion de las ediciones, se vienen publicando de tiempo atrás colecciones de libros por subscripcion, que difunden los mas acreditados, ya conocidos, ú otros nuevos, cuya edicion se reparte entre los que siguen la serie.

Pertenece, entre otras, á este género, la coleccion *Des Merveilles* en frances, que contiene en volúmenes aparte los asuntos que mas pueden cautivar la atencion ó la curiosidad del lector, tales como las Maravillas del Mundo, ó las Escapadas de prisiones y cautiverios mas maravillosas, que se vienen traduciendo al español, y no sé las que se trajeron para las Bibliotecas Populares. Hay una, llamada la Biblioteca Internacional, ya muy avanzada, tambien en frances, como hay, entre otras, la *Franklin square Library* de los Estados Unidos, que cada dia se enriquece con nuevos libros; pero no para lectores sur-americanos.

A riesgo de abusar de vuestra paciencia, extendiéndome tanto, he querido mostraros cuán grave asunto es el de la fundacion de las Bibliotecas, y cuánto afecta al porvenir

de nuestro país, para congratular de nuevo á la Comision de la Biblioteca Rivadavia y á los animosos jóvenes que fueron los fundadores de la de San Nicolas, por la fecunda iniciativa que han tomado, recordándoles que unos cuantos buenos vecinos emprendieron salvar los pantanos invernales de San José de Flores con un ferro-carril de dos leguas, y ahora el ferro-carril escalará los Andes, con nuestros productos, como San Martin otra vez á la cabeza de nuestras legiones.

MANIFESTACION LIBERAL

Alocucion aceptando la visita de los jóvenes estudiantes de la Universidad y Colegios. — JULIO 21 DE 1883

Motivaba este discurso la manifestacion de los jóvenes estudiantes, en favor del Ministro de Instruccion Pública, doctor Wilde, del doctor Leguizamon como orador de la Cámara de Diputados, y del General Sarmiento, en representacion de la prensa liberal, por la parte que tuvieron en la discusion de un proyecto de ley de educacion, en lo que excluía las creencias religiosas.

Basten algunos fragmentos de la alocucion del jóven Gache, orador elegido por los jóvenes, para formar idea del conjunto.

GENERAL SARMIENTO:

Estais en medio de la juventud: — de la juventud liberal que lleva en su alma el culto de la verdad, y que sostiene en su brazo la bandera de la tolerancia y del respeto á todas las creencias y á todas las opiniones.

Estais con vuestros amigos, — con los que os aman y os admiran, y que en este día saludan en vos la personificacion gloriosa del poder irresistible de la palabra escrita que se difunde en la República y se perpetúa en los tiempos.

Estais en el corazon de cada uno de los que os rodean; estais tambien en su pensamiento, como estais en la lucha por la libertad y en la accion que la vigoriza y la complementa. Y el corazon y el pensamiento, y la lucha y la accion, enseñan que medio siglo de labor sin tregua ha pasado sobre vos, sin que vuestro cerebro privilegiado haya perdido nada del esplendor de que gozaba cuando concebía ese poema inmortal que legais á las generaciones del porvenir bajo el nombre de *Facundo*.

Medio siglo — si! Y cuando despues de haber servido á la patria durante ese largo período de vuestra vida fecunda, el cuerpo os pide reposo, vos, señor, siempre joven, siempre con fuego en el alma, por mas que lleveis nieve en vuestra cabeza, haceis oir desde la tribuna excelsa de la prensa el eco vigoroso de vuestra palabra soberana, combatiendo la prédica de los que en nombre de Dios pretenden quitar al hombre la libertad de pensar.

Estais en el ocaso de vuestra vida, y es hablo en nombre de la juventud que es

la aurora. Ella contrae ante vos el compromiso de no arriar jamas la bandera liberal que hoy sostiene. Ella que ha asistido á los solemnes debates de la Cámara de Diputados sobre la instruccion religiosa, y que ha sabido ilustrar su juicio con vuestra opinion y la de toda la prensa sensata, ha sentido algo como si el espiritu de Francisco Bilbao — el reformador de América — se hubiera agitado en el seno de la Eternidad, como para levantar una protesta inspirada por el Evangelio Americano.

Señor General: En este día he querido unir el recuerdo de Salvador María del Carril al acto grandioso que celebramos.

¡Honor á su memoria, que vivirá por siempre en la historia de nuestro gran pueblo!

¡Honor á Rivadavia, que promovió la difusion de las escuelas donde se han formado y se formarán ciudadanos libres, — no jesuitas que llevan en su fisonomía el signo del atraso en que viven y se agitan en torno de una idea que rechaza el siglo de Thiers, Mazzini y Garibaldi!

....

Conservad, señor, la pluma en vuestra mano; que ella no caiga jamas vencida, para honor de la libertad del pensamiento inmortal, y para que la Nacion Argentina con su prensa ilustrada promueva los intereses del progreso americano, por los siglos de los siglos!!

El General Sarmiento contestó:

Jóvenes estudiantes:

Lo que va de vuestros años á los míos, es el largo del camino que las ideas han hecho desde la emancipacion de esta América, que es el complemento geográfico, político y científico de aquellas. El porvenir del mundo está de este lado del Atlántico y no hay dos Porvenires para el mundo de las ideas.

La antorcha de luz atravesó los mares hace tres siglos.

La vais á recibir, con los derechos del ciudadano, no ya en forma de antorcha, sino como foco de luz eléctrica. El haber nacido en cualquier extremo de esta tierra nos impone deberes y mision como herencia, que no nos es dado repudiar.

La generacion que os precede, llenó hasta colmar la medida, aquella parte de obra que le cupo en suerte, hasta dejaros una patria independiente y constituída en nacion libre.

Una palabra diré de paso para precisar mis ideas. No queremos amenguar el respeto á la creencia religiosa que nuestra educacion y nuestra tradicion histórica nos ha

legado. He hecho por mi parte, que sea respetada en la educacion pública.

Pero el Congreso no puede por ley *mandar* que prevalezca, con exclusion del derecho igual que tienen las variantes que la educacion y la tradicion histórica han legado á otros hombres, y la libertad de pensar, de enseñar, de aprender que las constituciones del gobierno de tòdas las naciones garantizan.

Doté en Chile á las Escuelas de los libros de moral cristiana que el clero colonial no había provisto. Esos libros están usados en nuestras escuelas aquí, y yo recomendaría á los padres de familia los hagan leer á sus hijos. La ley que defendemos no prohibe, no excluye, sino que asegura á todos su derecho.

Pruébalo el sentimiento que os reune hoy para congratular á los campeones del derecho, por haber mantenido incólumes los grandes principios que tiene ya conquistados el hombre, y proclama nuestra Constitucion.

Quiero daros un derrotero que guiará vuestros pasos, en los tortuosos senderos que encontrareis, para abrir á vuestro país el mas libre acceso á los hombres y á las ideas. El vapor, el cable, los códigos, las instituciones libres, inclinan á todos los pueblos civilizados, y arrastrarán á todos los de la tierra, á confundir sus ideas, sus creencias, sus usos y su industria.

Como debe desaparecer todo istmo que separe dos mares, debe evitarse que ninguna creencia que divida á los hombres embarace la union íntima de pueblos; toda distancia entre los hombres y las ideas debe suprimirse.

Hace pocos días que se ha recibido de la *Sociedad Protectora de los Animales* de Viena, invitacion á concurrir por Delegados á un Congreso de Sociedades para este objeto. Hace años que soy miembro de la Sociedad que tiene su asiento en Inglaterra, para hacer camino á la supresion de la guerra, como medio de poner término á los desacuerdos nacionales; y tanto en este caso como en el otro, se han dirigido á nosotros, porque están seguros de que aquí pensamos, deseamos y queremos lo que por allá piensan y desean hacer prevalecer.

Digo lo mismo sobre el objeto de esta manifestacion.

Hemos apartado á un lado un motivo de divergencia en

la educacion pública. Todo antagonismo debe ser reprobado.

¿Vamos á seguir la política de Alejandro VI, que en nombre de Jesucristo dividió esta América entre dos reyes de Europa?

La sangre que aun no se acaba de secar en la frontera brasilera, es el legado que nos dejó el empeño de dictar leyes á la Providencia, que ha hecho patria comun de los hombres la tierra. Ese Alejandro con sus exacciones y sus vicios, suscitó á Lutero. Los dos tendrán que rendir cuenta de la sangre que costaron las reyertas religiosas.

Quejáronse los católicos en Cincinnati de que se leían en las Escuelas *Comunes* los Evangelios sin notas. Los protestantes Emerson, Wendell, Phillips, consultados, aconsejaron «suprimir los Evangelios», cortándose asi un brazo el protestantismo, á fin de «no escandalizar á su hermano católico». Imaginaos el espíritu evangélico de los que le dicen á la ley de Escuelas, comun á todos: apartad la cizaña del buen grano en las gavillas, y echad aquella en la gemna del fuego, como practican dejar al samaritano herido y seguir su camino, ó bien hacer sacrificios de aves y de corderos, porque el humo de la grasa agrada mas al Señor, que instruir al que no sabe! ¡Fariseos hipócritas!

Las ideas de los pueblos están escritas en el suelo que habitan.

Sabeis, oh jóvenes, que he recorrido la parte del globo en que se ha realizado la historia del Occidente. Los alrededores de Roma los ví poblados de pastores rudos, vestidos de cueros, que me hicieron creer en la existencia de sátiros y de faunos. El Africa romana donde florecieron cuatrocientas ciudades, la ha convertido el fanatismo musulman y la barbarie secular del creyente en un páramo. Los españoles os dirán: ¿qué dejó en la Bética la Inquisicion? Ni árboles crecen todavía entre Madrid y Tolosa, todo el ancho de Castilla y la mitad de la España. ¡Ahi está la Mano Negra! Es una Mano Negra lo que trajo la ignorancia y la pobreza.

La industria en su marcha ha seguido el mismo impulso.

Los desterrados hugonotes iniciaron á sus huéspedes en los secretos de las artes fabriles; los judios, perseguidos

en España, crearon los bancos de Venecia y Amsterdam, sin que la España tuviese ninguno, no obstante ser Cádiz puerto habilitado para nuestros galeones de plata, cargados de millones.

Seria insidia y crueldad de la Providencia, que nos presente pueblos atrasados, ignorantes y pobres como los del mediodía de Europa, por depositarios exclusivos de la verdad religiosa; y para mas tentarnos, imitando á Satanás, nos mostrase desde lo alto de la Montaña la Inglaterra poderosa, los Estados Escandinavos felices, la Francia heroica, la Alemania científica, y los Estados Unidos como la cornucopia dorada de todas las grandezas humanas. ¡La adoramos por sus obras!

La razon de estas enormes diferencias, sobradas para extraviar el juicio mas recto, es sencilla sin embargo. Esos pueblos, sobre los cuales llueven las bendiciones del cielo, las obtienen observando las reglas que la Providencia les ha impuesto para su gobierno. Se enriquecen en proporcion de sus libertades, de su respeto al derecho de cada uno y de las leyes del progreso y del desenvolvimiento.

Nuestro deber es seguir ese camino, á no ser que Dios se haya equivocado al dejar en estos tres últimos siglos que prosperen los *malos*, esto es, la Inglaterra, la Francia y los Estados Unidos, que suman con otros picos, doscientos millones de lo mas saneado de nuestra especie, y sean tan atrasados los *buenos*, que no siempre tienen ni la conciencia, ni la camisa limpia; pero lo que estais estudiando, no es sin duda el arte de hacer de Providencias, que es pretension del despotismo civil ó religioso, sino el derecho de cada hombre y el arte de gobernar sus grandes agrupaciones, de manera que cada uno se sienta, como si el Universo hubiese sido creado para él solo, tan libre ha de mantenerse en la armonía general. Estudiad el derecho, prácticadlo cuando seais ciudadanos y habreis llenado vuestra tarea.

Ahora que recibo vuestro aplauso, empiezo á creer que sin duda yo he llenado la mía en la esfera de mis fuerzas.

ROSARIO DE SANTA FE

Discurso pronunciado en la inauguracion del Hospital de Caridad.—25 de noviembre de 1883

Como Presidente de la Sociedad Protectora de Animales, Sarmiento se dió la mision de ir personalmente al Rosario á gestionar la prohibicion del establecimiento de una plaza de toros, que en olvido de nuestras tradiciones patrias parecía que iba á concederse. Su presencia sola era sensacional y su ruidosa propaganda bastaron á desbaratar aquella intentona de retroceso. Su actividad, empero, no había de limitarse á aquella mision, y el siguiente discurso lo demuestra.

Señora Presidenta, señoras y señores:

Me ha tomado de sorpresa esta fiesta de caridad tan laudable. Traía el espíritu montado en otro diapason. Venía con intenciones perversas, saturado de constitucion, de leyes, de tradiciones y conquistas patrias como armas de combate. Informóse á la Sociedad Argentina para la proteccion de los animales contra actos de crueldad, que estaban aquí armados empresarios y gobiernos para dar un espectáculo odioso á los sentimientos de humanidad. Pero en lugar de toros y toreros me salen al encuentro á mi llegada, jóvenes de ideas simpáticas á ofrecer su concurso decidido y amables damas de Caridad que me dan la bienvenida. Tengo, pues, que desmontar toda mi maquinaria de guerra, para asociarme á esta pía inauguracion.

En todos los semblantes, en la opinion, en la prensa solo se ven síntomas y manifestaciones de paz.

¿Qué puedo, pues, añadir á las edificantes palabras de la caridad cristiana, ó al cuadro que de los progresos realizados ha trazado el señor Jefe Político en su alocucion? Serviréme de este antecedente para oponerle por contraste mis recuerdos de lo pasado, á fin de que la generacion presente pueda medir la distancia recorrida.

Es privilegio del viajero americano ver nacer y florecer ciudades, y aun naciones en pocos años. Yo ví á Chivilcoy en su cuna de verdura; y grandes ciudades que habían triplicado en veinte años su poblacion. Pitsburg, la Birmingham americana, lanza por minutos sus locomotoras llevando el hierro que alimenta las fábricas, los granos que aseguran pan á la Europa, y tránsito á los viajeros por millares. Hubo una reyerta á causa de la confusion de direcciones, que me hizo observar haber descendido en diligencia por los Aleghanies, como recordaría haber venido en mula al Rosario. Rodeábanme las gentes asombradas de ver á un antediluviano, porque los yankees jóvenes creen que los Estados Unidos nacieron con los rieles en los caminos para correr como las botas de siete leguas.

He conocido al Rosario pobre aldea con veinte casas y cien ranchos. En su puerto amarraban, para pasar la noche, los barquichuelos que llevaban carbon ó leña á Buenos Aires.

Recibiéronme muy buenos vecinos al llegar con el Ejército Grande; y habiéndome honrado con una manifestacion personal, decliné el peligroso honor haciéndole de él endoso al General en Jefe.

Conocí particularmente á un Coronel Rodriguez, quien me ofreció el caballo bayo del General don Estanislao Lopez; y conversando de las cosas presentes, se extasiaba en presentir el porvenir de grandeza que aguardaba al Rosario.

Entre las buenas razones que daba, yo reconocí las mías, pues había disertado largamente en la *Crónica* de Chile, contando los beneficios que le traería la caída del tirano, con el desarrollo del comercio del Interior.

Sé que el Coronel tiene un hijo educado en Chile, y joven de capacidad y de instruccion. Me parece, pues, que el padre era la expresion del Rosario entonces, y el hijo muestra del Rosario de ahora.

El señor Jefe Político ha hecho el inventario de todos los progresos realizados.

De todo este movimiento y de tan admirables progresos que presencio, reclamo algunos como mi parte en la grande obra de la regeneracion.

Ha de publicarse en estos días, porque lo he leído en pruebas, mi alocucion á la Municipalidad de Chivilcoy, que en 1868 me invitaba á ver la ciudad que yo había dejado en pañales en 1858.

Preguntándome las gentes cuál sería el programa de la nueva presidencia, dí el que haría tangible el gobierno de que iba á encargarme: «Haré cien Chivilcoys en toda la República!»

La provincia de Santa Fe me ha hecho setenta! (colonias) y las otras treinta están por todos los otros territorios.

Y las hago mías, porque en los acontecimientos humanos, el impulso primero determina la direccion y la corriente de las ideas y de los sucesos.

Dióse orden al ejército de avanzar á todo trance la frontera de Santa Fe, que estaba á catorce leguas al Norte de la ciudad hasta el Paso del Rey. Los indios pampas hasta entonces, y los abipones del Chaco, se cruzaban en la Esquina, cortando el camino y el mapa del país habitado. Había paño en que cortar. Quedaron así seis mil leguas para crear Chivilcoys, dando la tierra medida en lotes, para la agricultura, como se había subdividido la de Chivilcoy.

Sin el avance de la frontera, sin el sistema ensayado en Chivilcoy, no tendría ahora ocasion de ir á admirar el progreso de las colonias de Santa Fe, que no son hijas del acaso sino de un plan político realizado. Pertenece al mismo sistema el edificio de la Aduana, que ya queda estrecho para el movimiento del comercio. Treinta vapores descargan ahora directamente de Europa; y las barras de plata, cobre, bismuto y los minerales en rama que llegan en cada tren por toneladas, señalan al Rosario un porvenir comercial inmenso y lo hacen ya el puerto de Bolivia.

Todo eso preveía esa Aduana, que tuvo sus almacenes y bodegas vacías al principio.

En otro punto se encuentra el edificio del Colegio Nacional, porque con tierras, labradores y comercio había de

necesitarse luego, educacion mercantil y práctica para los habitantes.

Todavía ayer se quejaba alguno de que hube de destruir á balazos el colegio para ejecutar una locura. ¡Vosotros sabeis la enfermedad de que he padecido muchos años!

Pues bien, llega el caso de revelar el secreto del fusilamiento del Colegio. En la guerra la imaginacion entra por mucho: esto es lo que se llaman los efectos morales. El general que introdujo la baqueta de hierro en lugar de la de palo que antes se usaba, ganó varias batallas; la bayoneta daba una inmensa ventaja al que la usó primero; y salvo el cañon Krupp y el Remington, que no necesitan hacerse anunciar, pues su presencia la siente aquel á quien le hospedan sus certeras balas, todos los nuevos mejoramientos en los medios de destruccion, deben hacerse conocer al enemigo de antemano, para que el terror obre sobre la imaginacion del soldado.

El Presidente habia venido en la «Emilia», que mandaba el mismo capitan que ahora me ha traido en el «Tridente», y aquí se reunieron las tropas que llegaban con el malogrado y valiente Ivanowski para formar un nuevo ejército.

El Presidente traía los bolsillos llenos de ametralladoras giratorias, y otros confites, y quería que los soldados de Jordan conocieran de reputacion la clase de huéspedes que los visitarian luego.

Llama al Jefe Político.—Los jefes políticos del Rosario, han sido siempre muy obsequiosos. Es tradicion del puesto importante que ocupan.—Llámale y le dice: «búsqueme una muralla larga, con frente despejado, sin casas ni gente atrás, que necesito.» Sale en busca del artículo, escaso entonces, y vuelve desconsolado, porque no hay muralla larga con frente despejado y sin gente atrás. Por accidente nombra el Colegio en construccion, y el Presidente lo declaró ocasion de ensayar su consistencia.

Desembarcáronse las ametralladoras, invitóse gente á verlas funcionar y el Presidente en persona apuntaba el manejo de los cañoncitos y hacia despues notar el efecto de la sucesion de los tiros, cuyas balas se describían en la muralla, como puntos de máquina de coser, con lo que se demostraba (teórica y prácticamente) que no quedaria

vivo soldado alguno de batallon que tuviese la desgracia de ponerse por delante.

No sé si á los rebeldes les llegaron los rumores, que los diarios jordanistas ó burlones se encargaron de transmitir, lo cierto es que los derrotamos en «Don Gonzalo»; y en la guerra el éxito es el mejor de los argumentos, como son la táctica y la estrategia mas consumadas vencer al enemigo. He aqui para qué se hicieron algunos agujeros al edificio del Colegio.

Poco sabria decir sobre el piadoso objeto que nos reune aquí; pero aun en eso veo que ya han penetrado hasta el Rosario las nuevas aplicaciones de la higiene á la construccion de los hospitales. Estamos en un nuevo salon separado de los anteriores, y el doctor Capdevila me ha mostrado en lo que es botica ahora, el salon que constituyó el hospital original, capaz solo de doce camas. Así se construyen hoy los grandes hospitales, por *pabellones*, con espacio, aire, flores y árboles intermediarios. Hay una fiebre que llaman los Esculapios, *hospitalaria*, y es una enfermedad que recibe al enfermo que viene á curarse de la suya propia. Los descubrimientos recientes demuestran que en el pavimento, en las hendiduras, en el techo, en las puertas se conservan por años, vivos los animálculos pútridos, pestilentes, que han exhalado los enfermos en una ó mas generaciones.

El edificio suntuoso de piedra, antiguo, sólido, es pues, una enfermedad inventada por la vanidad humana. Vuestro hospital está exento del virus, y cuando envejezca, como no se puede entregar á la lavandera para que lo limpie, podeis pegarle fuego, y construir otros salones.

Los americanos los hacen de carton, y los enfermos lo pasan muy bien.

La caridad es el Proteo de la fábula, reviste toda clase de formas.

Es tambien ramo de la caridad el que cultiva la «Sociedad Protectora de los Animales» que me envía para ahorrarle sufrimientos á éstos. La crueldad no es cristiana; y necesitamos extinguir los hábitos de barbarie que prevalecen en nuestro país. Venía preparado para sostener las doctrinas que profesamos, ante los tribunales nacio-

nales, apoyándome en las leyes, en los usos consagrados por la revolucion de la Independencia, y por la Constitucion misma. Se me ha preguntado ¿cuál es el artículo de la Constitucion que prohibe los juegos cruentos?—y he señalado entre otros éste: «Las declaraciones, derechos y garantías que ella enumera no serán entendidos como negacion de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen de la soberania del pueblo y de la forma republicana de gobierno.» El pueblo soberano representado por el Director Pueyrredon en 1818, en presencia del *Soberano Congreso Constituyente*, por medio de la fuerza pública, á órdenes del General Nicolas de Vedia, *mandó arrasar la plaza de toros*, única que existia en el virreinato y continuaba existiendo en las Provincias Unidas del Rio de la Plata, declaradas nacion independiente de la corona de España.

Tuvimos, pues, la demolicion de la Bastilla española, la plaza de toros!

La proscripcion de los toros figuraba entre los artículos de la exposicion de agravios hecha para fundar la Independencia declarada en 1816, pero quedaba la plaza de toros en Buenos Aires, y el primer Poder Ejecutivo creado por nombramiento de ese Congreso Constituyente mandó suprimirla, arrasando la plaza de toros, sin sembrar de sal la arena como lo ordenaban las leyes antiguas con el terreno en que reposaron edificios execrados. Este derecho adquirido, aunque no enumerado, tiene la sancion de medio siglo, respetólo el tirano Rosas y todos los tiranuelos de provincia cuando barbarizaban la República, y no ha de ser atropellado ahora, porque «aquella Constitucion, los derechos no enumerados por ella y los usos y costumbres legales son la ley de la Nacion, no obstante lo que en contrario digan leyes y aun Constituciones de Provincia.»

Se ha dicho que los que se oponen á la *restauracion* de los toros, lo hacen porque no los conocen y que el pueblo gusta de ellos!

Críticos españoles han declarado una de las mas gráficas descripciones de los toros Reales de España, la que se encuentra en *Viajes por Europa, Africa y América*, superior á la que de las mismas fiestas presididas por la Reina dieron Alejandro Dumas (padre) y Teófilo Gautier, y he visto

reproducida en frances y en ingles en estos últimos tiempos. La razon es clara. Nosotros somos mas bárbaros que los franceses, y para describir cornadas cuanto mas bárbaro es el escritor tanto mejor.

La verdad es que el pueblo gusta de los espectáculos que están á su altura; pero los gobiernos deben propender á elevarlos á la altura de la civilizacion moderna, que es humana y artística y detesta los espectáculos sangrientos.

Felizmente no ha sido necesario apelar á los tribunales para poner término á esta cuestion, habiendo el señor Jefe Político dado en nombre suyo y de su gobierno las mayores seguridades de que nunca se harán concesiones á este respecto. Habiendo trasmitido la noticia por telegrama ayer al Vice-Presidente de la Sociedad Protectora en Buenos Aires, me avisan que la han recibido llenos de júbilo, porque la opinion estaba muy preocupada sobre este retroceso intentado.

Volviendo al objeto que nos reune aquí, aplaudo y admiro la dedicacion de las señoras que forman la Sociedad de Beneficencia del Rosario y la constancia de la señora Presidenta que parece haber recibido el hospital como una herencia de familia, y su cuidado como la mision de su existencia. Estando en tan buenas manos, pueden los enfermos desvalidos acogerse á la caridad de las Damas que tienden su ancho velo como Nuestra Señora de Mercedes, que es la divinizacion de las virtudes de la mujer, el amor de madre, y la compasion.

Lo que es yo, permítaseme decirlo en este lugar, cultivo otro campo de la viña del Señor. Una matrona norte-americana ha definido la gran caridad moderna diciendo: «no levanteis monumentos para los que caen; preparad recursos y medios para evitar que los otros caigan.» Esto es lo que he aconsejado y practicado toda mi vida. Disminuir la clientela del médico y ahorrar camillas y camas en los hospitales, educando al pueblo para que mejore de condicion.

Conocí en los Estados Unidos á Mr. Peabody, banquero retirado de los negocios. Había destinado en Londres cinco millones de dollars á la construccion de casitas higiénicas y baratas para alquilar á obreros, y regresado á los Estados

Unidos donde había comenzado por ser mozo de pulpería, estableció un fondo de seis millones de dollars, con cuyos réditos se sostendrían por siempre escuelas para los negros libertos en el Sud. Peabody ha muerto, pero el año pasado los síndicos daban cuenta de los miles de negrillos que educaban.

Este filántropo que envió 60.000 duros á la escuela de Avon, donde aprendió á leer, y medio millon á Baltimore, donde fué pulpero, hizo avisar por los diarios á los autores de cuatro mil cartas que había recibido pidiéndole socorros particulares, que podían ocurrir por ellas por cuanto él no cultivaba ese ramo de la caridad.

Con menos caudal puedo yo decir lo mismo, y en prueba de ello tuve ayer el honor de enviar á las Damas de Caridad, en retribucion de una amable invitacion al teatro humilde de sus labores y á la señora Presidenta de la Sociedad de Beneficencia del Rosario, como he remitido ya á la señora Presidenta de la de Santa Fe, la provision de libros de educacion que les traia, como suelen los misioneros llevar consigo á los paises que visitan sus sagradas escrituras.

Constan de la *Conciencia de un niño*, prontuario de moral, religion y rezos, que no siempre las madres destituídas tienen á mano, sobre todo en la campaña, para desempeñar el primer deber maternal, que es trasmitir en el seno de la familia la antorcha del cristianismo que recibieron de sus padres.

Es el otro la *Vida de Jesucristo*, que contiene la doctrina y la narracion evangélica y que examinados de paso por el señor presbítero Jimenez, los ha hallado no sólo edificantes, sino que llenan un vacío en la enseñanza y propagacion de las ideas religiosas.

Efectivamente he tenido ocasion de cerciorarme de que estos prontuarios no eran ni de nombre conocidos en Santa Fe, no obstante que hace ya cuarenta años son los únicos que enseñan religion en las escuelas (salvo Astete) en Chile, en Corrientes y provincias del Oeste y del Norte.

En Buenos Aires se han hecho sucesivas ediciones para proveer á la demanda, y el Gobierno provocado esta última á fin de difundirla por medio de las Sociedades de Beneficencia que son civiles y sus órganos. Mi nombre viene al

frente de esos libros desde su aparicion en América y con los libros que he distribuído aquí los niños lo recordarán.

Interésome en ello, porque hay espíritus fervientes en la palabra que se guardan bien de tocar con el dedo la obra; y quiero que conste que enseño y que propago ideas religiosas desde mucho antes que hubiesen nacido los retórico-poetas de nuestros días.

Termino estas observaciones, dando á la Sociedad de Beneficencia y al pueblo del Rosario, el parabien por los bienes que este establecimiento asegura á los que sufren y que les reserva para las generaciones venideras.

EN LA TUMBA DEL DR. SIMON DE IRIONDO

Señores Gobernador, Ministros y Conciudadanos:

Asóciome con melancólica satisfaccion á este acto de respeto y afecto con que el pueblo de Santa Fe, sus autoridades y su familia devuelven á la tierra de la patria comun, lo que queda del ilustre ciudadano y vecino, Dr. D. Simon de Iriondo, cuyo nombre se asocia á la historia contemporánea y á los extraordinarios progresos con que la Provincia de Santa Fe ha tomado la delantera, por decirlo así, á las demas Provincias, en la regeneracion agrícola é industrial que nos lleva hacia nuestro verdadero puesto en el desarrollo de esta América.

Habeis hecho bien, señores Gobernador y Ministros, trayendo los restos mortales del Dr. Iriondo para que reposen entre los suyos.

Las plegarias que eleva al cielo la familia de los que fueron parte de nuestra existencia, han de ser mejor oídas, con los gemidos de las campanas del hogar, cuyas voces de bronce se han asociado á los gratos recuerdos de la infancia, y son el último eco que de la tierra se eleva, llevando consigo votos, esperanzas y oraciones. La tierra, en fin, en que reposarán luego sus huesos ha de serle mas blanda y hospitalaria como que es la patria, que es la verdadera madre que nos cobija en su seno. El epitafio de Simon de Iriondo en el cementerio de Buenos Aires, aumentaria en aquel *Père Lachaise* argentino, un nombre mas, á los muchos que pasan con la generacion presente, y aumentan, para el presente atraído por la arquitectura funeraria, la confusion de los

nombres donde no todas las palabras conservan por siempre su sentido, como las flores pierden el olor y el perfume de la vida. En el camposanto de Santa Fe, entre los otros sepulcros de los que le precedieron, y habrán de seguirle, habrá siempre un sepulturero, ó un hombre del pueblo que señale la loza sobre la cual está escrito el nombre del doctor D. Simon de Iriondo y Candiote, Gobernador que fué de la Provincia y Senador que la representaba en los consejos de la Nacion, á la hora de su temprana muerte.

Las apreciaciones de la política quedan á la puerta de estos fúnebres asilos, en que no penetran las pasiones, para dejar dormir en reposo las sombras de los que siguieron distintos y aún opuestos rumbos, en los difíciles y á veces apenas trazados senderos de la vida. Lo que queda, lo que sobrevive en el hombre es el bien que hizo durante su pasaje, y las señales que dejó sobre la superficie de la tierra.

El micrófono de invencion americana, aplicado á la tierra, hace perceptibles desde Roma las convulsiones internas que preparan las erupciones de lava con que el Vesubio de Nápoles, descarga las rocas incandescentes que se arranca de sus entrañas; y los naturalistas oyen el paso presuroso de las hormigas vacando á sus múltiples ocupaciones. Si lo tuviéramos á mano, como nos es ya familiar el teléfono que trasmite los sonidos perceptibles, oiríamos en este momento solemne de todos los puntos del horizonte, el himno que entonan millares de máquinas en movimiento, volteando en líneas geométricas, cien leguas de mieses, con millon y medio de fanegas doradas, de setenta y dos colonias; mieses que dan bienestar y alegria á cien mil habitantes aquí, é irán bien pronto á llevar pan barato á la boca de los padres y de los niños en Europa.

Este es el mas alto panegírico que puede pronunciarse en la tumba de un hombre público.

Cábeme la satisfaccion de decir que las primeras preces que se dirigieron al cielo, cuando todavia estaba caliente el lecho mortuorio, son las que la venerable comunidad de frailes franciscanos elevaba bajo las bóvedas del solitario templo y convento de San Lorenzo, que como nos dijo uno de sus monjes, será en nuestra historia religiosa lo que el Monte Casino fué en Italia cuando los arrianos longobardos amenazaron con Tótila la cabeza de la Iglesia Católica.

Hallábamonos reunidos á la augusta sombra del pino histórico que vió reposarse á San Martin de las glorias y fatigas del combate, como me he reposado tambien yo, bajo la encina donde Washington preparó los destinos futuros del mundo, cuando un telegrama avisó al Coronel Córdoba, que me acompañaba, la sorprendente é inesperada, cuanto triste y lamentable noticia, que caía sobre todos los presentes como en el seno de una familia. Pasadas las primeras emociones, nos dirigimos todos en silencio hacia el silencioso templo iluminado con los fúnebres cirios, y ocupando yo y el Coronel Córdoba nuestro puesto de dolientes, en nombre de la Nacion y de la Provincia, oímos ahí con recogimiento elevarse en aquellas bóvedas que repercuten y propagan en ecos plañideros por los sombríos claustros, aquellos llantos sublimes que un grande Rey y poeta ha legado al mundo con el nombre de *salmos*, para expresar los dolores humanos de todos los tiempos, y elevar á Dios preces en lenguaje digno de su majestad.

Así pude llenar este deber de cristiano y amigo, asociado á las oraciones de los piadosos monjes que con tanta consideracion y afecto me habían acogido.

Porque con el doctor Iriondo nos hemos conservado amigos hasta los últimos instantes de su existencia, y si me encuentro entre los suyos aquí, es porque venía guiado por sentimientos de humanidad á arreglar con él un asunto de cultura y civilizacion.

Nos cruzamos en el camino, como ya nos había sucedido no ha mucho desviarnos ambos y separarnos de rumbo en las ideas políticas. Pero el afecto personal pudo mas, sin embargo, que los disentimientos políticos, y á poco andar la reconciliacion fué traída por el intermedio del olvido, que solo deja que hable el corazon, y los recuerdos de los tiempos en que marchamos juntos como magistrados, prestándonos un mutuo apoyo. Entre los papeles que deja el malogrado Iriondo ha de encontrarse mi última carta, en que disculpándome de severidades de apreciacion, hacía valer mi penoso destino, de inmolarlo todo, hasta mis afecciones, ante las aras de los grandes principios que sirven de base á nuestras instituciones republicanas. Restablecida así nuestra antigua amistad, y apartado como estoy de la vida pública presente, puedo como con los manes de

los héroes que combatieron en *Ilion,* á quienes hace Homero conversar sobre sus altos hechos, recordar que conocí á Iriondo joven cuando se reunió en esta ciudad la gran Convencion Nacional Constituyente, que aseguró por siempre la integridad de la República, prestándome muy buenos servicios para allanar tropiezos y acercarme personas, sirviéndome de heraldo.

Cuando fuí honrado por mi país con el cuidado de vigilar por sus intereses, lo encontré de Ministro de Gobierno, y luego de Gobernador de la Provincia. Desde entonces la Provincia de Santa Fe fué el puntal y el baluarte de la nacionalidad argentina; y un día glorioso hubo para este pueblo, en que sus guardias nacionales se encontraban á un tiempo en Corrientes, en Buenos Aires, en marcha para Mendoza á órdenes del Coronel Roca, y el Jefe Político del Rosario ofrecía todavía al Presidente mil seiscientos hombres mas que estaban disponibles.

Cuando el pueblo de Buenos Aires, rodeado de veteranos cuyos jefes se habían dejado arrastrar hasta el motin en las luchas electorales, esperaba por momentos ver alzar su odiosa cabeza á la hidra revolucionaria dentro de la ciudad misma, las caras tostadas de dos batallones santafecinos, desembarcando en el puerto y atravesando las calles, infundieron respeto á los pocos, y confianza á los que necesitaban de la tranquilidad pública para trabajar. Santa Fe había acudido al llamado de su Presidente, y el espíritu de Iriondo se hallaba presente por todas partes.

Aquellos tiempos pasaron, dejando como el limo dè las grandes crecientes que amenazan por un momento sembrar solo ruinas y devastacion á su paso, la prosperidad de que hace alarde Santa Fe, los dos millones de fanegas de trigo que allega ahora en sus graneros, y las reservas de comercio é industrias, que aseguran el bienestar á un millon de hombres.

El obrero ha pasado, quedando nosotros, señores, para hacerle justicia, como á Urquiza, al doctor Carril cuando fueron llamados á cuentas.

Que reposen en paz las cenizas de mi amigo el doctor Iriondo.

PARANÁ

En la Escuela Normal

Tengo necesidad, señoritas norte-americanas, señores profesores y alumnos maestros de este bello establecimiento, de concretarme á algunas cortas observaciones, por falta de tiempo.

Visito la ciudad del Paraná diez años despues de la última época en que la ví. ¿Sabe usted, me decían dos caballeros al visitarme ayer, qué dia es hoy? El aniversario de la batalla de Don Gonzalo, que vino usted á preparar en persona, anunciándonos en un banquete que todo estaría concluído en un mes. A los veintiun días estaba concluido el poder de Jordan y restablecida la tranquilidad perturbada.

Esta Escuela Normal se ha fundado, pues, sobre campos regados con sangre...

Dígolo con íntima satisfaccion: tengo en la transformacion de esta parte de la República la influencia que trató de unir siempre la oposicion á los caudillos con la educacion del pueblo. Ayer visitaba la barraca que sirvió sucesivamente de campo de batalla al General Conesa y al Coronel Ayala en las dos irrupciones de bárbaros que contuvo el ejército nacional aquí, porque Jordan tenía la mala suerte de llegar dos horas despues de estar ocupada la ciudad por orden del Presidente. Hoy estoy en el mismo campo, y en lugar de bárbaros, me encuentro en la mas perfecta Escuela Normal de alumnos maestros

y entre cuatrocientos niños de la Escuela de Aplicacion. A los krupps y las ametralladoras que traje entonces, se han sucedido este suntuoso palacio, esos aparatos de enseñanza, este espléndido mobiliario y los mapas que decoran las murallas.

Por un singular encadenamiento de circunstancias, me ha tocado recorrer las colonias de Santa Fe en el momento glorioso de la cosecha de la mas grande y productiva siembra de trigo que haya visto el país; y pasando á este lado del majestuoso Paraná, presencio los exámenes de la Escuela Normal mas completa que tengamos en esta parte de América. Tierra para el trabajo, educacion para la inteligencia, he aquí el producto madurado en diez años de las batallas del Sauce, Ñaembé, el Talita y Don Gonzalo. Débeles á ellas su civilizacion y cultura esta parte del litoral que fué muy atrasada siempre, por haber desde temprano caído el poder en manos de caudillos salidos del seno de masas ignorantes. Vosotros, jóvenes maestros, teneis que extender y completar por todas las provincias la obra comenzada.

La ciudad del Paraná empieza á transformarse por la instruccion universal que difunden las escuelas normales. A las provincias os precederán luego las señoritas profesoras norte-americanas á mostraros el camino por donde los Estados Unidos se han elevado en menos de un siglo. Vuestra tarea es arduå y difícil, y no por eso habeis de abandonarla.

El ejemplo de lo que aquí presenciais debe estimularos. Esta ciudad se transforma, y será un modelo en poco tiempo. He escuchado con placer vuestras lecciones de solfeo. ¿Sabeis que somos un pueblo sin canto como el de tantas aves que lo poseen? No hay canciones populares. El pueblo no tiene cantares. Túvolos una rama de nuestra raza, en los *yarabies* ó tristes indios que yo he alcanzado todavía. Los progresos de la civilizacion haciéndonos mas europeos, han borrado estos restos de nuestro origen americano. Un joven noruego pretendía que eran los mismos cantos escandinavos y ha publicado un libro que no he visto aún, en que lo prueba comparándolos para que se haga el cotejo. En Alemania pude ver los efectos de la educacion musical dada en las escuelas. Los pasajeros de

las diligencias se invitaban á cantar tal ó cual cancion segun el número de voces reunidas, é improvisaban cuartetos, quintetos y coros para pasar agradablemente el tiempo. Cambiábanse los pasajeros con nuevos arribantes y todos conocían la pieza que se proponían cantar. Los placeres de la música suprimen muchos vicios y disipaciones degradantes.

La gimnástica infantil que he presenciado sobrepasa en belleza y fuerza á todos los sistemas hasta hoy aplicados al desarrollo de los miembros del cuerpo, á fin de restablecer la fisonomía y formas elegantes que adquirió desde muy antiguo el hombre culto y perdió la edad media, dejándonos un animal sin gracia para movernos, y tenernos de pie. La gimnástica viene á completar las formas y hacerlas desenvolver armónicamente. Cuando estos métodos estén por vosotros difundidos por toda la República se sentirá la influencia de la gimnástica en el garbo de las posturas, en la desenvoltura de los miembros.

La guerra moderna con sus armas científicas y perfeccionadas, requiere gran tiempo de preparacion del soldado, y en muchos Estados las Escuelas y Colegios enseñan como gimnástica los ejercicios militares. Eso menos de tiempo malgastado en los campamentos para adquirirlos.

Por lo que á mí respecta, tengo un encargo que haceros, y es que deis en la enseñanza mayor lugar á la lectura, que no se adquiere en las Escuelas sino á medias.

Estoy persuadido de que leyendo mucho se ciega al fin el abismo de ignorancia en pueblos tan pocos educados como los nuestros. Hoy las ciudades son como diccionarios, como sordos-mudos hablando sin embargo á los ojos por signos, por letreros, por carteles y demas vehiculos de publicidad. Son tan fáciles los medios de aprender á leer, que creo que dada la vulgarizacion que la prensa hace de los conocimientos humanos, adquirir el hábito de leer desde temprano es de suyo entrar en el portal de la ciencia. Pero no se enseña suficientemente en las escuelas. Salen los niños á completarse fuera, y costándoles trabajo, no leen con placer y acaban por no hacerlo habitualmente.

Si el tiempo que ya me es corto me lo permite, consignaré por escrito mis ideas apoyándome en la experiencia propia, de lo que he notado en la vida.

Me despido de Vdes., señoritas y amigos, satisfecho y complacido del espectáculo que he presenciado, reputándome feliz de ver logrados estos objetos de mi vida pública.

Cuando se fundó esta Escuela se exigió de Mr. Stearn diese la educacion normal técnica completa, contando con que los maestros serían Inspectores, si no regenteaban escuelas. De que el señor Torres, mi antiguo amigo, llena cumplidamente su mision, no tengo solo el testimonio de mis ojos en esta excursion, sino que señoritas profesoras norte-americanas que le ayudaron antes en sus tareas, me aseguraron en la confianza personal que estaba la Escuela Normal del Paraná à la altura de las de los Estados Unidos.

Os deseo, pues, felices resultados de vuestra obra, como encuentro aquí felices comienzos.

LAS COLONIAS

Discurso pronunciado al instalar la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario.—12 DE DICIEMBRE DE 1883

Fresco está el recuerdo de esta última campaña oratoria, pues que así resultó ser la del Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales. Habiendo sin dificultad logrado el objeto de su viaje, y solicitado por los incidentes diarios y la ocasion de visitar en todo su desarrollo las colonias agrícolas que habia visto en germen en su visita oficial de 1868, el General Sarmiento en catorce dias dirigió cuatro veces la palabra á reuniones numerosas en el Rosario, Santa Fe, Paraná y Esperanza, recorrió tres secciones dilatadísimas de prósperas culturas al Oeste del Rosario, al Norte de Santa Fe y al Este de la ciudad del Paraná, asistiendo á los exámenes de la Escuela Normal en esta última, visitando el Convento de frailes franciscanos de San Lorenzo y acompañando á su última morada los restos del Dr. D. Simon de Iriondo, su amigo, con lo que regresó á Buenos Aires quebrantada su salud, por este lampo de actividad, cuya fascinacion no se le pasaba todavía.

Siguiólo paso por paso, ó mas bien diriamos, salto por salto la prensa de todas las ciudades del litoral, de manera que puede decirse que sus últimos discursos han sido escuchados con palpitante y simpático interés por medio millon de habitantes, lo que nos impone el deber de comprenderlos en este volumen, por requerírnoslo sus amigos, y porque cierran con el año 1883, una faz política de la vida militante del orador. Todos presienten que otras formas habrá de asumir su accion, si hubiese aún de proyectar su pensamiento sobre la sociedad de que forma parte. Sábese ya que irá á Chile en breve á solicitar de aquella república la cooperacion necesaria para impulsar la produccion de libros, y es seguro que consagrará á este último trabajo las últimas fuerzas disponibles de su inteligencia.

(*Nota del Editor en 1883.*)

Sr. Presidente y Miembros de la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dar cuenta de mi mision, ante la Sociedad Protectora de Buenos Aires, tendré necesidad de poner orden á mis

ideas para expresar las gratas emociones experimentadas, y la grande extension que ha tomado nuestro campo de accion. Es ya mucho decirles, que no hay intencion de crear plaza de toros en el Rosario. Poco seria añadir, que el sentimiento de reprobacion que los excluye de nuestras diversiones populares, fué instantáneo, se hizo universal y se conserva indignado y repelente. La prensa no ha reconocido ni partido, ni lengua, ni localidad. Forman un volumen los escritos dirigidos contra la nefanda resurreccion publicados en el Rosario, en el Paraná, en Buenos Aires y Córdoba. Estánlo en francés, en italiano, en castellano y en aleman. Una excepcion hubo, y de ella no me ocuparé, contrayéndome por el momento á señalar consecuencias directas de aquella uniformidad de sentimientos.

La aprension sólo de que pudiera intentarse una resurreccion de la expulsa lidia con toros, ha evocado aquí la antigua Sociedad Protectora de los Animales, que dormía. Vosotros estais en tan gran número reunidos, para dejar presentir la importancia del hecho; pero este hecho es complejo y por mas sencillo que se presenta á la vista, es de inmensa é incalculable trascendencia. Ciento setenta vecinos del Rosario se ligan simpáticamente en propósitos, á ciento sesenta vecinos de Buenos Aires. No es esto todo: estos individuos son allá y aquí, alemanes, argentinos, franceses, ingleses, italianos; y son raras las asociaciones espontáneas en que se aunen y mezclen todas las nacionalidades. Hay aquí y en Buenos Aires sociedades italianas, francesas, españolas, con propósitos exclusivos á cada nacionalidad. La que inauguramos hoy es compuesta de todos los habitantes, y pudiéramos decir que constituye el primer eslabon de una cadena de sentimientos y de sucesos que ya tardaban en producirse. Voy á indicaros algunos de ellos.

Vengo, como sabeis, de recorrer rápidamente lo que se ha dado en llamar *Colonias* de Santa Fe y Paraná. Sabeis que he recorrido antes la parte mas civilizada del mundo; y podeis creerme cuando os diga que la tierra no presenta hoy espectáculo mas risueño, mas grandioso que el que presentan cien caminos de cuarenta leguas de largo, á veces, por donde ascienden carros de ancha

llanta, conduciendo trilladoras de tres ó cuatro mil pesos fuertes; de ellas tiene ochocientas nueve depositadas una sola casa, en la Esperanza. Cuentan por millares las segadoras que atan la gavilla ó dejan un reguero ordenado de espigas, que emparvará el cosechero. Calles de treinta varas de ancho, cercadas de alambre y plantadas de árboles, hacen pensar que si desde la luna se alcanzaran á ver los detalles de la superficie de la tierra, como de aquí se ven los de la luna, los astrónomos selenos avisarían que un gran cambio se viene operando en el color del planeta Tierra, de verde que era, en amarillo dorado, que se tornan en un año veinte mil leguas cuadradas. A Marte se le ven los colores.

¡Qué grandiosas manzanas las de aquel damero de á cien cuadras cuadradas cada casilla, tendida con costados de á cincuenta leguas!

Los Estados Unidos no presentan espectáculo igual.

La tierra viene allí á manos del labrador pobre, cubierta de bosques densos y seculares, cuyos gruesos maderos y troncos ha de quitar uno á uno, á filo de hacha, para dar paso al arado.

¡Feliz el inmigrante que puede abrir y desmontar una cuadra al año! La agricultura se ejerce en parches rodeados siempre de la selva eterna.

En Santa Fe, el principiante acomete cien cuadras cuadradas en vía de ensayo, y mediante arados y rastras mecánicas, segadoras y trilladoras, á las que solo falta hablar, pues la una hace sin mano un nudo complicado y la otra embolsa el trigo y lo arregla en el carro, el primer año se encuentra acomodado, el segundo con desahogo y el tercero rico.

Todos los colonos de San Carlos y Esperanza son hoy sin excepcion de uno, ricos, y algunos muy ricos. Uno que conozco, puebla catorce colonias. El primer molino de está América, lo posee otro.

La vida intima se resiente de la misma exuberancia. Encierran en los Estados Unidos las familias, un cerdo para proveer la casa de cecina para el invierno. Nuestros colonos apartan tres, y los productos de la leche y la jardinería, con las prácticas y secretos culinarios de la *ménagére*, constituyen un refectorio de Heleogábalos. ¡Ah!

si vosotros vierais de cerca el *pauperismo* ingles, que aumenta con la acumulacion de riquezas, si oyerais los rugidos del socialismo frances y aleman, si presenciaseis la destitucion española é italiana, comprenderíais que el Eden moderno real, sin poesía, la tierra de Promision, está al Norte del Rosario, y que este año con las pasadas lluvias y los presentes soles, las cosechas excederán á toda anticipacion.

Yo he venido á contemplar un cuadro de la felicidad humana por el trabajo, de que estoy seguro no hay ejemplo en la tierra. En catorce colonias que hacen la jurisdiccion de San Carlos, no ha ocurrido un delito en tres años, ni un crimen en seis, lo mismo que ocurria en Wisconsin, habiendo dos ó tres arrestos aquí por mes, á causa de que el vino suele dar malos consejos ó hacernos impertinentes.

En las colonias próximas á la ciudad del Paraná, en las que están mezclados italianos montañeses del Tirol y paisanos nuestros, no ha ocurrido, segun me lo ha asegurado el Dr. Malarin que tanto contribuyó á fundarlas, en seis años, demanda alguna ante las justicias ordinarias.

Recordará el General Mitre que un General de aquellos tiempos, por llevarme la contra, me decia en el Diamante, en 1850: «eso de inmigrantes de que tanto hablan sus escritos, ha de ser cosa de ver, en cuanto á moral y costumbres.»

«Habla Vd. de moral, se me salió decirle, véase las manos que tiene tintas en sangre, tóquese los bolsillos repletos de despojos!»

Estábamos á la puerta de la caverna del Rey Leon y nos miramos todos aterrados por esta indiscrecion.

Y bien, señores, estos *ricos homes*, cuyo arado deja surcos de plata, cuyas tierras manan leche y miel, son desgraciados, profundamente desgraciados. De las dolencias europeas han podido eliminar el hambre, la destitucion honrada y aun las dependencias serviles, y quédanles otras como una enfermedad cutánea; pero no les faltan algunas que han adquirido aquí y amenazan volverse crónicas, hasta traer la muerte de las colonias mismas. Recomendábanme principiar mi excursion por San Carlos que me habia hospedado Presidente, y su Juez de Paz deseaba

recibirme individuo particular. Llegado á San Carlos y alojado en la magnífica escuela construida por el vecindario, pregunté por la poblacion, que encontraba reducida: Este es, me dijeron, el San Carlos Católico. ¿Pues que hay uno protestante?—Si, me contestaron: en torno de la Plaza protestan al Sur! Era de quedarme lelo al oir estas denominaciones, pues había otro tercer San Carlos, á otra legua al Norte, que no era ni protestante ni católico. ¿Pues qué son?—Son franceses!—Comprendo, ¿como el *Courrier de la Plata?*—Sí, como *L'Avenir* de Esperanza, porque el *Argentische Bote* es protestante.

Pudiera decirse que era la Colonia de *libres pensadores*, por ser franceses republicanos como Ferry, Freycinet y otros que representan el espíritu moderno de la Francia. Los protestantes son alemanes, é italianos los católicos, de donde salen tres nuevas denominaciones: colonia francesa, colonia alemana y colonia italiana, divididos seis mil habitantes por naciones, por lenguas y por religiones. Por poco entran en estas querellas los hijos del país. Aquellos son blancos y no se entienden! Sucede en el mundo moral lo que en el mundo físico. Pesa sobre nuestros hombros una atmósfera que nos tiene seguros en nuestro movimiento. Fáltales esa atmósfera á los nuevos arribantes, por cuyo motivo se entregan á todos los impulsos. Incomódales la presencia de los que no hablan su propia lengua; ¿por qué no hacer una *petite France*, á una legua de una Italia diminuta, ó lejos de alguna Alemania enojosa?—Así, se han hecho de San Carlos, tres San Carlos, tres nacioncitas con tres lenguas exóticas. Pasamos luego á San Jerónimo, donde hay una iglesia de cierto mérito, tirando á gótica. Allí son todos católicos, *furiosamente* católicos, no permitiéndose á protestante alguno establecerse en sus términos.

Son suizos y alemanes los habitantes y el cura un sacerdote de la *vieille roche* prusiana. Federico el Grande, el amigo de Voltaire, cuando el cristianísimo Rey de Francia expulsaba á los jesuitas, los fijaba en sus dominios. El cura actual practica la doctrina contraria, no admitiendo protestantes. Para mas seguridad, construye, á punto ya de terminarse, un beaterío para Hermanas de algo, en edificio que dará albergue á ciento de ellas. Un teólogo casuista

nuestro, declaró arreglada la vieja cuestion de la enseñanza de la religion en las escuelas.

Nosotros tendremos, decía, la sarten caliente por el mango, y los otros la tomarán de donde mas les convenga. Pero en las colonias sucede que los protestantes alemanes de la Plaza protestante, tienen allí la sarten por el mango.

Si se trata de enseñar religion en las escuelas, ¿qué religion se enseñará en San Carlos sur, y cuál en San Jerónimo del Sauce? Es de advertir que el negro Denis, insigne asesino al mando de una tribu india, estuvo ubicado con sus salteadores en el Sauce, á una legua de San Jerónimo, y nunca le preguntó al Cura qué religion se enseñaría á la banda de ladrones y asesinos que mandaba. Los colonos se propusieron enseñarle moral por la ley Linch, y hoy día pueden ser católicos los colonos, á su libre albedrío. San Carlos no es ciudad ni villa, sino un largo campo labrado con nudos en las plazas. Al Sur tiene el molino Bauer, el primero de esta América, como poder y como calidad de sus harinas trituradas, porque no son molidas por los cilindros de porcelana que han revolucionado esta industria. En el San Carlos del Centro hay una fábrica de acordeones que inunda de armonías, con sus productos, todas las colonias, llevando con las brisas de la tarde, como si fueran almas eólicas, los cantares tiroleses, las barcarolas de Venecia, ó los duos de Verdi.

El recuerdo de la patria, con su aliento caldo, anima aquellos rudos semblantes en las noches de luna (estaba ahora creciente), y renueva sus fuerzas para la tarea del dia siguiente.

Pero en San Jerónimo hay una cosa que no se ve, despues de veinte años de existencia de la colonia. Hay un templo gótico, una caserna enorme para hermanas, una edificante unidad de creencias, hay todo, hasta escuela, en que no se enseña castellano, todo menos casa en que vivir los colonos, escasos de fortuna para mejor entregarse al reino de Dios.

El Juez de Paz hizo venir á mi presencia á un policial oriundo de San Jerónimo, semi-gaucho de á caballo, para que lo hiciese hablar; y resultó que el empleado civil, el ejecutor de las ordenanzas policiales, no sabía hablar castellano, sino *varanguin.*

Toda aquella maravilla, es obra del espíritu religioso del jesuita sin patria, que aguarda veinte hermanas alemanas para hacer olvidar la lengua castellana, por aquellos lugares donde el negro Denis hablaba el Abipon, y mostrar que los alemanes del Sur son réprobos.

Ya veis, señores, cómo se está poblando nuestra tierra, á guisa de carpeta de retazos, por afinidad de raza, por separacion de las lenguas de la Torre de Babel, por religiones ó variantes teológicas, excluyéndose unas á otras, como los primeros establecimientos en las colonias inglesas principiaron por las mismas exclusiones, ahorcándose devotamente en Boston á los Kuaqueros de Pennsilvania, y azotando señoritas en la calle por no practicar los ritos, pues seguían la moral de los hebreos en el desierto, cuando bajo la direccion de *Jahvé* venían santamente á despojar de sus tierras á los filisteos, robarle las vacas á los amorreos, y disponer de las hijas de los amalecitas.

No son cuestiones estas indiferentes ni extrañas á los intereses del Rosario. Esta ciudad ha venido á la existencia en la segunda mitad del siglo XIX, como Buenos Aires alzó su cabeza moderna en los últimos días de la caduca colonizacion española. El Rosario presenta ya en sus edificios y monumentos, el espíritu de la época. En lugar de cúpulas y torres que fatiguen al cielo con plegarias, que segun Isaias «el cielo no quiere oir, porque lo tienen fastidiado,» (son las propias palabras de Jehová), levántanse graneros colosales, que me recuerdan á Chicago, el centro del mundo cereal de los Estados Unidos; en lugar de fortalezas, se arma de muelles que tienden la mano al vapor de Europa uniéndolo con el ferro-carril trasandino, que llevará al interior la civilizacion, y á la Europa medios de subsistencia. Las colonias y el puerto del Rosario, las lenguas y las creencias diversas, todo os toca de cerca, y todo ello es vuestra propia esencia. Haceis poco consumo de iglesias, y mucho de trilladoras, graneros y wagones.

¿Cómo salir de este caos que amenaza esterilizar la tierra y despoblar las colonias, como Livingston, el filántropo ingles, encontraba á su regreso por ciertas comarcas en el interior del Africa, ruinas y malezas en donde habia, tres años antes, hallado la cordial hospitalidad de pueblos

numerosos, en medio de plantaciones de maíz, de mandioca, hasta perderse de vista en el horizonte?

En lugar de volver las miradas hacia lo pasado, en busca de correctivo, nosotros seguimos el buen camino para todas las soluciones, que es: ¡adelante! ¡adelante! ¡siempre adelante!... y dirigimos el vehículo hacia la Esperanza, colonia cuyo nombre responde á un sentimiento de los pobladores, como á una aspiracion del porvenir. De aquel mar de trigo que agita sus olas sin amotinarse, se alza hacia lo lejos, confuso, pero elevado, como una pirámide en Egipto, un monumento que no es iglesia, como en San Jerónimo, ni granero elevado como en el Rosario. Es el Cabildo de la Esperanza recientemente construido, con un frontis corintio y no gótico, de purisimo gusto clásico, dando frente á una plaza de cuatro cuadras, y ocupando una superficie de cuarenta y seis metros de ancho, por dieciocho de alto. La sala consistorial mide veinte varas por doce y medio. Puede dar asiento á una asamblea de dos mil burgueses en Cabildo abierto.

La vida civil comienza, pues, en la colonia como el fruto maduro del árbol llegado á su desarrollo completo. Hay un templo católico y otro protestante, como los hay en toda tierra de garbanzos, y la poblacion habla todas las lenguas, sin necesidad de construir *judecas* para los americanos como en San Jerónimo, ó dividirse por lenguas, religiones y nacionalidades los habitantes, como en San Carlos.

Las escuelas públicas enseñan castellano y con mapas, cuadros y métodos alemanes, bajo un buen maestro frances y dos maestras alemanas. Visité una escuela particular de niñas, tenida por dos jovencitas hermanas que parecen jemelas, hijas de colonos, frances el padre y alemana la madre, ambos muertos. Sus amigos enviaron á estas huérfanas á Buenos Aires, á aprender á maestras en la Escuela Normal, y volvieron dotadas de capacidad, á abrir una Escuela que dirigen prosperamente, enseñando frances ademas del castellano, como en otras se enseña el aleman, pero sin substituirlo al castellano en la enseñanza oficial. He aquí colonos, hijos de colonos, enseñando el idioma patrio á los niños de la comun patria, mientras que en

otros puntos quisieran constituirnos una Alemania con chiripá, ó una Italia con los cuernos tradicionales como emblema, pues esa es la religion del pueblo romano todavía, en sus creencias y supersticiones para precaverse de la *jettatura*, el mal de ojo en castellano, que es todavía resto del odio antiguo contra el prójimo. Estas propensiones á ser alemanes, italianos ó franceses en América son igualmente discernibles en Buenos Aires y de mas consecuencia. La Italia en Europa está hoy trabajada por un sentimiento que le fué desconocido por siglos: el sentimiento de la nacionalidad italiana. Nunca hubo Italia sino en el mapa. La guerra social contra Roma fué para obtener la soberania romana. Los bárbaros la dividieron en Lombardía, de longobardos, los barbas largas, los godos y visigodos de la Gotia en Dinamarca, la tierra de los Danos.

Venecia tendió la vista hacia el Oriente, encerrándose en las Lagunas y privándose de ejércitos de tierra por no conquistar italianos. Los reyes de España y de Francia poseyeron y se diputaron á Nápoles por siglos, y otros reinos, con el auxilio de los *condottieri*, que servian á todo el mundo, porque no reconocian patria. Ultimamente los partidos de güelfos y de gibelinos, se disputaron por siglos entregar la Italia al Austria que poseyó el Milanés, ó al Papado que era un reino extranjero tambien, pues los papas son cosmopolitas por religion y procedencia. Edgard Quinet lleva esta filiacion del extranjerismo italiano á sus fuentes, á una preocupacion nacional de otro género y sin duda no menos noble: reconstruir el Sacro Imperio Romano, dislocado por los bárbaros, fuese con Gregorio VII, ó con el César teutónico que heredó el titulo. Colon soñaba, cuando descubriese la ruta á la India, encontrar recursos para reconquistar el Santo Sepulcro y establecer la monarquía universal de Cristo. El corso Napoleon Bonaparte, no tiene papel en la historia, sino para reconstruir el imperio Romano. Es Emperador hasta la médula de los huesos, por su inmoralidad, su ambicion y su lenguaje. Es romano en la grandeza de sus anacronismos.

Los italianos empezaron á proveer de cónsules y duumviros á las grandes ciudades, y de generales á los ejércitos,

á la sombra de aquel emperador corso, en lugar de monjes á los conventos; y el sentimiento de la unidad italiana ha venido despertándose hasta que el mas ilustre y mas noble de los condottieri, Garibaldi, la hubo hecho práctica. Los italianos actuales están enormemente preocupados en Europa de conquistar un puesto honorable en el comité de las naciones, y se extiende hasta nuestras playas la manía de ser nacion italiana, en los que habiéndose alejado de la Italia por no hallar siempre en ella condiciones favorables á la existencia, han perdido la ocasion y el título de influir legítimamente en los destinos de su país.

Hay en el Paseo de Julio de Buenos Aires, una estatua de Mazzini que habría querido se colocase en un lugar escogido de Palermo.

Celébrase un día el aniversario del tribuno, y al pie de su estatua una gran reunion de italianos oía arengas, cual si fueran los rostros de Roma, sobre la política seguida por el Ministro Deprettis. Nosotros no debíamos consentir, decía el orador,—con la animacion peculiar á las razas meridionales, que tantos rayos de sol absorben para pintar los colores de su lengua, como las avecillas su brillante plumaje —nosotros debemos oponernos á esa política retrógrada, que traiciona los derechos ... supongo que era de Deprettis que se hablaba ó de otro, lo que para mí era lo mismo. Pidiéronme que tomara la palabra; y no acordándome de otro nombre de ministro italiano que el de Cavour ó el de Nigra, á quien creo haber conocido, no sabía cómo salir del paso, pero entrando en mi terreno les dije:—Señores, la estatua de Mazzini, uno de los pensadores de que se honra nuestra especie, es uno de los Dioses penates, que traen consigo los troyanos, al venir á América, no para restablecer la Ilion perdida, sino para cultivar la tierra y ser padres de una nueva República, mas grande en esta América.

¿Qué saben los que á la hora de esta siegan y trillan sus mieses en la ancha superficie de la Pampa, de la política de los ministros en Italia?

Aquí están sus hijos, su tierra labrada, su hogar y su patria, y el patriotismo es la raíz que nos tiene apegados á la tierra en una localidad dada, y cuando la planta humana se trasplanta, obedece á otras leyes de nuestra existencia, llevando su civilizacion especial á otros puntos

de la tierra, y estableciéndose en ellos, no de cuenta y en provecho de la patria de origen, sino de la nacion nueva que forman los que la habitan.

La Europa ha sido así poblada por las razas arias del Oriente; la Italia regenerada por los Bárbaros del Norte, y esta América por los españoles de Carlos V y de Felipe II, con exclusion de otra raza europea, so pena de la vida ó de cautiverio perpetuo, como he alcanzado á conocer en Aconcagua un sueco que, estando como marinero al servicio de la Inglaterra, naufragó en Coquimbo y quedó cautivo de las leyes de India. Nosotros al emanciparnos, declaramos de libre plática á los extranjeros y nuestros iguales en derechos, lo que era cuanto ha podido concederse jamas. Los griegos enviaban colonias de su seno, como las abejas nuevos enjambres; pero, como las abejas, libres de toda sujecion y reato á la colmena madre.

Los inmigrantes, salvo los que ya vienen empapados en la cultura europea, no se aperciben de la educacion que les da la América, la República Argentina sobre todo, que es una escuela de progreso. El irlandés, un poco borracho, ignorante, llega á los Estados Unidos, compra un lote de terreno, cien veces mas grande, sin embargo, que el escapulario que sub-arrendaba de sus dueños y arrendatarios en Irlanda; pero ahí se detiene la traslacion: no encuentra á mano el arado de palo y reja romana con que escarbaba la tierra: no hay héchonas para segar encorvado: no hay garrote para apalear el trigo y aventarle la paja. Debe procurarse y saber elegir en cien modelos, el arado perfeccionado que mas le conviene por entonces: la tajante hacha norte-americana, la mas perfecta, la sierra trozadora de leña, la segadora que acaba de obtener privilegio, el desgranador de maiz, y Dios sabe cuándo podrá adquirir y usar la máquina de trillar, de destroncar.

Despues y cuando tenga que comer, asistirá á los meetings públicos, votará las contribuciones y eligirá Presidente de los Estados Unidos, y á los cuarenta años, Patty, lejos de querer anexar los Estados Unidos á la Irlanda, acometerá la empresa de hacer independiente á la Irlanda en Europa de la Inglaterra, sin pararse en medios, como Judith, y otros héroes antiguos y modernos. Trasportad esta escena á la República Argentina, y en la República, á las colo-

nias de Santa Fe. La tierra como condados está á disposicion de cada colono, sin mas capital que los buenos puños. En Francia el trigo da el 8 % de lo sembrado; en Inglaterra con mejor cultivo el 12. Aquí no se sabe bien cuánto da. He visto cosecha de ciento cuatro por uno, y lo general pasa de 32, lo que hace que un hombre produzca tres ó cuatro veces mas que en Europa, con sus brazos. ¿Cuánto produce con máquina?

Pero esto es lo visible y lo material. Basta saber las transformaciones que está experimentando su espíritu, con las magnitudes de las divisiones, con la rectitud de las lineas, con las estupendas máquinas que maneja para centuplicar el trabajo, con la dignidad del trabajo mismo, con la consideracion que va adquiriendo, con la felicidad y la riqueza en fin de que goza.

L'Union Française de Buenos Aires, apoya un proyecto de *Mr. Delâtre* presentado á la Cámara de Diputados, pidiendo que se permita á los franceses establecidos en América, adoptar la nacionalidad del país de la residencia, sin abandonar por eso la del país de origen, como lo hacen ingleses, irlandeses, alemanes y todos los Estados del Norte en los Estados Unidos donde se hacen ciudadanos en masa.

No entro á examinar los efectos y la necesidad de aquella ley. Los franceses que vinieron una vez á América, no se repatrian sino cuando no les va bien, y si quieren conservar una patria ideal, mientras tienen una real y positiva, es cuestion de poesía y de lujo donde no entran las reglas; porque, si las excepciones confirman la regla, la excepcion, uno, que es el francés que volverá, no constituye la regla.

Pero para mi objeto y el asunto, conviene explicar lo que hay de derechos de gentes consentido ó aceptado, para evitar confusion en estas materias.

La Inglaterra no admite por su derecho feudal que un ingles deje de ser ingles por su voluntad: la sangre sajona lo hace súbdito de la Reina que representa el derecho feudal de los conquistadores normandos. Hay, sin embargo, cuatro millones de ingleses, ciudadanos de los Estados Unidos, y mal se hallarian éstos si los catorce millones

de extranjeros que cuentan en sus filas fuesen influídos por los gobiernos de sus paises respectivos.

Los Estados Unidos pretenden, sin embargo, proteger en Francia ó en Alemania á un frances ó aleman de origen que haya tomado carta de ciudadanía norte-americana. Tratóse la cuestion con la Inglaterra, cuando Lord Clarendon ajustó el tratado de límites de Oregon; el noble Lord se expresó así:

—Un ingles trae por nacimiento la sugestion de *allegiance* inherente á la sangre, segun el sistema feudal. No podemos alterar la base de nuestras instituciones por servir á intereses ajenos.

Pero los Estados Unidos son un país en estado de colonizacion que da tierra, hogar, familia y libertades civiles y políticas al extranjero. Su deber es protegerlo. Es útil á la humanidad que lo proteja, pues que le da la mas alta posicion social. El derecho de gentes no puede estar en desacuerdo con el bienestar y la felicidad de todos los hombres.

No pudiendo, empero, corregir nuestro sistema feudal, no podemos reconocer en derecho la facultad de emanciparse de la *allegiance* ningun súbdito de la corona, pero podemos y lo prometo en nombre de la Inglaterra, no hacer valer nunca este derecho en América.

La Inglaterra y los Estados Unidos han fijado, pues, este punto de derecho de gentes. Cuando seis jóvenes de Buenos Aires, por ser hijos de ingleses ó de franceses, pretendieron eximirse del enrolamiento de la Guardia Nacional, protestaron de ello los ingleses reuniéndose en la Plaza de la Victoria (de mal agüero para ingleses y españoles) y reuniéndonos nosotros tambien, trabóse la mas descomunal y prolongada batalla de trompis y bofetadas, con mechas arrancadas, sombreros abollados, dientes escapados para no volver mas al redil y ojos circundados de un crepúsculo morado que duró como el rojo del sol que hoy nos amedrenta. Triunfó el buen derecho y los puñetazos mas bien dados, por confesion de los ingleses mismos que se hacen un honor y un deber de darlos y recibirlos, ordenando el *Foreing Office* á Mr. Christy, ministro ingles en el Paraná, publicase la nota en que el gobierno ingles declaraba que los hijos de ingleses en América eran

ciudadanos del país en que habian nacido, conservando sus derechos en Inglaterra, si alguna vez iban á establecerse allí.

Cuando Luis Napoleon hizo promover en los Estados Unidos la cuestion técnica de la nacionalidad de los hijos de franceses, quienes son menos solícitos de la ciudadanía que alemanes é ingleses, se le hizo aguardar á que un hijo de frances en América se presentase en su propio nombre declarando que no era norte-americano, por apellidarse frances; pero como lo haría en su propio nombre y no bajo la tutela paterna, la malicia del Bonaparte follon quedó frustrada y fuera de combate, esperando que un americano descienda á llamarse extranjero en su propio país.

Ya hemos visto que italianos de Montevideo han perdido el sentimiento de lo que la humanidad respeta, que es el derecho á su suelo de cada Estado del mundo, hasta peticionar á su Rey de Europa, se les admitan representantes en el Parlamento Italiano, no obstante vivir domiciliados para siempre en América!

A estas aberraciones lleva el espíritu de agregacion por lenguas. Fáltanos que los españoles, los alemanes, los franceses pidan y obtengan otro tanto, y entonces nuestras policías se encargarian de guardar el orden en las elecciones exóticas.... «La América para los americanos»— está escrito ya en el libro del Destino!

Tales son las cuestiones de derecho que á la nacionalidad de los colonos se refieren. Las leyes de la naturaleza imponen otras reglas, y es que el padre siga la nacionalidad del hijo, y que el dueño del hogar se reconozca parte del municipio, como el municipio es la unidad de que se componen los Estados.

Cuando la fortuna favorece á sus predilectos, emprenden viaje á Europa á ver aquella patria que la imaginacion ha rodeado de nimbos y de coronas solares en sus recuerdos. Llega presuroso á ella y encuentra ¡oh desencanto! que la aldea que lo vió nacer se está en su lugar apartado con sus techos cóncavos como cumbrera de carreta porteña, sus callejuelas estrechas, su inmovilidad secular. Preguntábanme en Santa Fe, hace veinte años, «¿cómo encuentra la ciudad?» Se parece mucho á San Juan, les contestaba, porque en los tiempos coloniales todos los gatos eran

pardos. Pero la Europa no se mueve visiblemente en el sendero del progreso, sino en las grandes ciudades, Londres, París, Liverpool, que despueblan las campañas. Cuando oigais, pues, á un europeo hablar de su tierra en Europa, tened por cierto que no sospecha que es él quien ha adelantado y no la Europa, como le sucede al navegante bisoño que ve pasar como un canal el Río, y el vapor estarse quieto. Es el vapor, señor europeo, el que se mueve con tanta rapidez, lo que no estorba que la mar se agite ó el Río de la Plata siga su camino.

El hecho innegable y feliz es que de mil que vuelven á Europa, los novecientos noventa y nueve regresan; y los colonos de la Esperanza y de San Carlos y los Jueces de Paz me han asegurado que de diez ó doce que vendieron á cualquier precio sus propiedades para no volver mas, volvieron sin embargo todos, y volvieron á comprar á subido precio sus propias casas para continuar la carrera de prosperidades que los había elevado á la riqueza.

En los Estados Unidos sucede lo mismo, y aun mas, porque á un hombre de origen extranjero no le ocurre jamas la idea de llamarse extranjero por darse aires de algo, pues allí, como tal extranjero, es menos que nada. Preguntaba yo á un guardatren:—¿qué wagones tan ordinarios son aquellos, que no he visto en los otros Estados?—«Son para trasportar negros y europeos» me contestó, sin poner en ello mas malicia que responder á una pregunta cualquiera. Europeos, quería decir inmigrantes recien llegados, y como son en mayoría irlandeses, lo que no recomienda el artículo por lo mal acondicionado, pueden ser tratados aparte. Hace tres meses que se ha prohibido la importacion libre de irlandeses en Norte América sin someterlos á ciertas condiciones reglamentarias en cuanto á la calidad de su pauperismo; y el Presidente Arthur, en el mensaje al Congreso, los denuncia como que vienen desnudos y en la última miseria.

El Gobierno de Santa Fe, viendo que Esperanza ha llegado á su mayor edad, ha resuelto declararla ciudad, con Gobernador y otros adminículos, y probablemente con todas las franquicias y libertades que los Reyes de España y de Inglaterra reconocían á las ciudades en el acto

mismo de su fundacion, como puede verse en las Actas Capitulares de la ciudad de Córdoba que corren impresas, y que constituyen el derecho americano de las ciudades de nueva creacion.

Verdad es que el espíritu práctico del actual gobierno ha simplificado el sistema, viejo de siglos, de la humanidad entera, nombrando un comisario y un comandante; y cuando el sistema es completo, principiando en lugar de Cabildo con mandar un batallon.

La Esperanza será ciudad empero, y llenará las esperanzas de los que no han perdido todavía los estribos, en esta carrera vertiginosa en que vamos tirando al pato con las instituciones. Ha de llegar una, y despues dos, y cien elecciones, y dar por resultado que la guarnicion y los peones argentinos, á fuer de hijos del país, gobernarán á los alemanes, franceses é italianos de la Esperanza, que están ocupados en tomar la *revancha*, los unos, imponer á Bismarck los otros, al grito de: ¡reunámonos y vayan! los que están allá. Culpa será de ellos si las consecuencias de este desquicio se hacen sentir luego.

Conflictos y armonías de las razas en América, os habeis anticipado de dos años! pero el mal camino, andarlo luego. Los viejos colonos de Santa Fe, con los indios todavía crudos, gobernarían y dominarían á las razas blancas civilizadas y agrícolas si ya no se levantase, en el seno mismo de la emigracion, la voz de la raza que ha creado la libertad humana, en Inglaterra, con la genuina representacion en el parlamento, en Italia con sus famosas repúblicas de la Edad Media, en Francia con la imperecedera revolucion de 1789. La Francia, si bien ha carecido de sentido práctico para hacer efectivas las libertades á que aspiró siempre, consérvase el atalaya avanzado de las ideas liberales, el apóstol de las gentes para los pueblos latinos. Sus escritores serán siempre los primeros en indicar los nuevos rumbos.

Hasta hoy ha reinado el escándalo de hombres sin patria, aunque afecten llevar una en la cartera ó en la memoria, elevando la nostalgia á un culto! La nostalgia es una enfermedad del espíritu, es la desmoralizacion de la familia, el desarrollo del egoísmo, es el legado que dejan á sus hijos los ignorantes enseñándoles á despreciar la

tierra, las leyes, la libertad y la igualdad misma que los eleva y enriquece.

«Cette conduite était presque de rigueur, dit *L'Union Française*, avant que le pays fut organisé, et au moment où l'adoption prematurée de la nationalité argentine par des émigrants, n'aurait d'autre resultat, en l'absence de toute garantie, que de les mettre á la merci du premier commandant militaire *ou même du premier agitateur de bas étage, portant galons d' officier de garde national, et désireux d'augmenter le personel de sa compagnie.*» Y bien, esto es lo que aguarda precisamente á los ricos homes de la Esperanza, gobernados por sus peones nacionales; y pidiendo en vano que se les gobierne bien, perfectamente bien, como corresponde á zánganos politicos que no hallan que se conquista el derecho y la libertad con el sudor de la frente, como han conquistado su posicion y su fortuna.

EN CHILE

Discursos en manifestaciones con motivo de la mision para celebrar una convencion literaria para traducir los mejores libros al castellano.

El Gobierno del General Roca aceptó la idea de Sarmiento, de celebrar una convencion latino-americana que estableciera las bases de una legislacion destinada á asegurar la traduccion al castellano de los libros de interés actual reconocido y fije la proporcion equitativa con que cada Estado haya de contribuir al costo de las ediciones. El 22 de Enero de 1884 se dictaba un decreto nombrando á Sarmiento Comisionado Especial cerca del Gobierno de Chile, y copiamos aquí las instrucciones oficiales, para conservar un rastro de una tentativa que pudo ser de inmensas consecuencias, si incidentes deplorables de las agitaciones políticas, no la hubiesen hecho fracasar, despues de haber tenido cumplido éxito la mision y haberse adherido cuatro naciones.

INSTRUCCIONES

«El señor Comisionado argentino procurará celebrar con el Gobierno de Chile un arreglo por el cual ambos Estados se obliguen á tomar del comercio de libros, sea á los editores ó autores, un número de ejemplares de la edicion que hiciesen en castellano de obras de lectura instructiva ó amena, publicadas en otras lenguas.

«El señor Comisionado podrá estipular el compromiso de su Gobierno por ocho ó diez años, de destinar una cantidad que puede fijarse en veinte ó treinta mil pesos anuales, á la compra de un número de ejemplares de cada obra nueva que se publique en las condiciones anteriormente indicadas. En los mismos términos estipulará el Gobierno de Chile consagrar una suma proporcionada á la adquisicion de una cantidad de libros aproximativamente igual. Las bases que ambos

Comisionados estipularen serán sometidas por sus Gobiernos á los Congresos respectivos, no perjudicando de manera alguna la probidad del uno sobre el otro, pues el compromiso perderia toda eficacia, no siendo general en cuanto á crear derechos y aún creándolos, nunca será perjudicial para un Estado adquirir por precio de costo un número conveniente de ejemplares de un libro útil. No siendo fácil determinar qué clase de libros deba aceptarse, pues dejar el derecho de excluir algunos haria ilusoria la garantia ofrecida al capital empleado en traducciones, puede estipularse que el libro traducido no ha de tener mas de tres ó cuatro años de fecha de la época en que se escribió; que no ha de versar sobre materias puramente técnicas; que haya preocupado la atencion del mundo intelectual, obtenido su aplauso; que sean, en fin, obras que interesen á la generalidad de los lectores, por la variedad de los conocimientos que suministren y por la curiosidad que despierten estimulando á mayores lecturas. Si aún se quisiera fijar reglas más concretas, el Comisionado argentino, despues de estar por la *interpretacion mas lata*, puede convenir en que se traduzcan *series* de libros, como los de la «Biblioteca Internacional», la de las «Maravillas», cuidando siempre que á los libros útiles se agreguen los puramente recreativos, pues el objeto de la estipulacion es proveer de lectura al pueblo, á la muchedumbre, á los ignorantes, y los libros han de estar al alcance de la generalidad.

«El Comisionado argentino podrá aceptar otras formas de arreglo que se propusieren para mejor arribar al objeto de facilitar y asegurar la traduccion al castellano de libros de otras lenguas, con tal que la suma que se convenga en invertir no pase del máximum asignado en estas instrucciones y que no se estipule exclusion de libros, bastando que hayan sido aceptados por el juicio público de las naciones que los produjeron y por el interés de los libreros que debe ser la regla.

«Concluídos los arreglos, los Comisionados deberán pasarlos á sus respectivos Gobiernos, los que los someterán á los respectivos Congresos para su aceptacion ó rechazo.

«Pudiera aceptarse que ciertas librerías, como la de Appleton en Nueva York, la de Hachette en Paris y otras igualmente conocidas y acreditadas, se encargaran de la publicacion de los libros en castellano por un tiempo determinado, cosa que sería tal vez mas fácil porque ya están preparadas para ello y porque en los primeros años han de ser pocos los libros que se traduzcan.

«Podria estipularse tambien aumentar, despues de los primeros cinco años, las cantidades determinadas si la conveniencia lo indicare, no siendo necesario disminuirlas por cuanto no serian empleadas en su totalidad las designadas, si no hubiese demanda.»

El convenio firmado entre los Comisionados argentino, chileno, uruguayo y colombiano incluye en sus lineamientos principales aquellas instrucciones. No ratificado por el Congreso de la nacion iniciadora, pues el Congreso argentino no lo trató siquiera, los Congresos de las otras naciones no lo tomaron tampoco en cuenta y quedó frustrada una iniciativa de fecundas consecuencias.

BANQUETE EN CHILE

5 DE ABRIL DE 1884

La excursion hecha por Sarmiento en Chile, resultó una ovacion perpetua que consagró la eminencia de sus servicios y de sus talentos, haciendo de posteridad la generacion que conservaba la tradicion de cuanto había hecho por la civilizacion americana, reivindicando todos los oradores á Sarmiento como gloria chilena, por haberse formado en aquel país. Banquetes, manifestaciones populares y en todas partes, desfiles de las escuelas rindiendo homenaje al autor del *Método gradual de lectura,* especie de ritual en que todo chileno ha aprendido á leer, todos los honores le fueron tributados, incluso el haberse decretado la ereccion de su busto en la sala de grados de la Escuela Normal de profesores, de que Sarmiento fué el fundador. El Editor de estas Obras se extendería con complacencia sobre tan altas manifestaciones, sobre todo por la razon de refluir en honra de la patria y serian dignos de analizarse y conservarse los honrosísimos conceptos de los oradores del banquete en honor de Sarmiento, señores Luis Montt, Miguel Luis Amunátegui, Adolfo Balderrama, José E. Uriburu, Vicente Reyes, F. S. Astá-Buruaga, Orrego Luco, Gaspar Toro, Bruno Larrain, Enrique Montt, Adolfo Carrasco Albano, Carlos I. Robuch.

El señor Sarmiento hizo el siguiente brindis:

SEÑORES:

Un grupo de antiguos amigos ha preparado este escenario para presentarme ante la escogida reunion de modernos simpatizadores, como una curiosidad arqueológica de los primitivos tiempos de Chile, de ahora cuarenta años, tiempo de que si bien el Mapocho corría por su cauce actual, no había en Santiago diarios, ni tantos claros ingenios, ni escritores tan profundos como los que hoy honran las letras chilenas y americanas. Con deciros que excepto la Catedral y eso por ser de piedra y tener las cabezas duras sus guardianes, todos los grandiosos monumentos que ennoblecen la Plaza de Santiago son posteriores, habiéndose transformado la cárcel antigua en la Intendencia que cuida de poblarla. Soy, pues, un monumento antiguo muchas veces renovado; pero que creo ha quedado siempre con su propio carácter.

En esta clase de asambleas las personalidades son permi-

tidas, por lo que no llamaré al orden al que las use conmigo, puesto que desde mi llegada á Chile la prensa y la opinion, con la hospitalidad é indulgencia del pueblo, se ha entregado á este género de literatura.

Es mi deber, sin embargo, al agradecer conceptos que serían por lo sincero el blando cogín en que reposará mi cabeza en sus últimos días, corregir ciertos errores ó ayudar á formar en mi beneficio otros nuevos mas torcidos. En una reunion de jóvenes argentinos, como ésta de chilenos, hace un año yo les revelaba un talento mío hasta entonces poco apreciado, el de haber vivido setenta y tantos años en medio de guerras, persecuciones y trastornos, sin amainar ni en la entonces Confederacion Argentina ni en la República de Chile adonde me arrojaba la ola, en mi empeño de encontrar soluciones á las muchas y graves cuestiones que presenta la organizacion de la sociedad americana.

Llegado á este país tuve la fortuna de merecer bien del pueblo de Chile á quien le dije, sin rodeos: haceis mal de proscribir á los héroes de la Independencia, y llamaron á San Martin. A un joven que principiaba á gobernar, mi amigo despues por la vida y por la muerte, aqui y en todas partes, don Manuel Montt, le dije: hagamos escuelas, sino la barbarie nos va á devorar aquí como allá, y un año despues sobre estas bóvedas que hoy imitan al Louvre y resuenan gritos de alegría y copas que se tocan, en salones desmantelados, el que subscribe enseñaba á leer, escribir y contar á los alumnos maestros de la primera Escuela Normal que se instituyó en la América del Sur. Este es el grande hecho que me atribuye la opinion hoy, y de que me congratulo. El grande hecho, señores, fué encontrar entonces un joven chileno que estuviese á la altura de la idea de enseñar á deletrear al pueblo, para evitar que mas tarde nos enseñe á leer en letras de sangre nuestras propias faltas.

La verdad es que no he vuelto á encontrar en toda la extension de esta bendita América, ni gobernando con los liberales en mi patria, un Manuel Montt, que tomase el remedio sin hacer un gesto, como Alejandro el Grande al tomar la pócima de su médico, diciéndome por el contrario: haga el decreto de la creacion de la Escuela Normal, y firmándolo sin leerlo. He aquí un hombre de estado.

Pero todo esto, señores, es historia antigua, escrita como la del abate Rollin, que ya la sabíamos antes que la escribiese. Yo tengo que revelaros otro mérito mío ignorado, y tenido en menos del otro lado, y es haberme identificado con Chile penetrándome de su esencia y sus necesidades en 1841, sufriendo con él, gobernando, aconsejando por la prensa y rabiando como lo hace todo buen chileno, en uso de sus derechos inalienables.

Fuí chileno, señores, os consta á todos y lo probais ahora acogiéndome en vuestro seno como uno de los vuestros; pero me conservé argentino, sin embargo, puesto que desde Chile, con la catapulta de su prensa libre, emprendí la tarea de derribar el coloso del despotismo popular, ignorante, bárbaro, que había levantado su solio sobre un monton de ruinas y de cadáveres, en mi patria. He aquí una gran virtud que yo reclamo, la de haber nacido cuyano; y como los cuyanos fuimos de origen chilenos, y aun estaba fresca la recomposicion del virreinato, yo me conservé con esos sentimientos de familia que han unido á los Sarmientos de Melipilla y Putaendo con los Sarmientos de San Juan; á los Sanchez de Santiago con los Sanchez de Zonda, á los Balmaceda de Concepcion con los de San Juan á cuya familia pertenecían Benavidez, Aberastain y estaba ligada la mía propia.

Los griegos para conservar su unidad helénica, entre las mil ciudades independientes y hostiles, tenían un padrino en cada una de ellas, que abogase, sin ser traidor, por el interés de las otras; y Esparta tuvo en algunos de los mas ilustres atenienses, sus huéspedes y sus protectores, para propiciarles al pueblo de la Agora, lo que no impedía que concluídas las negociaciones el protector revistiese la coraza y se calase el yelmo para ir á darles una leccion si el caso llegaba.

Quizá me ha cabido alguna vez desempeñar esta honorífica funcion de americano, de huésped, de hidalgo, con los de mi extirpe establecidos fuera de mi patria. Otra cualidad que me atribuyo, señores, y confieso, es haber recorrido toda la América, y ambas Américas, y comparado su desarrollo, aun comparando cada seccion con ella misma veinte años despues, y la América del Sur con la del Norte.

Este espectáculo es instructivo y corrige los juicios de aldea que se perpetúan por falta de términos de comparacion.

Os diré cómo he encontrado á Chile:

He recorrido dos veces la América y puedo juzgar de sus progresos. Chile los ha hecho inmensos en veinte años, adelantando sus industrias, cubriendo sus ciudades de monumentos grandiosos. Se ha dicho que vengo á estudiar el país y observar sus deficiencias. Es mi oficio, y las proclamo en voz alta. Vuestros palacios son demasiado suntuosos, al lado de barrios demasiado humildes. El abismo que media entre el palacio y el rancho, lo llenan las revoluciones con escombros y con sangre. Pero os indicaré otro sistema de nivelarlos: la escuela.

No se gobierna con armas sino con inteligencia. Cuanto mayor sea el número de indios, de rotos, menor es la cifra de los blancos, en proporcion, y aquéllos absorberán á éstos. Ya ha sucedido en varias partes de América. Nosotros pasamos ya por ello. Rosas era el Gobierno americano, indio, popular, plebeyo. Lo vencimos en treinta años de combates, no con las espadas brillantes de los Lavalle, Madrid y Paz, sino con inteligencias superiores, con la prensa libre de Chile, con ideas. Pudiera señalaros en el mapa americano, donde gobiernan hoy los indios, los mulatos y zambos.

Aun para la conquista es necesaria la inteligencia. Cuando Alejandro conquistó el Asia, mandó setenta mil niños persas á Grecia para infundirles con la educacion el espíritu helénico que había de reunirlos en nacion; pero el ensayo acabó con su temprana muerte antes de dar fruto.

En los tiempos modernos, la Italia y la Alemania se han constituído naciones, no por la fuerza de las armas, sino por la lengua y la unidad de raza, que sirven de base á un Gobierno.

LA LENGUA CASTELLANA

Hay lenguas gubernativas. El latin era lengua de gobierno y no lo fué el griego. El ingles es lengua de gobierno, y no lo es hoy el frances. Con presidiarios hace la Inglaterra naciones como la Australia. Con un millon de soldados no ha podido la Francia en medio siglo re-

constituir la Africa romana. El castellano no es lengua de gobierno. Sus tradiciones son Felipe II y la Inquisicion. Cervantes es lo único que puede oponer á Blakstone.

Don Quijote deja el mundo como se estaba antes y vuelve á su pobre hogar derrotado, desencantado, acaso mas cuerdo, como la España volvió de América á su península tres siglos despues, derrotada, desencantada, y entre millones de los pesos fuertes de los galeones, sin llevar consigo nada, sin dejar nada constituído tras sí, sino la anarquía y el desgobierno, por la incapacidad de la lengua para gobernar. El ingles significa el Parlamento, el *impeachment*, el jury, el *habeas corpus*, la industria, las ciencias naturales.

LAS IDEAS

Tenemos que educar al mayor número de hombres para aumentar el número de gobernantes aptos, que sigan las tradiciones europeas libres. Este será el personal gubernativo, hoy diminuto en América, y que debemos aumentar como la Inglaterra aumenta su personal aristocrático creando nuevos lores que llenen los vacíos que deja la extincion de las familias. Pero con este trabajo puramente mecánico cual es abrir escuelas, ha de venir otro intelectual, el de enriquecer la lengua de Cervantes, con nociones de gobierno, de historia, de instituciones para que rivalice con la lengua de Blakstone, de Story, de Peel, que dirigen el gobierno y la política. Sin eso puede hacerse de quichuas rotos, de rotos, caudillos bárbaros como hicimos de Quiroga, de Lopez, de Ibarra, de Rosas, nosotros.

Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla buen conductor de ideas, y que el mundo moderno se refleje en ella como en un espejo.

¿Con sus manchas? Con sus tachas como el sol.

CONCLUSION

He aquí, señores, el objeto de la convencion *latino-americana*, que han firmado hoy los ministros de cuatro naciones sud-americanas. He aquí el objeto de este banquete que el instinto del bien y la hospitalidad chilena me ha pre-

parado. El pueblo siente que de sus destinos futuros se trata, y que en busca de una solucion salvadora, el joven que en 1842 dijo: escuelas es el remedio, á los setenta y cuatro años se arrastre todavía cargado de experiencia y preocupado del porvenir repitiendo la frase desatendida de Larra: «¡Lloremos y traduzcamos!»

Señores: ¡brindo á la memoria de los héroes, que tal dia como hoy, el 4 de Abril de 1817, chilenos y argentinos reunidos en el llano de Maipú, despues de derrotados en Cancha Rayada, estrecharon sus filas y volvieron el inmortal 5 de Abril á la carga. La América los contemplaba.

Brindo al éxito práctico de la convencion latino-americana para el fomento y propagacion de los libros útiles que ha recibido hoy los sellos de Colombia en memoria de Bolivar, de Chile, República Argentina y Uruguay, como complemento de la independencia que hoy preparaban á la América, unidos en el llano de Maipú.

EN LOS ANDES (CHILE)

ABRIL 8 DE 1884

En el mas humilde villorrio, habian de salirle al encuentro los niños á saludar al gran propagandista de la educacion. De la tierna y conmovedora manifestacion que se le hiciera en los Andes, al pie de la Cordillera, se conserva este discurso improvisado por Sarmiento.

ANTIGUOS AMIGOS, SEÑORAS Y SEÑORES DE LOS ANDES:

El mas afortunado movimiento de la opinion pública en Chile da á mi presencia en estos lugares, de tan gratos recuerdos para mí, un significado y una importancia que sin eso no habrían tenido nunca. Chile feliz en sus empresas externas, ensanchado sus límites por la victoria, vuelve sus miradas hacia el interior y siente que la riqueza y la prosperidad exigen para ser duraderas, mayor desarrollo de la inteligencia del pueblo que la que han alcanzado las presentes generaciones.

El sentimiento público, señala al Gobierno, al Congreso,

el camino que debe seguir la política y la legislacion; y la Escuela toma su lugar prominente en el organismo social. He aquí por qué he recibido en esta visita á Chile tan unánimes manifestaciones de aprecio. Un triunfador romano, no habría recibido mayores honores, sino es que en lugar de las legiones de veteranos, encanecidos bajo el yelmo, son los niños de las escuelas los que vitorean un nombre que les llega simpático y bendecido (me complazco con gratitud en reconocerlo), de la prensa, de las alocuciones públicas, de los literatos y de sus padres y de sus madres mismas. «*Honor á los maestros de las presentes y de las futuras escuelas, en el nombre del fundador de la Escuela Normal*», es lo que dicen al Ministro Vergara, al señor Presidente Santa María, esas aclamaciones que principiaron en Concepcion y se repiten con un crescendo de simpatías, con fuerza mayor en Valparaiso, en Santiago, en Talca para que no las reciban los hombres de Estado, como un signo de los tiempos.

Pero en la provincia de Aconcagua, señores, estas manifestaciones de afecto, toman un tinte de familia, como si el hijo pródigo volviera al hogar, despues de largos años de ausencia; y por esta razon no quiero atribuir á los movimientos de opinion solamente la acogida tan cordial que me dispensan, los restos ¡ay! debo recordarlo con pena, de las antiguas familias patricias, con quienes pasé aquí el albor de la vida, que entre arreboles juveniles se presenta como un presentimiento de felicidad que no siempre justifican los hechos.

Encuéntrome al recordarlo, en presencia de la generacion presente, rodeado sólo de tres de los discípulos de los pocos que sobreviven despues de medio siglo, y es la mas grata de las satisfacciones humanas, poder dar todavía la mano, ó estrechar entre sus brazos, sin que las sombras del olvido se hayan interpuesto, á los amigos y á compañeros de las soñadas, aunque bien sentidas dichas de la juventud. Una corona de flores he depositado sobre la lápida que cubre en la iglesia Matriz las cenizas de una ilustre familia extinta, que estimé y amé sobremanera.

Señores: Mi nombre como maestro de escuela, es el representante para estos países, para Chile y para mi patria, de una idea abstracta. Para la provincia de Aconcagua esa idea se hizo carne; porque en Putaendo y los Andes fuí

real maestro de escuela, no habiéndolo sido ni antes ni despues, en la verdadera acepcion de la palabra.

Todas las grandes ideas que cambian la faz de los pueblos tienen su vision del Camino de Damasco, que hace efectiva en los hechos la doctrina del gran maestro, que cuando no es de inspiracion divina, es el progreso gradual de la humana inteligencia. No es casual el que yo fuese maestro de escuela en los Andes en 1831. No fué por accidente que fundé la Escuela Normal en Santiago en 1841. Desempeñaba en ella una mision mas que personal, siguiendo los impulsos de una vocacion. En 1863 hice fotografiar cien fisonomías de llanistas de los que seguían al Chacho. En su desgreño y miseria mostraban la última degradacion á que la ignorancia y la pobreza habían conducido á la raza europea en América; pero en 1827 las tropas de Quiroga, digo mal, las hordas salvajes que acaudillaba, presentaban aspecto mas aterrante que el que debieron mostrar á la Europa las hordas de Atila ó de Gengiskan. Era yo comerciante en 1826 en que vine á Chile por la primera vez, y estaba parado á la puerta de mi tienda, frente á frente de lo que hoy como providencialmente es la Escuela Sarmiento en San Juan (antes San Clemente) viendo llegar al vecino cuartel seiscientos... con el alarde triunfal que da el polvo y la embriaguez. ¡Qué espectáculo! Habian montado en briosos corceles, tomados de los prados artificiales; y entonces usaban, para guarecerse en los Llanos de los montes de *garabato*, enormes guardamontes, que son dos recios parapetos de cuero crudo, á fin de salvar sus piernas y aun la cabeza del contacto de sus espinas de dos cabezas, como dardo de flecha. El ruido de estos aparatos es imponente, y el encuentro y choque de muchos como el de escudos, y de armas en el combate.

Los caballos briosos, y acaso mas domesticados que sus caballeros, se espantaban de aquellos ruidos y encuentros extraños, y en calles sin empedrar, veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras mas empolvadas aun, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues que los guardamontes les servían de ancha base, como si hubieran tambien querubines de demonios medio centauros.

He aquí mi version del camino de Damasco, de la libertad y de la civilizacion. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la Barbarie!... Yo había sido educado en familia que simpatizaba con la Federacion y renegué de ella de improviso; y dos años despues entregaba la llave de la tienda para ceñir la espada, 1829, contra Quiroga, los Aldao y Rosas; en las horas de reposo, que eran la proscripcion, abrir escuelas y enseñar á leer á las muchedumbres!

Ya veis, pues, que si la idea triunfa, tiene un glorioso origen, aunque haya permanecido hasta hoy obscuro, como lo están siempre las humildes fuentes de donde arrancan los grandes raudales que descienden al mar.

Congratúlome, pues, de haber vuelto á los Andes, fuente humilde del gran movimiento de educacion, que medio siglo contado despues de 1832, época de apertura de la Escuela Municipal de esta villa, cita en la esquina que hace cruz con la Matriz, se extiende á toda la América, por la convencion que han celebrado los Ministros de cuatro repúblicas, que es el complemento de la escuela. La espléndida recepcion que me ha hecho Chile entero, las ovaciones del banquete, de la tribuna, de las letras y del balcon municipal, por ser mas grandiosas, no son mas caras á mi corazon, que esta reunion de familia de mis amigos de juventud, de mis primeros discípulos, de los maestros de hoy, y de los alumnos que serán los ciudadanos de mañana.

Señores: Despues de medio siglo transcurrido vuelvo á los Andes con la antorcha que encendí en aquella modesta escuela, y que se vuelve hoy luz eléctrica que ilumina valles y montañas.

La idea de difundir la educacion en todas las clases de la sociedad ha triunfado ya, y se impone á los hombres de Estado.

Dejad pues que vuelva á atravesar los majestuosos Andes, abrumado mas que de años, de la gloria de haber merecido bien de tres repúblicas y de los vecinos de Santa Rosa de los Andes, mi patria chilena.

HOMENAJE AL MAESTRO RODRÍGUEZ

A su vuelta de Chile, fué recibido en Mendoza con las mas sentidas manifestaciones á las que participaron cordialmente las autoridades, los hombres mas caracterizados, el pueblo, la poblacion extranjera y sobre todo los niños de las escuelas que lo esperaban formados á los costados de la majestuosa alameda plantada por San Martin. Para devolver esas atenciones, Sarmiento celebró una velada literaria en el teatro, donde figuraron poetas y oradores y él pronunció una de esas conversaciones familiares de que no quedan rastros para la posteridad, pero de las que una impresion sincera puede consignarse aqui, de un literato que la anotaba en ese mismo año, en Montevideo.

Dice así P. Groussac:

« No fué propiamente un discurso, sino una alocucion familiar, una *flânerie* oratoria llevada con indescriptible donaire y desenvoltura, con acompañamiento de mimica, muecas, golpes y risas comunicativas. Era un improvisado monólogo sobre cuanto puede ocurrirse á un hombre de inmenso talento, completa posesion de sí mismo y absoluta despreocupacion de toda regla ú orden de antemano trazado.

« Derramaba á manos llenas ideas suficientes para diez discursos oficiales lanzaba á la cabeza de quien pudiera recibirlas sus verdades de á quintal; felicitaba al director de la orquesta estudiantil por haber elegido á un sordo para juzgar de sonidos; tañía la campana, tocaba el violín, sacudía la mesa con el puño ó el palo; se reia de sus propios chistes—creo que se hubiera aplaudido él mismo, si el público no le quitara ese afán... Y en medio de esas exuberancias, se escapaban y cruzaban el espacio los grandes pensamientos, los gritos de vibrante elocuencia, las novedades de concepcion y expresion que pasaban sobre nuestras frentes como llamas acariciadoras. ¡Qué acento potente y cordial, qué manto de regia púrpura tirado como al azar sobre las trivialidades é incongruencias de la improvisacion! Momentos habia en que ese reventar de elocuencia nos sacudia como un soplo de tormenta. Figuraos una caja llena de monedas de oro y de vellon, una mezcla de libras esterlinas y maravedis que se arrojan á puñados á la calle, apedreando al público con un tesoro. Tal es la elocuencia de Sarmiento, cuando ruge en él el demonio de la inspiracion. Referir su discurso, sería una traicion: es menester, como decía Eschino, haber oido al mismo *monstruo*.»

En medio de las fiestas, tocóle á Sarmiento asistir al entierro de la viuda de su venerable maestro D. José F. Rodríguez, el primero que le enseñó á leer en la Escuela de la Patria de San Juan, á los comienzos de este siglo.
Sarmiento dijo estas palabras :

Señores :

Parece que algo de irónico hubiera en la sucesion de los acontecimientos humanos. Anoche he visto algunos de estos semblantes en una fiesta de bienvenida, y hoy los encuentro de nuevo alrededor de un sepulcro. Yo mismo me creería fuera de lugar en este cementerio, y sin embargo, por la misma causa que me hallaba anoche entre el bullicio y las armonias y luces de una fiesta de gala, me encuentro aquí asociado al dolor de una familia por la pérdida del último de sus deudos.

La naturaleza sigue impasible su camino; pero en el desorden de los hechos, guarda siempre cierta lógica y consecuencia misteriosa. Cuando visitaba las colonias del Norte de la República, acompañaba en el convento de San Lorenzo á los monjes que dirigian plegarias al cielo por el reposo del alma del Dr. Iriondo mi antiguo amigo y asistia á su entierro en Santa Fe. Es que el antiguo Gobernador de aquella Provincia y yo éramos como parte integrante de la colonizacion de aquellas tierras, y nos hallábamos presentes.

Sucede hoy lo mismo. Aquel baile y este entierro, se relacionan por mi presencia á la educacion primaria.

Permitidme que lea la esquela de invitacion de la familia á esta triste ceremonia.

« *Señor D. Domingo F. Sarmiento.*

Señor : En circunstancias que nuestra señora madre hacía buscar unas flores para hacerse el honor de mandarlo saludar, cayó gravemente enferma, y ayer dejó de existir.

Tanto su enfermedad como su funesto desenlace nos ha impedido á nosotros rendir nuestro humilde homenaje al que tanto ha honrado la memoria de nuestro padre.

Pedimosle, pues, nos disculpe, y ademas nos acompañe á conducir al Cementerio los restos de nuestra querida madre

José Alvino Rodríguez.—Ignacio S. Rodríguez ».

Pero hay otro documento que reaparece con motivo de esa defuncion, y que será un depósito y el primer legado á la Biblioteca de San Martin, que acabamos de restaurar.

Enviado por el Gobierno de Chile en 1845 á recoger datos en Europa y Estados Unidos sobre la educacion primaria, dí cuenta á mi regreso de aquella comision en el libro titulado *De la Educacion Popular*, y el primer ejemplar empastado lo remití á mi maestro D. Ignacio Fermin Rodríguez, residente entonces en Mendoza, y con esta dedicatoria que me permito leer, en honor del esposo de la finada, que me consagraba su último pensamiento á la víspera de morir :

« *Señor D. Ignacio Fermin Rodríguez.*

Santiago, Noviembre 22 de 1849.

(Fecha de la edicion).

Muchas páginas he borroneado, señor, en los veinte y cinco años que median entre el presente, y la época en que Vd. me contó en el número de sus discípulos; pero las únicas exentas de todo reproche y dignas de mi maestro, son las que este volumen contiene.

Dígnese aceptarlas con indulgencia como un ensayo en que su ejemplo ha tenido la mejor parte.

El mas claro resultado que he sacado del estudio teórico de la ciencia de la enseñanza primaria y del espectáculo de los primeros establecimientos de la tierra, es que la Escuela de San Juan, en los tiempos felices que la regenteó Vd., puede sin mengua ponerse al lado de las célebres de Alemania, por la elevacion moral del maestro, la inteligencia del objeto y de los medios de la enseñanza.

Por lo que á mi respecta, lanzado en la vida sin otra preparacion que las lecciones de Vd., pudiera trazarse el camino que desde el umbral de la Escuela, me ha conducido á ofrecer el concurso de mis observaciones al Legislador, sobre la materia de la educacion que Vd. me enseñó á amar.

Quiera Vd. aceptar la eterna gratitud y el invariable y profundo respeto de su discípulo.

D. F. Sarmiento.»

He aquí el vínculo sagrado que me liga á esta humilde familia desolada, y el derecho que me asiste para formar parte del duelo. El último pensamiento de la señora finada me era consagrado, por haber reconocido siempre el mérito de su modesto esposo, y proclamado, como lo hago hoy, que la educacion primaria en San Juan, en Mendoza y en toda la República deberá siempre reconocer en D. Ignacio Fermin Rodríguez á su fundador primitivo, como institucion pública, desde la Independencia.

La Nacion conoce ya esta notable personalidad, y sus hijos tendrán la satisfaccion de saber que su padre fué uno de los buenos entendidos ciudadanos, á que el país deberá sus progresos (1).

---

(1) El libro tiene al principio un retrato del autor, que es obra de su hermana D.ª Procesa Sarmiento, á tinta de China, de exquisita miniatura de pincel, vestido de árabe, apoyado en una columna istriada trunca y con un libro en la mano, en actitud de pensar. Dos palmas en perspectiva indican el desierto de Africa, como símbolo de sus viajes. La letra de la dedicatoria es idéntica y la misma de la presente copia, sin desmejorarse, de que dan fe los señores Civit y demas que han hecho el cotejo. (*Nota del autor*),

LOS SANJUANINOS

No cabe aquí describir la recepcion que se hizo en San Juan á Sarmiento, que para las nuevas generaciones era ya un coloso legendario: Dante que pasaba ante las gentes del pueblo de Florencia como que habia viajado por los infiernos, no era mirado con mas respeto.

Esas admiraciones que le «*dejaban vislumbrar el fallo de la historia, como si se levantara la punta del velo que cubre el porvenir*» — le hacian una atmósfera de entusiasmo que se traducia en iniciativas de movimiento vertiginoso. En los diez dias que duró su visita, organizó conciertos, exposicion de pinturas, paseos, veladas literarias, dictó la traduccion del delicioso *lever de rideau* de Musset, «*Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée*» — que se proponia hacer representar por aficionados. El dia de su llegada recibió en la sala de la casa solariega la visita de las escuelas. Llegaba cada escuela con sus estandartes y depositaba á su lado cada niño un ramo de las flores odorantes de aquel clima, hasta formar montones, no pudiendo resistir las lágrimas cuando las maestras norte-americanas hacian saludar la bandera estrellada de los Estados Unidos ante la argentina. Esas flores al dia siguiente las llevaba en carros al cementerio para inaugurar el sencillo túmulo con una cruz de mármol negro que tiene esta inscripcion: A José Clemente Sarmiento y Paula Albarracín — su hijo Domingo.

Sin duda para tener ocasion de oir su palabra una vez mas, el Gobernador Doncel lo nombró padrino de la nueva casa de Gobierno que se inauguraba y pronunció Sarmiento el siguiente discurso:

Discurso en la inauguracion de la casa de Gobierno

SAN JUAN, 10 DE MAYO DE 1884

Conciudadanos:

Debo á la exquisita atencion del Gobernador interino el honor de tomar parte en el acto de inaugurar la primera casa de Gobierno que se levanta en San Juan, desde su

existencia como Provincia. Acaso contaba con que seré oído con benevolencia por el pueblo que tan simpática acogida me ha acordado; ó bien ha querido ofrecerme ocasion de dar las gracias por tantas bondades, y de algun modo retribuir sus favores.

Es este edificio el primero de su género que con sancion legislativa se construye en la República. En Buenos Aires. el antiguo Fuerte satisface á una necesidad puramente material, dando ensanche y mayor decoro á las antiguas construcciones. Este Palacio que teneis á la vista llena una necesidad moral. No cede éste en nobleza de arquitectura á aquél, desempeña una funcion moral orgánica y le precede en tiempo y como expresion de la opinion del pueblo.

Hace diez años à que se echaron sus cimientos, y si se termina tres meses mas tarde que el Alcázar de Buenos Aires, no pierde por eso la prelacion que le corresponde.

Digo que este edificio expresa ideas populares, y aquel sólo llena necesidades de expansion; y os convencereis de ello, cuando os recuerde, que en los planos primitivos, que se han perdido, porque no había casa de Gobierno estable, que les sirviese de archivo, en cuatro medallones que debieron ser de bronce, estaban inscritos estos cuatro nombres—Ignacio de la Roza—Narciso Laprida—Salvador M. del Carril—D. F. Sarmiento—Esos nombres representan ideas; y cada uno señala un elemento y un progreso en la constitucion del gobierno. Ignacio de la Roza, es sinónimo de la accion gubernativa que convirtió en hecho la aspiracion de la América à la Independencia. Narciso Laprida, es como si dijéramos, la encarnacion viva del pueblo en el gobierno, por haber sido el Presidente del Congreso que declaró se existencia como Nacion; Salvador Carril, da la primera Constitucion del gobierno de una Provincia, bajo los principios que proclaman los pueblos libres; y en cuanto al último nombre inscrito, las naciones americanas y provincias argentinas, le han reconocido que cuando el edificio amenazó periclitar por falta de cimientos, puso el hombro para que el pueblo llegase á gobernarse á sí mismo, preparándolo por medio de la educacion.

¿Por qué en la nueva planta de edificio tan suntuoso, no

se incrustarían aquellos cuatro medallones, á fin de conservarle su espíritu, diré así, y la mente profunda de su fundacion? Aquellos nombres recordarían á la posteridad, que en 1874, cuando se sancionó la creacion de este Palacio se sabía mejor que hoy que el Poder Ejecutivo lo forman, dada la independencia del Estado, el Congreso, la Constitucion, y la inteligencia y aptitud del pueblo para gobernarse á sí mismo, por reglas fijas, con el concurso de sus poderes públicos, limitados por una constitucion escrita.

No estoy haciendo decir á aquellos nombres lo que quisiera en vano la retórica ó el misticismo para glorificar la mente de la creacion de este Palacio, sino que ellos mismos lo dicen en lenguaje que la historia ha consignado en sus páginas. ¿Fué privilegio insigne de esta Provincia apartada, cuán estrechos sean sus límites y cuán contados sus habitantes, haberle tocado siempre sino llevar la iniciativa en los grandes movimientos históricos, afirmarlos ó precipitarlos, mostrándose casi siempre el noble ejecutor de la voluntad nacional en estado latente?

Si bien fué en Buenos Aires donde se concibió la idea de emanciparse de la España, sólo Cuyo trepó los Andes y llevó la revolucion de la Independencia fuera del virreinato. Al hacerse á la vela San Martin para el Perú, escribía á bordo de «La Almirante», al Gobernador de San Juan (yo tengo la carta) que á él debería la Patria por su poderoso auxilio su salvacion. En efecto, San Martin y don Ignacio de la Roza preparan juntos el triunfo de las armas americanas, y casi al mismo tiempo reciben por recompensa el ostracismo. Cúpole, pues, á San Juan lugar prominente en tan grande hecho histórico.

Hay ademas otro hecho que afecta á la América entera.

Hay un grande hecho obscurecido en nuestra historia que debo poner de relieve, porque va á motivar otros que son sin cuestion reconocidos. No está claro, si el combate de Niquivil en Jachal, precedió ó siguió de dos días á la batalla de la Tablada, en que el General Paz abatió la feroz soberbia de los caudillos alzados.

Era don Narciso Laprida un abogado de mérito, pero no lo bastante para eclipsar el de otros próceres de su tiempo. Laprida, Fr. Justo de Santa María de Oro, Godoy Cruz y Maza representaban á Cuyo en el Congreso, y Cuyo con San

Martin llevó la iniciativa en la Declaracion de la Independencia, segun consta de sus cartas, declaracion que por su oportunidad la aseguró irrevocablemente para toda la América. San Juan presidió, pues, el Congreso de Tucuman, como que sus representantes eran el alma del movimiento. Oro había sido en Chile Prior de la Recoleta, y delegado por ella á España y á Roma, y emancipado la Provincia Domínica chilena de toda dependencia de los prelados jerárquicos de España. Todos estos títulos daban gran peso á sus opiniones en el Congreso de Tucuman.

Obtenida por las victorias de nuestras armas la ansiada independencia, llegó el tiempo de constituir el gobierno que debía regir las nuevas repúblicas. Era ya tiempo de constituir el gobierno de los pueblos, y mientras como nacion la República hace vanos esfuerzos por conseguirlo, sólo San Juan sanciona la primera Constitucion provincial, y hace efectivos los principios fecundos que ella contiene. Este es el rol de nuestro compatriota D. Salvador M. del Carril, á quien le cabe la fortuna mas tarde de constituir la República entera bajo los mismos principios que San Juan, y despues de terminada su obra, administrar justicia como Presidente de la Corte Suprema de la Nacion, bajo la constitucion federal. San Juan llevaba, pues, la iniciativa en constituir la República, como son sanjuaninos los mas dedicados comentadores del sistema constitucional. Mucho ha hecho San Juan en este sentido.

Pero en todo caso, el pueblo de San Juan, fué el primero en tomar las armas contra los Aldao y contra Quiroga, desde que un cuerpo del ejército de línea inició la guerra civil, con el combate de San Roque en Córdoba. Todos los hijos de las familias antiguas de San Juan, tomaron entonces y antes que ningun otro pueblo las armas, para restablecer el gobierno de leyes y de instituciones, en lugar del de régulos arbitrarios que triunfó con Rosas; pero ese triunfo de la fuerza acabó por estrellarse al fin contra la energía inquebrantable de sanjuaninos, que á Rosas, á Urquiza, al Chacho, y á todos los caudillos dijeron, como á las olas del mar: «de aquí no pasarás», y no pasaron nunca. Todos aquellos hechos se dan la mano, como se ve, y la cadena no se interrumpe por mas que se debilite á veces, desde los primeros días de la República, con los primeros

esfuerzos por constituirla y con el triunfo final de las instituciones, que se ligan por San Juan.

Llega por fin la época constitucional en que van á hacerse jugar los diversos resortes de la máquina gubernativa, y entonces aparece su defecto órganico, á saber, la ignorancia y la ineptitud de las muchedumbres para gobernarse. San Juan había anticipado de medio siglo el remedio; y digo medio siglo, porque la educacion primaria gratuita, ha nacido y se ha desarrollado en San Juan, desde 1816, bajo la inspiracion de D. Ignacio de la Rosa y la ejecucion de D. Ignacio Fermin Rodríguez.

No es de hoy que proclamo esta verdad, para dar mayor realce á la generosa iniciativa de esta Provincia. Con motivo de la muerte reciente de la esposa de D. Ignacio Rodríguez, el Primer Maestro de la Escuela de la Patria en San Juan, sus hijos me han dado copias certificadas de cartas mías de 1848 á mi maestro, en que se encuentran estas declaraciones:

«Santiago, 16 de Septiembre. No es de ahora que sé apreciar todo el mérito del establecimiento de educacion en que me crié, ni las altas prendas morales, como la completa instruccion que le caracterizaban á Vd. Por el contrario, hace muchos años á que mi espíritu se detiene involuntariamente en la contemplacion de aquel fenómeno de una escuela llevada á la altura alemana, echada en medio de la América del Sur, donde no hubo ni hay hoy nada que se le parezca. Mi admiracion ha crecido con el estudio de la materia; y la inspeccion y examen de las mas afamadas escuelas del mundo, levantan lejos de disminuir á mis ojos la importancia de aquella educacion original de Vd.»

«Noviembre 14.—Hay una sola justicia en la tierra para los que han obrado el bien, y es la que pueden hacerle los que saben medirlo. Hasta impropio y poco honroso, pues, me sería callar un nombre al que á mas de lo que legítimamente le pertenece por gratitud, debiera ensalzar.»

¿Deberé suprimir el recuerdo de que San Juan concluyó con la montonera de medio riglo acabando con los caudillos riojanos? Aquí viene á expirar la guerra de caudillos en 1863, aunque despues de secumbir á nuestras puertas Peñaloza, se hayan hecho tentativas, frustradas al fin, de

rejuvenecer este viejo y gastado elemento de barbarie y de desorden.

Tal es nuestra historia y nuestro rol, conciudadanos; y tales fueron los hombres que nos precedieron en la formacion del gobierno.

¿Cuál es en tanto la situacion en que encuentro la Provincia que tantas veces llevó el pendon en la marcha de las instituciones? ¿No se diría que este edificio está fundado sobre charcos de sangre? Conciudadanos: en nombre de nuestros gloriosos antecedentes, tened el coraje de oir la verdad, de boca de un viejo soldado, aguerrido en las grandes luchas sociales. San Juan se presenta hoy como Racine supone á la reina Isabel vista en sueños, adornada de todas las galas del poder, pero cuando su hija se lanza hacia ella para abrazarla, « no encuentra ya, dice ésta, sino una horrible mezcla de huesos y de carnes magulladas, arrastradas por el fango y pedazos repugnantes que perros hambrientos se disputaban entre ellos». Sí; perros hambrientos se han disputado el Gobierno, el Gobierno de los Roza, de los Carril, de los Sarmiento, los que no han vacilado en cubrir de oprobio el nombre de su país, presentándolo en el extranjero, como un antro de malvados.

Hemos descendido muy abajo; y en vuestras manos está ¡oh! conciudadanos, levantaros todavía muy alto. La historia de los pueblos los salva ó los pierde, y ya Maquiavelo prevenía á los tiranos, que se guardasen de aquellos que la tienen caracterizada por grandes hechos.

Acaso los recientes atentados, tienen por origen aquella misma energía sanjuanina, aquella fuerza de iniciativa que hizo la grandeza moral de esta Provincia, y extraviada hoy en su aplicacion la lleva á su decadencia. Los unos, creían resistir á influencias extrañas á la Provincia, como cuando le fué impuesto Virasoro, para castigarla por haberse conservado fiel á los principios mismos que habían traído el triunfo de Caseros.

Acaso San Juan sea la última Provincia cuya tendencia fuese resistir á la absorcion que de su soberanía viene haciendo el poder central, y la historia tendrá en cuenta este propósito. Pero los otros pretenden ó creyeron ver en el Gobierno, cuyos próceres quisieron suprimir, una tira-

nía organizada á la sombra de las instituciones provinciales, y apoyadas en un pretorio que le daba impunidad y duracion, lo que atenuaría un tanto su falta, pues fué rasgo característico de San Juan, romper y arrojar lejos estas cadenas, como lo acredita su historia.

Aun así, la sana política no debe aprobar la agresion clandestina. John Brown representaba el sentimiento nacional cuando se alzaba en armas para dar libertad á la raza negra. Fué ejecutado por sentencia de sus jueces, un año antes de lanzarse la nacion entera á la guerra, para obtenerla; y jamás fué por eso rehabilitado ni ensalzado el nombre de John Brown, por cuanto se arrogó un poder que sólo á la comunidad pertenece.

San Juan está, acaso por el horror de los últimos acontecimientos, llamado á iniciar una grande reaccion en toda la República; pero bastaríale por ahora, operarla en su propio seno, con hacer efectiva la libertad del sufragio. Ser equitativos y justos los unos para con los otros, corregirse á sí mismos, antes de querer corregir á los demas, tal es su tarea en lo sucesivo. Esto sería erigir una nueva casa de Gobierno, y agregar un nombre propio, acaso el de Doncel, á la noble lista de los grandes reformadores sanjuaninos.

No hay que hacerse ilusiones. ¡Por el camino que van los partidos van al abismo! Cuando Benavidez se obstinaba despues de Caseros en conservar su antiguo puesto de caudillo, aun bajo la constitucion, pude anunciarle el peligro de situacion tan aislada. Cuando visité al General Urquiza en el Entre Ríos, aconsejéle salir de allí, por la misma causa. Aceptó el consejo, pero ni aun así le dieron tiempo.

Otro tanto habríamos aconsejado á la pasada situacion. La fuerza es inútil. Las leyes de la naturaleza obrarán en despecho de ella. No se endereza el desplomado edificio aun despues de apuntalado y rebocado de nuevo.

¿Qué les aconsejaría ahora si me pidieran consejo? Libertad para todos, libertad real, que diese á todos seguridad. Entonces saldrían de su abstencion simulada, los que con no concurrir á las urnas, porque es en efecto inútil, se llevan sembrando la cizaña entre los oponentes que gobiernan, envenenando las heridas, ahondando las

divisiones, abriendo sus filas á los tránsfugas, y ofreciendo á los descontentos su alianza, si logran derrocar á sus propios compañeros. Esta fuerza oculta ha estado obrando en San Juan durante cuatro años y ayudado á producir ó precipitado los terribles sucesos que nos avergüenzan á todos. Haced, pues, que la abstencion sea pura impotencia y lo mostrareis cuando dejeis acercarse libremente á las urnas electorales.

¿Es esto practicable? Lo ha sido al menos en este San Juan, en presencia de todos los que hoy tengan mas de treinta años, por el gobierno que tuve yo el honor de presidir, siendo Ministro don Ruperto Godoy, que pertenecía al partido liberal, don Valentin Videla que era conservador, y Jefe de Policía don Camilo Rojo, ajeno á toda intriga é incapaz de coercion; y aprovecho esta ocasion, que yo no he buscado y se me presenta felizmente, para invocar el testimonio de los presentes, sin temor de ser contradicho, para probar que goberné constitucional y legalmente segun mi leal saber y entender: que todos los partidos votaron siempre libremente, sin que el Gobierno supiese á ciencia cierta, qué era lo que los dividía entre sí. Es lástima que el Jefe de Policía único que sobrevive, no pueda asegurar que nunca recibió del Gobierno órdenes de ningun género, sino es una vez, la de contener á su propia hermano en ciertos desórdenes en los Desamparados.

La policía la componían cincuenta mozos de familia, que en los días de gala se llamaban escolta de gobierno; y la defensa de la Provincia estaba confiada á ciento cuarenta *guías*, vecinos jóvenes que vivían en sus casas, acudían al llamado si había guerra, y vacaban en el entretanto á sus negocios, como arrieros ó labradores, sirviendo durante diez años á los diversos gobiernos, sin estar acuartelados.

Usó de la fuerza en una sola eleccion, poniéndola públicamente á disposicion del Juez Mujica, con instrucciones firmadas por el Gobernador, y leídas públicamente para conocimiento de todos. Empleólas Mujica contra los liberales en la mesa de la Catedral, y contra los del Pocito, Giufra en los Desamparados, ganando los liberales por dos tercios de votos la eleccion que disputaban.

Por lo demas, nunca le tachaban al Gobierno usar de

coercion ni influencias en las elecciones, sino que el Gobierno les echaba en cara la que ellos ejercían ilegalmente. Por ejemplo, viniendo el Comandante Romera de los Desamparados á influir en la eleccion de la Catedral: el Comandante Quiroga del Pueblo Viejo, liberal, sentándose en la mesa, para ver votar á sus soldados: un Capitan Furque, reconvenido por citar sargentos y cabos para distribuir listas porque se hacía servir la organizacion de la guardia nacional contra el Gobierno, y no el Gobierno contra la oposicion. La prueba de ello es que cuando se separó del Gobierno el Coronel Sarmiento, sus desafectos estaban en mayoría en la sala, y fué nombrado Lloveras Gobernador interino. Los federales de Benavides, vivieron seguros y libres en medio de la guerra, haciendo decir á uno de ellos, al saber que se alejaba de la Provincia. ¿quién nos protegerá ahora, contra la saña de los unitarios si Sarmiento nos falta?

Estas cosas y otras que omito se han repetido durante tres años á la vista de todos, sin que haya sido perseguido ni uno solo, sino es por delitos, habiendo ocurrido, que por hacer justicia á la honradez del Gobierno, denunció á la banda, un miembro de una de ladrones, que asolaba la Ciudad hacía diez años, y cuyos jefes una mujer y un comisario de policía, fueron ajusticiados mas tarde por sentencia de los tribunales de justicia.

Y como estos hechos no pueden ser desmentidos, vése por ellos que pudieran reproducirse ahora mismo, sin inconveniente alguno, quedando cada uno donde está, y dando á los demas lo que les pertenece.

La sinceridad de las elecciones puede establecerse en San Juan, pues no se haría mas que restablecerla. Y con eso prestaría San Juan á la República la mas fecunda de sus iniciatívas, pudiendo un día decirse que ejerció un rol providencial en la organizacion final de la Nacion. Un pueblo concretado en calles, dado á la agricultura, sin la disociacion de las campañas, puede elegir libremente; y cinco mil alumnos de las Escuelas que en 1871 hicieron merecer á la Provincia de San Juan el premio acordado por el Congreso á la que presentase educándose un niño por cada diez habitantes, con los que antes sabían leer, ofrecen una mayoria susceptible de educacion política.

Otras causas, empero, reclaman para San Juan mayor

acumulacion de inteligencia que de fuerza armada en el Gobierno. La naturaleza es para San Juan una madrastra, que le ha negado los favores que á otras prodiga. Desiertos áridos la rodean, carece de campos pastoriles, está fuera de las vías comerciales y lejos de los puertos, en un rincon apartado. Sus habitantes viven á fuerza de industria, y la industria se aviene mal con los gobiernos de fuerza. Llegará bien pronto el ferro-carril á sus puertas. Pero en condiciones menos favorables que á Mendoza, situada como sabeis, en primeras aguas, y que repuesta de sus pasados quebrantos hace surgir de entre sus ruinas la ciudad mas bella de la República, comparada por norte-americanos á New Haven y otras ciudades de la nueva Inglaterra. Ya empieza á absorber á la poblacion de San Juan, que huye del malestar que crían vuestras perturbaciones. Puede decirse de San Juan que la vida no da para sustos.

Ahora debo dirigirme como la prudencia lo aconseja, al *sol naciente*, á usted, señor Doncel, á quien mañana tendré que llamar Su Excelencia. Estos versos se dirigen á usted: este magnífico palacio va á ser su morada, como si las pasadas administraciones y acaso la Providencia le hubiesen despejado de escombros el terreno y aseado la casa, contando con que no sea en adelante teatro de intrigas vergonzosas y de escenas de violencia. Lo he conocido á usted en las oficinas del Gobierno de la Nacion, en tiempos en que predominaban los buenos ejemplos de gobierno, y estoy seguro que habrá aprovechado de ellos. En esta rápida visita que he hecho á esta ciudad, he tenido ocasion de poner en evidencia los elementos civilizadores que contiene y que yacen como ocultos y dispersos. Los pueblos son lo que sus gobiernos quieren que sean, y usted puede aglomerar y poner en actividad aquellos elementos. Cuando Elizondo aparece en la política deben oponérsele para derrotarlo exposiciones de pinturas, conciertos de música, conferencias científicas, escuelas normales, é institutos. Estos elementos hacen el efecto que se atribuye á la cruz cuando la divisa el diablo. Así hemos acabado con los caudillos que la ignorancia y la audacia levantan. San Juan ya ha probado de esas épocas de desarrollo y de civilizacion con Carril, dando formas á la ciudad é instituciones libres al Gobierno. Y el Gobierno que creaba escuelas, cementerios,

colegios, mientras empedraba las calles, derrotaba al Chacho, porque los Gobiernos mas trabajadores y benéficos son los mas fuertes.

Puede decirse de su Gobierno, señor Doncel, que es el precursor del ferro-carril cuyos terraplenes ya entran á los suburbios.

Entre tantos embarazos que se oponen á su desarrollo, San Juan tiene una áncora de salvacion, que es el cultivo de la viña, cuyos productos se miden no tanto por la bondad originaria de la uva, cuanto por el grado de inteligencia que se haya puesto en elaborarla. El vino que perturba la razon es la obra de la razon misma. Son experiencias seculares de sucesivas generaciones las que han enseñado á confeccionar el vino; y Suetonio hablaba de los vinos de Francia, como Julio César menta en sus *Comentarios* la cerveza que desde entonces era como la esencia de los Germanos. No tenemos nosotros esa experiencia, y es á la ciencia contemporánea á quien debemos pedirla consejos para la confeccion de nuestros vinos, pues para exportarlos con provecho tenemos que hombrearnos en los mercados con la ciencia y la experiencia de todas las naciones del mundo. Una fanega de trigo exportada desde San Juan al Litoral ni aun en ferro-carril resistirá al recargo de fletes; pero una botella de vino Chateau-Lafitte, ó de la viuda Cliquot, pueden llegar á los Polos, atravesar los mares y escalar las montañas hasta dar con un hombre civilizado que la beba. Los Cosacos fueron á Francia á beberse todo el Champagne que encontraron, cuando la Francia pagó á subido precio y con réditos acumulados el gusto que se dió quince años de obedecer y glorificar á sus tiranos. Usted ha visto, señor Doncel, el estado en que se encuentra la Quinta Normal, que debiera ser desde veinte años la grande escuela de la agricultura de San Juan, la pepinera de las culturas industriales, de la viña, de los árboles forestales, de *bosque*, de que carece.

No hay ni mimbres en San Juan bastantes para hacer diez canastas, que es cuanto pueda decirse en materia de abandono y atraso.

He aquí, señor, los deberes que os impone el magnífico palacio que vais á usar para vuestro Gobierno. Los ingleses dicen que para conservarse aseado un hombre, es preciso que todo lo que lo rodea esté limpio y para ello bruñen

diariamente las cerraduras de las puertas. Así es el Gobierno: los amigos y los empleados los ensucian sino se les elige con cuidado. Todo ha de elevarse á la altura del Gobierno y á este palacio cuya construccion inspiraron sentimientos elevados de libertad y progreso, deben acompañarle como sucursales los edificios y construcciones de escuelas de agricultura, de bibliotecas, de ciencias industriales y demas elementos de cultura. Si no lo haceis así, señor Doncel, os harán hacer el papel de los reyes haraganes de Francia, que mantenían en palacios magníficos á sus servidores, los mayordomos de palacio, para que ellos gobernasen en su nombre. Gobierne usted, señor Doncel, con las leyes y no por medio de sus amigos, que ya ha habido tambien en San Juan un buen ejemplo de ello.

La prueba de que lo ha habido y de que el pueblo no lo olvida, son esas demostraciones tan espontáneas á un viajero y á las que concurren todos los vecinos sin distincion de partido. Jóvenes ambiciosos de gloria! en presencia de mis compatriotas, aseguro á toda la República lo que este hecho proclama, y es que goberné á este pueblo sin agravio de la justicia, sin menoscabo del derecho de nadie; y que veinte años despues, soy recibido con los brazos abiertos, por los que ya nada esperan ni temen de mí. Gracias, compatriotas!

Me alejo del país de mi nacimiento esperando sin zozobra el fallo de la historia. Vosotros lo anticipais en este acto; Chile me ha dejado vislumbrarlo, como si se levantara la punta del velo que cubre el porvenir.

JUAN CARLOS GOMEZ

Oracion fúnebre.—26 de mayo de 1884

Señores:

Cuando nuestro país alcanza un grado de riqueza desconocido en la América latina, el día que la locomotiva se detiene solo ante los espolones exteriores de los Andes, mientras se le abre paso para escalarlos; cuando los puertos están preñados de naves y las playas se ocultan bajo montañas de productos para ser exportados; en fin, cuando la munificencia del Congreso es solicitada para premiar hasta los *errores!* de nuestros hombres públicos, el doctor don Juan Carlos Gomez muere en la destitucion mas absoluta, y en el abandono y el olvido como hombre público.

Que aquel hombre era digno de mejor suerte, pruébanlo los vapores requeridos para conducir de la opuesta orilla, á fin de honrar su memoria, á los ciudadanos orientales que representan el saber y los sentimientos elevados de aquella República, como están representados aquí de este lado del Río los miembros del Club Liberal en cuanto á las ideas y del que era Presidente, como los socios del Club del Progreso que reune la riqueza, la elegancia y la juventud, porque tambien era su Presidente.

Tengo el honroso encargo de expresar el duelo de la prensa periódica entera por la pérdida del que fué uno de sus luminares, y todavía quedan por cientos los ciudadanos, los clientes, los estudiantes y los extranjeros que han seguido el carro que conduce á su última morada los restos de Juan Carlos, como era la frase cariñosa con que todos le llamaban.

¿Por qué tanto abandono cuando vivía, y tanto interés cuando es cadaver ya?

Habíasele dado una cátedra como medios de vivir; no hace un mes habíala pundonorosamente renunciado desde que se sintió enfermo; y ya empezaban las ofensivas observaciones sobre el incidente, cuando se supo que había tomado la cama para morir.

El nombre de Juan Carlos Gomez como escritor, y escritor ameno, simpático y concienzudo á la vez, hace cuarenta años que venía resonando desde las costas del Pacífico, donde estuvo del lado de las ideas conservadoras, pues que sabia amalgamar la libertad y el Gobierno en un todo armónico. Hace pocos años que redactando *El Nacional*, se acercó un día á su propietario para anunciarle que dejaba de alimentar sus columnas, desde que veia comenzar una época para la cual no estaba preparado, temiendo hacer zozobrar la nave, si él continuaba como piloto.

¿Quién ha olvidado, si vivió en aquellos tiempos de ardorosa lucha, al levantarse Buenos Aires y la República en los senderos que abria la batalla de Caseros? ¿Quién ha olvidado la actitud de Juan Carlos Gomez en la prensa, levantando en alto la bandera del antiguo partido liberal, con las tradiciones de la Revolucion de Mayo, dando á las cosas su nombre, y puesto que le llamaban unitario para deprimirlo bajo la capa todavía gruesa de escorias políticas que dejaba la derrocada tiranía, *unitario* lo proclamó, llamando al pueblo á las urnas con aquel nombre evocado, y haciendo triunfar las ideas que había fecundado la emigracion?

Lo que ahora le hacía abandonar su puesto en la prensa, era que veía venir, como la tempestad en los mares, la invasion del materialismo que se apodera de los ánimos despues de obtenidos los primeros triunfos de la paz— «ahuyentando, decía él no hace un año en las páginas de un album—con el progreso y devorante afan de las riquezas que el camino de hierro engendra, las apacibles costumbres y las generosas ambiciones de la vida infantil de los pueblos, de esa vida casi de la naturaleza, que tanto echamos de menos entre las magnificencias de la civilizacion».

Gomez ha muerto el 25 de Mayo de 1884, ayer no mas, pero hace ya años que se venía extinguiendo moral y física-

mente con aquel cambio de atmósfera política que denunciaba al dejar *El Nacional*, como se están extinguiendo las familias nobiliarias de las islas del Pacífico al entrar en la vida civilizada, ó desaparecen las naciones indígenas de Norte América, desde que la cultura ha reclamado el suelo que cubrían los bosques y disminuído el oxigeno que los árboles abandonan á la atmósfera.

La índole de Gomez no estaba preparada para este cambio de medio ambiente, y vino debilitándose, entristeciéndose, y perdiendo todo impulso, hasta dejarse morir.

Lo estamos viendo! Es acaso la primera vez que en un cementerio argentino, porque en los orientales ocurrió muchas veces,—hombres públicos argentinos y orientales se ven expresamente reunidos para tributar el último homenaje á la memoria de un muerto, movidos por el mismo sentimiento, el patriotismo. ¿Tenía dos patrias acaso Gomez? No: tenía una sola, é indivisible en su corazon, no obstante que el majestuoso Río de la Plata, corre de por medio.

Gomez no subscribió al tratado que hizo de la Banda Oriental del Rio de la Plata, una Nacion distinta de la Banda Occidental, como Vasquez, como Paunero, Rivas y tantos otros; aunque los últimos se inclinasen mas á este lado que hacia aquel.

Gomez ha vivido y muerto protestando contra la suerte de las batallas, y desde que el tiempo ha cicatrizado la ruptura, se hizo para sí mismo imposible la vida pública, no obstante que sus hábitos de pensar lo mantenían por las ideas liberales en el seno de nuestra sociedad, participando mas de sus sinsabores que de sus felicidades.

Es muy honorable para los próceres del Uruguay haber solicitado llevarse sus restos, como los de un compatriota; pero será uno de los timbres gloriosos que acompañarán la memoria de este virtuoso ciudadano, el hecho innegable de que dos Repúblicas se han honrado con llamarle suyo, sin contar con las simpatías que conserva en Chile, donde su reputacion se mantiene entre los que aman las letras, los principios y la moralidad política; porque, señores, estas manifestaciones de la estimacion pública que dormía no ha mucho, y se despierta á la presencia ó de un individuo ó de la muerte, cuando provienen de la parte pensadora,

son el tributo que en las épocas de depresion moral paga el pueblo al conjunto de virtudes cívicas de sus prohombres: Gomez muerto en la pobreza ha despertado á ambas márgenes del Río la memoria de la elevacion caballeresca de sus sentimientos, de sus sacrificios sin ostentacion, de su no enriquecerse, como se lo decía á uno de sus amigos la víspera de morir, cuando era tan fácil hacerlo.

¡Bella condicion del espíritu humano que hace perdonar tantos errores y flaquezas á los pueblos! El culto á la virtud, al desinterés, al patriotismo, es mas ferviente á medida que mas escasean en la práctica; y cuando en torno de la modesta tumba de Juan Carlos Gomez, el desvalido, el amigo pobre, alejado del gobierno y aun de la prensa, vemos reunida la juventud de dos naciones, los representantes de sus letras, de sus diarios, de su pensamiento, y aun de su manera de sentir, debemos congratularnos recíprocamente los de ésta y los de la otra orilla del Río, de tener parte en esta manifestacion de la opinion pública, que honra así la virtud en el que muere, para que la generacion presente no crea que el silencio es el asentimiento, cuando los buenos enmudecen ante el ejemplo triunfante del mal.

Ha llegado hasta aquí el grato deber que me impone la eleccion de los ciudadanos que ocupan el lugar que Gomez dejó en la prensa diaria.

Permitidme añadir algun concepto personal de mi parte.

Hemos militado ambos bajo la misma bandera cuarenta años, de uno y otro lado de los Andes. En Chile sostuvimos la política que construye, organiza y educa, sin levantar tiranuelos, sin abrir las puertas á la innata anarquía. Cuarenta años despues he vuelto á Chile y recibido de aquellos mismos á quienes combatíamos el abrazo de bienvenida con recuerdos para Gomez.

En Buenos Aires, caído Rosas, blandíamos *El Nacional* y los *Debates* para mantener la victoria de Caseros en sus justos límites, la nacionalidad de un lado, la libertad constitucional del otro, y triunfamos.

¿Sabeis cuándo, y en qué defensa fué derrotado Gomez, que tomaba, como él lo dijo, mi pluma en *El Nacional*? Preludiaba ya la época cartaginense, el desborde de la riqueza misma cuyas fuentes por tanto tiempo cegadas habíamos

excavado y hecho brotar á la superficie, y la invasion fué tan violenta, tan irresistible, que hubo de quitarse de por delante, temeroso de ser arrastrado por sus hondas; pero, ¡ay! el torrente se abrió nuevos y mas hondos canales, y aquella tierra en que había crecido y arraigádose el espíritu de Gomez, fué poco á poco quedando en seco, y el árbol del que emanaba como un perfume el pundonor caballeresco, la lealtad á los principios fundamentales, fué decayendo, perdiendo la lozanía y verdor hasta que dejó el 25 de Mayo de circular la vivificante savia.

Era imposible la última campaña que emprendió, y ha muerto á consecuencia del triunfo de las ideas opuestas. No le quedaba posicion ni funciones en el drama que principió entonces. En sus últimos días ha podido repetir las palabras de J. J. Rousseau, con que cuarenta años antes enviaba á J. M. Gutierrez, los cuentos fantásticos de Hoffman:

—Je voudrais vous en envoyer davantage, mais tout est si cher ici, et surtout le pain!

Para don Juan Carlos Gomez, en los últimos días de su vida, en medio de la prosperidad de Buenos Aires, el pan era tan caro como en 1846, en el destierro voluntario de Chile.

Otros le seguirán en ese lento descenso á la obscuridad y á la tumba; pero mas felices que Belgrano, cuya muerte ignoraron los diarios del día, al extinguirse uno de esos que fueron los grandes luminares en las épocas tenebrosas, por lo menos al dar su último destello los presentes se aperciben de que se apagó.

En cuanto á la quimera que se atribuye á Gomez de querer restablecer la antigua, natural y necesaria union de ambas márgenes del Plata, tended la vista alrededor de este modesto sepulcro, y preguntadle á cada prócer, á cada diarista, á cada académico, de qué lado del Río han nacido y en este momento, alrededor de la tumba de Gomez, os confesará que la quimera si la aleja la política y la historia, la llama y acaricia el corazon de los patriotas de ambos lados del Rio.

Id en paz, amigo, con vuestra noble y santa quimera. Aquí quedamos otros con la nuestra.

LA EMBRIAGUEZ Y LA LOCURA

Lectura en una reunion de médicos en su casa
JULIO 29 DE 1884

Esta lectura es una simple traduccion, segun recordamos, de la revista *Political Science Quaterly,* leida por Sarmiento ante algunos médicos invitados á su casa. La conservamos aquí por su corta extension y como muestra de la actividad intelectual del autor.

....

... Para abordar, pues, el estudio del origen de la demencia bajo el verdadero punto de vista, conviene pasar por alto por el momento las menores *causas de excitacion* y fijar ante todo la atencion sobre las *causas generadoras.*

La primera de todas ellas, que incluye en sí otras mas, es la *influencia de la civilizacion.* El salvaje en su estado embrionario, era atacado rarísimamente de demencia, porque sólo hacía una vida esencialmente automática y animal. Se satisfacía con el goce reflejo de los placeres que le brindaba la naturaleza, pero no fatigaba su cerebro con el minucioso análisis de una variedad infinita de nuevas ideas, sentimientos y deseos. Mientras le faltó la mas elevada calidad de goce que puede producir una apreciacion cultivada, intelectualmente hablando, no estuvo sujeto á la disposicion que nace del trabajo cerebral necesario para semejante interpretacion. No tenía conciencia de sus errores y pérdidas, y en consecuencia apenas

tenía la posibilidad de un deseo consciente ó sistemático para mejorar su condicion. No pudo llegar á comprender y concebir mejor vida que la que llevaba.

Sus trabajos como sus placeres y sus vicios, fueron esencialmente físicos, de la materia; y semejante á una planta ó un animal, creció y prosperó obedeciendo á las leyes ordinarias de la naturaleza, ó pereció por no haberlas observado. La conservacion de la vida por medios artificiales la comprendió sólo entre límites muy estrechos. El salvaje enfermo, fué un estorbo que se hacía desaparecer, no solo por razon de una ignorancia completa sobre la naturaleza de la enfermedad, sino tambien por motivo de la imposibilidad de sostener la vida bajo las condiciones desfavorables existentes. Ademas, existía en el salvaje el instinto natural de destruir al individuo falto de salud. De aquí, pues, se comprende que se haya mantenido un cierto tipo definido de vigor físico y que se trasmitiesen con rareza de generacion en generacion los defectos del cuerpo y del organismo.

....

El carácter esencial de nuestra altísima civilizacion, como lo vemos en el día, consiste en el deseo de realizar el ideal dejando la estúpida y grosera vida animal, *como tal*, fuera de vista. Imaginado este ideal, que al dar á él vida actual y en nuestro empeño por obtener esto, todo recurso se tasa. En seguida encontramos que, habiendo descubierto los medios de obtener nuestro objeto, queda aún algo mas oculto. El entendimiento, entre tanto, ha desenvuelto y proyectado nuestra vision mental mas lejos que antes. Lo que anteriormente fué un fin ideal es ahora un solo peldaño. Así, pues, debe estar siempre donde un fin tan grande como la inmortalidad tenga que discutirse. La destruccion de la naturaleza animal y el desenvolvimiento del entendimiento hasta el punto de llegar á comprender el verdadero significado de la vida, es una parte del progreso de la evolucion humana. La civilizacion debe ser considerada como algo mas que el progreso de la naturaleza. Es un progreso ascendente de ciertas funciones que anteriormente yacian dormidas.

El tiempo no ha llegado á buena hora para el desenvolvimiento de estas funciones. La civilizacion no signi-

fica la prensa, el camino de hierro, el telégrafo y el sistema de vida del siglo XIX. Esta vida con todas sus conveniencias, invenciones y lujurias, significa la edad, el desenvolvimiento mental, un esfuerzo para realizar en la tierra, digámoslo así, una idea inconsciente de la felicidad futura. Con tales oportunidades de una vida feliz, estamos aun muy lejos de adaptarnos á ella, y gran pérdida y sufrimiento mental y fisico son un resultado necesario, como la civilizacion introduce el uso diario los mayores poderes del entendimiento, estos poderes se exceden y en consecuencia sufren. El uso de estos poderes significa tambien un nuevo y peculiar uso del sistema físico, el sistema nervioso en particular.

....

El carácter de raza de la poblacion, es otra influencia que ha ejercido un efecto marcado en el poder de nuestro pueblo, como mundo, para aceptar nuestra civilizacion moderna.

En el centro de nuestro gran cuerpo de pueblo, representado como si fuera el cerebro y el alma de nuestra vida nacional, encontramos un núcleo de americanos que retienen muchos de los caracteres que les dieron originariamente el nombre de *americanos*. Agrupadas á su alrededor existen grandes cantidades de varias razas extranjeras, irlandeses en primer lugar, alemanes en segundo, ingleses y otros despues. Un estudio reciente de Foster Pratt: *The increade of insanity in the United States*, establece que en los treinta años que corren de 1820 á 50, vinieron al país dos millones doscientos cincuenta mil inmigrantes. En el último año la poblacion total fué 23.191.000, y piensa que 2.240.000 de la poblacion extranjera queda aún viviente. El número total de dementes fué 15.610 y de éstos, 2.049 fueron extranjeros. Esto mas ó menos una proporcion de un décimo de extranjeros con respecto al grueso de la poblacion y una proporcion de la séptima parte de los dementes extranjeros.

El censo de 1880, que fué mucho mas completo, como todos sabemos, que el de 1850, dió una poblacion total de 50.155.000; siendo el número de extranjeros 6.679.000.

El número agregado de dementes fué entonces 91.997. De éstos 26.346 fueron nacidos extranjeros.

Por estas cifras se verá que algo menos que una séptima parte de la poblacion surte aproximadamente una tercera parte de la demente. En 1856, de la poblacion nativa hubo un demente en 1541 y de los nacidos extranjeros 1 en 1095. En 1080, de la poblacion nativa hubo un demente en 662 y de los nacidos extranjeros 1 en 250. La proporcion aproximada de la demencia para nativos blancos incluyendo todos los Estados Unidos, fué en 1880, 1 en 618; de blancos extranjeros, 1 en 250; de las razas de color, uno en 1097, mientras que la proporcion total para el país entero fué en 645 10 por cien.

....

Como ya he dicho y puede verse por la anterior estadística, la poblacion extranjera que llega á nuestras playas toma un lugar importante en todos los cálculos de la demencia en este pais y hasta cierta extension, son una causa casi indirecta. En el primer lugar, recibimos una clase pobre que ha estado en su país en tal condicion de sufrimiento y de necesidad, que á no ser que se alivie de estos padecimientos va á pasar á los hospitales, prisiones ó asilos de locos. Esta clase representa el elemento extranjero mas degenerado y adquiere la demencia en una *ratio* mayor que otra cualquiera. Por razon del cuidado público que en ellos se gasta, sus cuitas se prolongan y viven á menudo por largo tiempo, agrandando enormemente el número de desvalidos en nuestras varias instituciones. Pero peor que esto, ellos multiplican y tienen una generacion numerosa que nace identificada con los defectos de los padres, y á su turno esto viene á aumentar el número de nuestras clases mendigas y dementes. Al contrario de las naciones viejas, nosotros no solo recibimos lo imbécil, la borra social de otros países, sino que la dejamos viva y tendemos á crear las oportunidades para acrecentar su número.

Recibimos otra clase de extranjeros que no puede propiamente llamarse pobre, pero que con todo, en su pais ha tenido una felicidad á medias y que emigra con la esperanza de mejorar su condicion. En su mayor parte, los seres pertenecientes á esta clase tienen una educacion imperfecta, no han aprendido ningun comercio regular y depende de un accidente el que encuentren ocupacion. Dejan su país natal, tal vez en épocas de disturbios políticos ó depresiones

financieras y llegan á nuestras playas un gran número que es justificado por la necesidad de trabajadores en el país.

Cierta proporcion de ellos, encuentran un trabajo que es mas ó menos adaptado á sus capacidades. Otra proporcion encuentra un trabajo que no es adaptable á su capacidad, que finalmente abandonan ya por su inhabilidad física ó intelectual. Una tercera porcion no encuentra generalmente qué hacer y en qué ocuparse, y vaga de un lugar á otro dependiendo de la ayuda pública. Esta clase entera, como antes he dicho, no pertenece á la categoría de la pobre, pero una gran parte de ella está destinada á serlo.

Una tercera clase de extranjeros que llegan á nuestras playas está compuesta de trabajadores, artesanos, mecánicos, gentes de negocio y particulares que han sido en el país natal un elemento próspero, industrial y respetable en la comunidad. Se han bastado á sí mismos para todas sus necesidades y han sido aparentemente hábiles para vivir bajo las condiciones ordinarias de vida en su propio país.

Al llegar á nuestro suelo encuentran ocupacion inmediata y siguen en ella perfectamente y aparentemente en el camino del éxito aparente, como tambien de la ciudadanía. Que esta clase es de inestimable servicio para el desenvolvimiento de los recursos del país, nadie puede ponerlo en duda.

Dos de las clases de nuestra poblacion extranjera están bajo cualquier circunstancia propensas á la demencia. Tomándolas en un conjunto, deben necesariamente encontrársele con condiciones en un país como el nuestro, que producirá una gran impresion sobre ellas.

Vienen á nuestro suelo con hábitos y peculiaridades heredadas, y en muchos casos habría de agregarles todas las flaquezas y miserias de las viejas naciones de la Europa. Están poco ó nada acostumbrados á la adquisicion de dinero ó tenencia de la propiedad. Nunca han tenido posiciones políticas. La religion ha sido para ellos un asunto de forma y de tradicion. Sus ocupaciones deben haber sido manejadas de generacion en generacion. Su educacion general es deficiente. Sus muchos vicios son inherentes en la nacion particular á que pertenecen; dependiendo del sistema social como tambien del tipo del carácter, de la forma de la religion y aun, hasta cierto punto, del clima del país. Su condicion física presenta tambien importantes modificaciones é idio-

sincracias que dependen de sus hábitos nacionales, edad, ocupaciones, etc ....

....

Las conclusiones que deben sacarse de todo lo dicho son en parte las siguientes:

1º Que en tanto cuanto concierne á la produccion ó causa de la demencia, las estadísticas de los hospicios de dementes son incompletas inevitablemente.

2º Que la demencia del día es la condicion peculiar de una civilizacion imperfecta.

3º Que la poblacion extranjera de América aumenta enormemente el número de elementos y obra indirectamente como un elemento generador ó productor de la demencia en la poblacion nativa.

4º Que la herencia, ya sea con relacion á las condiciones físicas, intelectuales ó morales, es de mayor importancia en la produccion de la demencia de lo que generalmente se supone.

5º Que la mala educacion, falta de ella ó educacion superficial, aumenta el número de personas dementes, mientras que por otro lado, un buen sistema de educacion moral y escolar es de gran influencia para prevenir la demencia.

6º Que ciertas ocupaciones son mas favorables que otras para el desenvolvimiento de la demencia, mientras que la falta de ocupacion es frecuentemente una causa y algunas veces un síntoma de demencia.

7º Que los matrimonios enfermizos aumentan la demencia y que los hombres solteros y probablemente las mujeres solteras son mas propensos á la demencia que los casados. Y, ademas, que los matrimonios consanguineos están expuestos con mucha incertidumbre á formar parte de la excepcion en casos muy raros.

GIMNASIO CIENTÍFICO

Discurso de inauguracion—4 DE MAYO DE 1885

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me encontrarán algunos un poco *depaysé* en este recinto, desde que se sabe que todas estas máquinas, correas, ruedas y los manubrios que las mueven, son remedios, como los indios del Norte de América llaman medicina á todo lo que les es desconocido por sus causas, como el rayo, y sus efectos, la *muerte*.

Pero hace tiempo que estoy en contacto con muy afamados médicos; y sin duda que no es este el caso de decir, que ando entre la miel, etc., pues al contrario, creo que desde que trato con médicos, he dado en enfermarme.

Habia sido invitado por mi antiguo amigo el Dr. Aberg, para exponer el propósito y el alcance benéfico del establecimiento que abre hoy dia, y me excusé como ya lo habia hecho de presidir el Círculo Médico, en el acto de repartir los premios acordados á los mejores trabajos de sus miembros, fundándome en mi absoluta incompetencia en materias científicas de este carácter, admitiendo solo el honroso título de padrino cuyas funciones vosotros lo sabeis, se reducen á tener fe en la religion ó en la ciencia y á desear

al ahijado toda clase de prosperidades, incluso que Dios lo haga un santo. A la Gimnasia Mecánica le desearemos que sea eficaz para curar las enfermedades y á sus padres aquí presentes que llene los propósitos y les atraiga las bendiciones de los beneficiados. A mas no puedo extenderme; pudiendo felizmente contar con el saber profesional de médicos notables que se encargan voluntariamente de satisfacer la curiosidad de los presentes, sobre el nuevo sistema de tratar las enfermedades.

Un hecho que se viene produciendo y verificando en la última parte de este siglo, llega hasta modificar creencias que pertenecían á la humanidad. Los médicos y naturalistas empiezan á estar de acuerdo en que la vida del hombre es de cien años, poniendo en la fe de erratas la antigua nocion de que era de solo setenta. Fuera de controversia está que las poblaciones en masa viven en término medio mas de cuarenta años, de ocho que vivía la de Ginebra hace tres siglos, tal era la rudeza, miseria, desabrigo é ignorancia de las muchedumbres, con las hambrunas que los errores económicos favorecían ó creaban.

En Londres, el término de la vida es de 43 años, y un médico prusiano que recorría la América con el fin de estudiar sus enfermedades endémicas, me aseguró oficialmente (siendo yo Ministro del Estado de Buenos Aires) que esta ciudad seguia á Londres en salubridad, con diferencia de medio año. No había ocurrido hasta entonces caso de cólera morbus, ni fiebre amarilla, ni había tantos médicos como ahora, que los hay hasta en la política. Nos contentábamos por entonces con nuestra enfermedad casera, las *viruelas*, que despueblan callandito un barrio ó un partido, ó una provincia entera.

Pero se ha llegado á resultados mas positivos todavía. Sábense las personas que mueren al año por cada mil habitantes, con poca diferencia de un país á otro, lo que sirve para los cálculos en las compañías de seguros sobre la vida. En Londres han omitido las cuarentenas. En cambio hay las comisiones parroquiales, que sabido por el censo cuántos habitantes tiene la parroquia, saben cuántos han de morir cada semana; y comparada una de este año

con la de la misma fecha del anterior, se nota la diferencia; y si es mayor la mortalidad se procede en el acto á buscar la causa en algun desarreglo, en las condiciones higiénicas del barrio, pantanos, falta de ventilacion en las casas, etc., etc.; con lo que se restablece el equilibrio.

Un hecho mas, y llegaré á las maquinitas estas que nos rodean, y nos solicitan. En Inglaterra hay muchos hospicios de marina y otros en que la direccion por ser del Estado ejerce mucha influencia. Suponed veteranos inválidos, acostumbrados á la disciplina. Se les prescribe un régimen de vida: levantarse temprano, lavarse, frotarse con la crueldad que lo hacen los ingleses, caminar, leer, escribir, ejercer una profesion, dormir, etc.; todo en proporciones acordadas con baño, abrigo, sol y demas. Pues bien, si en la sociedad ocurre un número de defunciones por cada mil habitantes, en el hospicio de inválidos ocurren menos, y cada vez menos, segun que la vida metódica, ejercitada, física y moralmente, se establece y se hace normal.

Luego puede prolongarse la vida por sistemas higiénicos, por el ejercicio y el orden, y como las enfermedades, si no son hereditarias ó endémicas, proceden de causas conocidas, un resfriado, una indigestion, una herida, puede esperarse que removiendo la causa cesen los efectos. Para las enfermedades endémicas Mr. Pasteur halla cada día algun microbio á quien echarle la culpa de cada una de ellas, pero no siempre hay á quien culpar si no es á sí mismo, de haber comido cosas malsanas ó expuéstose acalorado á la accion de un aire glacial.

Otra causa de enfermedades es la débil constitucion orgánica en que venimos al mundo, y hace precaria y enfermiza la existencia. El sistema no bastaría, si no se aplicasen medios de corregir y robustecer la naturaleza. He visitado en Massachusetts un Colegio de señoritas en que la educacion era del cuerpo, mas que del alma, sometiendo á las pensionistas á ejercicios corporales que iban subiendo de punto á medida que el tiempo y las fuerzas adquiridas lo permitían. La primera clase de neófitas, por ejemplo, andaba cinco cuadras antes de almorzar; la segunda una milla; la tercera cinco millas, y las de mayores diez millas, y aun volvian al colegio á pie. Pocos de entre nosotros lo

hacen, siendo sanos. Muchas enfermedades del pecho, del pulmon, provienen de que la caja que contiene los instrumentos respiratorios es estrecha, y porque la clavícula es corta, y en los esqueletos franceses parisienses se nota que es mas larga que en los de las mujeres de Inglaterra, efecto de la fuerza del corsé, el cual engendra otras enfermedades, deteniendo el curso de la sangre.

He concluído, señores, de decir lo que se me alcanza sobre este establecimiento de gimnasia higiénica con que ya me viene amenazando el grupo de médicos amigos, que se encargan de conducirme á la muerte por el camino mas largo posible, lo que yo acepto con tal que no sea muy escabroso. Mis piernas, por ejemplo, no se prestan como antes á las largas marchas y bruscas evoluciones; pero he aquí que el doctor Aberg nos trae una máquina de caminar, sin movernos de la silla en que nos sentamos, acaso leyendo un buen libro, como el viejo Caton iba escribiendo por las calles de Roma cuando sus esclavos lo llevaban en silla de manos.

Aquí el esclavo es aquella maquinita que se apodera de sus piernas de usted despues de preguntar al director cuántas leguas necesita hacer de ejercicio, y las hace marchar *velis nolis*, hasta que el propietario, extraño á estos movimientos, suda á mares, y le pide le devuelvan sus piernas por sentirse fatigado de tanto andar. Con seis meses de este ejercicio diario, el doctor Aberg promete hacer bailar valse á los ancianos mas determinados. Todos los órganos tienen aquí un aparato que los haga entrar en ejercicio y robustecer sus fuerzas; se alargan las clavículas cortas, para levantar el pecho; se enderezan espinazos que tienden á encorvarse y con el ejercicio se disminuye el *embonpoint* y la fatiga, y se acelera la falta de circulacion de la sangre

Para comprender esto no se necesita haber estudiado medicina, pues el buen sentido nos lo enseña, como es lástima malograr los médicos sus raros conocimientos metiéndose en política donde no hacen de ordinario sino disparates.

Pero como hay aquí un mundo científico que no se contenta con las explicaciones dadas por un profano, yo he obtenido de la deferencia de mi amigo el doctor Gil, llene el vacio que

yo dejo y satisfaga la expectacion de sus concolegas, sobre la importancia y transcendencia de la bella importacion que ha hecho el doctor Aberg trayendo de su antigua patria, la Suecia, un don con que reconocer á esta provincia y ciudad el haberle dado una familia distinguida, y una esposa que se contaba entre las estrellas de nuestro firmamento. A los señores Ayerza y Aberg mis cordiales felicitaciones. Tiene la palabra el doctor don Juan B. Gil.

He dicho.

DESPEDIDA A GOULD

Al entregar al astrónomo Gould una medalla de oro en nombre del Instituto Geográfico Argentino — (9 de marzo de 1885)

Ninguno mejor que Sarmiento puede hacer suyas las palabras del poeta: *homo sum et nihil humanum a me alienum puto*.—Todo lo humano era de su dominio y este discurso demuestra que le era familiar hasta la crónica escandalosa de las regiones estelares.

Para despedir dignamente á Mr. Gould, que se retiraba agobiado por sus trabajos y por la irreparable pérdida de su ilustre esposa, colaboradora suya en los mas ásperos cálculos, el Instituto Geográfico había elegido á Sarmiento, cuyo nombre queda indisolublemente ligado al de los esclarecidos sabios que nos han dado rango de nacion en las esferas intelectuales. Muy anciano ya el orador, supo arrancar del árido tema consideraciones interesantes y novedosas, con vigorosa claridad.

En la contestacion del ilustre sabio (que poseemos autógrafa), se hallan estas significativas palabras, que no eran de mera cortesia:

«Vd., señor Sarmiento, dice, me ha atribuido el honor de haber hecho algo en pró de este pais querido. Permitame contestar que es Vd. y el pais que han hecho todo para mi. Cuando tuve el privilegio, veinte años hace, de entrar en relaciones con Vd. y se principió en la compania de Emerson, Longfellow, Lowell, Agassiz, Pierce, y la señora Mann, la amistad con la cual me ha honrado desde entonces, Vd. ha sabido, lo que era el colmo de mi ambicion, conseguir la oportunidad de estudiar el cielo astral.»

«Es Vd. quien me proporcionó la oportunidad anhelada: es la República Argentina que me ha hecho fácil valerme de ella; es el Gobierno Nacional que en sus varias formas, bajo tantas administraciones distintas, siempre me ha provisto de todos los medios y recursos necesarios; es el pueblo argentino que me ha acompañado en mi tarea, apoyándome con sus simpatias y animándome con su cariño.»

HONORABLE SEÑOR GOULD:

La sociedad de personas que entre nosotros cultivan una rama de las ciencias naturales con el nombre de « Instituto Geográfico » y en cuyas filas milita la parte mas estudiosa de nuestra juventud, me ha nombrado su Presidente Honorario, para poner en las manos del astrónomo doctor Benjamin Arthop Gould, la medalla de oro que en sesiones anteriores había decidido acordarle, como muestra de gratitud del país á sus servicios, y pruebas de simpatia que deja al separarse del Observatorio Astronómico que creó, y que ha sido durante quince años, el laboratorio donde ha ejercido su poderosa accion, haciendo avanzar los conocimientos humanos sobre los fenómenos celestes.

Desempeño, Hon. Mr. Gould, tan noble encargo, no diré sólo con gusto, sino como un privilegio que me es acordado por una escogida porcion de mis compatriotas, á fin de ser el intérprete de sus sentimientos de gratitud en nombre del país y de estimacion de los servicios prestados y del empuje dado á las ciencias, en nombre de la humanidad civilizada.

Me honran demasiado con esto último; pero en cuanto á sentimientos personales me dan lo que reclamaría como mío. ¿Quién creeis que os estima en el país mas que yo, Mr. Gould?

Eligiéndome, pues, el Instituto Geográfico para ofreceros el testimonio de su propia estimacion, ha creído escoger la palabra y la voz que al recipiendario fuesen mas simpáticas, pues saben que aquel sentimiento es ricamente retribuído; y si no le dan así mayor valor, buscan al menos hacerlo mas aceptable, y esta intencion debeis reconocerla, Hon. Mr. Gould, en vuestros consocios del Instituto.

Ahora me permitiré algunas consideraciones para explicar la razon de esta gratitud de mis compatriotas, y de esta muestra con que quieren hacerla constar, de manera que en todos tiempos y lugares os acompañe.

Habíais recibido la medalla de oro que la *Sociedad Real* de Inglaterra acuerda á los mas avanzados pasos dados en los estudios astronómicos, en cualquiera parte del

mundo; y el *Instituto Geográfico Argentino* ha querido con otra medalla de oro, dejar consignado el hecho de que éstimó debidamente el valor de los trabajos con que habeis esclarecido vuestro nombre, y asociado por el Observatorio Astronómico de Córdoba, el nombre de nuestra patria al de las naciones que contribuyen al desarrollo de las ciencias.

Esto es lo que constituye para nosotros parte del gran mérito de vuestros trabajos. El nombre Argentino ha entrado en línea, diremos así, dirigido por vos en la lisa de que venía excluído por antecedentes históricos, ó acaso por no haber alcanzado sino recientemente á la edad viril de las naciones.

Hemos erigido un Observatorio Astronómico por un acto deliberado y espontáneo de nuestra voluntad y sostenídolo con rentas nacionales consagradas al efecto.

Esta es nuestra obra, y podemos recordarlo con orgullo, pues fué el propósito claro del Congreso, tomar parte en el trabajo comun de los pueblos cultos.

Pero es vuestra, Hon. Dr. Gould, la celebridad que ha adquirido el Observatorio de Córdoba, y los progresos que ha hecho hacer á las ciencias astronómicas, y por extension á la meteorología, verificando por estudios y observaciones argentinas sus relaciones con las manchas del sol.

Vuestra *Uranometría* es el trabajo mas completo que se haya verificado sobre el número, magnitud aparente y posicion de las estrellas visibles, y para determinar sus magnitudes respectivas, habeis tropezado, diré así, con el grande hecho de que todas las pretendidas estrellas fijas están en perpetuo movimiento, acercándose ó alejándose de nosotros, y presentando, por tanto, la misma estrella magnitudes diversas en épocas distintas.

Bastarían estas tres grandes observaciones, con la recuenta de las estrellas visibles al ojo, sin contar vuestras sospechas de que los cometas creídos de órbita fija, la extienden y reducen segun circunstancias especiales, lo que abre un inmenso campo á la observacion, para constituir la aureola de gloria de un astrónomo y asegurarse un puesto distinguido entre los grandes sabios.

Porque son verdaderos progresos los que suscita aquel que, por observaciones propias, pone en duda alguna de

esas limitaciones que la tradicion humana trae asignadas à la observacion.

Estaba establecido que siendo enorme la presion de la masa sobre el fondo y demasiado densa para que la luz la penetre, el fondo del mar profundo, el «abismo», no podia estar habitado.

Asimismo, las estrellas quedaban fijas en medio del firmamento. Es verdad que de algunas se sabía ya que se movían; pero al querer fijar el tamaño preciso de un tipo de cada magnitud conocida, por verificar y comprobar la primera observacion, habeis encontrado en la segunda que seis meses despues ya no era del mismo tamaño, ni la tercera observacion confirmaba las anteriores, ni ninguna estrella encontrasteis perezosa y tranquila como se la suponía antes.

Cuando se ha sondeado la profundidad del mar, se ha encontrado que la vida pulula á seis mil metros debajo de la superficie; que la creacion va por el terreno terciario aun; y que algunos peces, á mas de ostentar colores variados, han tenido el talento de dotarse de un farol de fósforo en lugar de un ojo suprimido, á fin de que el otro vea su camino y en esos abismos no se lleve por delante á la gente el propietario.

Vosotros sabeis la monografía de las moneras que tapizan en algunas partes el fondo del Océano, y el rol que se les asigna en la creacion. Una chispa de vida, sin formas, pero dotada de volicion; se mueve sin patas, come sin boca y se reproduce sin órganos: vive, ó mas bien, es la celda viviente. Otro tanto me parece que va á suceder, cuando entre en la categoría de verdad práctica que los sesenta millones de estrellas discernibles están cada una en movimiento; que lo que ha sucedido cuando se verificó y aceptó que la tierra no estaba *immobile in mœdium firmamentum cœli.*

Todo se ha puesto en movimiento desde entonces: la circunnavegacion del globo, la astronomia, y aun esta manifestacion de aprecio al Profesor Gould de Norte América, en esta ciudad de Sud América, brota como el raudal de su fuente, del descubrimiento de Copérnico. El famoso *e pur si muove* donado á Galileo lo ha llevado el Observa-

torio de Córdoba al cielo estelar, anunciando al mundo que *¡e pur si muove!*

¡A cuántas novedades pueden dar lugar estas ampliaciones de los grandes principios, ó mas bien la transformacion de un hecho parcialmente observado, en verdad científica y principio universal, puede deducirse del dicho de Arago à Leverrier, cuando le pedía consejo para dirigir sus estudios; «en la astronomia poco queda que hacer, le decía, sino es buscar un planeta hipotético que explique las aberraciones de Urano!» Y sin embargo, la aplicacion del espectroscopio á la luz del sol ha abierto un universo de hechos, y el examen de unas cuantas estrellas revelado que estamos en el principio del comienzo del estudio de la creacion.

II

No entra en la esfera de mi aptitud, limitada á dar expresion al sentimiento que inspira este acto, detallar y explicar la importancia y consecuencias de quince años de trabajos asiduos bajo vuestra direccion en el Observatorio de Córdoba.

De ellos llevan cuenta todos los observatorios del mundo que están recibiendo los hermosos y correctos volúmenes que los contienen.

La *Uranometría* por sí es una obra completa.

Las zonas en cinco volúmenes le suceden. Viene el *Catálogo general* formado de las observaciones que no entran en las zonas, y que alcanzan á 1.885 desde la fundacion del Observatorio. Toda esta materia ocupa hasta el volumen XIV.

Vienen últimamente las observaciones fotográficas, que ya contienen en planchas todos los cúmulos y las principales estrellas australes, que ocupan ya como la Uranometría el primer lugar en los progresos de la astronomía moderna.

Ha pasado casi inapercibida la historia que hicisteis en 1878 ante la Universidad de Córdoba, de la fotografía celeste, con motivo de entregaros los premios acordados al Observatorio por la belleza de las que mandó á la Exposician Universal de Filadelfia, no obstante el concurso de

todos los otros observatorios, y con mucha satisfaccion, sin duda, del ilustre Rutherfurd, á quien vos mediante, traté de cerca, y que sin ser astrónomo de profesion ha dotado al observador de medios de investigacion sorprendentes.

Lo que prometíais como hacedero entonces, es ya aunque ignorado del público, hecho consumado. Dejais fotografías en planchas de vidrio, como documentos imperecederos de las posiciones celestes que ocupan á la fecha todas las principales estrellas del hemisferio austral y todos los cúmulos y agrupaciones de estrellas.

Recien ahora, y como movidos por el impulso dado desde el Observatorio de Córdoba, se habla en Europa de adoptar y generalizar el mismo procedimiento, aplicado con brillo doce años entre nosotros.

Por el mismo método quedan fijadas las posiciones relativas de estrellas dobles, no sólo entre sí mismas, sino en relacion al meridiano celeste. Desde que se emite la idea de que el movimiento es la ley universal, aun en las estrellas, se comprende de cuánta magnitud pueden ser los resultados de la fotografía celeste.

Hay actualmente estrellas que lo tienen tan rápido, que puede vérseles, durante la corta vida del hombre cambiar de lugar. Una descubrió vuestro maestro Angerlander y lleva su nombre, que camina 7″ por año. Otra de 4″.

El Observatorio de Córdoba ha fijado auténticamente el movimiento de otra austral á 6"9' un décimo de segundo menos rápida que la de Angerlander; y la semana pasada al despedirse el astrónomo de su Observatorio, pudo fijarse en 6" 1 el movimiento de otra, como para despedirse el Observatorio y el cielo austral, del observador.

¿Por qué, como á otras dos en el hemisferio Norte llevan el nombre de Angerlander no le llamaríamos « Gould », á la primera estrella, como yo pediría en nombre de nuestro país llamar á la segunda, la *estrella farewell!* en memoria de esta cordial despedida. No es pedir sino lo justo!

Estos son como los Hechos Locales de la Astronomía. El *Premier Paris*, tiene otro alcance. Si se fija fotográficamente la posicion relativa de cada estrella en cada cúmulo ó agrupacion estelar en varios meses, y durante una serie de años, de la comparacion final de las impresiones, resultaría escrita la marcha de cada estrella, y la direccion que lleva, dejando

á la imaginacion solo anticipar el asombro que causará á la generacion próxima, verificar que no obstante la inmovilidad aparente, estos cielos no son en sus detalles mínimos, los mismos que vió Hiparco ó contemplaron los sacerdotes caldeos. Verán las generaciones futuras, anotada la «música de las esferas», segun la sorprendente expresion de Shakespeare.

En el prólogo ó introduccion del *Catálogo de las Zonas Estelares* está sencillamente narrada la ejecucion y el progreso de idea fundamental y que dió origen á la creacion del Observatorio de Córdoba, á saber, llenar el vacio que quedaba en la ciencia astronómica, de un catálogo por zonas de las estrellas comprendidas entre las observaciones de Mr. Gillis desde Santiago de Chile y las que ya pertenecían al caudal de los conocimientos humanos.

Llenar este vacío era la ambicion que os dominaba, joven en Boston, cuando tuve el placer de conoceros, pues os parecía como Arago del planeta hipotético, que llenar este vacío era lo que quedaba por hacer de notable en astronomía.

La *Uranometría* fué hija del acaso de haberse roto un vidrio, y mientras lo mandaban componer por el inventor, empleasteis vuestro escogido personal y tiempo, á falta de otra cosa, en volver á contar las estrellas, visibles desde el purísimo cielo de Córdoba. El Catálogo General os ha dado mayor nombradía, si cabe, que el de las zonas parciales; pero uno y otro completan el poderoso influjo ejercido por el Observatorio de Córdoba en el progreso de las ciencias astronómicas.

De los libros publicados hasta hoy y distribuídos á los observatorios astronómicos y á las gentes interesadas directa ó indirectamente en el progreso de las ciencias, resultan hechos que me es grato enunciar. El primero de todos es la cooperacion inteligente, asidua, espontánea, entusiasta de los ayudantes, M. M. Thome, Davis, Chalmero, Wiggins, á quienes, y esto es un motivo mas de satisfaccion para mis comitentes, dais su parte merecidísima de labor y de reputacion.

Tantas veces la ambicion de gloria enceguece á los protagonistas, que olvidan al humilde soldado que pelea valientemente ó al marino que ejecuta la maniobra y que son injustos sin quererlo. Vuestros colaboradores están

visibles en la batalla, al pie del cañon, y la muerte de William Stevens fulminado por un rayo atraído acaso por la cúpula del Observatorio colocado sobre la barranca vecina de Córdoba, cierra la narracion de los procedimientos para fijar la posicion de 73.000 estrellas en el Catálogo General.

En el tomo VIII del Catálogo de Zonas Estelares, la epigrafía encontrará un día á guisa de dedicatoria una leyenda que dice al presente: «Este es el camino del Lacio. (Dice así, pero no se leerá). Os recomiendo su lectura á los que quieren servir á la humanidad.»

« Este catálogo de estrellas australes
Fruto de cerca de trece años de trabajo asiduo
Es dedicado á la querida y honrada memoria

de

María Quincy Gould

A cuya aprobacion y desinteresado estímulo
La empresa original fué debida.
Por cuya simpatía, abnegacion y práctica ayuda
Su ejecucion se hizo posible,
Quien soportó con valor las privaciones, el destierro
y afligentes contrastes
A fin de que fuese dignamente concluída
Pero que no alcanzó á ver su fin (1).»

(1) Deben conservarse aquí las palabras con que en el Nº 11.059 de *El Nacional*, Sarmiento anunciaba la sentida muerte de aquella ilustre dama :

« Los que trataron de cerca al estudioso é infatigable sabio, le oian siempre atribuir á su compañera la parte mas laboriosa de sus trabajos astronómicos ; pero las señoras que en Córdoba frecuentaban la amistad de la señora de Gould, solo veían en ella la dama cumplida de salon, la madre desgraciada de sus hijas, perdidas en una catástrofe, ó feliz en educacion de los que conservaba. Muy tarde supieron que era, ademas de un sabio, una señora de ilustre prosapia por sus ascendentes los Quincy que vinieron á poblar las colonias inglesas, por el Presidente Quincy Adams, su abuelo, por su padre el Gobernador Quincy de Massachusetts. Así, pues, el nombre y la sangre de sus venas se ligaba á la historia de las colonias, tres siglos al gobierno de los Estados Unidos y á la administracion del primero de los Estados de la Nueva Inglaterra. Por su inteligencia, las cincias exactas la han contado en el número de sus adeptos.

Sus cartas á algunos de sus amigos aqui, revelan en el estilo mas puro, los mas elevados sentimientos. Comunicándome los servicios y trabajos de su padre, Josiah-Quincy, el hijo de Adams, me dice : « No me disculparé, mi honorable amigo, de to-

El método seguido, los medios empleados para la ejecucion de obra tan vasta, quedan descriptos y con claridad suma consignados en los volúmenes que acreditan, perpetúan y generalizan la obra de quince años. Queda en ello una escuela práctica, no sólo para nuestros Observatorios, sino para los otros Observatorios del mundo, pues á mas de las cien mil observaciones que les lega, están los medios prácticos de ejecutarlas, con pocos elementos y un personal reducido, aunque valiente y eficaz.

Es satisfaccion que debemos daros, doctor Gould, repitiendo lo que la notoriedad pública ha hecho vulgar entre los que prestan atencion á estas cosas en Europa y en América, y es que el Observatorio de Córdoba ha hecho mas trabajo en quince años que los otros observatorios, sin excluir el de Greenwich ó el de París ó el de Rusia, que es el que con menos personal cuenta, y menos renta consume, lo que decuplica el valor intrínseco de sus resultados.

La creacion del Observatorio de Córdoba es, pues, un acontecimiento de influencia universal para la ciencia, y vuestra direccion la ocasion feliz de dar lugar á un joven estudioso para añadir algunas verdades eternas á las ya conquistadas por el saber humano.

Y séame permitido con este motivo, aplaudir el nombramiento recaído para reemplazaros, en el señor J. M. Thome, vuestro principal colaborador. Mr. Thome en el Observatorio y Mr. Gualtiero Davis en la Oficina de la Meteorología, llenan el vacío que dejais, puesto que el primero es el mas antiguo de vuestros colaboradores, y el segundo por su vocacion especial para esta clase de estudios puede, lo sé de vos mismo, Hon. doctor Gould, enriquecer la ciencia con adquisiciones y conquistas apenas presentidas.

No debeis haberos olvidado de la observacion de Fígaro,

---

marle tiempo en su laboriosa vida, con esas reminiscencias del que en muchos respectos fué su compañero de trabajos. Vd. conoció á mi padre y quizás recuerde aquel chiste que nunca brilló para herir y aquella dignidad sencilla que nunca pidió nada para sí mismo. Debe ser un momento de reflexion y sobrecogimiento para cada uno de nosotros, cuando por primera vez nos encontramos al frente de la linea; y doy á Vd. las mas expresivas gracias por la simpatia que nunca me ha escaseado de sus labios, en algunos de los momentos supremos de mi vida.»

Ahora estas simpatias no alcanzan ya á la ilustre matrona; pero ha de tenerlas en algo el Dr. Gould, aunque mas no sea que para no sentirse solo. Recibalas.—D. F. S.»

sobre la provision de empleos en tiempos que no han desaparecido en todas partes: «se necesitaba un contador, decía, y nombraron un maestro de baile.»

Felizmente el Gobierno ha nombrado esta vez uno de vuestros contadores de estrellas.

Hace tiempo me habiais dicho que teníais en el Observatorio iniciados y entre manos, trabajos esenciales para doce años mas, y el confiar el Observatorio á uno de los colaboradores y ejecutores de ese trabajo, es garantía de que se continuarán y por ello conservará por muchos años mas la posicion eminente que vuestros trabajos le han conquistado.

Suele ser práctica administrativa y aun republicana nombrar por sucesor al adversario de sistema, de política ó de principios, destruyendo éste, por poco que la envidia y la nulidad victoriosa ayuden, la obra aun no terminada, pero que ya era una promesa y una conquista para el país ó la ciencia.

La reputacion adquirida, los laureles conquistados y la obra ejecutada, os mantendrán astrónomo, donde quiera que residais, y sobre todo en vuestra patria, que consagra al estudio del cielo igual atencion como á la libertad y bienestar de los hombres que en la tierra están bajo la accion de sus leyes.

Cuántas corrientes nuevas de *entente cordiale*, entre las dos repúblicas del Sur y del Norte de América pueden establecerse con la comunidad de estudios, métodos y propósitos de dos astrónomos en los dos extremos del Continente, pidiéndose y dándose recíprocamente datos, haciéndose encargos de observaciones de tal ó cual fenómeno, etc.

Todavía habeis, sin eso, de prestar importantes servicios á esta vuestra verdadera patria, pues en ella se ha formado vuestro nombre de astrónomo esclarecido.

Darwin encontró en este país los primeros elementos de su sistema de evolucion de las especies.

Aquí notó en los potrillos las cintas horizontales en las patas, que son comunes á las cebras y desaparecen despues. Humboldt debe á la América la grandiosa idea del Cosmos que ha fundado el mundo científico moderno. Pero vos doctor Gould, habeis venido *exprofeso* á la República Ar-

gentina, llamado por su Gobierno, no al acaso del primer astrónomo que se encontrase en disponibilidad, sino vos, Benjamin Gould, para construir el Catálogo de las Zonas del Sur, que debia hacerse con ventaja en Córdoba y no en otra parte, y «si fué para esta serie de observacio« nes que se proyectó originariamente una expedicion», como lo decís muy bien en vuestra introduccion, «y que « adoptada por la Nacion Argentina, vino á ser el germen « de su Observatorio.» La Nacion Argentina no adoptó la expedicion proyectada, sino que adoptó al presunto expedicionario y lo hizo suyo, dándole un Observatorio para que catalogase las estrellas, como la compañía del gas de Estados Unidos da al físico Edison los medios de ejecutar sus pasmosos descubrimientos. Os consta que así fué, segun puede leerse en el Discurso de inauguracion del Observatorio de Córdoba, en que el Presidente de la República os decia, teniéndose ambos interlocutores tomados de la mano: «¡Cuán pocas veces es dado realizar un « buen pensamiento á través de las vicisitudes humanas; « y con cuánta justicia debemos congratularnos de haber « traido á cabo y buen fin el nuestro!...

« ... Cuando los otros Observatorios del mundo reciban « comunicaciones que les enviareis, y *vuestros trabajos perte« nezcan al catálogo de las conquistas científicas*, vuestro país y « el nuestro han de sentirse enorgullecidos y recompensa« dos de la cooperacion que se prestan recíprocamente « para dominar las grandes é inconmensurables extensio« nes del espacio, que es vuestra mision explorar y « revelar.»

Quince años despues, con la *Uranometría* en la una mano, la *Meteorología Argentina* en la otra, y respaldado sobre los *resultados del Observatorio Argentino* en ocho volúmenes, podeis llamaros argentino de adopcion, norte-americano de nacimiento, y Prócer de la gran República de las ciencias y de las letras, en que son títulos de admision sólo el estudio, el trabajo, el talento, segun sus grados de desarrollo y utilidad hasta el genio.

Por nuestra parte, nos enorgullecemos de contaros como uno de nuestros grandes hombres.

Hay otros títulos mas tiernos para fundar el patriotismo, y son los dolores del corazon que nos ligan á ciertos puntos

de la tierra. Por ese lado, es esta tambien parte de vuestra patria.

Pero esos dolores se tornan en dicha cuando como en el caso presente, los que representan á su país por el amor y el respeto al saber, os dedican una muestra de esos sentimientos entregada por la mano simpática de vuestro amigo.

Figuraos que la República alada está detrás de sus hijos y que hijos vuestros, tambien alados, os sonríen desde lo alto, viendo la justicia que se os hace, y hallareis tanto mérito en esta conmemoracion como en la de la Asociacion Real de Londres.

He concluído, Hon. doctor Gould.

Recibid esta medalla que consagra la gratitud y el respeto de una nacion, y no os empeñeis en decirnos en cuánto la teneis por ahora. Una vida entera que os deseamos, larga y próspera, os queda por delante, y tiempo sobrado tendreis de mostraros simpático al pueblo argentino y socio honorario y correspondiente del Instituto Geográfico de que sois miembro.

He dicho.

APTITUDES INDUSTRIALES

7 DE NOVIEMBRE DE 1885

La Union Industrial Argentina celebraba con una hermosa fiesta la entrega de una medalla de honor al veterano de los industriales argentinos don Agustín Silveira, y habiéndosele pedido al señor Sarmiento tomar la palabra en aquel acto prefirió como siempre, hacer un sermon instructivo que puede aun consultarse con provecho.

SEÑORES:

He sido invitado á tomar parte en este acto, dirigiendo la palabra á tan numerosa asamblea, y cónstales á los señores de la Comision, con cuánta dificultad me he prestado á sus deseos, fundándome, sin fingida modestia, en mi poca preparacion para hablar de materias que se refieran á la *industria*, cuyo desarrollo entre nosotros es el objeto de esta asociacion.

Si se tratara de comercio, como cuando se discutía el Código, apoyándolo yo, y combatiéndolo algunos comerciantes, pudiera argüir lo que para justificar la dureza de mis observaciones decía á un oponente:

—¿Ha vendido usted algo en su vida? Pues yo no he vendido nada, y de ahí podrá inferir lo que yo me sé de comercio. Lo que sé es, sin embargo, que el comercio es una funcion internacional, cuya legislacion tienden á igualar los mares, pues el mismo mar toca en Buenos Aires y en Inglaterra, lo que hace que la legislacion comer-

cial de todas las naciones deba ser idéntica, cosa que no tienen necesidad de saber los pulperos. Los doctores Velez y Acevedo son los verdaderos comerciantes, cuando de legislacion se trata.

Os diré de la industria, cosa parecida. Mis manos han llegado á perder toda energía y actividad, inocentes, sin embargo, de haber ejecutado trabajo que dé por resultado un artefacto. Dicen que he manejado el timon del Estado, ó tenido las riendas del Gobierno, alguna vez. Son figuras de retórica solamente. La nave marchaba á impulso de los vientos, y el Estado suele ser, á veces, un potro que no obedece sino cuando lo maltratan; y yo no gusto de salir del paso ordinario.

Algunas nociones industriales, sin embargo, se me alcanzan, por lo que respecta á nuestro país, y apenas las bosquejaré para justificarme de hablar de asunto tan extraño á mis preocupaciones de espíritu ordinarias.

No deja de ser una nocion industrial saber que estamos en la América del Sur, donde hay territorios inmensos y poblacion escasa. Las artes fabriles han de ser poco variadas por aquellas causas, y tomar en cada seccion algun ramo especial por objeto. Cada seccion pedirá á su clima una industria. El Brasil tiene por industria jefe el café, Chile el cobre, Perú el guano y salitre, el Río de la Plata los cueros y las lanas; y así de los demas. Con el aumento y mayor cultura de la poblacion, nuevas y mas variadas aplicaciones de la industria se ensayan; pero para lanzarse en ellas, es preciso tener en cuenta la extension del mercado y la concurrencia de otras naciones.

Cuando nos consagramos á producir lanas, podemos contar en los dedos nuestros competidores. Si hubiéramos de contraernos á hacer cuchillos, por ejemplo, ya la cosa mudaria de especie. Desde luego no tenemos hierro sacado de nuestras minas y á precios ínfimos; y no se extrae hierro si no hay minerales ferruginosos, nada mas que para hacer cuchillos. Si hubiera hierro, no tendríamos leña suficiente para fundir los minerales y para calentar las fraguas. Fáltannos caídas de agua que sirvan de motores en lugar de brazos ó caballos; y en cuanto al carbon de piedra, nos viene de Inglaterra, de donde nos vienen los cuchillos; y por poco comerciante ó industrial que yo sea, no le arriendo

las ganancias al que emprendiera en Buenos Aires hacer cuchillos, trayendo de Inglaterra el hierro, el carbon, el capital, la máquina y el ingles que ha de forjarlo. Hay mas todavía.

La industria está montada hoy en base tan gigantesca, que los pueblos pequeños no pueden ejercerla. Tiene por objeto proveer al mundo. Para ello, acumula capitales enormes, máquinas de prodigioso poder y mas que brazos, inteligencia. Para producir un cuchillo, se fabrican de una sola sentada un millon de cuchillos, con martillos de cien toneladas para batir el hierro, y capitales de millones para invadir la tierra entera con el artículo.

Aun así pueden experimentarse contrastes. La Inglaterra, que era el principal fabricante hace veinte años, ha creado necesariamente una herramienta suficiente para proveer á toda la tierra de artefactos baratos; pero ha sucedido que en estos veinte años, han estado progresando en la industria fabril, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y sobre todo los Estados Unidos, que son una Union de máquinas prodigiosas, y se encuentra la Inglaterra con que necesita otro globo mas para vestir, como el andaluz que yéndosele la montura por la cabeza de su cabalgadura, exclamaba:

—¡Arriero, agregue usted mas mula, que lo que es esta, ya se va acabando!

No es, pues, cosa así no mas lanzarse en vías nuevas industriales, y mucho menos fabriles.

Nuestros hacendados, y en general el país, han mostrado una inteligencia suma, y obrado todos de consuno, para mejorar las lanas, y colocarse como productores en condicion de habérselas con todo el mundo, pues si la Australia le excede en cantidad, queda muy atras en la calidad. Nuestros criadores serán premiados en todas las exposiciones universales.

Igual inteligencia y mayor rapidez de adopcion, han mostrado los tucumanos para la produccion del azúcar. Salvo la refinada, es una de las mas perfectamente elaboradas de la tierra, con la adopcion de los *ultimísimos* inventos y perfecciones de la maquinaria y de los procedimientos; pero aquí ya entraban otros elementos en el problema industrial.

Las materias de mayor consumo para el hombre, el trigo, el algodon, el té, el café, el azúcar, el hierro, han de producirse en todas partes á precios ínfimos, y ya el azúcar de Tucuman estaba en condiciones desfavorables de transporte comparada con la del Brasil. Se ha igualado un poco, rebajando en su favor los fletes del ferro-carril, aunque tan capital es el empleado en él como en el azúcar y reclaman igual utilidad ambos.

Esto sería poco por ahora; pero sucede que la Alemania, tanto como la Francia, se han lanzado en escala mayor en la produccion de azúcar de remolacha, que no solo provee á una buena parte del consumo universal, sino que quita á la caña el monopolio de la produccion, llamando á los pueblos de los climas templados á proveérsela ellos mismos. La azúcar dejará de ser producto tropical como la vainilla, ó el café. Los americanos empiezan á fabricarla de maíz, á mitad del precio de la de caña, y aunque aquella no cristaliza como la mitad del azúcar se emplea como almíbar, esa mitad se la proveerán al mundo los norte-americanos, y en algunos años nos la proporcionaremos nosotros mismos, donde quiera que se pueda sembrar maíz.

Al año siguiente de iniciarse con tanto brillo la industria azucarera en Tucuman y Santiago, mandé á mi amigo el doctor don Tiburcio Padilla unos apuntes basados en cálculos estadísticos, aconsejándole que no se precipitasen demasiado en aumentar indefinidamente la produccion en prevision de reacciones y exceso. Fundábame en que la mitad del azúcar que la República Argentina consume es refinada; y la cantidad del consumo limitada por las distancias y la escasa poblacion. Consumimos enormemente azúcar. En la ciudad de Buenos Aires, cincuenta libras por persona, mientras que los rusos consumen dos onzas por individuo. El palacio de mármol blanco de la Confitería del Aguila es la muestra gloriosa de la cantidad de azúcar que consumimos. A pesar de nuestra capacidad, no podemos consumir media tonelada por persona. Felizmente la produccion este año no ha sido exagerada.

¿Podrán las Provincias del Norte proveer de azúcar á toda la República y arrojar la azúcar brasilera que ocupa el mercado? Pero esto no constituye una industria como

la produccion del trigo, la lana, los cueros. ¿Podremos explotarla y llevarla al gran mercado universal á habérselas con quien quiera que sea, y vencerlo? Ese es el problema.

II

He querido con estas breves nociones, llegar al punto que quisiera tratar ahora, por cuanto es la preocupacion de muchas personas bien intencionadas y deseosas del bien.

Despues de la tierra que da las materias primeras para la industria, viene el hombre industrioso, ó mas bien la sociedad capaz de industria; pues si el suelo para ejercerla ha de contener los elementos primordiales, hierro, poder de agua ó de fuego, piedra, arena, semi-metales, etc., etc., el hombre ó la sociedad á su vez, deben contener tambien elementos primordiales, tales como el capital exuberante, número considerable de habitantes, tradicion nacional de industria, artes mecánicas, maquinaria, etc., sin todo lo cual no se hace industria.

Ahora podemos decir que no tenemos tradicion de artes, pues ni el papel, ni el vidrio, ni la fundicion de hierro, ni las artes textiles en que sobresalió nuestra nacion española, han podido conservarse, falta de ciencia y de capital.

No nos sobran brazos, pero ponemos en movimiento y actividad los millares que nos llegan al año de fuera. Sin embargo hay brazos inermes, el vago existe y lo denuncian nuestras leyes, y los crímenes á que lo lleva su falta de educacion industrial, su incapacidad de producir.

La filantropía se ha alarmado al ver aparecer señales de mayor pobreza y destitucion, á medida que la poblacion se aumenta y se enriquece, y ya que no puede apoderarse dé los adultos, para corregirlos y habituarlos al trabajo, ha echado una mirada de compasion y solicitud sobre los niños al parecer desvalidos que pululan en las calles y amenazan proveer al crimen de su terrible falanje. Se habla de Sociedades para la Proteccion de animales contra actos de crueldad, ¿por qué no las habrá para proteger al niño desvalido que por falta de aptitud industrial apelará al robo para subsistir? ¿No convendría instituir

una Escuela de Artes y Oficios para recoger niños perdidos ó pobres de solemnidad, y darles medios de vivir cuando adultos, costeando los gastos del establecimiento con el producto del aprendizaje ó con subvenciones?

Hay un grande movimiento de simpatía en toda la extension del territorio argentino que toma formas especiales, y que corresponde acaso á movimientos y aspiraciones generales de nuestra especie.

Señores: cuando plantaban nuestras municipalidades árboles en las plazas públicas, era que estaban plantándose no solo las plazas, sino los caminos públicos en el resto del mundo civilizado. Es consolador, pues, que sean humanas y no locales las aspiraciones que nos impulsan. Cuando en esta ciudad se degollaba, se obedecía á un instinto local argentino de que no participaba pueblo alguno por entonces. Guardémonos de separarnos de la huella que nos dejan trazada los pueblos que nos preceden en la marcha de la civilizacion.

Desde luego, nótase un gran sentimiento de filantropía y de caridad en nuestra sociedad actual, y al deseo de ayudar al desvalido se agrega el interés por el desarrollo de la industria, de manera que caridad, limosna, industria, parecen ser términos correlativos de progreso.

La política de la actual administracion, puso en su programa, á mas de instruccion primaria, una *Escuela de Artes y Oficios.*

En el Ministerio que traía este progreso predominaban ciudadanos de la Provincia menos familiarizada con la instruccion primaria y con la industria. ¿Sería acaso el espectáculo de la Exposicion de Córdoba que había quedado en el recuerdo como un brillante meteoro?

Hacer industrial al país, enseñar un oficio á los que no poseen medios de vivir, ¿qué idea mas noble y caritativa?

Observaré de paso que en medio de este anhelo general, la educacion, la difusion de la instruccion en esas mismas masas populares, va en decadencia en todas las Provincias, y tenemos ademas para disminuirla la cuestion *religiosa* suscitada, á pretexto de educacion y obedeciendo á otros propósitos, desde la misma Provincia y del lado que sopló el viento de las Escuelas de Artes y Oficios en nuestros partidos políticos.

Un alumno maestro de la Escuela Normal del Paraná, me escribía no ha mucho, lo siguiente :

«Las Escuelas de Artes y Oficios tienen entre nosotros una mision mas elevada que la generalidad les atribuye... El Entre Ríos necesita con urgencia de establecimientos de este género, y deben fundarse cuanto antes... » y despues de indicar medios á su juicio sencillos asegura que mi nombre tendría tal influencia que si pusiese mi firma en el proyecto ya elaborado, «bastaría para que el gobierno progresista del General Racedo lo aceptase con favor».

Pero ya me había sucedido con el Gobierno Nacional, que sin pedirme mi firma (estando decorado por él con el pomposo título de Superintendente, de qué sé yo qué) y antes de buscar terreno aparente, segun me lo prescribía el Decreto del 20 de Enero de 1881, tuviese la mala inspiracion de preguntar, ¿qué se entendía por *Escuela de Artes y Oficios?* No me atreveré á decir que hasta ahora sepan por la Casa Rosada mas que yo, lo que una Escuela de Artes y Oficios sea; pero de ahí partió la supresion de Superintendentes que no saben lo que por tales entiendan los que nos gobiernan. Ahora varias Provincias se proponen fundarlas y Buenos Aires tiene ya una. La filantropía de los unos y la caridad de los otros ha tomado esta forma. Hanse fundado *Asilos Juveniles* que son la entrada á *Escuelas de Artes y Oficios;* y nuestras damas pudientes han abierto ya una Escuela de Artes para las personas de su sexo que no tengan medios de vivir.

Me he negado á poner mi firma en estas Escuelas. Me sucede lo que á un milico que oía hablar de historia, y decía para excusar su ignorancia en la materia, que él sólo conocía la historia militar, yo puedo decir lo mismo. En materia de Escuelas no entiendo mas que de Escuelas. Cuando ya son de *Artes y Oficios*, me declaro incompetente.

Y no abundan así no mas los conocimientos en esta materia. Prueba de ello, que un Comisionado real ingles de educacion pública, se trasladó á los Estados Unidos, á examinar lo que se hubiese allí hecho en materia de industria, y acaba de presentar un informe, resultado de seis meses de inspeccion personal, de las *Escuelas que imparten instruccion industrial ó técnica*, «á fin de conocer, dice, las

causas de la preeminencia de los americanos en ciertas industrias».

Viénenos á pedir de boca el informe, á nosotros que nada deseamos mas, que difundir conocimientos prácticos sobre industria. Daré algunos extractos.

Es de notar, dice Mr. Mather el comisionado real ingles, que en los grandes centros de minas, ni en los distritos que producen hierro, donde ademas se hace una enorme masa de construcciones mecánicas como en Detroit, Cleveland y Filadelfia, muy poco ha sido hecho por los propietarios de grandes establecimientos, ó por las autoridades municipales ó de Estado en direccion de escuelas *técnicas*, ó escuelas nocturnas sobre ciencias.

Estas industrias emplean una gran porcion de *la poblacion obrera* de aquellas grandes ciudades, y no obstante sus propietarios tienen que atenerse á conocimientos científicos obtenidos de muchas instituciones remotas de aquellos distritos. Pitsburg es lamentablemente desprovista de facilidades en la forma de bibliotecas, museos, escuelas *científicas ó técnicas*, á pesar de que los manufactureros han gozado de los beneficios y acumulado enormes riquezas con aquellas industrias altamente protegidas. En Cleveland se está promoviendo el plan de una escuela técnica. (Mr. Gould, nuestro astrónomo, ha sido solicitado para dirigirla). Chicago está construyendo una escuela de aprendizage manual. Es un hecho notable que en los donativos ofrecidos para fomentar la educacion y que montan á muchos millones de libras esterlinas, figuran pocos nombres de los que se han enriquecido con esas industrias protegidas, mientras que son comunes los nombres de banqueros, comerciantes y profesores.»

Ahora, presten Vds. atencion á lo que el comisionado ingles observa en las Escuelas rurales de los Estados Unidos, porque tendremos que volver sobre este punto:

«Las escuelas (comunes) de Distrito, en la campaña, son conducidas bajo el mismo plan que las escuelas de ciudad, excepto en que el período reconocido de enseñanza es de veinte semanas al año, en lugar de que, en las ciudades, es de cuarenta.»

Aquellas escuelas han atraído atencion especial, con motivo de la general inteligencia y aptitud para las *artes*

industriales desplegadas por sus alumnos al entrar en los oficios en las ciudades. En los Estados de Nueva Inglaterra especialmente, la absoluta necesidad en que están los niños de mas de diez años de ayudar á esos padres en los meses de verano, en la finca, *ha hecho imperativo unir la instruccion escolar y el trabajo de la agricultura*, de tal manera que los padres encuentren en los niños un auxiliar, mientras que la enseñanza no es sacrificada.

Las tierras pedregosas y casi estériles de la Nueva Inglaterra requieren intensa actividad, industria y conocimientos, de parte del chacarero para hacerse un medio de vivir, y como el trabajo asalariado es muy raro, no cuenta mas que con su propia familia en su ayuda. Toda clase de obra ha de hacerse en casa, herrería, carrocería, carpintería; y las obras de maquinaria é hidráulica son tan familiares al paisano, de una manera tosca y rápida, tanto como sembrar, arar, cosechar. Todo oficio se adquiere así en un grado mas ó menos perfecto. « El hijo del chacarero es proveído de este modo con una *educacion industrial de mejor clase posible,* dentro y alrededor de la casa. Su ingenio es aguzado, sus percepciones desenvueltas. Hay allí vasto campo para la inmediata aplicacion de los conocimientos adquiridos en la escuela, por una parte, por la otra los ejercicios y las lecciones de las escuelas son mejor comprendidas por un niño ó una niña que en la vida ordinaria tiene que habérselas con las leyes ó las fuerzas de la naturaleza.

« Estas Escuelas de Distrito y de Partido, asociadas como están con las ocupaciones rurales económicas, producen mejores resultados en general, entre las clases artesanas, que las escuelas de ciudad, no obstante estar abiertas cuarenta semanas al año, en lugar de la mitad en la campaña. Esto sugiere la idea de introducir en *escuelas comunes de las ciudades*, ALGUNA INSTRUCCION INDUSTRIAL. Nuestros *boys* mas brillantes nos vienen de la campaña, es el dicho vulgar en América. »

Vése, pues, que si se ha de enseñar industria, ha de ser en la escuela pública, con la lectura y la escritura. Son los niños del campo los entendidos y capaces y no los de las ciudades, por esta causa.

Ahora, para concluir con este precioso testimonio, añadiré lo que de las verdaderas Escuelas de Artes, dice el comisio-

nado ingles: « Las escuelas de los mas bajos grados de ciencia en relacion con los numerosos colegios en cada Estado é instituciones semiparticulares, están haciendo considerable obra en la direccion de la enseñanza cientifica para la clase menos rica del país, porque á las grandes escuelas técnicas no pueden asistir sino los acaudalados, por lo subido de las gastos. » Hay tambien varios colegios y escuelas ayudados por contribuciones populares, y que ofrecerian, si fueran bien servidos, grandes oportunidades *á toda la poblacion industrial*, propietarios, mayordomos y obreros para adquirir en la vida real una sólida y científica educacion, por medio de cursos técnicos de estudios. No hay duda que los americanos deben mucho á las escuelas existentes, para la educacion técnica, *aunque no ayuden directamente á la clase artesana.* Muchos cientos de jóvenes han sido subministrados por estas escuelas técnicas para superintendentes de obras de ferro-carriles, operaciones de minas, talleres de máquinas, productos químicos, manufacturas de vidrio, arquitectura, industrias textibles, etc., etc...

Nótese que no se habla de educacion industrial, de escuelas, de instituciones, sin el calificativo *técnicas* como *l'Ecole d'Arts et Métiers* de Francia, como la de Chile y Perú que se suprimieron, como la que indiqué al Ministro aquel de la Escuela de Artes y Oficios, y me valió mi destitucion. No hay Escuelas de Artes y Oficios en Inglaterra ni en los Estados Unidos para crear artesanos.

III

Ya habeis visto, señores, cuál es el estado de estas cuestiones en Inglaterra y Estados Unidos, los dos grandes países fabriles é industriales. Unos pocos detalles mas, y tendreis lo que preocupa al mundo á este respecto.

Hay en efecto, un gran movimiento en los sistemas de educacion pública, que se dirige á dar á la enseñanza un carácter industrial, y ya la Suecia que es el país mas adelantado en la educacion general, ha asociado las industrias manuales en las escuelas con la enseñanza puramente literaria; pero estos cambios no se han de introducir aquí por Ministros de la política, ó por el primer partidario que

necesite un sueldo y se le ponga dirigir la educacion de una nacion sin nociones á este repecto.

Así las artes del dibujo entran por mucho en la industria. El dibujo aplicado á los productos del trabajo da la forma á la materia, y la forma es al trabajo humano como la flor para las plantas. La Inglaterra desconoció esta verdad, hasta que la Exposicion de 1857 en Paris se la hizo sentir de un modo humillante; los yankees por su lado, profesaban el desprecio puritano por el placer de los sentidos, y sabeis el desaliño antiguo de la beata cuákera.

Ambas naciones se apresuraron á corregir su error y remediar tal defecto; y sin ir mas lejos, una *Comision de Instruccion de Arte Industrial* en Filadelfia ha hecho recientemente arreglos especiales para extender á los maestros de las Escuelas Públicas y otras instituciones de educacion, toda clase de facilidades para estudiar el arte industrial.

Hace cincuenta días (el 15 de Septiembre) se abrió una Escuela en Filadelfia, y un curso de estudios se ha arreglado que comprende los siguientes ramos: — *Dibujo de ornamento de lo plano — Dibujo de modelos — Dibujo de forniluras — Follage de la naturaleza — Análisis del diseño — Diseño elemental — Ornamento histórico — Diseño aplicado y dibujo al dictado.* — El curso tambien comprende, obra instrumental en dibujo geométrico y en los elementos de proyeccion y perspectiva.

Nuestra enseñanza del dibujo es vergonzosa, y en San Juan está mas difundida que en Buenos Aires.

Napoleon lo propagó en Lyon, y de ahí nos vienen las *noureautés* que hacen las delicias de nuestras damas. Cobden lo aconsejó en Manchester, como la tabla de salvacion de la industria inglesa, en presencia del arte francés.

En Estados Unidos, gracias á la reciente propagacion de las Escuelas de Dibujo y Pintura, ya se trabaja la porcelana, con formas y dibujos que pretenden luchar con la intangible belleza de la porcelana de Sèvres, gloria de la monarquía francesa.

En un cuaderno presentado por los obreros de Paris á la Comision Parlamentaria de investigacion sobre la situacion económica de la Francia, los mas cuerdos obreros dicen:

«Antes de toda otra cosa, nos preocupamos de la instruc-

cion profesional de nuestros hijos. La escasez de aprendices ha influído en la caída de nuestras industrias. La República nos ha dado la instruccion primaria obligatoria y gratuita. La instruccion manual debe darse en las mismas condiciones. El contrato de aprendizaje (entre discípulo y maestro artesano en su taller), debe ser auténtico y su cumplimiento estrechamente vigilado. Al lado del aprendizaje, debe estar la escuela profesional. Los sindicatos apenas pueden sostener las que les pertenecen. Deben ser sostenidas ya sea con fondos de los patrones, ó de la Municipalidad, é inspeccionadas por los delegados de los sindicatos. En las escuelas profesionales se evitará la division del trabajo, á fin de que el obrero en tiempo de suspension de su arte, pueda pasar de uno á otro *ramo* de la misma industria.»

Con estos antecedentes, ¿qué clasificacion daríamos á las *Escuelas de Artes y Oficios* y á los *Asilos Juveniles* que intentan realizar, enseñando artes mecánicas, de manera que ciertos adultos estén dotados por el Estado ó por la filantropia, de medios de procurarse la subsistencia?

Señores: esto en las ciencias politico-económicas se llama simplemente *socialismo!* El Ministro aquel, los filántropos y las damas caritativas, hacen como el inmortal Monsieur Jourdain, prosa sin saberlo, hacen socialismo infantil, como los *talleres nacionales* de Francia en 1848 proveian de trabajo á los adultos. Nuestros niños menesterosos tienen el mismo derecho á ser educados artesanos, como los artesanos ya educados tienen derecho al trabajo, es decir, á que se les dé trabajo, cuando los particulares no lo subministran. ¡Pan y trabajo!

El joven corresponsal del Entre Ríos siente que alli se necesitan *Escuelas de Artes y Oficios.* Quince Provincias necesitan del mismo expediente en sus capitales, y como hay cien ciudades y villas donde pululan los niños sin oficio, siéntese que se necesitan cien escuelas que darían que hacer mas que las de Educacion Comun que quedan desiertas, con la cuestion... *cordobesa.*

IV

Hay, sin embargo, una clase de escuela que pudiera introducirse en nuestras ciudades, y ofrecer analogía con la planteacion de Escuelas de Artes y Oficios. Estas serian las *Escuelas de Reforma,* que están creando las municipalidades de las grandes ciudades, para detener en el camino de la perdicion á los niños que por la miseria ó depravacion de sus padres ó la propia, hacen de la calle su morada habitual y del desorden, ó de la rateria, la mendicidad, ó la complicidad en los crímenes, su medio de existencia. Importa á las buenas costumbres, á la moral, á la tranquilidad pública, recoger estos vagos, y con los menores, reos de delitos que los jueces condenan á detencion, darles cierta educacion y tratar de mejorar sus hábitos, por medio de la instruccion manual.

Varias municipalidades tienen establecimientos de este género, y lo que es curioso, pagados, es decir, que los padres pagan el pupilaje de sus hijos detenidos, ó la municipalidad resarce los gastos del niño de su municipio. Pero de aquí á crearle al pobre, inocente de todo otro cargo, medios de vivir, dándole escuela de Artes hasta que sea adulto, hay un abismo. Lo primero es *disciplina;* lo segundo es *socialismo.* El Estado no ha de hacer de mejor condicion al pobre, por serlo de solemnidad, al vago, al delincuente ó abandonado, dándole educacion industrial, que á los millares de hijos de gente honrada, que no reciben tal educacion por carecer sus padres de recursos ó de inteligencia.

«Es cuestion de difícil resolucion, decía en 1873 la Comision de las Caridades del Estado de Massachusetts, decidir á qué extension debe llevarse la disciplina reformatoria, por medio de la educacion. La importancia de este instrumento es tal que no debe eliminarse de un sistema de Reforma, pero no debe llevarse á la misma extension que en las *Escuelas públicas ó en los Colegios.*» Debe darse por sentado que en el caso de niños ó de niñas viciosas que se han substraído á la autoridad de sus padres ó de la comunidad, y se requiere el concurso del Estado, no debe educarse mas

allá de la educacion comun que los niños de su clase en la vida pueden alcanzar. «No deben ser educados de manera, que si son varones se crean de mejor condicion que los obreros y los peones de labor, y si niñas desdeñen entrar como sirvientas en las familias.» (*The american Citizen's Manual.*)

En las Casas de Reforma se cuida de que los alumnos no reciban tanta instruccion como en las Escuelas Públicas, y ya puede apreciarse la moralidad que resulta de nuestras cunas y casas de huérfanos con hacer de mejor condicion á sus huéspedes, que la que alcanza la gente honrada, como si el Estado diese una prima al desorden y á los vicios de los padres, que no cuidan de su prole.

Hace años que como Ministro Argentino, mandé de Estados Unidos, los datos mas detallados sobre la fundacion y manejo de los mas célebres *Asilos de Niños Desvalidos*, sobre todo de uno de Nueva York que funciona desde treinta años y ha manejado *doscientos mil niños*, lo que le da grande autoridad. Aquellos apuntes se han perdido; pero como la institucion existe, este año dió cuenta de ella su fundador á la *Asociacion de Ciencias Sociales* que se reune en Saratoga, y de allí puedo tomar los rasgos principales, al dar idea sucinta de esta clase de establecimientos.

A falta, pues, de mis antiguos apuntes, sigo con gusto las aserciones de Mr. Loring Brace, de la *Sociedad para ayuda de los niños de Nueva York* en un discurso leído ante la *American Social Science Association.* Gusto tanto mas de apelar á este testimonio, cuanto que tuve el honor de oir de palabra las mismas aserciones en mi visita al establecimiento en 1866, y leer los testimonios hasta entonces recogidos sobre la comportacion de los niños y el éxito y eficacia de la Institucion.

Ciudad como Nueva York, de mas de un millon de habitantes, y puerto de desembarque de inmigrantes por medio millon al año, debe subministrar poblacion infantil que las Escuelas Públicas rechacen por su desaseo y pobreza suma. Se han fundado escuelas *industriales de medio término* para proveerles de educacion, por no ser requisito en ellas la puntualidad de la asistencia.

Sus Directores envían agentes á los conventillos y por las calles, á reclutar su gente, proveyéndoles de baño y

medios de lavarse. Una comida sencilla se sirve á los necesitados, y se distribuyen vestidos como recompensa á la buena conducta. A las niñitas se las enseña á coser á mano y á máquina y á los varones varios ramos industriales. Muchas damas de alta posicion prestan su cooperacion como *voluntarias*, y gracias á su influencia, la estadística criminal ha disminuído de la mitad en estos últimos años, entre el sexo femenino sobre todo. En 1882, la Sociedad para ayuda de los Niños, contaba 21 escuelas diurnas y 13 nocturnas, mientras ochenta maestros asalariados enseñaban catorce mil niños. Fabricáronse 15.500 vestidos y se dieron afuera mas de nueve mil.

Pero la mas poderosa agencia de la Sociedad para la reforma de los niños abandonados de la gran ciudad, ha sido colocar á los pobres que carecen de domicilio en las casas de la campaña.

Principióse en 1853 por enviar circulares á los jefes de taller y á los labradores en los distritos rurales, acabando por preferirse los Estados del Oeste, donde se está colonizando, y el trabajo de los niños es de grande auxilio para los labradores. Las ventajan de que luego participan en países de nueva creacion ejercen una profunda influencia en su carácter, siendo pronto adoptados por las familias que los ocupan.

«Durante los treinta años, dice el Secretario, en que este establecimiento de caridad ha estado en operacion, hemos expedido mas de 64.000 niños, principalmente á los Estados del Oeste. Ahora estamos enviando como 4.000 al año, de los cuales mas del tercio son niñas. Estos jóvenes han crecido ya en sus diferentes aldeas por todo el Oeste, y no se les distingue como que han sido los protegidos de la sociedad, pues que este hecho es cuidadosamente ocultado, ocupando por el contrario, inmenso número de ellos puestos de confianza y responsabilidad, ó han adquirido buenas fortunas, ó están llevando una vida honrada y respetable en diversas partes de la Union. Las niñas se han casado bien en muchos casos, viven en posiciones honorables, como esposas y madres. Se ha notado en el Oeste que estos niños acaban por ser mejores que el comun de los niños de las aldeas occidentales. La sociedad, durante los primeros años, ejerce una cuidadosa inspeccion sobre

estos niños. Las comisiones locales dan cuenta de ellos. Una gran correspondencia se mantiene con los patrones y los niños. Los agentes que los visitan con frecuencia comunican pocos casos de abuso, pero es necesario hacer frecuentes cambios. Despues de algunos años esta inspeccion disminuye; y á medida que entran en edad, gustan poco de que se sepa que están en conexion con la sociedad. No obstante eso, recibimos repetidos testimonios de su gratitud y de vez en cuando, pequeños obsequios como muestras de su buena voluntad.»

Como nada arguye mejor en favor de este sistema que la correspondencia original, el Secretario se complace en enseñarla á los visitantes, y yo he recorrido muchas páginas, bajo la direccion del Secretario, escogiendo aquellas que mas interés despiertan ó mas luz dan. Veinte años despues, me es grato encontrar hecha mencion de estas mismas correspondencias y referencia á los mismos datos.

Tomaré uno, por ser de aquella misma época:—«Hará como quince años, dice Mr. Loring Brace, enviamos á diferentes partidos de Minesota, unos 145 niños. Los niños mas grandes en estas partidas han cambiado de lugar, como sucede con las clases trabajadoras; pero no hay constancia de que ninguno de ellos haya sido puesto á cargo de la Municipalidad.»

Hay un punto en que la filantrópica Sociedad Protectora de Niños Desvalidos de Buenos Aires, se encontrará con la de Nueva York, y es la tutela que ejerce ésta sobre los *News Boys*, cuyo cuidado dió origen y título á aquella útil Asociacion. La prensa ha creado al reporter y al repartidor, dos industrias sociales, la última de las cuales la ejercen niños, convertidos en hombres independientes á la edad de diez años, con capital propio, y ganancias diarias que les envidiaría un artesano adulto. Este agente y distribuidor de la luz, es de ordinario ciego, pues no puede leer el diario que vende, y lo distingue por señas ó marcas.

Ejercía su industria en el ferro-carril de San Fernando, hace doce ó mas años, un niño de once. Interrogado sobre sus ganancias las avaluó en ochocientos pesos moneda corriente mensuales.—¿Por qué no pone en el Banco sus ahorros, le preguntamos?—Porque mantengo á mi madre,

contestó. Doce años despues lo hemos visto adulto en la misma carrera, aseado, modesto, y probablemente casado.

Sus cófrades en la capital, no siempre son un modelo de buenas costumbres y en la generalidad, su pasion es el juego, á que proveen sus ganancias diarias, y hemos visto pasar el diario del brazo de un vendedor al de otro, segun que los cobres caían de revés. La mayor parte de nuestros *news boys* se conservan mal vestidos, desgreñados y desaseados, sin aprender á leer siquiera.

La sociedad para ayuda de niños desvalidos de Nueva York instaló un salon, llamado casa de repartidores de diarios, con hamacas para camas, arreglos para lavarse y asearse y adyacencias que sirven de hotel, capilla y escuela, cargándoles seis centavos por noche y otros seis centavos por almuerzo y cena. Los muchachos comprendieron luego que les salía muy barata la vida y la aceptaron. Para curarlos de la manía del juego y de disipar su dinero, se les creó un banco de ahorros.

«Insistíamos, dice el citado informe, en la asistencia á la escuela nocturna, y por todos los medios procurábamos despertar el respeto de sí mismos en cada muchacho. Luego empezaron á sentirse los efectos en el aseo de los niños de las calles. Economizaban su dinero, iban adquiriendo el sentimiento de la propiedad, acabando por mostrarse ansiosos de aprender en libros y por buscar alguna ocupacion permanente en la campaña.

«Han pasado por el establecimiento con sus cinco sucursales, *187.852 niños diferentes* en veinte y nueve años, siendo el número de alojamientos dados 1.316.166 y el de comidas 1.359.728.»

He aquí, pues, modelos de útil aplicacion de la filantropía y caridad de damas y caballeros nuestros.

Los niños de las calles pueden ser dignificados por la protección moral acordada: las niñas y jóvenes de los receptáculos llamados Hospicios, pueden bajo la proteccion de nuestras sociedades filantrópicas, ser mandados á los países en colonizacion; y ser labradores, productores de quesos, mantequilla, etc., y sobre todo, ser buenas madres de familia las niñas, acomodados propietarios los varones.

En la ciudad no saldrán nunca de ser proletarios, ó desfavorecidos, y las mujeres sobre todo corren riesgos de

acabar mal, pues una niña educada á espensas públicas sin madre, y con ciertos gustos, ha de contar siempre con la asistencia de alguien, á no ser que se nos pruebe que basta haber pasado por el torno para casarse irremediablemente. ¡No tengan cuidado que la raza se extinga! El torno es una *Termita* que da á luz al día dos y tres niños y acaba por ser industria de nodrizas y gente viciosa—si no perdida.

Lo que precede servirá, creo, para dar mejor direccion á las ideas, en cuanto á los medios de prestar auxilio á la niñez menesterosa, y encaminarla á adquirir medios que la habiliten para luchar por la existencia, sin crear *colegios de mendigos*, ni hacer pupilos de la nacion á los mal nacidos, de preferencia á los pobres honrados.

V

Dos palabras diré ahora, al terminar, de lo que ha podido hacerse en esta Provincia para desarrollar industrias, sugerido por las condiciones climatéricas del país, curándolo de defectos de construccion orgánica, si es posible decirlo, que se traducen por secas prolongadas ó inundaciones ruinosas, como la que ha asolado en estos días el Sur de la Provincia. « Tenemos por tarea, decía en 1856 un anónimo hombre de estado, continuar la obra de la naturaleza, cubriendo de árboles y de toda simiente la Pampa, este pedazo de tierra que quedó á medio hacer. Por consecuencia de la falta de bosques, se mantiene en estado salvaje el ganado, no pudiendo explotarse uno de los mas valiosos productos, cual es la leche (1). »

Dadas las condiciones del país en 1856, salvado apenas de las garras de su tirano, y no bien aquietadas las olas de la borrasca política en que desapareció, los terrenos en la campaña de Buenos Aires no tenían valor, la frontera estaba en Chivilcoy, y aún no se habian formado las villas que hoy la embellecen, ni adoptádose el alambrado que ahora limita las posesiones.

Habría sido entonces hacedero un plan de ocupacion del

---

(1) El autor se refiere á él mismo, y á un folleto que se publicará en el próximo volumen. (*Nota del Editor*).

territorio apenas poblado, distribuyendo la tierra en proporciones limitadas, y avanzando desde Buenos Aires con un sistema de establecimientos rurales en que los árboles forestales y el maestro de escuela tuvieran su asiento para corregir la desnudez del suelo y enriquecer de nociones la inteligencia del paisano.

Para mostrar que estas cuestiones de industria, de Artes y Oficios, de Casas de Reforma para niños vagos, eran ya entendidas y presentidas en aquella época, transcribiré un solo artículo del proyecto de ley que sugeria en un opúsculo publicado en 1856.

—*Artículo 1º*... « *En las cercanías de Buenos Aires, á ambas márgenes del arroyo Maldonado* (en vista de irrigacion) *se expropiará una legua cuadrada de terreno, para la fundacion de una Quinta Central de aclimatacion de plantas, y ensayos de agricultura, en cuyo recinto quedarán comprendidas una Escuela de Preceptores de Enseñanza Comun, un Hospicio de Huérfanos y una Casa de Reforma para niños abandonados, vagos ó destituidos.*»

—*Artículo*... « Cien cuadras cada cinco leguas *quedarán afectas al fondo de Escuelas* y serán destinadas á locales para Escuelas, pepineras de árboles de selva, establos para lecherías, capillas, bibliotecas locales, casa-morada del *maestro de escuela agrónomo*, posta y administracion de vacuna »...

Imaginémonos que realizado plan tan sencillo, pues la reunion de la Escuela Normal en los Hospicios está diciendo que quinientos niños labrarán la tierra para su instruccion y provecho, y quinientas escuelas, con cien cuadras cada una, habrían llevado en treinta años los plantíos de bosques y la cultura del espíritu á los extremos del territorio, todo casi sin gasto alguno y economizando los millones gastados en casas de huérfanos, se tendrá una idea de lo que debe comprenderse en paises americanos para desarrollar la industria que le conviene, poblándolos.

La educacion pública, sobre todo para la campaña nuestra, debe ser rural, colonizadora, preparada para trasformar la Pampa, entonces inculta, en elemento de produccion, corrigiendo por la selvicultura el defecto capital de la llanura sin límites, que solo de cueros de vaca proveía á la industria entonces. El maestro de escuela debía ser agrónomo, y la escuela criadero de plantas forestales para enriquecer de bosque la superficie, *desnuda como en el mapa.*—Tan poco valor

tenía la superficie, que adquirir de cinco en cinco leguas, cien cuadras de terreno para futuras escuelas y criaderos de plantas habría sido de un costo insignificante, menos que una cuadra hoy.

Este sistema habría realizado entre nosotros, la reserva de una milla cuadrada que en la mensura de tierras públicas hace la ley en los Estados Unidos para dotacion de la futura escuela y que realizó mas tarde la ley de Chivilcoy, único partido que tuvo capital preparado para este objeto. Así dispuesto el plantel, pocos años habrían bastado para mostrar sus efectos.

Este plan desenvuelto en cien páginas de comentario, desde Chile en un opúsculo anónimo que tiene por título: *Educacion Comun en el Estado de Buenos Aires*—1855—y por lema, lo que actualmente empiezan por los desastros, por los errores, á sentir todos:

«Las cuestiones de moralidad, como las de trabajo, las cuestiones de criminalidad como las de ejercicio de derechos políticos, todos estos problemas cuya solucion conmueve las profundidades del orden social (cuestion religiosa) todos parten de la instruccion primaria, y vuelven á ella.»

La generacion actual no ha oído siquiera hablar de aquellos proyectos desechados por la que le precedió: ni los que dirigen la educacion á ciegas. Pero veo, señores, que vuelvo á *mis carneros*, y el objeto de esta reunion es premiar el patriotismo que enseña á ganar la subsistencia y á desenvolver la riqueza pública, como era mi ánimo solo ahorrarnos errores, creando escuelas de *Artes y Oficios* con propósitos filantrópicos, lo que es incompatible con las leyes de la economía política y el orden social.

Pido disculpa por tanto tiempo empleado.

He dicho.

EL MUSEO LA PLATA

Discurso en la inauguracion de una parte del Museo La Plata
20 DE JULIO DE 1885

Este discurso había quedado manuscrito en nuestro poder, no habiéndose publicado en la época en que se pronunció por no hallarse en la ceremonia ningun representante de diario que lo recogiera y perdídose despues la oportunidad.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me permitiré tomar la palabra en el acto de la inauguracion del Museo de La Plata, para hacer constar que me hallé presente en tan fausto acontecimiento. No sé si antes se ha hecho la apertura solemne de alguno de los palacios que ví hace un año en construccion, y desearía que este Museo fuese el primero, como un signo de los tiempos que alcanzamos, si quisiera transmitir á otros las impresiones que recibo del espectáculo de una ciudad improvisada, que aparece en la que fué hasta ayer la Pampa, lisa como en el mapa, esperando la simiente de los bosques que habrán de cubrirle.

Me imagino uno de los antiguos campesinos nacidos y criados en estos alrededores donde pacían no ha mucho sus rebaños, secuestrado en su estancia, como patriarca asiático y que fuese invitado á una fiesta por sus hijos á quienes cuidó de desmontarlos del caballo y darles colegio aún siendo grandecitos. ¡Qué sorpresa si le mostrasen complacidos, el primer objeto de ostentacion, una ciudad

obra de ellos creada de todas piezas, mientras crecían los terneros de sus vacas, y por gala y tesoro de presumidas riquezas un Museo como el que inauguramos hoy!

Y sin embargo, esta sorpresa está en el semblante de todos los presentes, dado nuestro modo de ser hispano-americano, colonial, argentino, pues todo lo que aquí vemos es extraño á nuestros hábitos y tradiciones.

Tan nuevo es todo esto, que aun los habitantes, los apellidos, las individualidades que se reunen, repiten ó descuellan en La Plata son suyas propias y no nacidos en su seno, sin historia anterior, ni procedencia de otra ciudad que se trasladase á nuevo local. La Plata ha surgido, pues, con sus habitantes, y sus peculiaridades de las que por brevedad narraré una sola. Los pueblos segun las épocas tienen sus medidas ideales á que someten sus creaciones. El espíritu argentino ha venido desde la Independencia atesorando nociones sobre edilidad, higiene, ornato y arquitectura civil, sin poder en sus antiguas ciudades hacerlas prácticas por falta de espacio, libre de construcciones. Vds. lo ven en La Plata: es una ciudad ideal, de amplitudes grandiosas, donde antes había estrecheces, dotada de palacios para cada funcion del organismo; pero plazas, estaciones, avenidas, capitolios, bancos, bibliotecas, tan vastos que se ve que no es para el presente que se construyeron, sino para una generacion venidera y una gran ciudad presunta. Acaso no sea mas que la dilatacion de la mente pública, llevada por los sucesos á soñar en grandezas inconmensurables, ya que en lugar de cientos de miles los caudales se cuentan hoy por millones y las propiedades urbanas de Buenos Aires han subido de valor en cuatro años, cuatro veces.

Los griegos representaban á Hércules párvulo despedazando inocentemente serpientes en la cuna. Los norte-americanos han representado al tío Samuel que es de los Estados Unidos el prototipo como John Bull, el toro ingles, bajo la figura de un labriego al parecer cándido, pero astuto, con calzones rayados anchos, pero que siempre le van á media pierna, tan rápido es su crecimiento. Los creadores de La Plata han querido evitar este inconveniente haciéndole vestidos talares como una matrona romana que va arras-

trándolos por boulevares y palacios como la cauda regia de la Venecia del Plata.

Decía que estas serían las cuentas que echaría el anciano estanciero que bajase á la ciudad nueva; y si se encontrase con tales maravillas, seguro se estaría, no comprendiéndolas siquiera, de no tener parte en tales creaciones, aunque pudiese consolarse pensando que gracias á haber dado educacion de colegio como dicen á sus hijos, púsolos en camino de obrar tales transformaciones. Esta será en parte mi consolacion al presenciar este espectáculc, asombro de los extranjeros que visitan estas playas, pues como los hombres públicos de mi edad, aunque nadie nos achaque haber creado ciudades portentosas, ni Museos paleontológicos y antropológicos, como exposicion científica de la Pampa, que ya desaparece á la sombra de los eucaliptos ó bajo el manto de doradas mieses, tuvimos por empresa despojarla de su prístina barbarie.

Sobre este punto añadiré una sola observacion indispensable para comprender la importancia que doy á este Museo. El mal rumbo que dió á las ideas dió la España á sus colonias en América, desde los albores del renacimiento en Europa, la tiranía que pesó sobre ella cuatro siglos, nos apartó de los senderos por donde marcha el espíritu humano en busca de las verdades científicas. Hemos nacido desheredados, y poco han contribuído si algo, españoles ni americanos al desarrollo de las ciencias modernas que apenas cuentan mas de medio siglo. Pero he aquí que un curioso en Francia descubre huesos fósiles de razas de animales extintos en Europa, y pedernales labrados por mano de hombre á guisa de púas de flechas, de lanzas, de hachas y otros rudos instrumentos. Los hechos se acumulan, los descubrimientos se multiplican, y no pasan años sin que sabios viajeros, como Humbold, D'Orbigny, Darwin, Bravard, Burmeister encuentren en estas extensas soledades de las Pampas monstruosas osamentas completas y casi á flor de tierra de animales fósiles, y Sir John Lubboc verificase que las púas de pedernal encontradas por millones en Europa son las mismas fabricadas por los indios naturales de esta América. La paleontologia venía, pues, á ser el prólogo de la creacion animal y la antropologia á inscribirse en la primera página de la historia humana.

Ya comprendereis con este solo dato la importancia de este Museo que se propone recoger, antes que desaparezcan los documentos de tan singulares y extraños acontecimientos. Pero lo que no salta á primera vista, y es su necesaria consecuencia, es que de hoy mas los argentinos y los americanos están llamados á tomar parte muy principal en el desenvolvimiento de las ciencias modernas, que ligan la creacion animal á las razas humanas, á la topografía é historia de nuestro país, pues si hay aquí indios de los traídos del desierto en estos últimos años, tenemos en la inauguracion del Museo Antropológico muestras vivas del hombre prehistórico, á mas de esos centenares de cráneos que llenan las vidrieras. Ahí que sería materia de sorpresa en Europa decirles que tenemos aquí hombres prehistóricos vivos, si no les añadiéramos que ocupan todavía mas ó menos amansados por la civilizacion europea la mayor parte de la América.

El señor don Francisco Moreno, primer Director del Museo que su paciente industria ha coleccionado durante veinte años, secundado por el señor Ameghino, ya conocido por un antropologista americano, habrán terminado luego con los geólogos europeos que los acompañan de clasificar y ordenar las páginas de este estupendo libro con láminas, que contiene la historia de un millar de siglos.

Pero al darles el parabien por el éxito de sus trabajos me permitiré asociarles en la gloria al *prócer* argentino, al proveedor de fósiles á todos los museos de Europa, al descubridor del caballo argentino que enriqueció el Museo hoy Nacional que han hecho célebre en el mundo científico los trabajos del sabio Burmeister, el Coronel don Francisco Javier Muñiz.

¡Mis parabienes á los jóvenes artistas decoradores del escenario!

ROBINSON ES UNA NACION

Lectura hecha en su casa á sus huéspedes el 1º de Enero de 1886

Para burlarse de una fiesta de poco lujo substancial, dice Dickens que era de puros efluvios del alma y ese 1º de Enero halló medio Sarmiento de dar una fiesta en su casa, tan interesante como la mejor, sin mas gasto que emanaciones intelectuales.

Se expusieron pinturas, algunos músicos de nota se hicieron aplaudir, y al aire libre, rodeado de grupos caprichosos de damas, leyó Sarmiento la composicion que sigue, producto de esa exuberancia de trabajo que le permitia en esos momentos concluir su Vida de Muñiz y redactar *El Censor* en medio de violentas agitaciones políticas.

Señoras y Señores:

Largo tiempo se ha disputado sobre el origen de la Ilíada. Siete ciudades griegas se atribuian el honor de haber dado nacimiento á Homero, lo que hace á muchos poner en duda la personalidad de su autor. Créese, al fin, que el poema, que es la glorificacion del genio del hombre, es un agregado de poemas juxtapuestos, sacados de los cantos de bardos y ciegos, como todavía se ve en España, donde los acontecimientos que preocupan los ánimos son cantados por ellos en coplas, endechas y décimas. La Helena robada por el hijo de Príamo, vendría á ser la misma Grecia, que se llamaba Helas, atacada por hordas asiáticas prehistóricas, pues la misma lucha continúa en los tiempos heroicos é históricos con los persas, y el Gran Rey,

triunfando siempre la civilizacion helénica hasta en Maraton y en Salamina.

Lo mas curioso de este drama histórico es que Helas vuelve con Alejandro á invadir el Asia, y vuelve á repetirse en la historia la Ilíada en sus principales rasgos, como si el heroico griego hubiera intentado rivalizar con Aquiles, y hacer que sus Generales tomasen por prototipo alguno de los famosos héroes de la epopeya griega.

Los siglos han transcurrido dejando en la escultura, la pintura, la poesía y la historia, el recuerdo de aquella lucha en que tan activa parte tomaron los dioses. Las ruinas vivas de Pompeya muestran que las escenas de la Ilíada han ocupado el lugar que mas tarde llenaron los cristianos con las de la Biblia y la gloria de los santos, ó las advocaciones de la Virgen deificada; y, mas tarde, la investigacion y la crítica histórica han descubierto en las leyendas que pretenden explicar el origen de las naciones, ó la genealogía de sus reyes, señales visibles de que por allí pasó, como la sombra de la Luna en un eclipse, el nombre y la gloria de Alejandro, y que sus campañas y sus victorias asiáticas son como fragmentos de telas de que se cortaron manto regio, no sólo los Seleucidas y los Tolomeos, sino los vencidos ó los simples aventureros que se levantaron un trono.

De aquí nos viene la idea de que no hay que tener en menos muchas otras ficciones del espíritu humano, que suelen ser el fundamento de cambios y de sucesos posteriores, como lo deja presumir la semejanza de las campañas de Alejandro con los episodios de la Ilíada.

En el orden de las ideas, veremos en capítulo separado la influencia que la Biblia ha ejercido sobre el desenvolvimiento especial de la democracia en la América del Norte. Por ahora sólo quiero inquirir lo que deba el desarrollo industrial de los Estados que componen la Union americana, á un libro que por haber llamado la atencion de todos los pueblos cristianos, y que en el transcurso de los siglos no ha perdido desde su aparicion nada de su importancia, la famosa é interesante novela «Aventuras de Robinson Crusoe», ha ocupado tan alto puesto en la civilizacion moderna, como la Ilíada en la antigua.

Cuando J. J. Rousseau quiso formar un nuevo tipo hu-

mano con su tratado de educacion, el primer libro que pone en manos de su educando Emilio, es el Robinson Crusoe, como que la mas esencial reforma que introduce en la educacion del hombre moderno es dotarlo de un arte manual, como arma para la lucha por la existencia que han revelado los naturalistas y filósofos recientes ser su condicion natural, bastarse á si mismo.

«Desde que hemos de tener libros, el Robinson es á mi ver el mas excelente tratado de educacion natural. Este es el primero que mi Emilio leerá, y toda su bibliotcca se compondrá de él sólo. Será el texto sobre el cual todas nuestras conversaciones sobre ciencias naturales, habrán de servir á guisa de comentarios. Guiarános á medida que hagamos camino en la madurez del espíritu, y mientras que nuestro gusto se conserve sin deterioro, el hojear este libro nos causará placer!»

La Europa entera, sin excluir las noblezas hereditarias, siguieron el consejo, temiendo que sus hijos fuesen un dia arrojados á alguna isla de Juan Fernandez y se encontraran en la misma situacion de Robinson.

Había llegado apenas á la edad adulta la generacion que tuvo á *Emilio* por maestro, cuando la Revolucion Francesa lanzó á la emigracion á la nobleza destituida de recursos, pero muchos de sus miembros ya provistos de un oficio manual de que sacaron partido; y habría quedado con tan cruel experiencia modificado desde entonces el plan de educacion en Europa, segun los preceptos del *Emilio*, si una reaccion formidable del espíritu antiguo y de la vieja instruccion clásica y universitaria, no hubiese hecho desandar un siglo por lo menos á la raza latina de lo que había avanzado con las ideas de las razas sajona y teutónica, en quienes se realizaba con mas expresion el movimiento moderno de la aptitud industrial, del *self government* y del individualismo que da mas espacio á la voluntad y la energía personales en la colectividad del Estado.

Recuérdese que Rousseau con su espíritu de insurreccion, su *Contrato Social* y su *Emilio* inspiró la Revolucion Francesa en sus mas exageradas pretensiones; pero no se olvide tampoco que Napoleon Bonaparte, por actos emanados de su propia voluntad, enfrenando la Revolucion, restauró el mundo antiguo, en religion por el Concordato, en gobierno

por el arbitrario imperial y en aspiraciones por la gloria y la conquista, volviendo al tipo romano. A sus soldados les recuerda siempre el ejemplo de las legiones, y á su frente levanta las Aguilas; principia su carrera invadiendo la Italia, siguiendo las huellas de Aníbal, y el Egipto para registrar su nombre al pie de las Pirámides en seguida de los de César, Marco Antonio y Octavio, para acabar con ser el Emperador de Occidente.

Poco se ha parado mientes en la educacion que recibe el teniente de la Escuela Militar de la Fére, segun él mismo lo refiere. Dicho se está que el pan con que se desayuna su espíritu á fuer de estudiante, son *Las vidas de los mas famosos capitanes griegos con las de Amilcar y su hijo Aníbal*, escritas por Cornelio Nepos, en latin, las de *Plutarco*, en griego, *De Bello Gallo* de César, el *Arte de la Guerra* por Maquiavelo y alguna otra Iliada ó Eneida por el estilo. Entre Robinson Crusoe y Cornelio Nepos, va trecho!

Esta fué la grande reaccion operada por Napoleon; desde su Consulado no se habló ya sino de gloria, de dinastías y de conquistas y de fundacion de reinos y de imperios. ¡Cuántos desastres, sin embargo, para la Francia, y qué legado de calamidades y de obstáculos para la generacion presente! Dos imperios del sable ó de la perfidia; dos invasiones; la pérdida de dos provincias, y las luchas religiosas que el Concordato provoca.

Felizmente para el porvenir de la humanidad, el restaurador del imperio romano por la accion mecánica de las legiones, fué llevado despues de Watterloo á la isla de Santa Helena, á hacer, si podía, el aprendizaje que había hecho Robinson en la de Juan Fernandez, ó, por lo menos, para no ser, de nuevo, atolladero de los pueblos modernos, á fin de que la industria, como elemento social, puesto que constituye la independencia del individuo, viniese á ser la base de la democracia moderna.

II

¿Cómo y cuándo se ha escrito el singular romance de Robinson? Cuando los autores de noticias bibliográficas hablan de este libro, consignan pensamientos de este género: « desde su aparicion este libro tuvo el éxito extraordi-

nario que tan bien merecía y que no le ha abandonado despues. Traducido á todas las lenguas, adoptado por todas las naciones, se conserva siendo el primer libro que se confía á la ingenua curiosidad del niño y el último que leen los ancianos cuando quieren refrescar la memoria de las ilusiones maravillosas de sus primeros años. «Nada, en efecto, iguala al encanto de esta ficcion tan bien sostenida, tan simplemente expuesta, de un realismo tan conmovedor, y que, ademas del interés pintoresco, contiene una especie de sistema práctico de educacion natural puesta en ejercicio con una sabiduría exquisita y una adorable simplicidad.» (*Dictionnaire du XIX siècle de P. Larrouse*).

Como se ve, aún á fines del siglo XIX, apenas se da á este libro el carácter *de une sorte d'éducation naturelle*, no obstante que ya el gran educador del siglo XVIII hacía de él el primer libro de enseñanza moral que debe ponerse en mano de los niños, y de su *Emilio*, la generalizacion del sistema robinsoniano aplicado á una sociedad munida de todas las artes y de todas las herramientas que tanto asimilan la materia ó hacen fácil el trabajo. Faltábale á la Europa el espíritu, la iniciativa creadora, inventora, y el *Emilio* trató de vulgarizarla.

Lo que no consiguió Rousseau con su *Emilio*, consiguiólo la América con sus Franklin, sus Lowe, sus Fulton, sus Morse, sus Lincoln y sus Blanchard, ó para decirlo todo de una vez, sus *self-made-men*, de que tanto se envanecen, hasta usurpar á veces el título.

Robinson Crusoe ha pasado al alma de una nacion entera, y producido los prodigios de las mas inesperadas aplicaciones á la industria de las revelaciones de la ciencia, — vengan de donde vinieren,— pues ellos son Robinson, los hijos de otra sociedad que lanzados al continente americano han debido recordar todo lo que habían leído, oído ó visto para ensayarlo y ponerlo en práctica en el grande continente que suplía á la pequeña isla de Robinson.

Es un hecho incontrovertible ya la mayor aptitud de los norte-americanos para las artes mecánicas, á punto de reconocerse los europeos á retaguardia en la invencion de nuevas máquinas, y motivar pesquisas parlamentarias en Inglaterra, que dieron por resultado, mostrar que la mayor

parte de los inventos ingleses en los últimos diez años eran ó importacion ó mejoras de inventos americanos.

El comisionado francés M. de Molinari, para la Exposicion de Filadelfia, al hablar de herramientas y máquinas norte-americanas, se contenta con cerrar el libro y no entra á examinarlas.

En 1884, se ha publicado en Inglaterra un Informe presentado por un comisionado real, á su regreso de Norte América, adonde lo llevó el deseo de averiguar «las causas « de la preeminencia de los americanos en ciertas indus- « trias »; y al entrar en materia, asegura que «puede decirse « con verdad que los americanos han introducido una « nueva era en la construccion de máquinas, debido á haber « aplicado las mas altas verdades de las ciencias matemáti- « cas á la intercambiabilidad de las partes en la maquinaria. « Relojes, instrumentos, máquinas de coser, implementos « de agricultura, prensas de imprimir, armas, etc., etc., « hechas con una precision tan fina que se aproximan á la « teoría, y sin embargo, mas baratos que la obra mas « grosera é imperfecta.»

La explicacion del Comisionado ingles no explica nada, sin embargo, como un rasgo nacional. Blanchard, el inventor del fusil mecánico y de la caja hecha á torno, ajustándose cada pieza de un fusil, matemáticamente, á todos los fusiles de la misma fábrica, era un pobre mozo de Boston á quien su hermano confió la explotacion de una fábrica de tachuelas é inventó una máquina para hacerlas de un golpe, con cabeza y punta.

Las matemáticas están, sin duda en el alma, acaso en los músculos de Blanchard; pero no las ha estudiado mejor que los millones de europeos que las saben y no las han aplicado á la industria.

¿En dónde está, pues, el secreto? No está en las escuelas científicas, que el agente ingles encuentra insuficientes, no habiéndolas especiales ni en los departamentos mineros en que se construyen en grande escala máquinas. «Pitsburg, dice, carece lamentablemente de medios auxiliares, tales como bibliotecas, museos ó escuelas técnicas de ciencia. El conocimiento de la química, adquirido en los varios establecimientos de educacion, es utilizado mas ó menos en teñir, pintar ó blanquear; pero no hay instituciones espe-

ciales en que se enseñe el conocimiento de la naturaleza y calidades de las fibras textiles. En todas las manufacturas en que habrá de necesitarse gusto y diseño, los norte-americanos echan mano del trabajo europeo.»

El clamor es hoy universal, porque la escuela se convierta y la educacion, de clásica se haga industrial. Mr. Mather, el comisionado ingles, encuentra, sin embargo, fuera de la escuela, en las campañas, en la granja del ladrador de la Nueva Inglaterra, en el seno de la familia misma, lo que de allí se deseara introducir en las escuelas de las ciudades. «En los Estados de la Nueva Inglaterra especialmente, dice, la absoluta necesidad de que los niños de diez años ayuden á las faenas del verano, ha forzado á unir la escuela con el trabajo, de manera que los padres puedan aprovechar el trabajo de sus hijos, sin sacrificar la instruccion de éstos. Las pedregosas y punto menos que estériles tierras de la Nueva Inglaterra, requieren intensa actividad, industria y saber de parte del labrador, si cuenta subsistir de sus productos; y como los salarios son subidos, ha de echar mano de la gente de casa. Toda clase de obra ha de hacerse allí, la del herrero, del carpintero, del cerrajero, del carrosero, y aun obra de maquinaria y de hidráulica se hace tan familiar al chacarero, aunque en forma ruda y hechiza, como arar, aporcar, sembrar y cosechar. Así se adquieren todas las artes manuales en mayor ó menor grado de perfeccion. El hijo del labrador recibe de este modo una educacion industrial de la mejor especie, en su casa y adyacencias. Su ingenio se aguza, sus percepciones se desenvuelven y encuentra allí vasto campo para la inmediata aplicacion de los conocimientos adquiridos en la escuela por una parte, y por la otra los ejercicios y lecciones de la Escuela son mejor y mas rápidamente comprendidos por el niño ó niña que tiene que habérselas todo el día con las fuerzas y leyes de la naturaleza. Con ser de veinte semanas la duracion obligatoria de las escuelas de campaña, cuando las ciudades duran cuarenta, es comun decir de los americanos, que toda la juventud atisbada les viene de la campaña.»

Mr. Mather no cree que las instituciones de educacion de mas alto grado que las escuelas públicas, ya sean de instruccion técnica, ó de pura ciencia, ó de las ciencias

aplicables á las artes, hayan sido la causa del progreso hecho en la invencion ó en el saber mecánico. «La principal causa de la *inventibilidad* y saber de los americanos, dice, y sobre la cual no acaba de motivar su admiracion, ha sido la *necesidad* antes de todo, y la general aptitud para adquirir conocimientos á consecuencia del empuje que desde el punto de partida, la escuela, se da á cada niño ó niña.»

¡Extraña felicidad de darse cuenta del fenómeno mas extraordinario que presente la mente de un pueblo en general!! Cuando en otra parte insinúa que el ser de raza entra por mucho en la aptitud inventiva, no anda tan descaminado sin duda, pues que Blanchard, el inventor de la *intercambiabilidad* de las piezas de la máquina, es al fin francés, descendiente de aquellos hugonotes que poseían en Francia los secretos industriales de su época, y que con la dispersion los pusieron al servicio de las industrias de las otras naciones en donde se refugiaron.

La escuela no explica á Franklin, Fulton, Morse, ni la máquina de coser, ni á Edison con sus inventos, que parten de principios de física cuando los necesita.

Necesidad hay en toda Europa, é ignorancia y preocupaciones en las campañas, mas que en las ciudades; la educacion es mas completa en Prusia, y nada ó poco se inventa, si no es el fusil de aguja ó el cañon Krupp, como en Suecia y Noruega, donde todos saben leer y escribir, sin mejorar visiblemente las condiciones de la vida.

La necesidad ni la raza explicarían nada, si la historia no viniese á darnos otros indicios. La Nueva Inglaterra fué poblada por insignes controversistas que acometían resolver los grandes problemas religiosos y traían en sus almas, como el peso de la tradicion humana, que vinieron á descargar en Boston, Salern, Connecticut y mas tarde en Rhode Island.

Eran, por otra parte, los continuadores de la resistencia opuesta en Inglaterra al arbitrario de los Estuardos, y muchos de ellos cómplices ó simpatizadores de la muerte

de Carlos I, de donde ha salido completo de todas piezas el sistema representativo de gobierno, basado en la accion libre, en el pensamiento libre de cada uno, tal como lo puso en práctica Guillermo Penn en Filadelfia, y desde allí fué modelando todas las concepciones de gobierno, hasta encontrarse á la víspera de la Revolucion de la Independencia, una sociedad mas homogénea, mas educada que la de Inglaterra misma, desde donde venían los primeros pobladores, como lavas lanzadas á lo lejos de un volcan religioso-político, como fueron los reinados de los Estuardos, y la planteacion de la *Reforma Religiosa.*

Edison y Franklin se dan la mano en su *invencion* de la electricidad, pues la idea de arrancar una chispa de la nube con la *pandorga*, muestra por lo pueril, el genio de un pueblo; como la idea de Lowe de reinventar el telar mecánico, puesto que hombres sin estudio especial, como Watt, lo habian inventado, es la misma de Blanchard de encerrarse cinco meses á inventar el torno que ha de producir la caja de fusil.

La *necesidad* no ha hecho inventar las máquinas de cegar, trillar, etc., que las habrían inventado los egipcios en ese caso.

Pero cuando un pueblo entero siente la gloria de vivir, cuando su inteligencia rebulle como la sangre en las venas y necesita poner su existencia material á la altura de su capacidad intelectual, falto de capital con cuyo interés proveer á sus necesidades, ó de tierra para hacer producir vegetales, busca en su espíritu una combinacion de fuerzas que, ahorrando parte del trabajo que se obtiene por los medios conocidos, le deje como suyo al inventor el valor del trabajo economizado.

Robinson mismo para darse aliento en su isla, formula netamente la teoría de la invencion.

«Y ahora empecé á dedicarme á hacer todas aquellas cosas, cuya necesidad mas se hacía sentir, como por ejemplo una silla y una mesa, porque sin ellas no podía yo gozar de las pocas comodidades que me quedaban en el mundo. No podía ni escribir, ni comer, ó ejecutar sin una mesa tantas cosas que nos causan un verdadero placer.

«Así puse mano á la obra; y aquí es el caso de observar

que como LA RAZON ES LA SUBSTANCIA Y EL ORIGINAL DE LAS MATEMATICAS, ASÍ COMPROBANDO Y SOMETIENDO Á ESCUADRA TODA COSA POR LA RAZON Y HACIENDO EL JUICIO MAS RACIONAL DE LAS COSAS, TODO HOMBRE PUEDE SER Á SU VEZ MAESTRO DE TODA ARTE MECÁNICA. Jamas había manejado un instrumento en mi vida y sin embargo llegado el caso, con trabajo, aplicacion, industria, encontré al fin que nada habría dejado de hacer, especialmente si para ello tenia los instrumentos y algunos sin mas instrumento que el hacha ó la azuela, que probablemente nunca fueron hechos de esa manera y eso con infinito trabajo; por ejemplo, si yo necesitaba una tabla no tenia otro medio sino echar abajo un árbol, ponerlo de punta hacia mi, y cortarlo de uno y otro lado con un hacha, hasta que lo hubiese dejado tan delgado como una plancha, y entonces pulirla con mi azuela. Verdad es que por este método, sólo podía obtener una tabla de un árbol entero [1], pero esto no puede remediarse sino con la paciencia no mayor que la prodigiosa cantidad de tiempo y trabajo que me tomaba en hacer una tabla, si bien es verdad que el tiempo y el trabajo valían tan poco, que tanto valía emplearlo en una cosa como en otra »—(*Robinson*).

Cuando Mr. Mather, el comisionado inglés, venía á los Estados Unidos para inquirir la causa de la superioridad mecánica, olvidaba que en su propio país se había escrito la receta universal de hacer todas las cosas, no ya aplicando los instrumentos conocidos, sino inventándolos especiales para la realizacion de cada aspiracion nueva.

Para mostrar la correlacion que hay entre la fundacion de las colonias inglesas, el puritanismo que inspiró hacer descender de la «Mary Flower» los sirvientes que algunos peregrinos querían llevar consigo, la santificacion del trabajo y el estímulo dado á la inventiva que es el rasgo característico del yankee, no necesito mas que agrupar las fechas de fundacion y de la aparicion del libro «Robinson Crusoe», inspirado por lo que ya practicaban los puritanos para reinventar la civilizacion en sus instrumentos de accion, pues la idea la traían en su inteligencia.

---

(1) En el archipiélago de Chiloé se cortan hasta ahora las tablas de alerce de esta manera.

He aquí algunas concomitancias que pueden dar alguna luz á este respecto.

Daniel de Foë, autor del Robinson, es contemporáneo de Guillermo Penn y de los demas fundadores de colonias en la América del Norte. Las colonias de Massachusetts Bay, fundadas en 1628, de Pennsylvania en 1632, de Delaware en 1682, de Maryland en 1632, preceden ó suceden á su nacimiento ocurrido en 1663.

De Foë ha vivido, pues, hasta su muerte en 1731, bajo la impresion de las noticias que llegan de las recientes colonias en América, de las dificultades con que luchan y de los medios que improvisan los valientes Padres Peregrinos para sobreponerse á una naturaleza ingrata como la de la Nueva Inglaterra, que es la porcion de territorio que están poblando los puritanos, y De Foë es del partido puritano y partidario en Inglaterra de la libertad que sus correligionarios han ido á poner en práctica en las soledades americanas.

Las noticias que llegan de América, influyen mucho en su espíritu, pues que ya antes de escribir su famoso romance están fundadas las primitivas colonias puritanas, y la de Massachusetts, la mas laboriosa y religiosa de todas, cuenta á su muerte casi un siglo.

Las aventuras de Robinson pudieron ser llamadas: La historia de un peregrino, de un emigrado, como diríamos hoy, y como lo pretendió el Robinson Suizo, que es una simple aplicacion del género á una familia de emigrantes.

Pero el autor, para hacer mas expresivo el drama y mas moral el cuento, lo saca del terreno práctico de la colonizacion americana que ya va perdiendo de la novedad de los primitivos tiempos, y lo traslada á una isla del poco frecuentado mar Pacífico, lleno de archipiélagos y de misterios, con sus palmeras y sus salvajes antropófagos. Un naufragio en lugar de un acto voluntario, excita la curiosidad simpática del lector y pone al héroe de improviso en presencia de la naturaleza, y la lucha por la existencia empieza sin otro instrumento que el sentimiento moral que hereda de sus padres y de su civilizacion. Esta es la fuerza que mueve todo el sistema.

Robinson se diferencia del salvaje en que tiene la nocion de todas las cosas de su tiempo. Sabe que se puede hacer

lo que la mente concibe; y el salvaje no concibe, y no ha aprendido á ejecutar, ni visto cómo ejecutan los demas sus propias ideas.

Los Estados Unidos son la patria verdadera de Robinson, porque de allí tomó De Foë la idea de su libro ó el libro las ha colonizado.

American notions se llaman aún todas las pequeñas *contrivances* ó ingeniaturas que el norte-americano inventa á cada paso para proveer á sus necesidades ocurrentes.

Cuando uno lee el Robinson, encuentra en sus páginas el arte primitivo de hallar los medios que puedan contribuir á producir un resultado. *Nociones robinsonianas*, podría llamarse á la grande familia de los pequeños inventos.

Ya hemos visto cómo el sistema de educacion á la Robinson, preconizado por Rousseau en su *Emilio*, se presentó en Europa y fué acogido por todas las naciones civilizadas y patronizado por los grandes y los ociosos de la tierra (Luis XVI era relojero) y cómo fué desacreditado y substituído por la noble profesion de las armas que ofrecía, al decir de los contemporáneos, el baston de mariscal al labriego apartado de sus labores, si mostraba una mano feliz y una inteligencia precoz para matar hombres.

BENJAMIN FRANKLIN

A la corte de ese mismo Luis XVI, que debía morir víctima expiatoria de los viejos sistemas de educacion, se presentaba el resultado práctico del sistema de educacion inaugurado por el Robinson y convertido en nacion libre é independiente, mediante esa educacion.

Benjamin Franklin fué la encarnacion viva de Robinson Crusoe en su forma mas noble, cual es el ejercicio de la inteligencia como instrumento de trabajo. No importa que el aprendiz haga velas y jabon con su padre ó sea cajista de una imprenta con su hermano. No son tipos ni ramas las que mejora. Es la razon propia la que está cultivando como materia prima, casi sin apercibirse de ello, y lo que busca es la manera de hacer sentir este instrumento á los demas, ó aplicarlo á nuevas ó desconocidas cuestiones. Franklin imprime bien ó mal como obrero, es de creer que bien por

la honradez de su espíritu y la direccion de sus ideas; pero no es ese su asunto predilecto.

¿Cómo escribir? se pregunta, y se aplica á copiar los autores clásicos del ingles. Descompone el período en sus complementos, como miembros de la oracion, los revuelve, deja pasar días, é intenta armar otra vez el discurso, de manera que cada complemento vuelva en su *redaccion*, á ocupar el lugar que el autor le había asignado en la oracion original.

He aquí el sistema robinsoniano, como otro de argumentacion se llama el socrático, mas eficaz que el de silogismos creado por Aristóteles. Vuelve Franklin sobre la moral, é inventa en el Buen Hombre Ricardo, un Robinson que guie al pueblo, con solo tener presentes y aplicarlos á los casos diarios de la vida, los adagios, proverbios y sentencias que han acabado por llamarse la sabiduria de las naciones, y ya tenemos que se puede escribir bien, sin estudios, pero con estudio, y saber moral práctica escuchando la voz interna que repite lo que nuestra propia lengua ha atesorado en axiomas y teoremas para dirigir nuestros actos.

¡Qué diferencia entre Sancho Panza y el Bueno Tío Ricardo! El ridículo del uno, y la santidad del otro, forman dos civilizaciones: la que moría en España, la que nacía en América.

Franklin figura entre los bienhechores de la especie y entre los mas grandes filósofos y sabios modernos. Sus escritos, sin embargo, han circulado poco fuera de su país, sino es su vida que es en sí misma el libro mas atractivo y novedoso; pero en los Estados Unidos ha dejado tan honda impresion, que puede decirse que ha dado fisonomía á la raza, creando un nuevo tipo, el *self-made-man*, el yankee inventor de máquinas, que va ya por Edison, que sale á caza de nuevas adquisiciones de principios físicos y trae de sus incursiones en lo desconocido, lo bastante para algún invento que se formulará en patente industrial.

El *self-made-man* es un producto americano, y sin embargo de negarse antepasados, tiene como creo haberlo demostrado, por padre putativo á Franklin y como abuelo heroico á Robinson, bien así como los romanos se daban por antepasados á Eneas y los troyanos.

Consiste esta paternidad y esta herencia, en la facultad,

ya nacional, de un pueblo entero de determinarse á ejecutar una idea presentada apenas, sin otro capital científico que la voluntad, completando la idea al realizarla é inventando al mismo tiempo los instrumentos de ejecucion. Sólo la multitud de los ejemplos puede hacer aceptar como incuestionable y único este nuevo procedimiento del espíritu.

Pero Franklin en moral avanza sobre Sócrates, y sobre la moral misma de Jesús que, segun lo ha observado Renan, es ineficaz para los fines civiles en la parte económica, ensalzando la pobreza y la destitucion, excitando inconsideradamente el odio contra los ricos, que no se salvarán por serlo. La riqueza es para Franklin la recompensa de los hábitos de economía y el fruto del trabajo honrado. El economiza el cuarto de cuanto gana, y enseña por este camino á ser rico. Funda al morir instituciones basadas sobre el rédito acumulado, para proveer al bien futuro con sumas fabulosas; y aunque nada tiene de fabuloso actualmente el « Depósito Franklin » al lado de las riquezas estupendas acumuladas por sus discípulos Vanderbilt y tantos otros, él enseñó á crear obras públicas de prevision y auxilio que abundan en los Estados Unidos y escasean en las otras naciones, costeadas por individuos particulares.

Las bibliotecas de aldea, y aun de asociaciones particulares le deben á él su origen. Hay de ellas mas de quince mil en los Estados Unidos, incluso su propia Biblioteca en Filadelfia, hasta el punto de haber entrado la Biblioteca hoy día, como las obras de salubridad, ornato y provision de agua en las ciudades y aldeas norte - americanas.

Introdujo, para no desviarnos de la moral, dos virtudes nuevas: el silencio y el aseo. Esta última no era ni cristiana ni antigua, pues es de origen moderno, requerida en Holanda por causas de higiene y propagada por la raza sajona, acaso por exigirlo el servicio de la marina.

Añadió otra por el ejemplo de su carácter lleno de gracia y de mansedumbre, y es la jovialidad, que hace soportables los sinsabores de la vida.

Esta expresion exquisita de las necesidades y tendencias de su época, tropezó con una verdad que destruía de *fond en comble* la extructura del mundo antiguo, descubriendo que el rayo es simplemente el contacto de dos modos de la electricidad. El mundo moderno parte de este hecho, y todavía

vamos por presentir las consecuencias del descubrimiento. Cúpole á Napoleon hacer otro hallazgo que explicará la antigüedad, con la piedra de Rosette. La expedicion á Egipto no dejó otro bien, y salvo la lectura de los geroglificos, debida á aquel hallazgo, Napoleon pudiera ser suprimido de la historia, si no es por los males que acarreó al mundo moderno.

Cuando se piensa en el desenlace final de las influencias que los hombres representativos ejercen sobre su siglo y sobre su porvenir, el hallazgo de la piedra con la inscripcion en tres escrituras, griega, geroglífica y herática, aparece como la obra de Napoleon. Sin la expedicion á Egipto, sin el incidente casual de descubrir al cavar los cimientos de un fuerte, la estela que las contiene, habría continuado, acaso por siglos, el misterio de la civilizacion egipcia, y quien dice egipcia, dice el origen de las religiones y de la cultura humana. Todavía los geroglíficos no han dicho su última palabra, pero váse leyendo página por página el libro de piedra eterna que la contiene, y toda duda se disipará.

Mucho ha de serle perdonado al aventurero sublime por este descubrimiento. Quiso restaurar el Imperio Romano con la conquista, y sin industria ni libertad para la paz. El destino le forzó la mano y á su propia obra puede aplicarse su pomposa frase: « De lo alto de esas Pirámides, cuarenta siglos os contemplan!» Mariette y Maspero siguiendo la huella de Champollion, han mostrado que pasan de ochenta y el ilustre Faraon Lesseps, reabriendo el Istmo de Suez, ha cumplido el propósito de la inspeccion en que el General Bonaparte hubo de perecer, tragado por la marea montante, como los egipcios que perseguían á sus esclavos prófugos con el robo de sus alhajas. En la piedra trilingüe de Rosette acaba con Napoleon el mundo antiguo, como con el pararrayo de Franklin principia el mundo moderno, que Edison explora.

«Collinson leyó en 1735 en la Sociedad Real de Londres, una carta de Franklin dándole cuenta de las experiencias hechas en Filadelfia, á la cual *no le dió importancia alguna.* Otro miembro comunicó que había leído en otra sesion su Ensayo Explicativo, pero que los conocedores *se habían reído* de sus ideas sobre la materia. Pero Collinson y Fothergill

mandaron imprimir las cartas, que con nuevas observaciones de Franklin, formaron un volumen en 4º que tuvo cinco ediciones. Llegó la noticia á Francia, donde fué mejor acogida la idea, y algunos sabios dieron parte de haber verificado con éxito la experiencia de desprender el rayo de la nube, por medio de una barrita de hierro terminada en punta.»

Todavía en la época en que nos hallamas, no se percibe la otra orilla del piélago, del *Xeibon*, del *Tien*, ó la inmensidad iluminada por astros que engendró á los Dioses de todos los paganismos, porque en las aldeas (*pagos*) y los extremos de la tierra bárbara se refugian los Joves y los Zeus destronados. Franklin irá siempre con su bondadosa y espiritual sonrisa en los labios, y sin la sardónica y mefistofélica burla de Voltaire, aplicándoles en sus escondites, la *luz eléctrica* que él arrancó á la nube pudiéndole decir al verlos: «¡Tú lanzabas el rayo antes; tú eclipsabas ó detenias el sol; vosotros dabais ó negabais sin ton ni son la lluvia; tú curabas los lamparones... Quedaos con Dios, buenas gentes!»

Cuando consideramos el conjunto de las aplicaciones que se están haciendo de la electricidad, y los nuevos poderes que pone en manos del hombre extendiendo su audicion por el telégrafo, el teléfono y el micrófono, á todas las distancias y á todas las profundidades, como lo habian hecho ya con la vista, el telescopio y el microscopio, no podemos apartar de nosotros la plácida imagen de Franklin sometiendo el rayo á su dominio y desarmando á Júpiter, sin figura de retórica, pues ese dia y con aquel acto, concluía el reinado de las supersticiones.

Franklin señala una época de la historia del desenvolvimiento humano con el advenimiento de la electricidad, mas que la invencion de la pólvora, de la imprenta y de la aplicacion del vapor que cambiaron la faz del mundo. Mas su grande descubrimiento es el principio moral que liga la virtud con el bienestar, y declara casi imposible el ejercicio de aquella sin ésta. La virtud es un arte y son viciosos solo los que lo ignoran. Su plan de hacer fortuna por la economia ha creado, practicándolo, durante un siglo un pueblo, y una acumulacion de riquezas diez veces mayores que en Inglaterra. Este hecho es importante y único, pues

España é Italia, herederas de las riquezas acumuladas por los romanos, perecen de inanicion por falta de caudal acumulado de antemano para mover la industria y desenvólver la riqueza. Sólo donde Franklin adicionó el decálogo de la moral con dos virtudes nuevas, la economía y la instruccion comun, será posible la habilitacion para el gobierno propio de la masa humana. La virtud sin tener el pan asegurado, la libertad de los menesterosos, son problemas que la dinamita pretende resolver, es decir, que se declaran insolubles, donde como en Europa sucede, no se empezó por el principio, como en las colonias inglesas, abriendo á todos el camino de la adquisicion ó dando á cada uno, como decía Lincoln, «un mismo é igual arranque y punto de partida para procurarse el bienestar segun el alcance de sus fuerzas.»

La mas solemne asamblea humana, por la sublime exaltacion del sentimiento colectivo del *genus homo*, al saber la muerte de Franklin, expresó su dolor con una frase eterna, como el E PUR SI MUOVE, atribuída por la apoteosis á Galileo:

ERIPUIT CŒLO FULMEN
SCETRUMQUE TYRANNYS

Poniendo sobre los pináculos de nuestros palacios y usinas el pararrayo, Franklin pasó á los Morse y á los Edison la llave aquella con que abrió la puerta de los cielos, haciendo descender de las nubes al Dios anunciado por Prometeo; y en cuanto á tiranos, la lepra y la sarna de las repúblicas, tras la Declaracion de los Derechos del hombre, ha dejado preparado el camino á la emancipacion de los esclavos y á la igualdad de la mujer con el hombre. En cuanto á Gobierno, Lincoln lo definía al inaugurar el cementerio que contiene los cuarenta mil cadáveres de la batalla de Pittsburg: «Setenta y siete años van corridos « desde que nuestros padres fundaron en este continente « una nueva Nacion, concebida bajo el principio de la « Libertad, y consagrada á sostener que todos los hombres « han nacido iguales. Ahora estamos empeñados en una « gran guerra civil que está poniendo á prueba, si esta « Nacion y las demas fundadas en el mismo espíritu y dedi-

« cadas á esta misma obra, puedan durar por largo tiempo.
« Estamos reunidos en el campo de una de las grandes
« batallas de esta guerra. Estamos reunidos para dedicar
« una parte de él, como última morada de aquellos que
« aquí rindieron sus vidas, á fin de que la Nacion viviese...
« Con este acto la Nacion está proclamando en voz alta que
« los caídos en aquella accion no han sacrificado vana-
« mente sus vidas, pues que bajo la guía de Dios, la Liber-
« tad regada con su sangre, volverá á renacer y el gobierno
« del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no está desti-
« nado á desaparecer de la faz de la tierra.»

Eran treinta millones los que corroboraban estos asertos haciendo resonar sus escudos y blandiendo sus espadas.

«Mientras que en cincuenta años la poblacion de la Gran Bretaña ha aumentado en diez millones de habitantes, la de la Francia en cinco millones, los Estados Unidos han subido de treinta y siete millones, y actualmente poseen cincuenta y seis millones. Por sus reglas de crecimiento en un siglo mas contará mas poblacion que toda la Europa junta.

«8.430.000.000 dollars sumaba la riqueza acumulada hasta 1850, que hace medio siglo de práctica de las instituciones libres en América. La Inglaterra tenía en esa misma fecha en la propiedad territorial amayorazgada por Guillermo el Conquistador, mas los despojos de la India, mas los depósitos de oro del mundo, sólo tres veces mas de aquella suma. En 1882, sin embargo, la suma de la fortuna de la Inglaterra es de 43.300.000.000 de dollars, mientras que los Estados Unidos han alcanzado á 50.000.000.000, fruto el exceso, del trabajo de menos de dos generaciones. Las fábricas norte-americanas y la aplicacion de sus inventos mecánicos representan 5.300.000.000 dollars, que es cerca de la mitad del valor de las máquinas y manufacturas de toda la Europa.

«206.000 kilómetros de ferro-carriles miden los Estados Unidos, mientras que toda la Europa junta sólo cuenta 183.910. En cuanto á movimiento de riquezas, la red de ferro-carriles de Pennsylvania solamente transporta un tonelaje mayor que el de todos los buques mercantes de Inglaterra.—(*Extractado de Andrew Carnegie—Triunfo de la Democracia en América. 1886*).

Veinte años despues de Lincoln, el 4 de Marzo de 1885, eran ya cincuenta y seis millones de hombres los que oían á su nuevo Presidente Cleveland proclamar desde lo alto del Capitolio de Washington, como el que bruñe y limpia las armas enmohecidas ó melladas en los combates, estas solemnes declaraciones que irán derrumbando tiranías por todas las repúblicas fundadas en los mismos principios y arrojando del Capitolio á los ladrones, usurpadores é intrusos, como Jesús á los del Templo de Jerusalem:

«Que no se gaste mas en el gobierno que lo que estric-
« tamente necesita, administrado con modestia; y que
« viva todo el mundo sencilla y económicamente, que esta
« es tierra de gente trabajadora; que vivan sobre todo con
« discrecion y sin vanidad los funcionarios públicos.

« Querellas extranjeras, no las tengamos con nadie. Ni
« nosotros en la casa ajena, ni en nuestra casa nadie.

« Sea nuestra política de independencia y neutralidad,
« la política de Monroe, de Washington y de Jefferson.
« Paz, comercio y honrada amistad con todas las naciones,
« alianzas comprometedoras con ninguna...

« La reforma del servicio público para la provision de
« empleos, no admite espera ni debilidad. Por mérito y
« competencia se dan los empleos, no por favor político ni
« á trueque de fantasías y servicios ocultos. Los indios
« serán tratados con lealtad y á los negros se les dará todo
« lo que de derecho se les tiene acordado...

« Reconociendo humildemente el poder y la bondad del
« Todo-poderoso que preside á todos los pueblos, el nues-
« tro ha de invocar, como yo invoco ahora, su ayuda y
« bendicion de todos nuestros trabajos.»

¡Franklin puro! Todo este lenguaje y esta política viene por él trazada, y se vuelve á ella, apenas empezaban los guías á salirse del camino que les viene trazado por la moral en accion de Franklin, los proverbios del Buen Hombre Ricardo y la despedida de Washington, quien desde el lecho del dolor le decía: «Me halaga la esperanza de que entre
« los recuerdos felices que conservareis de vuestra vida,
« habrá un lugar para el respeto y veneracion y afecto con
« que soy vuestro adicto amigo.—*Washington.* »

Esto era contestando á esta otra frase de despedida: « Cuando deje esta vida, si tengo algun recuerdo de la « tierra, conservaré siempre la estimacion, el respeto y el « afecto con que de largos años soy vuestro querido amigo. « —*Franklin.* »

Estas dos almas deben vagar siempre abrazadas por los espacios infinitos, inspirando virtudes políticas por todos los sistemas solares. Despues de ellos ha habido discipulos: Lincoln y Garfield, mártires; Cleveland, restaurador. La Europa, dió un Luzbel: Napoleon, un mono: su sobrino, y la América del Sud, un Rosas, Francia y pilluelos sin moral ni vergüenza.

LA UNCION SOBERANA

Lectura en su casa á algunos amigos. — ENERO DE 1886

No sabría cómo empezar para exponer ante el auditor de una manera digna el asunto.

¿Convendría darle la forma dramática y cual cañonazo que sorprende á la familia entregada á los goces de la intimidad, ó como relámpago en la noche que creíamos serena y dejándonos ciegos, anuncia la proximidad de la tormenta?

La historia como que es la narracion de los hechos ocurridos y éstos parecen mas bien la consecuencia de efectos y causas, debiera huir de aquellos contrastes y saltos que toman al lector de improviso, mal preparado para entenderlos. Faltaránle eslabones de la rota cadena, peldaños en la escala que van subiendo, como si de repente se encontrara detenido por el vacío, si no es un abismo, interrogando con mirada inquieta, dirigida á todos lados, en busca de señales que le sirvan para orientarse.

¿Valdrá mejor preparar el espíritu con la acumulacion de los signos y de los indicios que venían de antemano mostrando el rumbo que traen las ideas, el cambio que experimentan las relaciones sociales, por causas que se ven obrando lentamente, pero de una manera perceptible?

Beaumarchais hacía representar el *Figaro* en Paris, y no obstante pecar por el exceso de truhanería, de chispa y de lo que los franceses llaman *esprit*, ni la policía ni el público se equivocaron un momento en ver en sus chistes y gracias

el preludio y como el programa sangriento de la Revolucion de 1789, que debía manifestarse luego.

Nada de esto sucedía en Buenos Aires, empero, en 1806, época en que tienen lugar los graves acontecimientos que preludian, anunciando un nuevo orden de cosas, acaso creándolo, como una inmersion de un cuerpo en un líquido, ó como una fermentacion determina la existencia de un nuevo ser.

El vasto virreinato de Buenos Aires había por aquel tiempo asentádose, digámoslo así, sobre sus bases, y la prosperidad del comercio lícito justificaba la evolucion colonial, aunque el comercio ilícito adquiría mayor importancia, regularizando por Santa Fe y Córdoba sus importaciones hasta el alto y bajo Perú, y obteniendo en retorno la mercadería mas intangible para los guardas, cual es el oro en polvo y la plata, sea en barra ó acuñada.

Llegaban á trescientos los buques procedentes de Inglaterra, Francia, España, Países Bajos, que abordaban sucesivamente á estas playas, y escritores contemporáneos hacen subir á dieciocho millones de pesos fuertes las mercaderías recibidas por el Río de la Plata, vía Chile ó Salta y Alto Perú.

Continuaba aumentándose considerablemente la poblacion de Buenos Aires, rivalizando con la de Lima, y sobreponiéndose á toda otra en importancia comercial, calculando algunos que tenía setenta mil habitantes, aunque Azara le diera solo cuarenta en 1800. Debemos desconfiarnos de la propension á exagerar el número que era comun á los patriotas, y á los empleados de la corona, siempre que se trata de darse importancia para obtener ó arrancar alguna ventaja. Hemos de ver cómo se distribuye la poblacion en la ciudad cuando tiene en todo 24.625 habitantes en 1775. Lo que va de aquella suma á 15.719 son indios, mestizos, mulatos y negros que no cuentan como habitantes de casas. Forasteros estantes cuenta 1028 — suponemos que son portugueses y « muchas italianos que se naturalizaban ». Veintitres años despues, Azara que es observador y prolijo, le da cuarenta mil habitantes; pero si tuvo por esos años sesenta ó setenta mil, con ninguna regla de crecimiento chocaría el hecho. Para obtenerlo rápido se traía la capital de un grande Estado á la boca del Río de la

Plata, y basta la asercion de que trescientos buques de alta mar y de varias naciones han frecuentado estas aguas para admitir como posible que el tráfico del interior, las necesidades del desembarco, la compra y acumulacion de mercaderías, la de productos han de reunir poblacion, no se sabe de dónde é improvisar una gran ciudad.

Tenemos un ejemplo reciente y análogo en la ciudad del Rosario, que en 1852 era apenas un villorrio, pero que no bien se necesitó el embarque y desembarque de mercaderías del interior por su puerto, se ha hecho en treinta años una ciudad de ochenta mil habitantes.

El Buenos Aires de 1800 á 1810 está, sin embargo, encerrado en límites tan determinados, que no seria difícil restablecerlos. Todo lo que ocupa hoy el Parque (1) y plaza adyacente, el cuartel de infantería y la estacion que fué del ferro-carril, eran pampa abierta hasta 1850. La calle del Buen Orden debía ser suburbio, pues á esa altura está el terreno que fué teatro de la Victoria, y ahí se encontraron restos de ingleses enterrados en la zanja adonde se acumulan cadáveres despues de las batallas.

La poblacion respetable de la ciudad debía quedar dos cuadras mas adentro. El Barrio del Alto era célebre por ser la residencia de compadritos, manolos y gente menuda, y en un laberinto de calles que se conserva al Sud-Este, vése el local de una ranchería. En la plaza del Retiro, hoy San Martin, estaba la plaza de Toros, y eso prueba que la ciudad moría por la calle del Temple (2). Las barrancas hacia el Rio se han conservado obscuras hasta ahora poco en que la ciudad dió frente al puerto de mar. En este espacio de terreno tan circunscripto y reducido, sin una sola casa de dos pisos que valga la pena, y con el espacio ocupado por el Cabildo, Plaza de Armas y radio franco en torno del Fuerte en que entraban el Teatro Colon, la Aduana, Almacenes y Cuartel de Restauradores, con una cuadra mas del convento de Santo Domingo, no encuentro á la verdad espacio para setenta mil habitantes, cuando todavía en 1795, Mr. Davis hace notar que las casas

---

(1) Plaza General Lavalle.
(2) Calle General Viamonte.

muy distanciadas entre sí tienen jardines por delante y por detrás.

Sea lo que se quiera del número de habitantes de la floreciente ciudad capital, lo que pudiera observarse en ella como desarrollo y aumento de fuerza colectiva es el espíritu desembarazado y despierto de sus habitantes. Este hecho fué notado en el resto de la América y atrajo á los porteños el epíteto de «pintores», lo que indica petulancia y animacion.

Buenos Aires era el primer punto de la América española que se ponía en contacto lícito con las diversas nacionalidades europeas, á causa de ser el puerto mas frecuentado por sus naves, rarísimas en el Pacífico y reputadas hostiles en Panamá. Este hecho es de la mayor consecuencia, dados los hábitos que había creado la prohibicion á los extranjeros de penetrar en América, y las doctrinas exclusivas del catolicismo, armado del derecho criminal para perseguir á los que no lo profesasen. La vida íntima de las colonias, sin comercio exterior, sin industrias, contando principalmente con la extraccion del oro y la plata que abundaba en sus montañas, debía ser sencilla, llena de privaciones, y sólo diversificada por las fiestas y procesiones del Corpus, de la Virgen y de los santos que en las grandes ciudades asumían formas solemnes y eran esperadas con interés y preparadas con boato. La muchedumbre se agitaba y reunía en las plazas públicas y atrios de los conventos desde temprano, comiendo golosinas que vendían confiteros ambulantes, hasta que al repique de las campanas, al ruido de cohetes voladores y camaretas que imitaban esmeriles y cañones, el pueblo maravillado se prosternaba ante el torrente de luces, de oro, de esmaltes que desbordaba de la Iglesia en medio de nubes de incienso. Vése de esta existencia el descolorido espectro todavía en la Asuncion del Paraguay, donde mediante horribles retardos de ese mismo contacto con otros modos de ser y otras fisonomías coloniales, se conservan restos de lo que fueron estas colonias y ciudades hasta el pasado siglo. El uso del poncho en el pueblo llano ha debido mantener el traje indio reducido á cubrir la desnudez de las carnes, bastando la camisa para el busto y sobrando

los calzones, que no se usaron entre la gente blanca sino bragas hasta la rodilla con hebillas, prescindiendo de todo ello el pueblo mediante el mas ligero de todos los tejidos de algodon blanco, que llamaron por eso calzoncillo, y el *chiripá*, pedazo de tela de lana informe, envuelto á la cintura.

En Buenos Aires comienza á prepararse por entonces un artículo de exportacion, fuera del oro y de la plata de las minas, de que el resto de la América estuvo largo tiempo desprovisto, si no son algunas plantas tintóreas y medicinales en pequeña escala y el cacao que proveerá al consumo del chocolate, difundido en Europa. El café no fué cultivado en las colonias españolas, ni la azúcar cuyo cultivo introdujeron en la isla de Cuba los emigrados franceses de las demas Antillas, en que los negros esclavos se hicieron independientes con Toussaint Louverture. Todavía existen cerca de la Habana los famosos cafetales de los franceses, que son maravillas de cultura, de belleza rural, como si otro pueblo, de otro mundo hubiera combinado las palmas reales, los limoneros y naranjos y los plátanos para hacer las divisiones, subdivisiones y compartimentos de aquellos jardines industriales, siempre floridos, siempre verdes y siempre destilando gotas de agua sobre un suelo rojizo, arenoso, absorbente, mediante los chubascos, lluvia intermitente que lanzan cada tres horas ó cada día, cual regaderas, las nubes intertropicales á su paso.

Las dilatadas Pampas y las accidentadas y bellas planicies de la costa oriental del Río de la Plata crearon ganados, ó mas bien los ganados espontáneos se apoderaron de ellas y ya á principios de este siglo subministraban un millon de cueros secos para la exportacion, despues de haber sido profusamente malbaratados en los mas variados usos domésticos.

Las mujeres tejian el algodon que aun no se exportaba para Europa, en lienzos ordinarios, hilándolos con el uso y la rueca primitivos, y tejiéndolo con el peine secular, que ya se ve en las pinturas egipcias. Esta industria era india, pues la practicaban y difundieron los quichuas, puliéndola la raza conquistadora, con los diversos sistemas de embellecimiento de los tejidos, en alfombras, *chuses* de lana y

de algodon, bordados, añajados, randas y encajes de gustos especiales que se empleaban á mas de los adornos de las mujeres, en manteles, albas y sobrepellices reclamados en grande escala por el culto católico.

La otra industria americana que subministraba artículos de exportacion era el tabaco, cultivado en todas partes, para el consumo interno, aunque sólo la Virginia en las colonias inglesas y las Antillas en las españolas llegasen á perfeccionar y ejercer esa industria en grande escala, siendo los Estados del Sur, los del Norte y la Habana los proveedores hoy día del tabaco que consume la Europa. En el virreinato los ensayos mas serios de cultivo del tabaco se hicieron en el Paraguay, y aunque la yerba se produce excelente, hasta hoy no ha podido darse carácter especial y distinto al tabaco, como lo han obtenido los portugueses con el de Bahía, el negro, etc.

Buenos Aires y Uruguay, siguiéndoles despues los países circunvecinos, fueron los primeros en proveer al comercio de un abundante y codiciado artículo en la peletería, extendiéndose á las lanas, que un rey prohibió por decreto se consumiesen con el carnero que cubrían en encender y calentar hornos de ladrillos, á falta de leña en los alrededores de villas y ciudades de las Pampas. Hoy se premian en las exposiciones las lanas refinadas argentinas y sus reproductores sobrepasan en perfeccion industrial y en belleza á los mas afamados que les trasmitieron las cualidades requeridas. Aun se busca por la refrigeracion de las carnes y las conservas, el medio de transportar á Europa la vianda, siendo hasta hoy los cueros y las lanas lo que constituye la riqueza de la República, y para los fines de este trabajo la industria poniéndose á la par de la Rusia y de la Australia, contribuye á satisfacer las necesidades del comercio universal.

Estos accidentes que empezaban á afectar la vida colonial, traían por consecuencia ir cambiando el espíritu de sus habitantes dejando de ser colonos, para incorporarse por los gustos, por el vestir, los productos, el consumo y las aspiraciones, á la familia europea en general, por el mayor contacto con sus hombres, sus libros y sus ideas.

Estos cambios, como que se vienen haciendo lenta é imperceptiblemente, explican ciertos fenómenos que una

vez estudiados, apartan graves errores del espíritu de las generaciones que los contemplan. Parece á primera vista que á fines del siglo pasado, las gentes cultas sud-americanas y de estirpe española están contentas con su suerte, no oyéndose quejas sobre mala administracion, opresion ejercida por las autoridades, ni movimientos populares intentados siquiera, que revelen malestar, creyendo realizar los propósitos de su política.

LOS INGLESES EN BUENOS AIRES

Es notable y como providencial, si no estuviera en la naturaleza de las cosas, el excesivo celo de Popham, marino, autor de la invasion al Río de la Plata, y el abandono y descuido de toda precaucion militar de parte de Sobremonte.

Viene esto de que el primero era un agente activo de una nacion agresora en toda la redondez del globo, y el otro, lejano representante de un Gobierno pasivo, contra la Inglaterra y contra la Francia á la vez.

El Virreinato contaba, con tropas regulares y milicias regularizadas que podían resistir á seis mil hombres, si en el mes entero que transcurrió desde el anuncio de buques ingleses y el desembarco, hubieran sido llamadas y acuarteladas. Hasta el 25 de Junio en que se presentaron en fuerza las naves inglesas, no había quinientos soldados reunidos. El momento del desembarque en Quilmes no era ya para pensar en la defensa de la ciudad, encerrándose en ella el Virrey que debió atribuirse el deber de conservar el Virreinato á sus órdenes, para rescatar la capital.

Vanas conjeturas todas que no subsanan el daño producido. Hay en esto un error de perspectiva, á nuestro juicio, que ha dado lugar á deplorables extravíos en nuestra revolucion política. En 1800 ya existía lo mismo que se hizo aparente desdo 1810 adelante en América, y es la participacion del estado de perturbacion de las ideas en el mundo y el conocimiento de las convulsiones que habían producido ya en Europa.

Las gentes instruídas americanas sabían al dedillo su siglo XVIII frances en filosofía y literatura, mucho mas que norte-americanos é ingleses retraidos por antagonismos conocidos. El alto clero argentino, tanto como los abogados, pecaba en ideas revolucionarias politicas, de demasiado liberal, y la juventud estaba mas preparada entonces por entusiasmo y abnegacion, que lo que lo estaría la presente para un cambio radical en el sentido liberal.

Los acontecimientos en que terminó el pasado siglo fueron tan extraordinarios, tan conmovedores, por su trágica grandeza, por las innovaciones y proclamacion de principios que están en la conciencia de todos, que todos los países cristianos experimentaron el temblor de aquellos sacudimientos. Si no afectaban á la América del Norte, es porque esas aguas ya habían pasado para ella y sólo podían interesarle los errores de que venía plagada aquella segunda edicion de su propia obra. No así los pueblos españoles de las costas del Atlántico, que por la difusion de la literatura francesa estaban, por decirlo así, en el secreto de lo que venia ocurriendo, á mas de tocarles de cerca la quema por las guerras de la República y del Imperio cuyos ejércitos gloriosos (y todos los hombres son cómplices en achaque de gloria) derramaban avanzando á guisa de torrentes de lava, ideas revolucionarias, puesto que desquiciaban monarquias y echaban á rodar tronos, reyes, altares y demas monumentos de las pasadas y pisoteadas edades. ¿Por qué había de ignorarse en el Río de la Plata comercial, lo que pasaba en el mundo en aquella época portentosa? ¿Por qué no habían de simpatizar, en 1800, los lectores americanos con las ideas que los llevaron á los campos de batalla y á los comicios en 1810?

La historia desde los tiempos mas remotos presenta ejemplos de esta solidaridad de razas, civilizaciones y pueblos moviéndose por resortes invisibles, pero que obran simultáneamente sobre toda la masa de una época, como si hubiera una atmósfera para la propagacion de las ideas.

En la época á que me refiero, la España, como europea figuraba directa ó indirectamente en los sucesos ruidosos que ocurrieron desde la revolucion francesa, y los españoles peninsulares de América, comerciantes ó empleados de la corona, seguian con interés aquellas peripecias. Los criollos

españoles, sus propios hijos, participaban con diversas tendencias de aquellas emociones; seguíales la juventud de los Colegios y Universidades, y así se formaba una opinion pública en la parte de la poblacion colocada en situacion de participar de ella, como sucede ahora mismo.

El día 22 de Junio de 1806, recibió aviso desde Montevideo el Virrey Marqués de Sobremonte, de haberse visto dentro de la embocadura del Río buques sospechosos, al parecer de guerra, y mandados examinar de cerca reiteróse el aviso determinando el número y arboladura de las naves. El Marqués de Sobremonte que en esta ocasion mostró ser un hombre apocado y vulgar, no dió crédito á la evidencia, y dos días despues fugaba hacia Córdoba, dejando sin defensa la ciudad de Buenos Aires, que fué ocupada por una fuerza inglesa de 1600 hombres, venida del Cabo de Buena Esperanza, á las órdenes del General Berresford, con propósito de conquistar estas colonias y pasarlas al dominio de la Inglaterra.

El abandono vergonzoso que de su puesto hacía el Virrey correspondía al origen de la expedicion misma, que provenía del antojo de un jefe accidental de fuerzas, procediendo sin orden de su gobierno.

He aquí el mas grande hecho histórico ocurrido en estos países, producido por el acaso de tener que habérselas «un loco con un tonto», como lo dice el historiador Lopez. El hecho, sin embargo, tenía su razon de ser en la consanguinidad de la raza y en la prolongacion del dominio de la España á estos países. La interposicion de los mares es un mero accidente. Aquí estábamos en España; y por error ó por torpeza, como aquellos que nos pisan el pie, sin pensarlo, la América del Sur fué llamada ese día á figurar en la marcha de la especie, no diré como el reo á quien el alguacil le toca el hombro diciéndole, sígame, sino como el Grande Ordenador del drama humano llama en alta voz al actor á quien toca entrar en escena, en la pieza que se representa, la Historia; y Buenos Aires en despecho de imbéciles dió un paso adelante y entró en escena, con paso firme y seguro, y puesto que de una sorpresa y un traspie dado á la entrada se trata, su funcion fué repararlo, ponerse de pie y empujar hacia el mar á los intrusos ingleses, produciendo el singular hecho de ser la primera capitulacion

á que habían hasta entonces sido sometidas las armas británicas!

Y no eran tropas españolas á fe las que vencían á los famosos tercios escoceses é ingleses,

> «TODO FUÉ OBRA DE UN SACRO FUEGO
> QUE EN SOLDADOS HA CONVERTIDO Á LOS VECINOS»

segun lo pregonan los poetas del tiempo.

Pero esta misma transformacion de vecinos en tropas, es la variante que presenta en la historia la Reconquista y la Defensa de Buenos Aires. Numancia es un bello mito, correspondiendo á la época en que los ciudadanos griegos ó romanos eran el ejército que ataca ó se defiende. Natural era que los ciudadanos fuesen los defensores de las ciudades. En las guerras modernas ha desaparecido este elemento y es por tanto un acto de heroicidad (poco usada) que los vecinos se batan á falta de tropas regladas.

Faltando la autoridad española, el Virrey, y no habiendo por ley quien lo subrogase, Berresford procedía conforme á las reglas no oyendo propuestas de capitulacion sino dentro del Fuerte, á fin de poder pedir las credenciales á quien se presentase. Estaba Buenos Aires ocupado. El pueblo era una entidad que no existía, aunque podrían haber conspiradores. Pero 1600 hombres dentro de la fortaleza y una escuadra de cuatro fragatas, tres corbetas y tres bergantines en valizas exteriores, el comercio europeo en sus manos y la vía franca para recibir refuerzos como recibieron desde el Cabo y desde Inglaterra, era un poder superior á la posible resistencia.

¿Habrían triunfado definitivamente las armas británicas? Ociosas preguntas, ociosas respuestas. Debieran haber triunfado segun las reglas del juego. Triunfaron de Napoleon dos veces, ¿por qué no habian de triunfar de Carlos IV y el marqués de Sobremonte, sin que mejorasen la postura Cisneros ni Fernando VII?

En el caso de Buenos Aires mediaban otras consideraciones que las simples reglas que dirigen el juicio ó los actos en la guerra. Se presenta aquí un nuevo factor, el pueblo, un pueblo que él mismo no se siente pueblo; pero que lo vienen preparando las ideas del siglo, las revoluciones de Europa y la Independencia de las Colonias inglesas

que han pasado á cosa juzgada. El pasivo colono de otros tiempos está transformado. Si parece cosa fácil recuperar el Fuerte que domina la ciudad y barre sus calles con la metralla, bombas y granadas que tuvieron en San Juan de Acre esos mismos soldados que traía Berresford, todo mientras llegan refuerzos del Cabo que está á un paso, cuando la fortaleza puede resistir un año teniendo dominado el Río para revituallarse, digo que las cosas han cambiado mucho de entonces acá, no conociéndose resistencia de ciudades, sino aquella á puñal de Zaragoza, aunque ineficaz y fanfarrona.

Vergonzosamente impotente el Virrey para defender cuando pudo la ciudad, un francés que se encuentra por acaso en nuestro ejército trae otro espíritu que el del personal oficial español, el cual desaparece de la escena sin el menor acto de espontaneidad. Este hecho providencial da lugar al alumbramiento de la emancipacion en que nadie pensaba, como no piensa la madre en el feto pequeño que lleva en sus entrañas.

¡El pueblo estaba indignado hasta el delirio! ¿y por qué? No ha sucedido otra cosa desde que el mundo es mundo. ¿Porque eran solo 1600 veteranos ingleses y una escuadra de fragatas? Para los quinientos blandengues que guarnecían la plaza era mas que sobrado. ¿Podian mantener en sujecion al Virreinato? Entendámonos: ¿ellos ó la Inglaterra? Entonces sería de preguntarse si se creian superiores en fuerza y pudieran de sí los que lo echaban en rostro á los *gringos* no saber tenerse á caballo, no obstante ser los criadores de Relámpago, cuyos descendientes llevan ganadas mil carreras en todos los Hipódromos del mundo!

Taine, y ya antes lo había hecho Edgard Quinet, ha demostrado que la circunstancia de ser Bonaparte corso, con las preocupaciones y nociones de raza de la familia, imprimió á la Revolucion y á la historia, el giro imperial, cesáreo, militar y despótico que él le impuso, aunque felizmente la Inglaterra, libre, moderna en aspiraciones, estuviese allí para tomar al fin del cuello á este escapado de la edad media y lo encerrase en una isla donde pudiese ver las naves pacíficas que llevan y traen el fruto del trabajo humano, única fuente de poder.

Todos se preguntan ahora, y diez años despues se lo pre-

guntaban entre sí los mismos héroes de la gloriosa hazaña: ¿por qué peleamos contra la Inglaterra que nos traía el comercio libre, la libertad de imprenta, el escrito de *habeas corpus* y una civilizacion que abrazaba todos los ramos de la cultura humana, para sostener la mas despreciable de las dominaciones de entonces, Carlos IV y Fernando VII, el Príncipe de la Paz y la Inquisicion? ¿Era eso acaso lo que entusiasmaba á los heroicos defensores de Buenos Aires, como al pueblo de Madrid sublevado porque se le quería despojar de las montañas de basura é inmundicias apiñadas en las plazas?

Siendo, como se ve, absurdos los motivos, parece ridícula ó al menos lastimosa la defensa y ruinosa la victoria, porque ruinosa fué, importándole poco al mundo que esta parte del continente haya ejecutado con algunos actos gloriosos la serie de vergonzosas maldades que empezaron con Artigas y no han concluído con Rosas, sin que el resto de la América consuele mucho de estos desastres.

Nuestra explicacion es mas determinada, tomando las cosas como eran. Con la fuga del Marqués de Sobremonte, caía la dominacion española sorprendida inflagrante delito de impotencia y le sucede la Inglaterra con Berresford.

El *pueblo* en el sentido político, el pueblo SOBERANO aparece entonces en la escena, indignado, ¿contra quién? Contra el fácil vencedor; porque el pueblo soberano es esencialmente español, meridional y católico; y el *ingles hereje*, y rubio y colorado, es enemigo nato del europeo del mediodia, de lo que hoy llamamos la raza latina. Así lo ha aprendido de sus padres, así lo ha heredado con el santo horror á la herejia, sin que al castellano hubieran pasado por entonces historias, descripciones, poesías que pusieran á la Inglaterra en el concepto público de los pueblos españoles en la categoría siquiera de los seres racionales.

En Buenos Aires no habían diez personas en 1800 que hablasen ingles, y no mayor número que honrase sus instituciones. Con Anson, Drake y las tentativas de apoderarse de la Colonia del Sacramento, eran mirados como piratas, pero en todo caso como los enemigos históricos de las colonias españolas.

Los vecinos españoles y criollos, tomados de improviso por la audaz conquista, experimentan la primera impresion

de los sucesos imprevistos que hacen decir á la lengua misma, *lo veo y no lo creo*. Al dia siguiente se murmura, se indigna, se cierran los puños y se concluye por las tramas y conspiraciones en proyecto, á cual mas descabellada; pero se olvida á Sobremonte que es la autoridad, y mas se olvida al Fuerte y á la escuadra que son refractarias á las conspiraciones populares.

Pero un frances, marino y de raza noble, miraría las cosas de otra manera, desde la Ensenada donde está estacionado en el servicio militar, y por tanto mas en aptitud que el pueblo de conocer los recursos militares que aun quedan para recuperar desde Montevideo la plaza de Buenos Aires, pues que él mismo formaba parte de las fuerzas disponibles. La tradicion dice que al llegar á Buenos Aires de incógnito, á fin de conocer el estado de las cosas, se dirigió al Convento de Santo Domingo y depositó la bandera española en el altar ó bajo la adoracion de la Virgen del Rosario.

El historiador Lopez, acaso adoptando formas mas académicas, dice que « lo primero que hizo fué visitar los templos y postrado delante de los altares, poner bajo la proteccion divina la empresa que meditaba contra los invasores. »

La generalidad del acto, le da el carácter de una estratagema, ó de una captacion del aura popular, tocando la cuerda sensible del pueblo español contra la dominacion inglesa, el odio del católico contra el protestante. No se olvide que esto ocurre en 1806, en Buenos Aires, donde el ingles es solo conocido por el lado de la leyenda católica para las masas; aunque para la juventud que en gran número figura en la reconquista, no fuere este un estímulo muy poderoso. Resta saber si para Liniers lo era; y sin duda que lo fué, si era acto de devocion sincera á la Virgen la promesa hecha en sus altares.

¿Era devoto un frances que había salido del siglo XVIII y atravesado la revolucion francesa sin contaminarse, tomando servicio en España con los Reyes católicos? Porque, al fin, para combatir á los ingleses con pasion, á mas del honor militar como jefe marino en actual ejercicio, bastábale ser frances de origen y estar al mando de fuerzas españolas.

¿Sería el odio religioso el que impulsó al pueblo á la

heroica resistencia? Créolo que sí, aunque no en esa forma desnuda, sino en cuanto la educacion moral y religiosa recibida de la España durante los siglos precedentes, á punto de no mirarse sin horror al hereje, había producido el hecho de no conceder AL INGLES las buenas cualidades morales que lo distinguen, lejos de ser inferior; y á punto de ignorar lo que era la Inglaterra políticamente hablando, no sabiendo *nadie* el ingles en el sacerdocio ni en el gobierno, ni en España ni en América, y llegar su nombre envuelto en una nube de calumnias.

El sentimiento de despecho de verse conquistado por fuerza tan diminuta, estimulaba la vieja levadura, y la ineptitud oficial del gobierno español incitaba el coraje de los *patriotas* (ya hay patriotas!) á ayudar á un frances conocido, elegante, valiente, y devoto si se quiere, pues él se ofrece así, para lavar la mancha que hace recaer sobre ellos la fácil conquista.

Esto basta y sobra para principiar. Liniers toma el pulso al espíritu público y lo encuentra febriciente, con lo que se traslada á Montevideo, computa las fuerzas disponibles, y persuade fácilmente del éxito á quienes lo deseaban, sin arrojo bastante para buscarlo.

Liniers vuelve con fuerza suficiente y desembarca en Las Conchas sin obstáculo. El fatídico temporal de Santa Rosa sobreviene con lluvia que cierra los caminos á la fuerza extranjera; ¡y qué caminos aquellos! pero que para el *hijo del país* habituado á *vadearlos* es lo de menos; y cosa notable, lo de la Invencible Armada se repite con sobrevenir el temporal en el momento supremo, cortando la comunicacion entre la escuadra de grueso calado y la fortaleza, yéndose á pique las lanchas que se aventuran á acercarse á tierra. Hoy se comprende esto.

Por el contrario, el ardor del pueblo, teniendo por núcleo dos mil hombres de tropas regulares, mandados por un jefe hábil y decidido, no reconoce límites: el barro, los pantanos, no impiden que los cañones, *cuarteados* por cien paisanos, vuelen como si alas de pájaro fuesen las ruedas, y con cada ráfaga del huracan, la bulla, los gritos, el alboroto, lleguen á los oidos de los que ya se sienten estrechados por el cerco.

Tómanles de buenas á primeras á los ingleses el Parque

donde está hoy un cuartel, pero era un edificio aislado en el centro de una pampa que muchos han alcanzado á conocer desierta y que separaba de la ciudad el estero que cegó recien en 1886 el Intendente Alvear. Esta desolacion de la pampa, mar de fango en días de lluvia, era para el conquistador *chapeton* su muerte, para el reconquistador su gloria y su elemento, por su *vaquía* para luchar con el pantano en las tierras arcillosas empapadas de agua.

Lo que se sigue es lo que hacen todos los pueblos para rechazar al enemigo, y es ayudar á las fuerzas regulares con todos sus medios en la obra comun del desalojo. Berresford capituló, porque nada mas podía hacer, no habiendo encontrado la predisposicion favorable que se había creído, de parte de un pueblo que prefería por lo visto, comprar carísimas las mercaderías que consumían ó contrabandearlas, vender los cueros de sus ganados á vil precio, no habiendo la competencia de un mercado libre, y prefiriendo pertenecer á una nacion en plena decadencia, bajo el gobierno modelo del despotismo comercial, político y religioso de la época. ¡Cualquiera se hubiera equivocado como Popham, puesto que los defensores de la integridad colonial española sospechaban pocos años despues de haberse hecho independientes, que podían haberse equivocado ellos tambien.

Todos los americanos que apoyaron la reconquista de Liniers y la hicieron fácil con su ardor, fueron los mismos que hicieron la Revolucion de Mayo, tres años despues de haber restablecido la administracion española. Allí aparece el joven Pueyrredon que reune fuerzas de su cuenta y aunque con poco efecto, merece una medalla de honor. Este mismo Pueyrredon será el primer Presidente de la República, nombrado en 1816 despues de la Declaracion de la Independencia.

¿Pensaban en 1806 en ser independientes?

TOMA DE POSESION

El 14 de Agosto, los americanos vencedores el 12, reunidos en Cabildo abierto que el Ayuntamiento había, á mas no poder, autorizado, declararon depuesto al Virrey Mar-

qués de Sobremonte, nombrando Gobernador militar de la ciudad al Conde de Liniers, arrastrando á los españoles en este movimiento é imponiéndose á las autoridades legítimas con derecho á ser oídas en tales casos y que reunidas el día anterior y consultadas por el Ayuntamiento habían dictaminado acertada y prudentemente lo que debía hacerse en conformidad con las leyes del reino. Pero era que esas leyes habían caducado y el reino desaparecido, derrotado con los ingleses y el Marqués de Sobremonte.

¡Qué fatalidad preside al destino de los pueblos! Todas las causas determinantes de la Revolucion argentina son meros incidentes no previstos ni provocados. Popham invade, porque así le plugo; Sobremonte no es militar y obrando sobre datos seguros no cree en la importancia de la invasion. Un militar frances que sabe computar las fuerzas disponibles en Montevideo repara el mal en tiempo, triunfando de los ingleses con las fuerzas regulares á las órdenes del Gobernador militar de Montevideo, y una hora despues de este triunfo, llega la orden del General en Jefe el Virrey, que manda suspender toda operacion mientras se acerca con buen acopio de fuerzas que había reunido en Córdoba y conduce al teatro de los sucesos. La orden del Virrey llegó desgraciadamente, á causa de los retardos que debió imponer al chasque el temporal, demasiado tarde para darla cumplimiento. La batalla estaba dada y ganada.

Pero aquí no acaba la serie de contratiempos y tergiversaciones que produjeron los trastornos consiguientes. El victorioso General Liniers no pasa el parte de la gloriosa jornada á su Jefe el Virrey, con el detalle de la batalla que han ganado las armas reales, pues Liniers, capitan de marina y en servicio destacado en la Ensenada, pasa á Montevideo y se hace nombrar Comandante General en campaña de las fuerzas de la plaza, la mayor parte de ellas soldados regulares europeos. Nada hace de lo que su deber le impone como soldado y nada obtiene con la victoria que lo sustraiga á los mas sencillos actos de deferencia con sus Jefes de dependencia militar y jerárquica. Liniers no pasa el parte al Virrey que está en campaña tambien al mando de tropas, y esta omision en un mili-

tar, deja al prestigioso vencedor en una posicion muy equívoca.

¿Era revolucionario? El epíteto de traidor le habría sido dado en otras circunstancias. ¿Alegaría que el pueblo de Buenos Aires, enloquecido con triunfo como venido del cielo, le imponía su voluntad? Pero téngase presente que las tropas que sacó de Montevideo no pertenecen al pueblo ni á las autoridades civiles de la ciudad, y que por su composicion están fuera del alcance de la seduccion: 100 artilleros de la guarnicion de la fortaleza de Montevideo, 79 desalmados franceses de un corsario, 466 marinos españoles, 270 voluntarios orientales, los demas son tropas del país, pero de largo tiempo alejados de Buenos Aires, casi veteranos en el servicio.

Los descontentos vecinos de Buenos Aires no presentan fuerza alguna. Piden tumultuariamente la deposicion del Virrey, en la plaza y en el Cabildo, donde no ha debido hallarse Liniers, Comandante General de Armas, y sin embargo, se le encuentra allí en contacto con los mas acalorados agitadores. ¿Podía el Cabildo abierto de una ciudad deponer al Virrey que manda sobre veinte ciudades mas y cuyo nombramiento emana del Rey? ¿Qué delito ha cometido? ¿No imaginarse en su fatuidad que eran enemigos los buques denunciados y alejarse de la ciudad, cuando vió que ya no había remedio? Lo último era el deber de un Virrey á quien no se le puede exigir que se encierre en una plaza, abandonando el Virreinato al vencedor de una fortaleza.

¿Por qué no se opuso Liniers á la decision impuesta y arrancada por el tumulto á las autoridades que querían seguir el sendero trazado por las leyes? Liniers al mando de las tropas vencedoras en 1806, siendo esas tropas puestas á sus órdenes regularmente, no estorba que depongan á su Jefe, el representante del Rey; y tres años despues, cuando esos mismos revolucionarios sin serlo todavía contra su Rey, se constituyen en Gobierno, el 25 de Mayo de 1810, ese mismo conde de Liniers sin estar al servicio del Rey, como entonces, sale á campaña para encabezar en nombre del Rey las resistencias de las Provincias.

Dícese que aún se conserva en Córdoba en el Convento de Santo Domingo, el baston de Virrey que depositó en manos

de la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Las preces en Santo Domingo en Buenos Aires lo llevaron á la victoria, y las últimas en Córdoba, á la linterna.

Don Santiago Liniers fué nombrado por aclamacion, como hemos dicho, Gobernador de la ciudad de Buenos Aires en plena insurreccion. ¡Cuántas deposiciones de Virreyes van á seguirse á este primer ensayo de una potencia hasta entonces desarmada, una cierta opinion pública local que nace de cierta porcion del pueblo de la capital!

Los españoles peninsulares que forman el Ayuntamiento y todo el personal del Gobierno regular y colonial cede ante la presion que ejerce la muchedumbre, que en cuanto á conservar las colonias al Rey de España, se muestran los americanos mas católicos que el Papa, no obstante los esfuerzos supremos de un caudillo, el viejo Alzaga, que ve venir á *los hijos del país*, sus propios hijos, con la exaltacion de Liniers, ídolo de la opinion puramente americana y no bien adoptado por la opinion española, que sin duda tenía el derecho de ser oída la primera.

Es inútil seguir día á día y acaso por horas la marcha ascendente del americanismo triunfante, no con sus tropas, pues son españolas, sino con Liniers que no lo es, y se hace adorar por los que se entregan á los impulsos de un patriotismo naciente ó instintivo.

¿Querían ser independientes? ¿Querían ser reyes los romanos que fueron emperadores? Es el mismo caso. No saben si quieren ó no ser independientes de España. No se lo han preguntado. Pero sí, quieren que los virreyes no los gobiernen, que ellos puedan nombrar su Gobernador, su General, y presintiendo que la Inglaterra ha de volver por el honor de sus armas, decretan el armamento en general, creando fuerzas de milicia, que con tiempo suficiente por delante para hacer ejercicios militares, se hallarán en aptitud de hacer frente á cualquier enemigo, cualquiera que sea su número.

La prudencia de estas medidas y la manera de proceder para la formacion del vecindario en batallones, muestran que están preparados para ser un pueblo libre. Como se practicó en los Estados Unidos al crearse la milicia nacional, los soldados nombraban á sus oficiales y éstos á los Jefes de batallon. Dominaba la division de castas, y pardos y negros

formaron tercios entonces y despues tuvieron su lugar en los ejércitos. La gente blanca, buscando afinidades, se dividió en tres batallones de patricios y uno de arribeños, formando otros cinco batallones por Provincias los españoles peninsulares. Dos cuerpos de artillería completaban el ejército de infantes, quedando dos regimientos de caballería para operaciones de descubierta y vanguardia.

Como se ve por esta organizacion, la obra de la defensa, si la ciudad fuese atacada, es exclusivamente local, salvo los cuerpos que eran de dotacion por las leyes y reglamentos del Virreinato para la guarda de fortalezas y fronteras.

Esta vez aparece el pueblo como entidad política y gobernante, pues todo se reduce á conservar la ciudad por las armas, quedando en segunda línea los intereses del resto del Virreinato. Algo de muy nuevo, sin embargo, se presentaba á los ojos de los patriotas noveles; y era el espectáculo en la otra banda del Río, de las instituciones inglesas puestas en ejercicio en Montevideo, pues habiendo llegado del Cabo menos de mil hombres despues del desastre de Berresford, tomaron posesion de Maldonado, en donde los encontró Sir Samuel Acmuthy cuando llegó de Inglaterra con los pedidos refuerzos.

El Virrey Sobremonte estaba en Montevideo con las milicias de Córdoba y Santa Fe que había traído cuando fué rechazado de Buenos Aires y las fuerzas de la plaza devueltas de Buenos Aires.

Los romanos votaban en cierta clase de elecciones levantando un brazo y los ingleses en los *hustings* votan de la misma manera para calcular á ojo la fuerza respectiva de los candidatos. Algo parecido ocurrió en la noche del 13 de Agosto en el Cabildo, donde tan graves improperios se dirigian al Virrey. El Ayuntamiento reunido sentía comprometida la autoridad del gobierno con aquel tumulto y no se sabía cómo acallarlo. Un joven embrollon que acababa de desembarcar de España y que se decía emparentado con el Príncipe de la Paz, creyó tener una idea, sugiriendo que se descolgase el retrato de Carlos IV y se le pasease en procesion en desagravio de sus virtudes y jerarquía, á guisa de declaracion de sumision, como se pasean los santos, ó el Santísimo Sacramento en las calamidades como reconocimiento de su soberana potestad. ¡San-

to! ¡Santo Señor Dios de los Ejércitos! recita el pueblo en América durante los grandes temblores, y es digno de notarse que nunca sino en estas grandes angustias el pueblo recuerda aquella sublime expresion del terror.

El mentecato persuadió á un grupo á que sacasen á la galería de Cabildo el retrato de Carlos IV y lo paseasen de un extremo á otro. El pueblo respondería con los solicitados vivas al rey amado, para sincerarse de no intentar nada contra su autoridad, y la colina se restablecería con el ensalmo.

¡ Viva Godoy ! fué la exclamacion de escarnio, y para darle mas sentida expresion, se nombró á la reina entre las carcajadas del público, con lo que contestaba en cuanto á saber si su ardor para expulsar á los ingleses, ó el desden de su ofrecida soberanía, provenía de fidelidad á los reyes de España ó deseo de conservarse por siempre colonos.

Estaba de Dios que en todo lo que pusiera mano Sobremonte había de haber un desenlace fatal. Acmouthy necesitaba tomar posiciones definidas, y despues de un ataque llevado por fuerzas de Montevideo y rechazado en Maldonado con enormes pérdidas, resolvió atacar á la ciudad y se presentó en Febrero de 1807 á sus alrededores. Sobremonte abandonó la plaza con 3500 hombres, repitiendo la misma fuga que había practicado en Buenos Aires.

Liniers mandó cerca de quinientos veteranos que penetraron en la plaza, acudiendo él mismo con 700 patricios en su apoyo. Pero despues de un combate fuera de murallas á que llevó la indiscrecion de los sitiados, acometió el ejército ingles la plaza y despues de un horrible cañoneo, y de abrir brecha, la ciudad fué tomada por asalto, con pérdida de seiscientos hombres muertos. Trescientos prisioneros fueron enviados á Inglaterra.

Liniers despues de atacar una fuerza que guarnecía la Colonia y ser repulsado, emprendió la retirada á Buenos Aires, llevando consigo é incorporándoseles en el camino jóvenes oficiales salvados de Montevideo cuyos nombres se ilustraron en las luchas de la Independencia.

Pudieron por algun tiempo ver desde Buenos Aires, en práctica las instituciones inglesas, ejercidas sus franquicias por los habitantes. Desde luego en materia reli-

giosa, como si el gobierno fuese el español, tan concurridos los templos como antes, y recorriendo las calles las procesiones con la misma devocion.

Sir Samuel Acmouthy en una proclama al pueblo, garantió todos los derechos naturales, y el *habeas corpus*, tal como si estuviéramos en Inglaterra; y por mas que la suspicacia taimada del adversario de raza y de culto se empeñase en atribuirlo todo á intento de captarse voluntades, el hecho y la práctica diaria mostraban que no era ardid ni medio de seduccion, sino un pedazo de la vida prosaica inglesa trasladada á Montevideo. Consérvanse trece números de la *Estrella del Sur*, periódico bilingüe que se comenzó á publicar, y al leerlo hoy se creeria que es uno de nuestros pequeños diarios llenos de noticias locales, avisos y editoriales encaminados á disipar preocupaciones en el ánimo del vulgo. Lo que mas sensible se hizo fué la baratura y abundancia de mercaderías y artefactos ingleses y debemos suponer holandeses, vendiéndose por uno en Montevideo lo que había costado siempre diez en Buenos Aires.

¡Pues ni por esas! Los contemporáneos no recuerdan que ni en el vulgo, ni entre la gente avisada, ni en la juventud liberal, se mostrasen inclinados á cambiar de bandera, siendo colonos.

Por ese tiempo sin embargo, ya se pudo hablar de este asunto y aun de la Independencia misma. El General Berresford, prisionero en libertad, bajo palabra de honor, era hombre cultísimo y de grande capacidad política y empleó sus ocios sociales, durante su cautiverio en Buenos Aires, en desvanecer preocupaciones de raza y hacer amar como se merecian las instituciones inglesas. La idea de la Independencia absoluta de las colonias españolas no estaba fuera de las combinaciones posibles, ya que la España había ayudado á la emancipacion de la del Norte; y ahora á los treinta años despues, el comercio ingles con los Estados Unidos era cuatro veces mas rico que cuando eran colonias.

Añádase á esta propaganda que Acmouthy continuó con amor hacia estos paises y aun hacia aquellos arrogantes colonos que tan mal habían recibido á los invasores. Por un incidente se sabe quiénes fueron los argentinos que hicieron escapar á Berresford de Buenos Aires; uno de

ellos era un admirador, acaso colaborador y muy plausiblemente agente de aquel célebre General Miranda, que desde años atrás andaba buscando en Francia con los revolucionarios, en Inglaterra con Mr. Pitt, gobiernos que ayudasen á los americanos del Sur á emanciparse de la España. El otro era un Rodriguez Peña, chuquisaqueño, hermano del célebre don Nicolas Rodríguez Peña que fué el promotor inmediato de la revolucion del 25 de Mayo de 1810.

Estas afinidades del gran movimiento americano con los hombres que se ponen en contacto con Berresford y Acmouthy, hombres de estado ingleses, y que quedaron simpáticos á la causa americana y amigos de los argentinos que los vencieron, merece un pequeño recuerdo entre las causas determinantes.

Sea de ello lo que fuere, el pueblo armado de Buenos Aires no veia mas del otro lado del Rio que el poderoso ejército de ejercitadísimas tropas que se disponían, era de suponerlo, á invadirlo. No eran ahora el puñado de hombres con que Berresford «osó poblar el suelo sagrado de la patria», anticipando las frases patrioteras de uso comun despues. Desde las torres del Cabildo en dias serenos vénse los edificios y los fuegos de la Colonia, y los pescadores traen diariamente noticias de la escuadra, cuyos avisos llegaban hasta la rada exterior.

Solemne situacion la de un pueblo, —entre ejércitos regulares pase,—de un pueblo apercibido casi durante un año al combate, y desde seis meses atrás desde que sabe que las fuerzas inglesas de línea, igualan si no exceden á los propios ciudadanos, considerándose enfrente del enemigo, río de por medio, pues puede segun los vientos suceder que no se vea la escuadra que lo transporta, sino cuando sus lanchas se dirijan á tierra en un punto hasta entonces ignorado de desembarco.

Dado un pueblo decidido, como lo estaban españoles y americanos á resistir, situacion era esta solemne y grandiosa sin embargo, por cuanto mantiene la tension de los espíritus, incita á la práctica diaria de ejercicios y al manejo de armas, como en una academia de esgrima, los que esperan ser provocados á mortal duelo, y aguza el ingenio de los jefes, introduciendo mejoras que no se tuvieron en

cuenta al principio. Sobre todo la idea de la superioridad moral del enemigo se amortigua con tenerlo en espectativa largo tiempo, pues la propia se va agrandando con la mayor cohesion de los cuerpos, el progreso visible de la disciplina y las maniobras, y últimamente las preocupaciones que luego hacen nacer el conjunto, el patriotismo y la accion. Los ingleses eran como doce mil hombres, la defensa contaba con un número igual.

El 1º de Julio de 1807 se vió al ejército que mandaba Whitelocke desembarcando en la Ensenada, al día siguiente estaba en Quilmes, y desde allí desprendió tres mil hombres para descubrir la incógnita, llegando al Riachuelo de Barracas con sus avanzadas. El primer encuentro con las tropas de la plaza, sacadas fuera de sus atrincheramientos, trajo la mas completa desorganizacion y descalabro, á causa de que Liniers había hecho describir un semicírculo si no era mas, del Sur al Oeste, siguiendo callejones, atravesando pantanos, para oponer al jefe ingles la batalla, por haber cometido el error de ofrecérsela al Sur, cuando á su merced inglesa le había parecido mejor, por razones *á lui*, presentarse por el Oeste, tirando al Norte. Las tropas bisoñas, fatigadas y desordenadas, huyeron á punto de creer el mismo Liniers todo perdido. Salvólos, sin embargo, el ocurrir esto al crepúsculo y ser contra toda prescripcion del arte de la guerra, con terrible responsabilidad para el que las violore, emprender operaciones que han de terminar de noche, sobre todo penetrar en una ciudad defendida tras de un cuerpo que se refugia en ella.

De tal intensidad fué el pánico de los inexpertos, que solo mil doscientos hombres quedaron al lado de sus jefes, hasta entrar en la ciudad, donde se supo, ¡Gracias á Dios! que todo lo mas desastroso ocurrido era aquella hora de pánico ya pasada, estando la ciudad donde y como la dejaron esa mañana y sus familias en sus propias habitaciones.

Los que nos hemos habituado por la tradicion, á contar con las azoteas, como auxiliar de guerra nuestro, sabrán no sin sorpresa que esa noche *recien* contaron con ellas, y se nombraron comisiones é ingenieros para disponerlas á servir con eficacia en un perímetro que debía ocupar el ejército ciudadano para aguardar allí y rechazar el asalto.

«Viamonte, dice el historiador Lopez, tomó á su cargo los

trabajos del Norte y los de la fortaleza avanzada que forma la iglesia del Colegio y las casas de las Temporalidades, (Universidad y Museo). García unió la izquierda de este puesto avanzado con los alrededores de Santo Domingo; y grande debió ser el mérito con que ambos se desempeñaron, pues en uno y otro puesto fué donde las tropas mas numerosas se estrellaron y rindieron sin poder avanzar un paso. Despues de fortificado el cuartel de patricios, Viamonte y Cerviño trazaron la defensa avanzada que debia unir las trincheras del Norte con la Iglesia de San Miguel.»

Liniers había tenido su Cancha Rayada antes de la batalla, y solo el 3 supo que la plaza estaba en su poder. Los ingleses colocaron su cuartel en los corrales de *Miserere*, poco antes de llegar de la ciudad á la plaza 11 de Septiembre, y el 3 y el 4 de Julio empleáronlo en los preparativos del ataque.

La orden de avanzar es curiosa: «Al cañoneo del centro « y cuartel general, toda la línea romperá su marcha de « frente; y en cuanto sea posible cada division entrará « rectamente, por la calle que tenga por delante, hasta « llegar á la última manzana de casas inmediatas al Rio de « la Plata, de la cual se posesionará y á cuya extremidad « deberá formar.»

En la torre de Santo Domingo están figuradas las balas de cañon que desalojaron desde el fuerte un destamento ingles con piezas de artillería, y en los templos tremolaban hasta ahora poco, las banderas tomadas al enemigo en el mas empeñado de los combates, y á dos extremos de la ciudad de entonces se encontraron pocos años ha, entre cráneos humanos y huesos, los escudos de metal de los morriones, con el número del cuerpo á que habían pertenecido, los muertos en aquel día por siempre memorable.

El General Craufford se rindió á discrecion el 5 de Julio. La Inglaterra había perdido como 2.800 hombres en las calles de Buenos Aires. La América contaba de hoy mas entre las naciones soberanas del mundo, la décima quinta colonia emancipada sobre las catorce del Norte.

¿Cuántos fueron los muertos de parte de los defensores de la plaza? El vencedor los cuenta mal siempre. La defensa de las azoteas por su elevacion sobre el plano horizontal que es el tiro del fusil, debió economizar mu-

chas vidas, mientras la exposicion del soldado de línea en la calle á la inclemencia de la disciplina, y de la disciplina y correccion automática inglesa, que era mas brutal entonces que la francesa, debió hacer caer por centenares y ralear las filas, víctimas de tiros de mampuestas. Aquí viene la leyenda, ó mas bien la verdad verosímil de que las divisiones al principiar el combate recibieron orden de no hacer fuego sobre las azoteas, acaso suponiendo encontrarse con familias y deshonrar la victoria con víctimas inocentes.

¿ Murieron mujeres, niños ?

> Inclito Señor, responde el Bardo, esta no es tropa,
> Buenos Aires os muestra allí sus hijos;
> Allí está el labrador, allí el letrado,
> El comerciante, el letrado, el niño
> El moreno y el pardo: aquestos solo
> Ese ejército forman tan lucido.

Esto lo sabía Whitelocke mas bien que el Rey de España, pues ha estado meses y meses atisbando las revistas.

El caso era nuevo en los fastos militares modernos de tener que habérselas con pueblos, con verdaderos ciudadanos para la accion del cañon; y esta particularidad no ha sido bien marcada por los glorificadores del triunfo. Luis Felipe perdió su trono antes de dar la orden de ataque sobre Paris insurrecto al Mariscal Bugeaud, que con cincuenta mil veteranos y las mechas encendidas, pedía por minutos la orden, respondiendo del fácil triunfo. Era necesaria la frialdad de un criminal como la del ladron, para mandar desalojar con la tropa de línea los insurrectos que desde lo alto de las casas apoyaban las barricadas, haciendo *main basse* sobre los habitantes sin distincion de edad ni sexo.

Otras reglas rigen en la guerra de soldados contra soldados. Cuando el General Moltke recibía la orden de suspender el fuego de cincuenta metralladoras sobre una masa enemiga de que estaba haciendo *charquican* (*de la charcuterie*), el militar contestó que esa orden no podía ser obedecida, siendo necesario al éxito aquella hecatombe; que los reyes debían guardarse de declarar la guerra, pero que una vez encendida, sufriesen sus consecuencias. El que no quiera ver lástimas no vaya á la guerra.

En nuestro caso, casi es seguro que la orden de no tirar sobre las azoteas fué dada, pues la intencion de la Inglaterra era primero lavar la mancha de la capitulacion, segundo retener una posesion colonial española; y si había de conquistarla, debían tener siempre presente los generales «que el objeto de la empresa no es arruinar ni « aniquilar al enemigo, sino la ocupacion de aquellos « puntos que habiendo estado antes sometidos á las armas « de S. M. B. no ofrezcan peligro de ser recobrados, « etc.» (1).

«En tentativas sobre territorios tan lejanos y extensos, nada podria conseguirse *si no se buscaba primero la buena voluntad de sus habitantes.*» (Lord Castleragh al Parlamento).

Añádase que Berresford, Pack mismo en sus informes al nuevo jefe, le han trasmitido la alta estima en que tienen al pueblo de Buenos Aires por sus cualidades morales y su gallardia.

La orden de economizar vidas pudo y debió ser dada. ¿Que hubiera sido un triunfo ensangrentado por la muerte de quinientos padres de familia, jóvenes apuestos, letrados, comerciantes?... ¡una derrota!

En manera alguna disminuye esto la gloria del triunfo. Combate previsto un año antes, provocado, aceptado como un duelo, no es culpa suya si el adversario, creyéndolo de menos fuerza, no lo ultima cuando se descubre.

La victoria se debió al sistema de defensa por las azoteas, no tanto por su eficacia, cuanto por su singularidad. No lo adoptó Liniers cometiendo la misma falta de Sobremonte y de los sitiados de Montevideo de buscar al enemigo en campo raso, porque no estaba aceptada ni aun sospechada la eficacia de este medio de defensa, no siendo las ciudades de otros países edificadas con edificios planos de un solo piso.

La guerra se hace por conjeturas sobre la posicion y fuerza del enemigo. La lógica y el espionaje se dan la mano. Por eso el espía es ahorcado, porque entrega al enemigo el secreto de nuestra situacion verdadera. Por

---

(1) Instrucciones de Whitelocke. — Tomado de un libro publicado en Dublin en 1808 y que se halla en nuestro poder, titulado: — BUENOS AIRES — THE TRIEL OF LIEUT. GEN. WHITELOCKE, BEFORE Á COURTH MARTIAL, etc., etc. (*N. del E.*)

eso se cambia la ordenacion del campamento despues de obscurecer, para que el enemigo no sepa dónde se hallan colocadas las fuerzas. El ataque nocturno de Cancha Rayada tuvo éxito, porque sorprendía al ejército de San Martin en el acto de cambiar posiciones, justificando así aquel acto de desesperacion, prohibido en condiciones ordinarias.

Algo parecido ocurrió en la defensa de Buenos Aires. Whitelocke acometía la plaza bajo un plan que debía proceder del conocimiento que tenía de las posiciones y capacidad de la defensa. De que no venia errado, da prueba el hecho de haberla desorientado al primer envite, á tal punto que Liniers, al fresco de la luna, se pasó la noche del 4 al 5, creyéndose perdido; pero de este fracaso mismo sale el plan racional, *ciudadano*, de defenderse en las azoteas, y en la noche se coordinan unas manzanas con otras y se hace un verdadero cuadrilátero inexpugnable.

Léase ahora la orden general de ataque de Whitelocke, que no sabe lo que se ha hecho en la noche y se encontrará con el ridículo, la causa de su derrota. ¿Cómo se toma una ciudad? ¡Pues es claro, entra Vd. por una calle y sigue adelante, adelante, hasta salir por el otro extremo! Las divisiones del ejército, á poco andar por calles desiertas se encontraron con un núcleo que no era calle sino fortaleza y no estaba indicado en el programa. Los Jefes de division no supieron qué hacerse sin órdenes, ni de dónde en la confusion recibirlas.

El triunfo de la Defensa provino, pues, del cambio de sistema adoptado pocas horas antes de principiar el combate.

Como estas razones subsisten en todo tiempo y lugar, resulta examinando hechos posteriores que la guerra civil argentina terminó por la repeticion constante, sistemática de aquel cambio del kaleidoscopio á que debió Buenos Aires su salvacion. Invadiendo por última vez el Chacho á San Juan, con fuerza irresistible dados los ciertos, ciertísimos datos que comunicaba al emprender su marcha al Cura del Valle Fértil, se encontró con fuerza de línea llegada de Mendoza dos días antes y pedida en prevision del caso. El Chacho fué á morir á Olta en la persecucion que se le hizo despues de derrotado. Jugábale una mala mano Jordan al ejército

nacional de operaciones en el Entre Ríos, trasladando de súbito el teatro de la guerra á Corrientes, anarquizado y débil para resistirlo. Cuando se gozaba á la sombra de un palmar cerca de Goya de la habilidad de su maniobra, se le presentaban dos batallones con ánimo de prenderlo y someterlo á la justicia, con mas dos batallones nacionales que quedaban en línea en Ñaembé, tres vapores de guerra en el puerto, y todas las fuerzas de Corrientes reunidas, simple cambio á la vista de las decoraciones. Poco escarmentado todavía vuelve á renovar su alzamiento en Entre Ríos con la promesa de recibir cuatro mil fusiles de Montevideo. Segundo envío de un ejército y repeticion de retiradas y vueltas á lo mismo y prolongar indefinidamente la guerra, contando con lo que pudiera sobrevenir, el acaso, el cansancio y á veces el agotamiento del tesoro. Cuando todas estas cartas estuvieron jugadas, presentósele el Ministro de la Guerra por la espalda, á notificarle el mismo cedulon para comparecer á responder del homicidio del General Urquiza, Gobernador del Entre Ríos. Ni con esto comprendió que basta cambiarle ó embrollarle al enemigo los datos sobre los cuales procede para que pierda los estribos. En Mendoza el ensalmo había producido sus maravillosos efectos. Un Jefe del ejército de línea seducido por partidarios políticos poco escrupulosos, se marchaba al fuerte de San Rafael á traer las fuerzas de su mando y las adventicias del tránsito para sublevarlas para derrocar al Gobierno. Ocho días escasos reclamaba la operacion que se ejecutó sin tropiezo, sólo que al llegar á Lujan, de regreso, supo con sorpresa que el día anterior había llegado Ivanowsky, con cuyas fuerzas de línea y las de la plaza tendría que habérselas. Mas militar que los anteriores aficionados, abandonó el campo de batalla sintiendo la mano del sargento que ya estaba sobre su hombro. Los militares patentados, como que no se hacía ostentacion del resorte secreto, atribuyeron la uniformidad del resultado á causas accidentales y varias.

La defensa de azoteas árabes, como que ya han desaparecido de la arquitectura americana, ha hecho su época, y pueden resumirse los buenos resultados que daba para *cantones* de ciudadanos. Hoy día la dinamita, las techumbres *mansardées*, el tiro del cañon certero á una y dos leguas hacen irrisorio su empleo. Pero ya lo hemos visto, fué de grande

efecto en la Defensa contra once mil ingleses veteranos, al menos ostensiblemente. Incorporado en la estrategia y la fortificacion argentina, con los prestigios del patriotismo y la leyenda, la defensa de azoteas inspiró la defensa de la ciudad de Montevideo de 1842, que duró diez años, porque los defensores de la ciudad, en su mayor parte ciudadanos, tenían confianza en el sistema, y porque el enemigo que estaba imbuído en las mismas ideas, por ser igualmente argentino, temía llevar las cosas hasta forzar á reconcentrarse los sitiados en las azoteas que él consideraba inexpugnables.

El sitio de Buenos Aires estrechado por el General Urquiza en 1853, fué levantado sin combate, cuando el caso llegó de acometer la ciudad que no obstante su cordon de circunvalacion presentaba anchas brechas practicables por donde quiera; pero las azoteas inspiraban temor supersticioso á los unos y confianza y seguridad de posicion á los otros, que aunque ilusorio es la anticipacion y la prenda de la victoria. Despues de Cepeda, el General Urquiza vencedor, se detuvo á las puertas abiertas de Buenos Aires, como militar, ante la leyenda de las azoteas, como Presidente ante consideraciones políticas mas poderosas que las que tuvo presentes el gabinete ingles en las instrucciones dadas á Whitelocke, á quien se le prevenía ademas, que excusase tomar á Buenos Aires si había algun otro medio de entenderse con los habitantes.

El Foreing Office conservó siempre el recuerdo é hizo tradicional su política de moderacion en sus reclamos en el Río de la Plata, haciendo cuantas concesiones eran compatibles con sus intereses ó el honor. Contentóse con hacer saludar la bandera inglesa en desagravio de haber expulsado con poca ceremonia un ministro ingles en 1854; y habiendo uno de sus ministros prohijado la idea de que no eran argentinos sujetos al servicio militar los hijos de ingleses nacidos en Buenos Aires, con motivo de negarse algunos á enrolarse en la guardia nacional, hizo que ese mismo ministro publicase la nota en que se le prevenía que los que nacen en la República Argentina son argentinos para todos los efectos de las leyes del país.

La azotea ó el techo plano que los árabes instituyeron en España, es como se sabe, de bíblica antigüedad, y puede

decirse de ella, lo que Jesús dijo de sus doctrinas: «lo que os digo á vosotros al oido, lo repetireis desde lo alto de las azoteas».

Desde lo alto de las azoteas de Buenos Aires, fué dicho al mundo, por medio de la Inglaterra, el cambio que se operaba ya en América, de la situacion de colonos pasando sus habitantes á la condicion de hombres libres y de pueblos independientes.

La azotea intimamente ligada á las costumbres coloniales del Plata, tan peculiar á él, puesto que no fué adoptada en el resto de la América, al sentirse llamada á desaparecer en presencia de la complicada construccion europea, dejónos la independencia conquistada doblemente el 7 de Julio de 1807, aunque los preparativos de la fiesta hiciesen demorar su proclamacion hasta el 9 de Julio de 1816, siendo en uno y otro caso los mismos autores, Pueyrredon y los Padres de la Patria.

En Montevideo y en Buenos Aires mas tarde, su recuerdo como un talisman sirvió para detener las fuerzas de campesinos armados y dirigidos por caudillos sin educacion política; y no se dirá que la libertad en el Rio de la Plata, ni la Confederacion en este lado, perdiesen nada con que Oribe no entrase á Montevideo, ni Urquiza en Buenos Aires cuando lo intentaron en vano.

A LOS 75 AÑOS

Contestacion á la felicitacion de su 75° cumpleaños,
EL 15 DE FEBRERO DE 1886

Mis queridos amigos. Señores Presidentes de los Comités y Clubs de Buenos Aires. Señores extranjeros y simpatizadores:

Apenas me será posible dominar la emocion que experimento, al recibir por boca de mis amigos la elocuente expresion de los sentimientos de simpatía que despierta en millares de mis compatriotas y entre muchos extranjeros, el placer de ver á un viejo en tan avanzada edad presentarse á la lista solemne de su natalicio; y con un cuerpo sano, espiritu alegre y dispuesto, contestar presente á los setenta y cinco años sonados, cuando su nombre lo invoca una generacion en pos de otra.

Gracias, amigos, que venís en cuerpo de ciudad á decirme que aun vivo en el ánimo del pueblo, porque algunos viejos suelen sobrevivir á su propio destino; testigo Carlos V, que pudo darse el gusto de asistir á sus funerales, porque hacia años que había muerto para la historia, para la patria, para la gloria! ¡Pero que vengan á mí, á decirme ahora que ya he muerto! A mí, que recibo en este día los honores que no siempre me prodigaron en mejores tiempos; á mí, que tengo todavía en la mano, á falta de la espada que no sus-

tentaría ya mi débil brazo, el buril, la pluma y el látigo que fijan las ideas, cuando no sea mas que para dar fe de hallarme en mi puesto, cuando las andan buscando para encadenarlas.

Cuando echo la vista en torno mío y no descubro entre cabezas blancas, ninguno de mis compañeros de tiempos que ya pasaron, asáltame la idea de que la joven generacion me tome por un aparecido, por una alma en pena y los que no me aman, como un vestigio, todos curiosos de saber cómo pensábamos, cómo obrábamos en aquellos tiempos y qué aspiraciones nos impulsaban á la accion en la vida pública.

Satisfaré vuestra curiosidad sin rodeos. *In illo tempore* seguíamos ásperas sendas apenas trazadas por el enmarañado bosque de resistencias que oponía la primitiva barbarie americana; pero guiados por la luz de grandes y claros principios, avanzábamos peleando duro y recio, para dejar á la generacion presente libre el paso. Cincinatos eran aquellos hombres que abandonaron el arado para empuñar la espada, abriendo campañas que duraban la vida entera, sin pré y á veces sin patria, guerreando con sus propias armas y caballos, porque no habia ni rentas ni Estado.

Venció nuestra fe en el porvenir la resistencia del entonces presente; y llegamos al fin de la campaña de treinta años á Caseros, donde nos dimos un abrazo los que de todos los puntos del horizonte llegaban en busca de libertad: desde Montevideo los mas fuertes, la legion argentina y los valientes orientales; desde las pampas argentinas con Baigorria los mas bárbaros; con Urquiza y Virasoro, los grandes termidorianos que nos guiaban; y desde Chile y Bolivia, rondando cabos los que habían sembrado ideas y venían segur en mano, á cosecharlas. Dada la gran batalla, nos dimos como los emigrantes al Oregon, una Constitucion antes de separarnos.

Allí terminaron los tiempos heroicos de nuestra patria, la toma de Ilion por los héroes griegos conjurados. Lo que sigue es vuestra propia historia, la prosa moderna, compuesta de muchas esperanzas realizadas, algunas aspiraciones sobrepasadas por el éxito y no pocas decepciones y desencantos, con cientos de millones que pesan sobre

nuestra conciencia, nuestro honor y nuestras bolsas, con altos salarios pagados para servirnos mal, á guardianes que no nos guardan sino que se guardan ellos, y con soldados que, por entretenimiento, no sabiendo otra cosa mejor que hacer, vienen á darnos simulacros de batallas, desplegando guerrillas en las calles y armando pabellones en los átrios de los templos, en las elecciones, nuestras y no de ellos, como los gauchos que ponen el facon sobre la plata al tirar sus naipes marcados.

Podeis creerme, si os digo, que este es el peor pedazo de vida que he atravesado en tan largos tiempos y lugares tan varios; mas triste con el espectáculo de la degeneracion de las ideas de honor, de libertad y de patria en que nos criamos allá, en tiempo de entonces. Y serían para desencantar al diablo, si por aquellos hábitos adquiridos por tan largos años de estar esperando siempre, y siempre esperando (y con el mazo dando, mientras tanto), no viese con los ojos claros de la inteligencia y de la experiencia dura y larga, que no puede durar el mal largo tiempo; porque ya toca en la carne viva lo que era antes solo frotamiento de la epidermis; y porque los males que nos aquejan, provienen de que el mundo marcha rápidamente en ajustar los hechos al derecho, y los que nos gobiernan se quedan atrás y sintiéndose pequeños, se arman de púas como erizos, y faltos de recursos propios, toman de prestado millones para darse aires de grandes con lo que hunden el país y se hunden ellos.

Son como ballenas que se precipitan al fondo del mar llevando el rejon clavado en el flanco.

¡No hay mas que darles soga, que no tardarán de volver á la superficie con la barriga al sol! Pero ¡cuidado, muchachos, con los colazos de desesperados de tan grandes animales!

He dicho, señores, todo lo que tenia que deciros este año. Si algunos volvieran este mismo dia el año venidero, sabrán si tengo algo nuevo que añadir para entonces. Por ahora, para daros las gracias por la creciente manifestacion de afecto y aprecio que os merezco, os contaré un apólogo, que es como la parábola, la forma literaria en que el Oriente ha engarzado algunas grandes verdades como

záfiros y esmeraldas en anillos, para que los ancianos con las bendiciones al pueblo, se las trasmitan de generacion en generacion, sin perderlas ni desdorarlas.

Un gran Rey de Persia llevaba siempre consigo en sus excursiones alrededor de Ispahan, capital del Estado, su tesorero privado para premiar las virtudes que presenciara. ¿Qué haceis, buen anciano, dijo á uno que estaba plantando árboles? Planto, le contestó: ¡Oh! Rey de Reyes, que asi le llamaban, planto nogales. ¿Para qué plantais nogales cuyos frutos no alcanzareis á comer? Para pagar la deuda á los que plantaron aquellos cuyo fruto he saboreado cuando joven. El Rey encantado de tan discreta respuesta, hizo seña á su tesorero que le diese un bolsillo de oro como muestra de su real aprobacion.

El anciano recibiéndola, en prueba de su reconocimiento, observó que los nogales que otros plantaban daban fruto á los veinte años, mientras que los suyos fructificaban abundantemente apenas plantados. Ocurrencia feliz que le valió otro bolsillo de oro; pero como observase de nuevo que sus nogalillos como las higueras daban dos veces frutos al año, mientras que los comunes aun de grandes... El gran Rey poniendo espuelas á su caballo, hizo seña al tesorero de darle otro bolsillo y salió á escape de miedo que los nogales aquellos lo dejasen sin blanca.

Me atribuyen mis amigos que siguiendo aquel ejemplo yo he plantado muchos nogales tambien, y me atribuyen el raro mérito de continuar plantándolos á los setenta y cinco años de mi vida. No os diré que los míos den frutos despues de plantados por temor que se crea lo que un cronista de nuestro Rey chico insinúa que he dado al fin de los años en tender la mano.

Esta visita de la ciudad capital de la República, y me complazco en decirlo de la parte mas culta de una sociedad cultísima, á un viejo sin poder, sin fortuna y sin clientela, es honor que envidiarán los grandes de la tierra, que hará sonreir á los ángeles del cielo y que tornará serenos y felices los últimos días de una vida empleada en el bien y adelanto de la patria. Os agradezco, compatriotas, vuestras felicitaciones y á causa de ellas pisaría el umbral del año 86 con paso firme y ánimo tranquilo.

Una máxima política comprobada por los siglos, os dejaré como un legado.

Los pueblos se suicidan, cuando dan en creerse á sí mismos inmorales, degradados y corrompidos. El mal existirá siempre en la tierra; pero hoy mas que nunca, los pueblos libres brillan por sus virtudes: Si os reconoceis venales ó abyectos, os gobernarán como á presidiarios. Ved hoy á vuestros Jueces, y tened confianza en que la justicia prevalecerá por todas partes.

EL ÚLTIMO DISCURSO

En una manifestacion de las escuelas en la Asuncion

30 DE MAYO DE 1887

Para aliviar achaques de una antigua enfermedad (hipertrofia del corazon declarada en 1876) pasó dos inviernos Sarmiento en la Asuncion del Paraguay. Llamó mucho la atencion que en tan avanzada edad siguiese desplegando la extraordinaria actividad que siempre lo había distinguido. A su paso era como un despertar de aquella nacion agobiada por tantos agravios de la historia; se agitaron toda clase de iniciativas, de escuelas, bibliotecas, industrias, hasta un desafío hubo de tramitarse, cayendo un Ministro que encontrábase ser descendiente del Dr. Francia y halló impertinentes ciertas apreciaciones históricas.

En el discurso que sigue, ocaso melancólico de aquella radiante existencia, se consigna un voto que fué cumplido piadosamente, el de ser amortajado con las banderas de las cuatro repúblicas sud americanas donde mas influjo tuvo su propaganda. No sólo envuelven sus despojos mortales las banderas argentina, oriental, chilena y paraguaya, sino que tambien los gobiernos de las mismas remitieron oficialmente las banderas de las legaciones para juntarlas á la bandera bi-celeste y blanca para cubrir su féretro en el trayecto de apoteosis que hizo por la ciudad capital.

SEÑORES:

En este largo viaje que prosigo, voy perdiendo los órganos que me ponen en contacto con el pensamiento ajeno ó me permiten expresar el mío propio. La audicion disminuye y la voz flaquea, por lo que me limitaré á unas cuantas observaciones, correspondiendo á la bondad de tan numerosa manifestacion.

Algunos de los señores presentes, expresando la bienve-

nida que me ofrecía el pueblo paraguayo, por su conducto, se dejó decir que mi llegada era un acontecimiento. Esta escena lo está mostrando. El Paraguay se asocia á Chile, República Argentina y Uruguay en la aceptacion del gran principio de la comunidad de ventajas de los asociados—la educacion para todos. Esta es la Libertad, la República, la Democracia.

Estas colonias españolas fueron por lo general mal fundadas. Huyeron los conquistadores de las costas del mar para establecer sus grandes ciudades, y el Paraguay quedó con las vicisitudes de los tiempos, secuestrado del comercio y contacto del mundo exterior. Felizmente con el vapor, si las olas del océano no vienen á morir en sus playas, el gran río que es la arteria principal de esta parte de América, le transmite las palpitaciones del mundo y á ellas obedece esta histórica ciudad, asociándose á los otros Estados libres, en la introduccion de un nuevo principio orgánico del municipio. Habian para el espíritu iglesias, conventos, universidades, cuyas torres y cúpulas anuncian al viajero la residencia de pueblos cristianos. Faltaba la Escuela, donde se enseñará á todos á leer, faltaba la Biblioteca que contendrá é irá reuniendo todo lo que deberemos saber, para tener un lugar en el comité de las naciones cultas.

He llegado en un momento feliz para mí, puesto que veo con placer que el Congreso ha destinado sumas de dinero para la ereccion de Escuelas. Es una coincidencia singular. De *La Nacion* (paraguaya) ayer he tomado la noticia de que el Congreso de Chile acaba de votar tres millones y medio para la ereccion de cien escuelas! Vea, pues, cómo un mismo pensamiento preocupa los ánimos en el Mapocho que desagua en el Pacífico, en el Paraguay que vierte sus ondas en el Atlántico.

Pero sirvaos de leccion para estimar las dificultades insuperables que oponen al progreso las mejores intenciones. Chile es uno de los Estados mas cultos de la América del Sur; y hace cuarenta años á que uno de sus grandes hombres de Estado presentó al Congreso una ley de educacion comun, basada en estos dos grandes principios: rentas propias y edificios propios para escuelas, y el Senado, compuesto de los hombres mas educados (no me atreveré á decir mas mal educados) rechazó (in limine) el proyecto. Presen-

tado al año siguiente á la Cámara de Diputados, donde contaba con mayoría, fué igualmente desechado. Continuó presentándolo, á cada renovacion del Congreso, durante dos presidencias y dejó de presidir el Estado, y murió, sin tener el consuelo de ver aceptada su obra, que no costaba al erario tres millones y medio, pero que habría dado á Chile cien millones, en aquellos cuarenta años perdidos inútilmente, mientras se emprendían guerras que han costado mas todavía.

Y no se crea que en la República Argentina, mi patria, se ha procedido con mas inteligencia de los intereses y del progreso de la cultura. Hace unos treinta años que una ley parecida se presentó á una Legislatura Argentina, proveyendo de rentas y de edificios á las escuelas. Tuvo el asentimiento del Senado; pero el Ejecutivo se presentó haciendo cuestion de gabinete del rechazo, fundado en dos antecedentes tan falsos como improducentes.

¿Creeráse que eran los enemigos del progreso los que se oponían? Eran los que representaban al partido liberal, tan mal educado de este lado como del otro de los Andes. La ley se obtuvo trunca y mutilada, un centenar de escuelas se construyeron en la campaña, pero en la soberbia capital se arrendaron para otros fines dos que habían, y sólo en 1887 se han erigido cuarenta y cuatro suntuosos monumentos que van mas allá de su objeto, si se considera la universalidad de la demanda. De todos modos, es ya encarnacion popular la de la escuela, de manera que cuando se traza la planta de una aldea, los locales de las escuelas vienen señalados, y con la Municipalidad, ó el Juzgado de Paz, se alzan sus gloriosas murallas en el desierto. El primer paso está dado.

Ojalá que mas advertidos ó mas experimentados que aquellos gobiernos, no pongais treinta ó cuarenta años en realizar la idea que está ya en todos los espíritus.

Por lo que á mí respecta, mis destinos están cumplidos, y aunque haya caído y levantado muchas veces con la bandera de la educacion comun, esta manifestacion recibida en el Paraguay, despues de otras recientes en Valparaíso, Santiago, Andes, Mendoza, San Juan, me harían desear que las banderas de la Argentina, de Chile, Uruguay y Paraguay me sirvie-

sen de mortaja para atestiguar que mereci bien de sus habitantes.

Y tan afortunado he sido en esta excursion, que el acaso me pone al lado de S. E. el señor Ministro de los Estados Unidos, que ha querido honrar este acto con su presencia, pues que estudié en su propio país las causas de su prodigioso desarrollo, y la base de sus libertades para aplicarlas á nuestros países. Así se encuentran reunidos en un solo pensamiento los dos extremos de la América, contando con que todo el resto siga bien pronto el grandioso movimiento. He dicho.

¡Vivas á los Estados Unidos, á su Representante, á la República Argentina, á Chile, al Uruguay y al Paraguay!

DOS PROCLAMAS

Las tres piezas que siguen, debieron incluirse por su orden cronológico al Tomo XXI y corresponden á la época en que Sarmiento desempeñó el Gobierno de San Juan. Pertenecen á la historia y no debían omitirse en un volumen que refleja bajo tan variadas faces la agitada existencia del autor.

El Gobernador de la Provincia á sus habitantes

San Juan, Abril 7 de 1863

Conciudadanos:

Peñaloza se ha quitado la máscara.

Desde la estancia de Guaja, secundado por media docena de bárbaros obscuros, que han hecho su aprendizaje político en las encrucijadas de los caminos, se propone reconstruir la República sobre un plan que él ha ideado, por el modelo de los Llanos.

Bajo su direccion é impulso, estas Provincias serán luego un vasto desierto, donde reinen el pillaje, la barbarie sin freno y la montonera constituída en Gobierno.

Conciudadanos:

No es un sistema político lo que estos bárbaros amenazan destruir. Es todo orden social, es la propiedad tan penosamente adquirida, toda esperanza de elevar á estos pueblos al goce de aquellas simples instituciones que aseguran á mas de la vida el honor, la civilizacion y la dignidad del hombre.

Conciudadanos:

Vosotros conoceis La Rioja, donde han imperado por años hombres que eran todavía algo mas adelantados que el Chacho.

Es hoy un desierto poblado por muchedumbres que sólo el idioma adulterado conservan de pueblos cristianos. Habeislo visto en 1858 en San Juan, incendiando inútilmente las propiedades y robando cuanto atraía sus miradas para cubrir su desnudez y saciar sus instintos rapaces.

Conciudadanos:

Tendríais otra vez á esas chusmas en San Juan, no sólo para robaros vuestros bienes, sino para hacerse de medios con que llevar la guerra y la desolacion á otros puntos de la República. Vuestras mercaderías, vuestras mulas, vuestros caballos, vuestros ganados, vuestros trabajadores, vuestros dinero, arrancado por las extorsiones y la violencia, son el elemento con que cuentan para llevar adelante sus intentos salvajes, porque mal los honraríamos con llamarles planes de subversion.

Conciudadanos:

San Juan, por la cultura de sus habitantes, por la posicion que ocupa en esta parte de la República, tiene algo mas que hacer que defender sus hogares y su propiedad. Débele á la patria comun, á la dignidad humana, salvar la civilizacion amenazada por estos vergonzosos levantamientos de la parte mas atrasada de la poblacion que quisiera entregarse sin freno á sus instintos de destruccion. San Juan reducido á la barbarie, San Juan saqueado, San Juan gobernado por Chacho y sus asociados desaparecerá del mapa argentino, el día en que se aprestaba por sus propios recursos, por su propia industria y esfuerzo, á contarse entre las Provincias mas adelantadas y ricas de la República.

Compatriotas:

Todo país encierra en su seno elementos de desorden. Los nuestros son numerosos. Están en la barbarie dominante, en las campañas, en la despoblacion de nuestros desiertos, en las pasiones feroces que este estado de cosas desenvuelve.

Pero recordad nuestra historia de cincuenta años á esta parte, y vereis que cada día pierden fuerza; y que con

Quiroga, Rozas, Urquiza y tantos otros han sido vencidos sucesivamente, hasta hacer prevalecer un orden regular.

Sucederá hoy lo que ha sucedido siempre. Harán daños, desquiciarán el órden, interrumpirán los trabajos que adelantan los pueblos; pero al fin, como siempre triunfarán la civilizacion, el orden regular, las leyes que nos ha legado la Europa.

Compatriotas:

San Juan no está solo hoy, como otras veces, luchando en defensa de sus derechos.

Sobre toda la República se extiende el poder protector del Gobierno Nacional. Sus vapores dominan exclusivamente los ríos. Sus batallones victoriosos guardan las ciudades.

El valiente Coronel Sandes al Este de los Llanos, con mil veteranos, tiene á la vista á Ontiveros y Pueblas, la vanguardia de Peñaloza.

A vuestro lado está el Comandante Arredondo, á quien conocen Angel, Chacho y demas bandoleros.

Tenemos armas, y la brillante guardia nacional, que no ha de ir á las órdenes de obscuros bárbaros á despedazar y robar otros pueblos, que es lo que les impondrían los enemigos que no supieran vencer.

Compatriotas:

San Juan ha adquirido un nombre glorioso en la República, y por sus minas, hasta en Europa se busca en el mapa donde está situado San Juan.

Sanjuaninos:

Próximo está el día en que mostremos que toda virtud, todo heroísmo, todo valor, toda accion noble y toda abnegacion tiene representantes dignos y modelos en San Juan.

Conciudadanos:

¡A las armas, y que San Juan sea un ejército, un baluarte contra la barbarie, y un ejemplo para todos los pueblos argentinos!

Esto es lo que espera de vosotros vuestro compatriota y amigo.

PROCLAMA — Mayo 6 de 1862

Domingo Faustino Sarmiento, Encargado del Gobierno Nacional para restablecer el orden perturbado por la sedicion de La Rioja:

Riojanos:

La República ha sido sorprendida en medio de la quietud de que gozaba, por las proclamaciones y manifiestos sediciosos de Vicente Peñaloza, á quien el Gobierno Nacional había dispensado toda clase de consideraciones. A aquella tentativa de sublevacion contra todo Gobierno, habian procedido irrupciones sobre Catamarca, Córdoba y San Luis, al mando de Ontiveros, Pueblas, Varela, Agüero, y otros que no pertenecen á La Rioja...

Estas expediciones de vándalos han sido escarmentadas en todas partes, y ahora los criminales vuelven á buscar un asilo en La Rioja para salvarse del castigo.

Riojanos:

Peñaloza, vosotros lo sabeis, es demasiado estúpido, corrompido é ignorante para que ningun pueblo ni partido le preste apoyo. Podrá ser un bandolero, pero nunca un jefe de partido.

Los que extravían á aquel torpe le han hecho creer que el General Urquiza encabeza una reaccion, y que en todas las Provincias tiene partidarios.

El resultado ha sido que la Provincia de La Rioja sola aparece á los ojos de la República una guarida de ladrones, (1) prontos á lanzarse sobre todas las Provincias vecinas, que ningun agravio le han hecho.

Riojanos:

Estoy encargado por el Gobierno Nacional, de restablecer

(1) Calificacion oficialmente dada por el Presidente de la República en sus instrucciones al Gobernador al encargarle la direccion de la guerra, y que estableció la forma que debía darse á aquella. Los documentos originales de toda esa campaña los conserva el Editor. — (*N. del E.*)

la paz y castigará á los malvados. Cuento con vuestra ayuda y cooperacion eficaz.

Es preciso que cada riojano se lave de la mancha que le han echado los intrusos que se asilan en su territorio.

Es preciso que desaparezca el escándalo de un ébrio estólido, que con el título de General que no le da autoridad ni poder alguno, levanta tropas, invade Provincias, y aun se rebela contra el mismo Gobierno que le concedió aquel título.

Riojanos:

Los Jefes del Ejército Nacional, Coronel D. Ambrosio Sandes y Teniente Coronel D. José M. Arredondo, llevan encargo de proteger á los vecinos que se conserven tranquilos en sus casas, y de perdonar á los que extraviados ó por obedecer á sus jefes, han tomado las armas y las depongan presentándolas á las autoridades que dichos jefes reconozcan ó instruyan provisionalmente. Sólo llevan orden de prender á Peñaloza, Chumbita, Angel, Potrillo, Varela, Lucas Llanos, Pueblas, Ontiveros, Tristan Díaz, Agüero, Berna, Carrizo, y los que sean autores de crímenes comprobados.

Riojanos:

Ninguno de aquellos criminales ó los que obren en su nombre, puede mandaros; y hay delito en obedecerles despues de esta proclamacion, hecha á nombre y por autoridad del Presidente de la República.

Los Jefes del Ejército enviados á pacificar La Rioja, temibles sólo en el campo de batalla, harán honor al deseo del Presidente de la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, mostrando que son los mejores amigos del vecino pacífico y honrado. Confiad en ellos.

Así lo espera vuestro compatriota.

EL DOCTOR DON AMADO LAPRIDA

Discurso fúnebre.—(SAN JUAN, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1863)

SEÑORES:

No hace un mes que reunidos en derredor de la fosa que debía recibir los restos de nuestro malogrado amigo don Manuel José Lima, el doctor Laprida pronunciaba sentidas palabras en su honor, y que yo, movido por ese sentimiento de sorpresa que trae la muerte repentina, le encargaba aquí mismo examinar el aspecto del cadáver, á fin de cerciorarnos de que la vida se había extinguido.

¿Quién le habría dicho al doctor Laprida que víctima de la misma enfermedad, él debía seguir muy luego al amigo que deploraba?

Al ver con cuánta frecuencia nos reunimos aquí á deplorar pérdidas tan dolorosas, me congratulo de haber llamado la atencion de mis conciudadanos á fin de embellecer y mejorar este cementerio, que no sólo es la última morada de los que desaparecen de entre nosotros, sino un punto de reunion casi diaria de los que les sobreviven para llorarlos.

El doctor don Amado Laprida hijo, Diputado suplente al Congreso Nacional, de donde ha regresado hace poco para morir en su país, llevaba honorablemente el nombre de su padre el doctor don Narciso Laprida, Presidente del Congreso de Tucuman que declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Esta muerte súbita que deja una numerosa familia en la orfandad, deja tambien frustradas muchas esperanzas, y malograda una vida de abnegacion y de servicios.

Por aquella singular fatalidad que ha perseguido á los que han prestado grandes servicios al país, el Presidente Laprida, despues de haber inscrito su nombre en el hecho histórico mas grandioso de estos países, murió víctima de las disenciones civiles, dejando su familia en la miseria. Su hijo fué llevado por las vicisitudes de existencia tan precaria al Brasil, y allí recogió las migajas de educacion que en beneficio del talento dejan caer en torno suyo los pueblos civilizados, y el joven Laprida pudo regresar á su país Doctor en Medicina, y fuerte de luces y patriotismo para llevar sin mengua el apellido que su padre había ilustrado.

Vosotros le habeis conocido, conciudadanos, como médico y como amigo. Muere Diputado al Congreso, y al depositar en el seno de la tierra sus restos, por vínculos de familia, otra víctima de los servicios prestados al país, otro talento malogrado, ha sido evocado á nuestra memoria con la presencia de los restos exhumados del doctor don Antonio Aberastain.

Si por reparar los olvidos y las ingratitudes de nuestra patria, con sus mejores hijos, el Congreso Nacional al saber la muerte del Diputado suplente doctor Laprida, debiera hacer algo en obsequio de la memoria del Presidente Laprida cuya estirpe vuelve á caer en la destitucion, por faltarle el Diputado que acabamos de perder.

Este es al menos el voto que hago y la esperanza que abrigo en nombre de todos sus conciudadanos y de su angustiada familia, contando con que la tierra que va á cubrirlo le sea ligera.

He dicho.

APÉNDICE

HONORES FÚNEBRES Á SARMIENTO

EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1888

Discurso del Vice-Presidente de la República
Dr. D. Carlos Pellegrini

SEÑOR PRESIDENTE—SEÑORES:

Tras el último y supremo combate, Sarmiento entrega su mortal vestidura á la tierra como el soldado antiguo se despojaba, despues de ruda lucha, de su trabajada armadura y de su vieja y buena espada, al caer vencido por fuerzas superiores. Quédale su gloria; ante ella se inclinan todos, y en campos adversos están silenciosas las tiendas, enlutadas las banderas, mientras el tambor bate el fúnebre compás.

Todos lo hemos visto, todos lo hemos conocido; era la cumbre mas elevada de nuestras eminencias americanas, el Sol coronaba de luz su sien soberbia y había en sus entrañas agitaciones de volcan. Viviendo en su contacto era difícil medir sus proporciones, y recien al caer derruido por el tiempo podemos apreciarlas, al ver sus fragmentos cubrir medio siglo de nuestra historia, en la extension de medio continente. Cada uno de ellos puede servir para elevar un monumento de faz diversa y materia variada. Hay allí desde el duro granito para levantar un baluarte, hasta el

grano finísimo rival del pentélico famoso, en que el artista puede cincelar su obra mas delicada.

Sarmiento nada debe á su época, ni á su escena. Fué el cerebro mas poderoso que haya producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar hubiera tenido sus alas de cóndor y morado en las alturas.

Nacido hace un siglo, hubiera sido una de las primeras figuras de nuestra emancipacion política, arriba de Moreno y al lado de Rivadavia.

Nacido en el primer año de la revolucion, ha sido el que vió mas lejos en el porvenir los destinos de nuestra patria y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos. Ha sido el faro mas alto y mas luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua. Fué apóstol y fué soldado.

Tocóle por patria, como á todos los de su época, inmensa heredad inculta y aplicó todo el vigor de su alma á abrir en la espesa selva anchas vías á la civilizacion. Lo hemos visto sudoroso, apasionado, febril, empuñar el hacha del *pioneer*, abrirse paso al través del espeso matorral de la ignorancia, destrozando errores, preocupaciones, y al encontrarse en su camino con el árbol colosal de la tiranía que cubría á su patria toda con sombra letal, atacar su tronco, herirlo sin tregua y sin reposo, hasta verlo caer con estrépito, abriendo en el bosque inmenso claro, que permitió á un pueblo contemplar el cielo luminoso y aspirar las puras brisas de un porvenir libre.

Su vida fué de accion y de lucha, tenía en su panoplia todas las armas; pero su inteligencia con músculos de atleta prefería la masa hercúlea á cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la mas sólida armadura.

En todo momento, ya ocupara la más alta magistratura de su país, en su banca de senador, manejando la pluma del polemista, en el seno de la intimidad, era siempre el mismo, espontáneo y genial, de pensamiento vastisimo y fecundo, con un soberbio desconocimiento de lo pequeño y del ridículo, inmaleable, con un poder de iniciativa no igualada y con una energía y tenacidad inagotables.

Le faltaban esas cualidades de seduccion que obran sobre el sentimiento de las masas, que caracterizan á los

conductores de hombres y engendran la popularidad. Todo su organismo estaba absorbido, dirigido, dominado por su cerebro, y podía en ciertos casos no inspirar cariño, pero imponía siempre admiracion y respeto.

En el recinto del Congreso su banca era una cátedra, y cuando hacía oir su voz, todos inclinaban el oído atento, en la seguridad de nutrir su inteligencia con esa palabra que nunca fué pueril ó vulgar. Si la pasion lo agitaba, su elocuencia era tormentosa; obscuridades imponentes en cuyos senos se sentía agitarse las ideas, se agolpaban formando marco á claridades radiosas, y relámpagos iluminaban á intervalos el soberbio cuadro.

Todo lo que constituye nuestro progreso debe algo ó mucho á Sarmiento. En su vida laboriosa ha trazado largo y profundo surco en nuestro virgen suelo argentino, derramando en él á manos llenas la semilla fecunda del bien. Si alguna se perdió entre espinas y pedregales ó fué llevada por las aves del cielo, más feliz que el sembrador del Evangelio, la mayor parte cayó sobre tierra fértil, brotó lozana y vigorosa y hoy se eleva como homenaje eterno á su memoria.

¿Cometió errores, injusticias? Tal vez, no lo recuerdo. El gran trágico inglés pone en labios de Antonio, ante el cadáver de César, estas palabras desconsoladoras: — «El bien que los hombres hacen en la tierra, queda muchas veces sepultado con sus huesos!»—No. El error ó el desvío de la pasion son hijos de la tierra y el sepulcro reclama todo lo que le es propio.

Queda para el alma inmortal todo lo que nació de la inteligencia ó el amor, que son las chispas divinas que enaltecen al hombre y lo colocan en el trono de lo creado.

Hoy, en esta última jornada, al pasar sus restos en busca del lecho de su eterno reposo, cruzarán entre filas de niños que se agitarán y se agolparán para arrojar flores en su camino, y el murmullo de millares de bocas infantiles que es la voz del porvenir, será el himno más grato que se eleve á las regiones donde mora su espíritu y compense las fatigas del más ardiente apóstol de la educacion popular.

No habrá aldea en la República donde no se lea «Escuela Sarmiento» y ya aparece su nombre en varias como en el

cielo sereno, aparecen los astros brillantes cuando el sol ha descendido en el horizonte.

En nombre del Senado de la Nacion á quien honró en vida, me inclino ante su féretro y deposito la ofrenda de su admiracion y su respeto. Su nombre pertenece ya á la historia, y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cuna de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado desde hoy y para siempre, como uno de los Padres de la Patria.

EL Dr. ARISTÓBULO DEL VALLE

POR LA PRENSA ARGENTINA

> «Es la humanidad una tierra dura é ingrata, que rompe los manos que la cultivan y cuyos frutos vienen tarde, muy tarde, cuando el que esparció la semilla ha desaparecido.»
>
> *Sarmiento — 1845.*

Señores:

Quizá hubiera sido preferible rodear de solemnísimo silencio el sepulcro de ese hombre excepcional: nuestra palabra poco agrega á la majestad del homenaje que recibe sn memoria en este momento, porque el duelo causado por su muerte ha salvado las fronteras de la patria y alcanza ya las proporciones de un acontecimiento americano. Por otra parte, es difícil llegar á la justa medida del elogio y detenerse en ella. El que conoce los sucesos, decía Pericles en una situacion análoga, encontrará que el orador no ha estado á su altura ni ha expresado bien todo lo que se quería; y el que los ignora pensaría que el elogio es exagerado porque los hombres desconfían de lo que no son capaces de hacer. Y ¿quién podría abarcar, en la breve oracion que las circunstancias imponen, tan grande personaje y tan larga vida, ni mucho menos satisfacer el anhelo público que quisiera ver aparecer de nuevo, evocada por la

elocuencia, esa figura característica y representativa de la civilizacion sud-americana? Los sentimientos colectivos necesitan expansion y buscan su intérprete; pero, muerto Sarmiento, ¿quién entre sus contemporáneos sería capaz de proseguir y terminar la historia portentosa que comienza en los *Recuerdos de Provincia?*

En lo que á mí se refiere, honrado con la doble representacion de la Asociacion de la Prensa y de la comision popular que ha tomado la direccion de esta grande manifestacion pública de respeto y de admiracion hacia la memoria del ilustre anciano, cumpliré el deber que he aceptado, recordando algunos rasgos mas salientes de su vida pública.

En Sarmiento se fundía de tal manera el pensador con el hombre de accion, que no hay posibilidad de clasificarlo en una ú otra categoría exclusivamente. Sus ideas brotaban con aliento de vida, y apenas enunciadas, se las veía tomar cuerpo, encarnarse y convertirse en accion personal ó social: su obra inmensa de propagandista, innovador en la primera edad, cuando era necesario arrojar el país en las corrientes de la vida moderna, y seriamente conservador, cuando esta evolucion se realizó, revela en todo momento la inspiracion de una mente altísima. Constantemente ocupado de la suerte de su patria y de los destinos de la América, su pensamiento no se extravió jamas en los espacios vacíos de la metafísica pura: era un experimentador que hacía sus investigaciones sobre la carne viva de su propia nacion, sometido siempre á la influencia emocional del patriotismo, pero de un patriotismo tan levantado que á veces se confundía con el sentimiento humanitario. Descubrió el primero que la causa de nuestros históricos trastornos residía en la barbarie de las campañas y se hizo el apóstol de la educacion popular, hasta transformar en pasion pública los aforismos doctrinarios de Rivadavia.

Hoy día, cientos de miles de argentinos saben leer porque el infatigable propagandista logró convencer á su país y á su época que la educacion del pueblo es una funcion eminentemente gubernamental.

Sarmiento comenzó su vida pública en tiempos muy duros, cuyo recuerdo va desapareciendo de la memoria de

las actuales generaciones, y es necesario remover los escombros que han acumulado los sucesos de medio siglo, para poder medir la magnitud de sus trabajos. Era entonces la República un país despoblado y semibárbaro, azotado por todas las tempestades, la guerra civil, la anarquía, el despotismo, sin medios de comunicacion para los hombres ni para las ideas, pobre y sin hábitos de trabajo. San Juan era una aldea separada del resto del mundo por los desiertos arenales que la circundan y por la muralla colosal del Andes. Cuáles fueron los antecedentes, cómo se desenvolvió en aquel medio el grande intelecto de Sarmiento, no es asunto para ser tratado en esta oportunidad. Basta decir que un día pasó los Andes y sin permiso de nadie, sin introduccion alguna, se apoderó en país extraño del espíritu público, entró á formar parte de los consejos de gobierno, habló á los pueblos de sus grandes destinos é inició la revolucion social y política que da fisonomía peculiar á esta civilizacion sud-americana, que ya se distingue de la del Norte por cierto calor de sentimiento que le viene de su clima y de su cielo, ó que trajeron en su sangre las razas progenitoras. Desde entonces y hasta el día de su muerte ha sido la primera figura en el vasto escenario de cuatro naciones que lo cubren con sus banderas.

¿Era Sarmiento un hombre de letras? No cursó humanidad en universidad alguna; pero su obra literaria vivirá en América mientras que se hable en ella la lengua española. En los *Recuerdos de Provincia* hay páginas dignas de Cervantes, y *Facundo* es la pintura animada de un estado de civilizacion, si tal puede llamarse la época en que predomina la barbarie: esos libros se leen como el antropologista estudia el documento humano que suele encontrar en las entrañas de la tierra para arrancarle la revelacion de la vida de su tiémpo: con el interés y la pasion de quien busca los antecedentes perdidos de su raza.

Pero donde está la mejor parte de la obra inconmensurable de Sarmiento como escritor, es en la prensa diaria, forma la mas adecuada para sus bellas espontaneidades, de donde se apartan cautelosamente los clásicos de todas las épocas, y donde él mostraba sin ostentacion la superioridad incontestable de su ingenio, su originalidad nativa y su prodigiosa fecundidad.

Pero Sarmiento era ademas un orador, un grande orador. Lo que no ha hecho con la pluma lo ha hecho con la palabra hablada. Ha pronunciado arengas en nuestros parlamentos, que oídas en el foro romano, en los últimos días de la República, habrían retardado la llegada de los emperadores.

Como hombre de gobierno ha fundado una escuela que alguna vez dará sus frutos legítimos. Recibió en Chile la inspiracion de Portales y aprendió á gobernar con Montt; visitó la Europa entera y vivió largos años en los Estados Unidos con el oído abierto á todas las enseñanzas de la vida pública; sus principios de estadista pueden formularse en dos renglones: autoridad en el gobierno, libertades para el pueblo, todo dentro de la constitucion y de la ley.

¿Para qué hablar de su honradez inmaculada? Hace dos meses le oía estas serenas palabras:

«La pureza de los administradores públicos ha sido la tradicion nacional. ¿Cómo se le había de ocurrir á los unitarios, á Mitre, á don Valentin Alsina, á ninguno de nosotros lo que no se le había ocurrido á Rosas en veinte años de gobierno irresponsable?...

No hay posibilidad de condensar en forma alguna adecuada á este acto la larga vida del noble anciano. La República no ha dado un paso desde hace cincuenta años sin su concurso ó sin su consejo. Su mano y su accion y su influencia se ha sentido y está visible en todas las manifestaciones de la vida nacional. El fundó en San Juan el primer diario y el primer colegio de niñas; fué el primero en reivindicar las glorias nacionales, encarnadas en San Martin; fundó en Chile la primera escuela normal de una y otra América; agitó duramente cinco años el espíritu de dos naciones, escribiendo diarios y panfletos que removieron todas las cuestiones de su tiempo: la inmigracion, la educacion, la libertad de los ríos, la supresion de las aduanas interiores, la viabilidad, las cuestiones agrarias, sin abandonar su cruzada en favor de la libertad humana: vuelto á su patria escribió diarios y libros, fundó escuelas, iluminó los parlamentos con su elocuencia y dirigió la política de su tiempo; llegado á la presidencia de la república fundó los colegios nacionales, las bibliotecas populares, la academia de ciencias, el observatorio astronómico, el colegio militar y la

escuela de marina; nadie levantó mas alto que él el principio de autoridad; ningun gobernante respetó como él la libertad electoral; dentro y fuera del gobierno se ha ocupado de todos los intereses nacionales, de las viñas de San Juan y Mendoza, de la ganadería en Buenos Aires; á su iniciativa se debe los alambrados que dividen hoy día la propiedad rural y entre sus viejos papeles se encontrará el certificado de haber sido el primer introductor de los eucaliptus que cambiarán un día la fisonomía de la pampa y regularizarán las lluvias. Pero sobre todo esto, está su accion por la libertad y la unidad argentinas.

«Buenos Aires sin la confederacion, decia hace treinta años, es como la cabeza de un guillotinado: continúa pensando y sintiendo largo rato; la confederacion sin Buenos Aires es como aquel jinete que durante el bombardeo por los ingleses, seguía galopando y blandiendo la espada por las calles mucho tiempo despues que una bala de cañon le había volado la cabeza.» «No soy provinciano, repetía, sino como parte de la gran familia argentina; no soy porteño sino en cuanto argentino!» Nunca, jamas, en ningun momento dejó de ser esencialmente argentino, y por eso la nacion entera concurre á su apoteosis.

Maestro y amigo, descansa en paz despues de tanto trabajar por el bien de tus conciudadanos!

EL DOCTOR OSVALDO MAGNASCO

POR EL CENTRO JURÍDICO

Señores:

Tenemos derecho de hablar ante esta gloria de setenta años, nosotros los de la tercera generacion! Tenemos derecho de despedirlo, á éste que es de un año épico, del año once, y á quien nosotros vimos y tratamos, nosotros que venimos medio siglo despues á la patria constituída y reconstruida por ellos!

El Centro Jurídico, la asociacion de derecho cuya composicion conoceis, no podía faltar á esta apoteosis, porque

no se combate doce lustros por la patria sin lidiar tambien por el afianzamiento del derecho, que importa en definitiva el triunfo de la justicia y de la libertad.

Del año 11 he dicho y por eso paréceme que este coloso que aquí yace—y al que la imaginacion helénica habría consagrado hoy mismo uno de sus semidioses predilectos —paréceme que por su complexion lapidaria, por el vigor excepcional de su inteligencia siempre lozana, por su empuje irresistible, por su laboriosidad de batallador heroico infatigable, paréceme que personifica una época, que condensa, que llena todo un período histórico: el gran período de las fuerzas inteligentes en guerra abierta con el caos, la época fatal, la época ineludible, en una palabra, señores, la semana bíblica del génesis nacional en que el mismo sublime terror de la desorganizacion hacía presentir la magna grandeza de la consolidacion en el futuro!...

Muy grande la patria ahora!... No seré yo solo, á buen seguro, entre los de mi generacion, el que en presencia de los destellos fulgurantes de este féretro glorioso, deje escapar condolido aquella frase de amargo desaliento del general romano ante la efigie inmortal del conquistador macedónico!...

Setenta y ocho años de existencia, de los cuales sesenta y cuatro, señores, consagrados á la tarea homérica de la organizacion y del perfeccionamiento del país! Sesenta y cuatro años, pero consagrados sin descanso, sin dar tregua á la abrumante labor, día á día, en todos sus momentos, no obstante el cansancio natural que fatalmente tenía que sobrevenir, no obstante la decepcion mas ingrata, no obstante el contratiempo y el desastre alternativos que habrían paralizado á cualquier organizacion menos resistente que ésta; sesenta y cuatro años lidiando como él solo podía hacerlo, dado su temperamento agresivo, guerreador, tempestuoso, dadas sus aficiones nativas á la pelea encarnizada, su genial fogosidad, su vigorosa impetuosidad de inflexible atrida; sesenta y cuatro años, y siempre arrogante como tigre de selva americana, siempre enhiesto y siempre de piedra, desde su valerosa iniciacion como alférez allá por los años veinticinco y veintiseis hasta los enternecimientos altivos de sus últimos días, dignos de

veras por su espartana serenidad, de un Epaminondas, ó de un Marco Aurelio!...

Cómo el sabio, señores, que apenas si tiene que raspar el suelo de las ciudades desbordantes de riqueza arqueológica para encontrar la vasta zona de las grandezas emocionantes de otro tiempo, así tambien nosotros podemos descubrir la inagotable riqueza histórica del amplio trayecto recorrido por este cíclope del pensamiento y de la voluntad.

Pero no hay la oportunidad de reconocerlo—el hombre se doblega—porque hay la notoria imposibilidad de la tarea. ¿Qué podemos decir?... ¿Alinear en batalla, acaso, los cien puestos que ocupó? ¿Decir que fué diputado, convencional,—¡y de qué convencion, señores!—que fué ministro, gobernador, senador, presidente, representante de la soberanía nacional en el extranjero!... ¿Hacer desfilar ante la inteligencia atónita sus obras y servicios?... ¿Repetir que fué polemista de acero, escritor de raza,—un verdadero, un arrogante Agamenon de la palabra escrita,—que fué periodista sin parecido en su género, que fué demoledor de tiranías y destructor de montoneros y del caudillaje mas indómito y ensoberbecido?... ¿Recordar acaso que, desconocido, escribió allá en el extranjero, en medio de la fiebre creciente de cien preocupaciones patrióticas, una defensa vaciada en el molde de bronce de las defensas del orador de Atenas? ¿Recordar acaso que fustigó el despotismo con la misma elocuente impetuosidad con que fustigara la iniquidad aquel inolvidable Sheridan?... ¿O decir que arrojó la semilla de su pensamiento fecundo por toda la vasta extension del continente americano? ¿ó recordar tal vez que, como Caton ó Washington, fué de humildísimo origen: maestro de escuela ó sembrador, que es lo mismo?...

No, señores; de veras que eso me parece pálido, de veras que eso me parece incoloro, inexpresivo! Grandeza como esta es grandeza indecible!—Es la grandeza sublime del contraste artístico que magnifica, del claro obscuro completo que contrapone, agigantándolas, á la aspereza nativa de su carácter altanero, las fulgurantes reverberaciones de su talento superior!...

Y, por desgracia, como siempre, señores, el molde se

rompe, y esta vez ha saltado en mil fragmentos insoldables, porque en las múltiples modalidades de su genio original, este hombre era único y único como aquellos hombres de mármol arrancados por la mano convulsiva de Miguel Angel á las canteras de la montaña romana, único como todos aquellos colosos inmortales del genio del renacimiento!...

....

En nombre del Centro Jurídico que representa el derecho y que es juventud batalladora; en nombre del Centro Jurídico que es como *gens* de patricios del sentimiento levantado—la ofrenda mas grata!—en nombre de sus mas nobles ambiciones y en el mio propio, adios!

Sí, dejémosle ahora que repose; dejemos ahora que descanse el viejo luchador de sesenta años- como el héroe de Ossian tiene derecho!—que descanse, allá junto á los manes queridos del hijo que tanto amó y, cuando se levante el monumento que ha de legar á la admiracion y á la gratitud póstumas los rasgos altivos de su austera efigie, hemos de venir mas de una vez, con ansiedad patriótica, á confortarnos á la sombra de la vieja encina, hemos de venir mas de una vez á pedirle fortaleza, á pedirle inspiracion, con el recogimiento legendario del romano ante la tumba de sus grandes muertos!

DEL SEÑOR AGUSTIN DE VEDIA

POR LOS RESIDENTES ORIENTALES

Señores:

Los ciudadanos uruguayos que residen en esta ciudad, constituyendo en ella un centro social bajo el nombre de Club Oriental, y una sociedad de socorros mutuos, han tenido á bien designarme para que los represente en este acto. Debo reemplazar tambien á mi distinguido amigo y compatriota, el Dr. José Sienra y Carranza, que se ha separado enfermo del cortejo fúnebre, y que debia expresar aquí los votos de la prensa de Montevideo y los de la

Sociedad de amigos de la educacion popular. Queremos asociar nuestra voz á este concierto universal alzado en honor de D. Domingo Faustino Sarmiento, ese atleta robusto del pensamiento, que aun se esforzaba por mantener la liza, cuando lo ha reclamado la naturaleza, única que podía apagar la llama de su poderoso espíritu.

¿Será necesario decir los títulos que tenía Sarmiento á la consideracion de los orientales? No son propiamente los del estadista, del político ó del gobernante, sometido casi siempre á las condiciones y leyes de la sociedad en que trabaja, y encerrado en el egoísmo, á veces cruel, de las fronteras nacionales, donde acaban su accion y sus medios legales. Son, sí, los del pensador y del propagandista, cuya obra no ha reconocido límites, pues ha esparcido por todo el continente la semilla fecunda de la civilizacion.

Admiramos sobre todo en Sarmiento al educacionista, no porque él hubiese descubierto nuevas leyes ó creado métodos y procedimientos especiales en la enseñanza, sino por haber dado á su propaganda una alma, un sentimiento y una pasion; por haber hecho de la educacion una obra viva y un arma de combate. El creó el tipo de la barbarie para atacarla con más eficacia, como si pensase que estos pueblos con más imaginacion que ciencia, necesitasen que el bien y el mal se les representasen así encarnados, para excitar el amor ó provocar el odio. Eso ha hecho Sarmiento, y acaso eso constituya la originalidad y la excelencia de su obra, considerada bajo ese aspecto.

Tienen los orientales otros motivos para honrar la momoria de Sarmiento. Si él no ha pasado en la República Uruguaya una larga parte de su vida, como en Chile; si no ha ido á conciliar en ella su último sueño, como en el Paraguay, en cambio, le envió en uno de sus propios hijos un apóstol de su doctrina, que fué mas adelante de las previsiones del maestro, y dió un impulso considerable á la educacion uruguaya, sacrificándole su reposo y hasta su vida.

Pero no es esto solo. Hay algo que puede explicar aun mas este movimiento de simpatía de los orientales en torno de ese féretro: es ese «algo de comun y de pro-

fundamento simpático que ha sobrevivido á la division política de estos países, tan penosaments trabajada.»

Sarmiento tuvo ocasion de advertirlo en un viaje que hizo á Montevideo, ya en el ocaso de su vida. «Ese mar dulce, como lo llamó Solís, decía entonces, lejos de separarnos tiende sus brazos á ambos lados de su lecho, para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, religion, historia, lenguaje, tradiciones...» Todo eso tenemos en comun, argentinos y orientales, y no es extraño, por lo mismo, que, del otro lado del Plata, se siga con avidez el desarrollo de la vida intelectual y el vuelo soberano del genio en la república que un compatriota ilustre llamó «la patria grande».

Nos place representarnos á Sarmiento en un momento psicológico de su existencia; en aquel pedagogo fugitivo que escribía con carbon aquella fórmula misteriosa, que no era sino la sentencia de muerte de la tiranía y el anuncio de la redencion del pensamiento y de la libertad. Queremos ver el antiguo maestro de escuela en la personalidad que se encumbra hasta la mas alta magistratura política de su patria. Ese encumbramiento es como la glorificacion de la causa á que consagró la mejor parte de su vida y que forma aun hoy su título mas precioso á la gratitud de los pueblos. Ella es la mejor recompensa y la mas hermosa corona que pueda colocarse sobre su sepulcro.

Y es tambien un símbolo de esa gratitud la modesta placa que en nombre de la prensa uruguaya deposito en su féretro.

DEL SEÑOR GROUSSAC

POR LA SOCIEDAD «AMIGOS DE LA EDUCACION» DE CÓRDOBA

SEÑORES:

En nombre de la sociedad Amigos de la Educacion, de Córdoba, vengo á decir adios al que personificó durante

mas de medio siglo la propaganda educacionista en Sud América; al apóstol infatigable que, despues de escribir una obra maestra llamada «Civilizacion y Barbarie» en que se planteaba el problema social argentino, emprendió heroicamente su resolucion práctica y con la espada ó la pluma, con el diario ó la escuela, enseñó cómo se amasan y transforman los elementos de la barbarie hasta convertirlos en substancia de civilizacion.

Otros han dicho y dirán lo que representa esa figura original y grandiosa en el escenario político y literario de su país. Hoy me toca tan solo, como soldado del ejército escolar que le tuvo por jefe, proclamar una vez mas la eficacia fecunda y duradera de su accion educacional. Sarmiento propagandista era la fuerza irresistible. Tenia la fe ardiente del apóstol y la férrea voluntad del conquistador; sí, la fe que transporta las montañas y la voluntad que pulveriza los obstáculos. En Chile, en Estados Unidos, en Lima ó en Buenos Aires, se escuchó durante cincuenta años la voz persuasiva y autoritaria de ese Pedro el Ermitaño de la educacion, clamando por ciudades y desiertos, levantando á las muchedumbres para la conquista de la Jerusalen ideal, para la gran cruzada de la redencion popular. ¡Y el espectáculo era imponente!

Milicia ha sido su vida, hasta en su mision civilizadora y «evangélica». Gastaba energía de guerrero para su obra de concordia y pacificacion. Inauguraba una escuela como si fuera un baluarte—y lo era realmente en su espíritu. Llamaba á la escuela de artes y oficios de Lima, el «corolario de Ayacucho». Su discurso inaugural de nuestra Escuela modelo parece la proclama de un general, antes de la batalla. Mezcla la persuasion con la invectiva, siempre elocuente y conmovedor cuando defiende su causa predilecta; y con motivo de doctrinas ó presupuestos escolares, parece que bajara de un Sinaí, envuelto en tempestades, trayendo las tablas del decálogo educacional.

Esa gloria de haber contribuido mas que argentino alguno á la victoria definitiva de la civilizacion, no será por nadie desconocida ni amenguada. Es discutible bajo otros aspectos: bajo el de propagandista se impone á la plena admiracion. Su propaganda tenía el impetu prodigioso del torrente—y por causas idénticas: él tambien

descendía de la montaña, y debía su fuerza irresistible á su elevacion sobre el nivel circunvecino. Háse dicho de él en son de crítica, que su espíritu era esencialmente dominador: sin duda alguna tenía que serlo, puesto que nos dominaba!

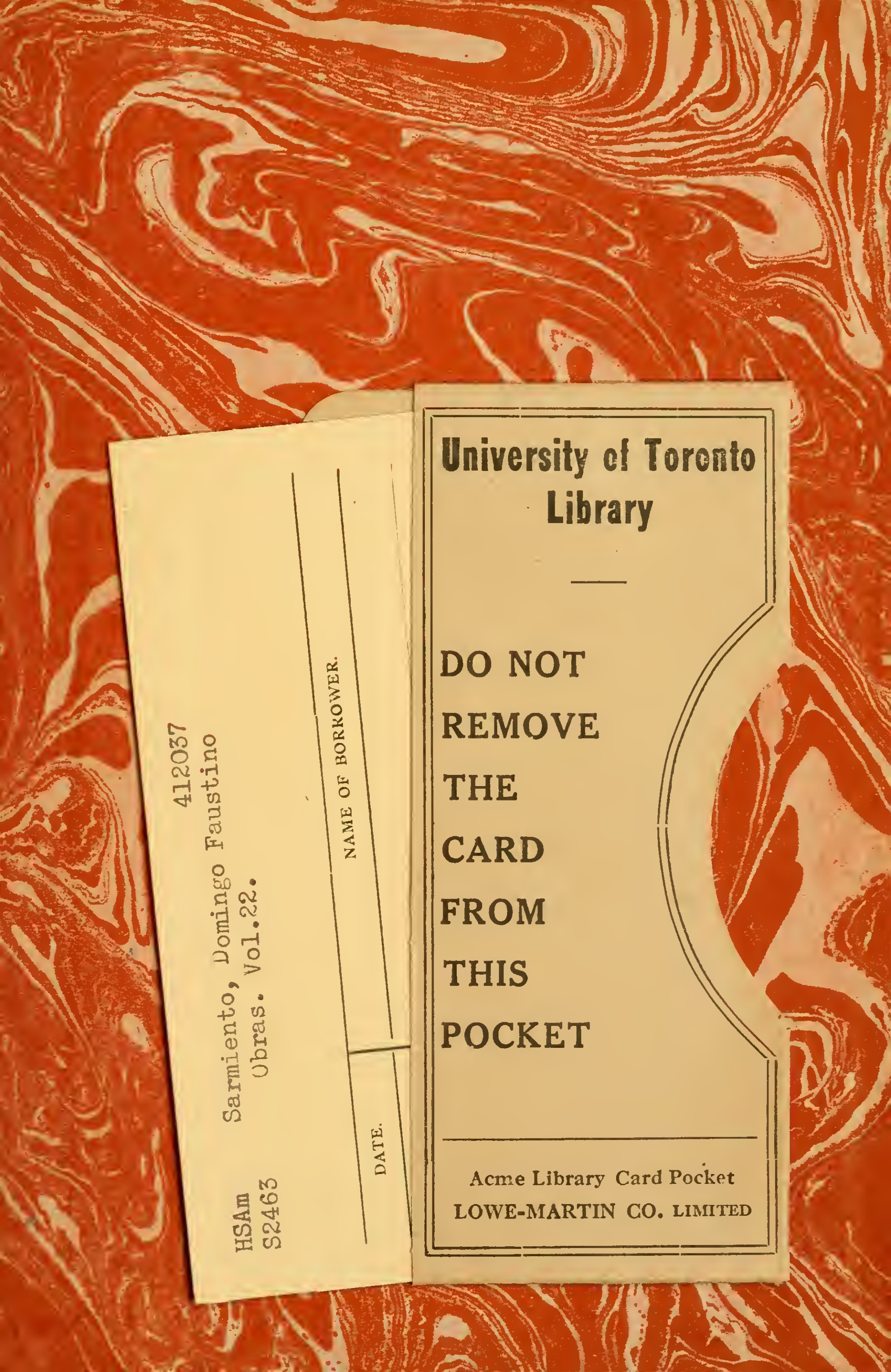
Esos caracteres dictatoriales son necesarios en ciertas horas de la historia: como el destino antiguo, el genio soberano cumple su mision entre los pueblos, conduciendo á los unos y arrastrando á los otros. Nosotros que somos ya la posteridad, seamos respetuosos para ser justos y recordemos que para ciertos grandes hombres, primeras víctimas de su temperamento colosal, el genio es su conciencia secreta y su primera virtud.

Señores, la obra fecunda de Sarmiento no ha concluído con su vida. Habíase esparcido en estos últimos tiempos la creencia funesta de que la nacion argentina, arrastrada en la carrera de su prosperidad material, venía olvidando ya los altos y puros ideales. Hoy venimos á desmentir magníficamente esa calumnia y demostrar que el materialismo argentino puede ser una fiebre pasajera y superficial, pero que no están contaminadas las fibras íntimas del alma nacional. La gran metrópoli comercial no existe hoy sino para la apoteosis de un apóstol de la idea; se agrupa toda entera alrededor del féretro de un hombre pobre, de un maestro de escuela, de un escritor! Pues bien, ya que había de llegar este momento inevitable y fatal, ya que Sarmiento había tocado al término de su prolongada y gloriosa existencia, bendita sea su primera hora de inmortalidad, puesto que rasga el velo de nuestros sofismas y muestra al sol de la verdad el alma desnuda de un gran pueblo. La apoteosis de Sarmiento nos ha devuelto nuestra verdadera actitud, es la vindicacion de nuestro buen nombre; y así puede decirse que despues de muerto ha ganado su mas bella victoria este nuevo Campeador. Sarmiento vivo era grande, pero su mármol estatuario se levantará mucho mas arriba de lo que alcanzara en sus años de lucha y triunfo, porque cada habitante de la república entera ha traído una piedra para su glorioso pedestal.

FIN DEL TOMO XXII

ÍNDICE DEL TOMO XXII





University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
412037
HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.22.
NAME OF BORROWER.
DATE.

